



LA VIDA BAJO  
**BANDERA PIRATA**

Gabriel Kuhn

En la editorial Katakarak hemos decidido apostar por las licencias Creative Commons para los libros que publicamos. La utilización de esas licencias implica que los textos se pueden copiar y difundir libremente. Esa es la razón por la que has podido descargar este pdf, y lo puedes reenviar o imprimir de manera gratuita.

Este libro es una pequeña parte del acervo de la cultura libre, que se produce siempre de manera colectiva, por acumulación y como consecuencia de relaciones diversas. No ha sido fácil que nuestros libros tengan licencias Creative Commons y, por desgracia, no lo hemos conseguido con todos aunque sí con la gran mayoría del fondo de la editorial.

En el momento actual, las tecnologías permiten que la copia privada de archivos digitales se pueda realizar a coste cero, lo cual supone un gran avance para su difusión y para un acceso más democrático a la cultura. Sin embargo, esto no significa que la producción de estos textos no haya tenido costes: para que estos libros estén disponibles gratuitamente en formato digital ha sido necesario un duro trabajo y la inversión de dinero en la compra de derechos, traducción, diseño, maquetación y edición. Por ese motivo, te sugerimos que hagas una donación para poder seguir impulsando la producción de textos que luego sean libres.

Gabriel Kuhn

# **LA VIDA BAJO BANDERA PIRATA**

*Reflexiones sobre la Edad de Oro de la piratería*



Gabriel Kuhn

# **LA VIDA BAJO BANDERA PIRATA**

*Reflexiones sobre la Edad de Oro de la piratería*

Traducción: Cristopher Morales Bonilla



Título original: *Life Under the Jolly Roger: Reflections on Golden Age Piracy*

Autoría: **Gabriel Kuhn**

Licencia original: © 2020 PM Press

Traducción: Cristopher Morales Bonilla

Fotografía: Wikimedia Commons

Licencia de la fotografía: CC BY-SA 4.0

Diseño de portada: Koldo Atxaga Arnedo

Primera edición: noviembre de 2021

Edición y maquetación: **Katakarak Liburuak**

Calle Mayor 54-56  
31001 Iruñea-Pamplona  
editorial@katakarak.net  
www.katakarak.net  
@katakarak54

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Este libro tiene una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. Está permitido copiar, distribuir, ejecutar y exhibir libremente esta obra solo con fines no comerciales. No está permitido distribuir trabajos derivados basados en ella.

ISBN: 978-84-16946-61-7

Depósito legal: NA 2446-2021

Impresión: Gráficas Alzate

## ÍNDICE

NOTA DE LA EDITORIAL .....	13
PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN EN INGLÉS.....	17
PREFACIO A LA EDICIÓN JAPONESA .....	19
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>23</b>
<b>1</b>	
<b>ANTECEDENTES .....</b>	<b>33</b>
Corsarios, bucaneros, piratas:	
cuestiones de terminología .....	33
¿Qué «Edad de Oro»? Un poco de historia .....	37
<b>2</b>	
<b>«ENEMIGO DE SU PROPIA CIVILIZACIÓN»:</b>	
<b>UNA ETNOGRAFÍA DE LA EDAD DE ORO DE LA PIRATERÍA.....</b>	<b>55</b>
«Del mar»: nómadas marinos .....	57
«Liso» vs. «Estriado»: la cuestión del espacio.....	60
Capitanes piratas y jefes indios:	
recordando a Pierre Clastres .....	64
Potlatchs, producción cero y parasitismo:	
la economía pirata .....	70
Sin Estado, sin acumulación, sin historia:	
¿los piratas como «primitivos»?.....	82
«Contacto cultural»:	
los piratas y los pueblos no europeos del Caribe .....	85

**3****«ORÍGENES SOCIALES», O EL LEGADO EUROPEO:  
LA EDAD DE ORO DE LA PIRATERÍA Y LOS ESTUDIOS CULTURALES.....91**

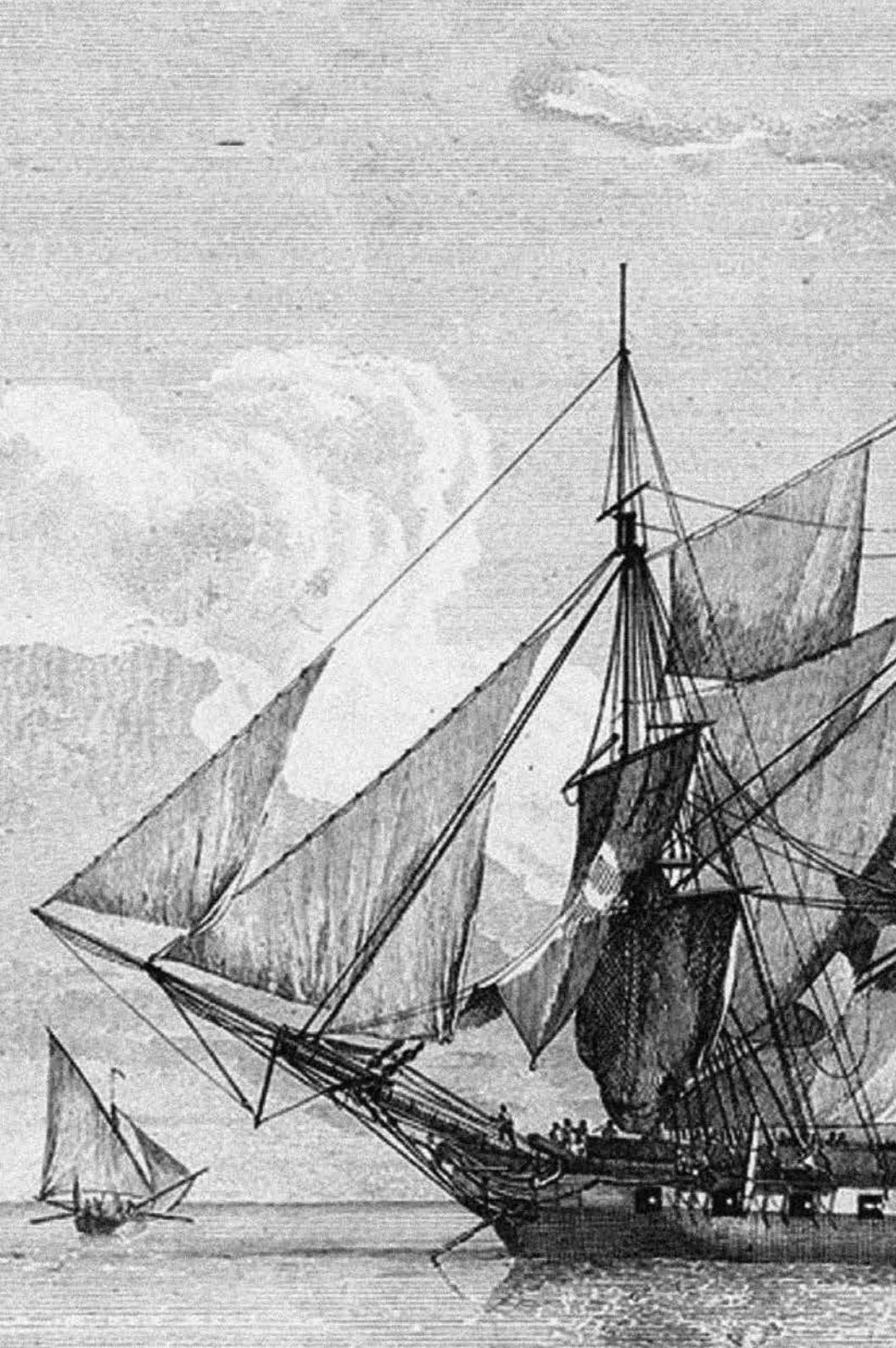
Moda, comida, diversión, jerga:	
definir la subcultura pirata.....	92
«¿Villanos de todas las naciones?»	
Piratería y (trans)nacionalidad.....	98
Satanistas y sabatarios: piratería y religión.....	104
¿Un Atlántico de colores? Piratería y raza.....	109
Anne Bonny, Mary Read y un mito secuestrado:	
piratería y género.....	119
Sobre sodomitas y prostitutas: piratería y sexualidad .....	124
Fuga de la disciplina y «biopolítica»: el cuerpo pirata.....	128
Parches, garfios y patas de palo:	
piratería y diversidad funcional.....	131

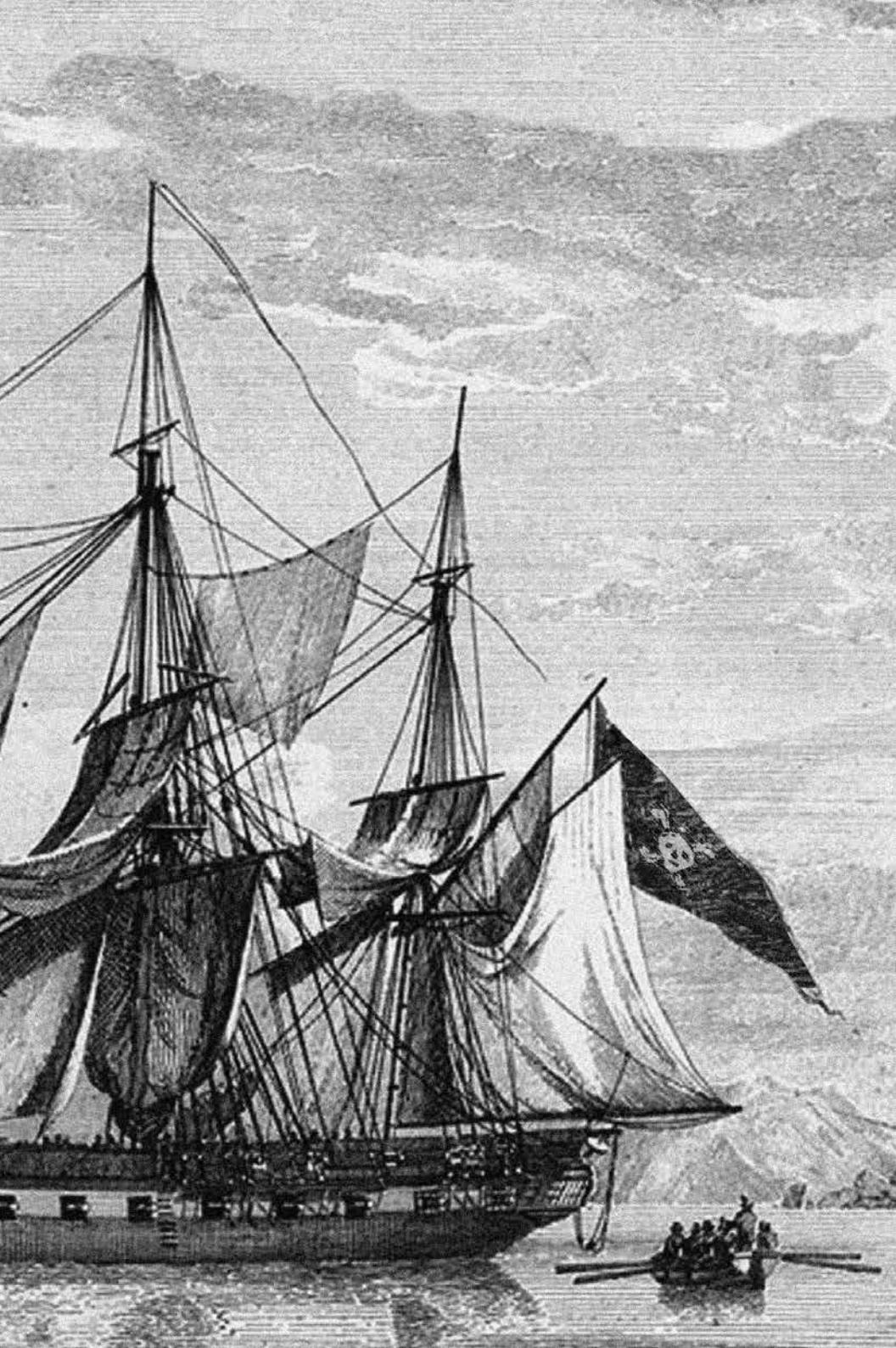
**4****«NI DIEU, NI MAÎTRE»:  
LA EDAD DE ORO DE LA PIRATERÍA Y LA POLÍTICA.....137**

De la «Hermandad de la Costa» a la «Confederación de	
Forajidos»: organización de los piratas.....	137
Ondear la bandera negra:	
Jolly Roger o la bandera pirata .....	150
¿Hablamos de anarquía? Cuestiones de definición I.....	153
La máquina de guerra:	
leer la piratería con Deleuze y Guattari.....	154
Táctica: piratas y guerra de guerrillas.....	160
¿Piratas revolucionarios, radicales y proletarios?	
Cuestiones de definición II.....	172
Los piratas como bandidos sociales:	
homenaje a Eric Hobsbawm .....	183
Libertalia: otra lectura .....	196
Refugios seguros, asentamientos en tierra y utopías	
piratas: piratas en tierra firme .....	205

«Imperialismo pirata», hipocresía y la ira de los comerciantes: piratería y capitalismo .....	219
¿Víctimas de las circunstancias o sádicos sedientos de sangre? Piratería y violencia .....	227
La venganza como justicia: la ética de los piratas .....	233
Dionisos en las Indias occidentales: una mirada nietzscheana a la Edad de Oro de la piratería .....	237
<b>CONCLUSIÓN:</b>	
<b>EL LEGADO POLÍTICO DE LA EDAD DE ORO DE LA PIRATERÍA.....</b>	<b>253</b>
RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS .....	267
APÉNDICE.....	273
Entrevista con Darkmatter .....	273
Entrevista con Junge Welt.....	280
Entrevista con No Quarter .....	285
Entrevista con Radio Dreyeckland .....	291
Entrevista con Radio Obskura .....	296
Intercambio de correos electrónicos con Anna Vo .....	298
BIBLIOGRAFÍA.....	305







## NOTA DE LA EDITORIAL

¿Quienes son los piratas del siglo XXI? ¿Los hackers que revelan documentación de las agencias de seguridad sobre los programas gubernamentales de vigilancia masiva? ¿Quienes cruzan el Mediterráneo en pequeñas embarcaciones? ¿Los centros sociales okupados que construyen proyectos liberados de las lógicas del beneficio económico? ¿Los campamentos de resistencia que impiden la construcción de autopistas, aeropuertos, trenes de alta velocidad o plataformas logísticas, y que interrumpen el movimiento de mercancías del capitalismo global? ¿La radio libre que emite ilegalmente programas sin censura previa ni autocensura? ¿Los grupos que roban comida en supermercados, la cocinan y la reparten entre personas sin techo de su ciudad? Todos estos colectivos comparten una mirada cómplice hacia la mitología pirata pero, más allá de romanticismo, clichés o aproximaciones superficiales, ¿cuáles son los elementos que siguen haciendo tan fascinantes aquellos barcos que saqueaban los buques de las potencias coloniales? El atractivo estético es innegable pero, habida cuenta de su connivencia con la esclavitud, su funcionamiento patriarcal y, en ocasiones, la violencia injustificada, ¿qué más hay para que ese fenómeno complejo y con tantos aspectos tan problemáticos resulte tan seductor?

Al principio, los corsarios holandeses, franceses e ingleses asaltaban, con patentes de corso, barcos y poblaciones de la Corona española. Esa piratería mercenaria fue crucial en una forma de acumulación primitiva basada en el Estado monárquico. Su papel fue decisivo para la monetización de la economía europea

y el fin del trueque, en particular a través del saqueo del oro y la plata sudamericanos. Sin esa monetización, la forma mercancía no habría podido generalizarse, y el capitalismo industrial no se habría desarrollado tal y como lo conocemos. Esa primera piratería fue indispensable para la gestación del capitalismo industrial en Inglaterra y, en ese contexto, los corsarios formarían parte de la genealogía burguesa.

Sin embargo, al mismo tiempo, miles de marineros enrolados tanto en las flotas reales como en los navíos bucaneros, procedentes de talleres, granjas o fincas, habían entrado no solo en una de las grandes maravillas tecnológicas de la época, sino también en un nuevo conjunto de relaciones productivas. Confinados en un entorno laboral espacialmente limitado, obligados a mantener hábitos y horarios regulares, y a establecer relaciones de cooperación con otros trabajadores y con sus supervisores, fueron precursores del trabajador en la fábrica. La experiencia de los nuevos modelos de autoridad y disciplina del mar prefiguran el trabajador fabril de la Revolución Industrial y, desde esa perspectiva, esos primeros corsarios también formarían parte de la historia de las clases subalternas.

Cuando, en su disputa con la Corona española por el control del Caribe y del tráfico trasatlántico, Inglaterra, Francia y Países Bajos consolidaron sus cabezas de puente, y articularon su propias cadenas de expolio de riquezas, los bucaneros pasaron a ser prescindibles. Países Bajos les retiró su apoyo en 1673, Inglaterra en 1680, y Francia en 1697, y aquello dio comienzo a la Edad de Oro de la piratería, que llegará hasta 1730, con el paréntesis de la Guerra de Sucesión española entre 1701 y 1714, durante la cual los piratas volvieron al saqueo patriótico. Es la época protagonizada por sujetos impuros que no se someten a ninguna administración, cuyas tripulaciones tienen capitanes que pueden ser revocados por la asamblea en cualquier momento, y que desarrollan una suerte de seguridad social embrionaria garantizando indemnizaciones económicas y derechos específicos a los compañeros mutilados en combate. ¿Hasta qué punto resuelven las organizaciones anticapitalistas actuales los retos políticos, organizativos y económicos en esas mismas claves?

Perseguidos por los gobiernos que antes los habían amparado y que los llevaron, a casi todos ellos al cadalso o al fondo

del mar, ¿qué empujó a esos miles de piratas a embarcarse en una piratería que le hizo la guerra al mundo entero? Los animaría un rencor profundo hacia sus antiguos capitanes en la Marina y en los buques mercantes, y hacia las autoridades, cuyos malos tratos crueles cotidianos serían difíciles de olvidar. Seguro que abundaron los individuos físicamente endurecidos y emocionalmente insensibilizados, condiciones necesarias para sobrevivir a las exigentes y peligrosas condiciones de la navegación por alta mar. ¿Cuánto de esto último hay entre quienes enarbolan banderas negras con calaveras en la actualidad, y hasta qué punto son deseables o imprescindibles esos cuerpos o subjetividades en la política radical?

Considerando lo anterior, y que la decisión de hacerse pirata en la Edad de Oro suponía una reducción drástica de las expectativas de vida, Gabriel Kuhn defiende que necesariamente tuvo que operar también una profunda pulsión liberadora nietzscheana. Una vitalidad existencial impulsada por una fuerza antiautoritaria y emancipadora increíblemente poderosa, que no se somete a convenciones sociales, principios éticos o ideales políticos. Se trataría, dice el autor, de una fuerza dionisíaca, plena de éxtasis, fiesta y «locura inspirada», genuinamente anticristiana, y cuyos deseos se caracterizarían por la iniciativa, la audacia, la venganza, la astucia, la voracidad y el ansia de poder. De modo que, ¿cuánto de esto, y cuánto de esto necesitamos, en la política radical contemporánea?

Gilles Deleuze y Félix Guattari añadirían que los bajeles piratas, en cuanto que organizaciones nómadas, fueron máquinas de guerra que no tenían como objeto la guerra, sino trazar una línea de fuga creativa orientada a destruir la forma-Estado y la forma-ciudad contra las que chocaban. Ciertamente, aquellas frágiles comunidades humanas al margen de la ley no trataron de reproducirse sustituyendo a las metrópolis europeas. Al contrario de lo que pueda pensarse, eso no fue una debilidad, sino fundamental en su éxito efímero, y es también una tarea imposible de la política radical en el siglo XXI: la construcción de una agenda contra el Estado y más allá del Estado.

Pamplona-Iruñea  
Noviembre de 2021



## PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN EN INGLÉS

Siempre es gratificante que un libro del que eres autor vea una segunda edición. En cuanto a *La vida bajo bandera pirata*, también es un testimonio del interés actual por la Edad de Oro de la piratería. Como ocurre con todo, este interés va en oleadas —cualquier cosa puede generar un resurgimiento, desde una nueva película de Hollywood hasta una moda informativa sobre la piratería de hoy en día—, pero la fascinación generalizada por la vida de los piratas en el mundo occidental es muy constante. La llamada Edad de Oro recibe especial atención, ya que nos ha dado todas las imágenes populares que conocemos sobre los piratas, desde la pata de palo hasta la bandera pirata Jolly Roger.

Aunque los estudiosos sobre el tema siempre están descubriendo material nuevo, las fuentes básicas con las que trabajan los investigadores no han cambiado en un par de cientos de años. Lo que sí ha cambiado son las interpretaciones de las mismas. Este libro ha sido un intento de contribuir a estos debates, principalmente tratando de encontrar una salida al atolladero habitual entre la demonización de los piratas, por un lado, y la idealización, por otro.

Se ha corregido el texto original y se han actualizado y mejorado las notas y el índice. Lo más significativo es que se ha añadido un apéndice con una serie de entrevistas a las que me invitaron después de la publicación de la primera edición. En ese momento, había un aumento de la piratería a lo largo de la costa de Somalia, y mucha gente se preguntaba sobre la relación entre los piratas de la Edad de Oro y las formas contemporáneas de piratería. Las preguntas que me hicieron también revelaron la

curiosidad que tenían los lectores más interesados por la política en relación con los propios piratas de la Edad de Oro: la raza, la organización social y la conciencia revolucionaria fueron temas recurrentes. Las entrevistas que aparecieron originalmente en alemán han sido traducidas para esta edición.

Las repeticiones son inevitables en una colección de conversaciones de este tipo, pero cada entrevista incluye cuestiones que no se han tratado en las demás, ni tampoco en el libro original. Algunas se han abreviado ligeramente para evitar la redundancia. Las conversaciones pueden tomarse como un suplemento, un resumen o una introducción al libro, según prefiera el lector. Destaca la última conversación, que no es una entrevista, sino, más bien, la documentación de un intercambio de correos electrónicos que mantuve en 2018 con una persona que asistió a la primera presentación de *La vida bajo bandera pirata* en Sidney, Australia, en 2009.

Gabriel Kuhn  
Estocolmo, octubre de 2019

## PREFACIO A LA EDICIÓN JAPONESA

En abril de 2010, diez piratas somalíes fueron detenidos por soldados holandeses tras abordar el carguero Taipan, registrado en Alemania, cerca de la costa somalí. Fueron entregados a las autoridades alemanas, lo que dio lugar al primer juicio por piratería en Alemania en cuatrocientos años. El juicio se celebró en el tribunal de distrito de Hamburgo, el puerto más famoso del país, donde el legendario pirata Klaus Störtebeker y setenta y dos de sus hombres fueron ejecutados en el año 1401.

Los piratas somalíes escaparon a este destino. En octubre de 2012, fueron condenados a penas de prisión de entre dos y siete años. Durante el juicio, se organizó una campaña de apoyo para ellos, que incluía charlas y debates públicos, manifestaciones ante el tribunal, asesoramiento jurídico y un fondo de solidaridad. La campaña fue dirigida principalmente por personas con ideas políticas radicales. No fue una coincidencia.

La piratería que se observa a lo largo de la costa de Somalia en los últimos años es, en muchos aspectos, muy diferente de la piratería de la llamada Edad de Oro, que es el tema de este libro. Los piratas de hoy en día utilizan lanchas rápidas, ametralladoras y sistemas de navegación por satélite, no barcos de vela, garfios y brújulas magnéticas. Los piratas modernos también tienen un interés limitado en la carga que transportan los barcos mercantes; están más interesados en apoderarse del propio barco, incluida su tripulación, para pedir un posterior rescate. Por último, los piratas actuales no constituyen una sociedad de forajidos del mar, de desarrraigados que tienen sus propias leyes y reglamentos; en cambio, viven en las ciudades costeras como miembros normales de la co-

munidad y se dedican a la piratería como profesión ilegal. Aun así, sus vidas y acciones también contienen elementos que atraen a los activistas radicales: desafían la ley y a las potencias internacionales; interfieren en el comercio capitalista; arriesgan sus vidas para enriquecerse en lugar de trabajar en empleos mal pagados; y conservan elementos del noble ladrón: quitan a los ricos para dar a los pobres, y defienden las aguas de sus antepasados contra la pesca excesiva y los residuos tóxicos. En resumen, el mito del pirata forajido como rebelde político sigue vivo.

Es este mito el que se explora en *La vida bajo bandera pirata*, que se remonta a la época en que nació. A finales del siglo XVII, una variopinta cuadrilla de ex-mercenarios, esclavos fugitivos, aventureros y amotinados decidió zarpar de las colonias del Caribe para «hacer la guerra al mundo entero», lo que significaba, principalmente, a las autoridades políticas de la época por las que estas personas se sentían traicionadas y oprimidas. Durante unos treinta y cinco años, estas personas sembraron el miedo entre los poderosos del Caribe, las Américas, el océano Índico y a lo largo de la costa occidental de África, antes de ser cazadas y exterminadas. Sus hazañas se convirtieron en leyendas e hicieron que la vida de los piratas fuera famosa en todo el mundo: los gobernantes de las colonias y los hombres de negocios los veían como sus más feroces enemigos; en Europa, grandes audiencias asistieron a obras de teatro sobre la vida salvaje en las repúblicas piratas autónomas de Madagascar; además, los magnates de la India perdieron algunas de sus posesiones máspreciadas cuando los piratas avanzaron hasta el Mar Rojo. Es esta época la que nos ha proporcionado todas las imágenes populares sobre los piratas que conocemos hoy en día: ropas extravagantes, pendientes, patas de palo, alfanjes y loros apoyados en los hombros de hombres con cicatrices en la cara. También es la época que nos ha dado el símbolo pirata por excelencia: la Jolly Roger, la amenazante bandera pirata, que suele presentar la simple imagen de una calavera y unos huesos sobre un fondo negro, y que transmitía un mensaje sencillo: «Desafiamos tu autoridad, nos mantenemos firmes, y lo hacemos con alegría y orgullo». Pocos símbolos se han unido tanto a un compromiso impenitente con la libertad y la independencia.

La bandera pirata no solo atrae a personas con ideas políticas radicales, sino también a un gran número de personas

apolíticas. La mayoría de ellas prefiere el mundo seguro de la ficción y la fantasía, antes que el activismo político. La mayoría de las personas sueñan con la libertad y la independencia, aunque —por diferentes razones— no estén preparadas para ello o no sean capaces de luchar por ellas en su vida cotidiana. Los cuentos sobre piratas suelen valer como sucedáneos, y tienen una gran aceptación. Esto explica el éxito de tantas historias de temática pirata, como la popular serie de manga *One Piece*. Pero son los activistas políticos los que intentan convertir estos sueños en realidad.

No tenemos que ir muy lejos para confirmar la continua popularidad de la bandera pirata entre los activistas políticos. Varios proyectos y organizaciones han utilizado logotipos e imágenes basados en la bandera pirata, entre ellos los colectivos ecologistas Sea Shepherd y Earth First! y el colectivo de extrabajadores CrimethInc. La bandera es habitual en las protestas masivas: desde las concentraciones por el intercambio de archivos y la libre circulación de información en internet, hasta las manifestaciones contra las medidas de austeridad y los campamentos de Occupy. A veces, la bandera pirata se exhibe incluso en barcos, lo que da una fuerza especial al mensaje: en octubre de 2010, miembros del sindicato francés CGT subieron una bandera pirata a bordo de un transbordador en el puerto viejo de Marsella para protestar contra las reformas de las pensiones del gobierno francés, mientras que en octubre de 2011 activistas rusos izaron una bandera pirata en el crucero Aurora, un importante símbolo de la Revolución de Octubre, para llamar la atención sobre la pobreza en Rusia antes del Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza.

Al final, la cuestión a la que se dedica este libro es sencilla: ¿hay algo más en esta aceptación de la bandera pirata dentro de los círculos de los activistas que una mera romantización? ¿Es un simple gesto de provocación y desafío, o los piratas de la Edad de Oro tienen realmente algo que enseñarnos? ¿Sirvieron de ejemplo para una vida mejor? ¿Desarrollaron una moral que puede servir de guía incluso en las luchas contemporáneas? Algunos historiadores lo niegan categóricamente; otros, lo afirman con entusiasmo. Mis propias opiniones están contenidas en este libro.

Gabriel Kuhn  
Estocolmo, agosto de 2013





## INTRODUCCIÓN

En su ensayo de 2007 «*Flying the Black Flag: Revolt, Revolution and the Social Organization of Piracy in the “Golden Age”*», Chris Land sugiere que «el pirata es una figura que está en plena sintonía con el *Zeitgeist*<sup>1</sup> de principios del siglo XXI».<sup>2</sup> Podría decirse que la figura del pirata ha estado en plena sintonía con muchas épocas en los últimos 300 años, alcanzando un «estatus semilegendario»,<sup>3</sup> creando su «propia mitología»<sup>4</sup> y dejando «una marca indeleble en la psique del mundo occidental».<sup>5</sup> Sin embargo, el auge de los piratas tiene una fuerza especial. Aunque se personifique en la serie *Piratas del Caribe* y en su carismático villano Jack Sparrow (o en el endiabladamente guapo Johnny Depp), la atención que han recibido los piratas en los últimos años no se limita en absoluto a la gran pantalla y a las secciones de juguetes de los grandes almacenes. También ha habido importantes contribuciones académicas. Esto hace que no sea fácil encontrar un hueco para otro libro sobre los piratas. Al fin y al cabo, uno no quiere reiterar, sino aportar. Este libro intenta encontrar su lugar vinculando los datos históricos recogidos sobre la Edad de Oro de la piratería, que tiene su

---

1 El espíritu de la época según la filosofía hegeliana [N. del T.].

2 Chris Land, «*Flying the Black Flag: Revolt, Revolution and the Social Organization of Piracy in the “Golden Age”*» *Management & Organizational History* 2 (2007): 170.

3 Edward Lucie-Smith, *Outcasts of the Sea: Pirates and Piracy* (New York: Paddington Press, 1978), 7.

4 Jenifer G. Marx, «The Brethren of the Coast» en *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*, ed. David Cordingly (London: Little, Brown and Company, 1995), 37.

5 Douglas Botting, *The Pirates* (Amsterdam: Time-Life Books, 1979), 177.

origen en el Caribe y que abarca aproximadamente desde 1690 hasta 1725, con una serie de nociones y conceptos teóricos que podrían permitirnos ver su significado cultural y político bajo una nueva luz.

Un aspecto importante de esta empresa es el deseo de ir más allá de un cierto antagonismo que parece haberse desarrollado en la última década con respecto a la interpretación política de la Edad de Oro de la piratería. Por un lado, hay expertos que insisten en que «el mundo real de los piratas era duro, difícil y cruel»<sup>6</sup> y que los piratas «adquirieron un aura romántica [...] que, ciertamente, nunca merecieron»;<sup>7</sup> por otro lado, hay quienes sostienen que «estos forajidos llevaron vidas audaces y rebeldes, y [que] deberíamos recordarlos mientras haya gente poderosa y circunstancias opresivas a las que resistir».<sup>8</sup> Los supuestos ideológicos que subyacen a estas dos perspectivas son tan claros como sus respectivas consecuencias. Mientras que para los partidarios de la primera, «los piratas suelen tener mejor prensa de la que merecen, siendo a menudo admirados por su estilo de vida despreocupado y alabados como proto-revolucionarios o demócratas, en lugar de ser condenados como los asesinos y ladrones que la mayoría de ellos eran»,<sup>9</sup> los partidarios de la segunda adoptan la percepción de Marcus Rediker de que los piratas eran «rebeldes» que «desafaron, de un modo u otro, las convenciones de clase, raza, género y nación», que «expresaron altos ideales» y que «abolieron el salario, establecieron una disciplina diferente, practicaron su propio tipo de democracia e igualdad y proporcionaron un modelo alternativo de dirigir un barco en alta mar».<sup>10</sup>

---

6 David Cordingly, *Life Among the Pirates: The Romance and the Reality* (London: Little, Brown and Company, 1995), 282.

7 *Ibid.*, 3.

8 Marcus Rediker, *Villains of All Nations: Atlantic Pirates in the Golden Age* (London & New York: Verso, 2004), 176.

9 Peter Earle, *Sailors: English Merchant Seamen 1650-1775* (London: Methuen, 1998), 181. Del mismo modo, Philip Gosse ha declarado: «El pintoresco espadachín, con pistolas clavadas en el cinturón y maldiciones saliendo de su boca, es un muy buen tema para una historia, pero [...] el sujeto genuino era, en general, un cobarde y un carnicero [...]» (*The History of Piracy*, New York: Tudor Publishing Company, 1932; Glorieta, NM: The Rio Grande Press, 1990, 298).

10 Rediker, *Villains of All Nations*, 176.

Al fin y al cabo, ambas partes acusan a la otra de sustituir la ficción por la realidad. Mientras que los escépticos de un supuesto romanticismo pirata consideran importante «presentar la diferencia entre el mito y la realidad, para aquellos que miran más allá del legado romántico de la piratería»,<sup>11</sup> sus oponentes más radicales les acusan de mantener una filosofía reaccionaria basada en la ley y el orden. En resumen, la razón autodeclarada y el supuesto conservadurismo se oponen al radicalismo autodeclarado y al supuesto romanticismo.

Aunque este libro está escrito desde una perspectiva radical, tratará de evitar este debate por varias razones:

**1. No se puede resolver.** La falta de material fiable sobre la vida cotidiana y las hazañas de los piratas de la Edad de Oro es tristemente célebre. La conclusión de Philip Gosse de que «de la vida a bordo de los barcos de los bucaneros y piratas nos llega una imagen un tanto nebulosa e incompleta» es una forma muy generosa de expresarlo.<sup>12</sup>

Aunque existen algunos relatos valiosos —y probablemente auténticos— (sobre todo, los de Exquemelin, Dampier, Ringrose, de Lussan y Reynning),<sup>13</sup> nuestra imagen de la vida en los barcos de los piratas sigue basándose, en gran medida abrumadora, en la obra del capitán Johnson *A General History of the Robberies and Murders of the Most Notorious Pirates*.<sup>14</sup>

---

11 Angus Konstam, *The History of Pirates* (New York: The Lyons Press, 1999), 189.

12 Philip Gosse, *The Pirates' Who's Who: Giving Particulars of the Lives & Deaths of the Pirates & Buccaneers* (London: Dulau and Company, 1924; Glorieta, NM: The Rio Grande Press, n.d.), 21.

13 *The Buccaneers of America*, de John Exquemelin, publicado por primera vez en holandés en 1678, es, con mucho, el más influyente. Exquemelin pasó varios años viviendo entre los bucaneros. Raveneau de Lussan relata en sus *Memoirs* los dos años que pasó entre los bucaneros franceses (1685/86). El relato de Jan Erasmus Reynning —transcrito por un médico amigo suyo— abarca el periodo de 1668 a 1671, se publicó en Ámsterdam en 1691 y solo recientemente se ha traducido al inglés gracias a la obra de Stephen Snelders (*The Devil's Anarchy*). William Dampier viajó varios años con corsarios y pasó algún tiempo entre los cortadores de palo de tinte de la bahía de Campeche. Sus relatos se publicaron en el libro *Dampier's Voyages* entre 1697 y 1699. La obra de Basil Ringrose *The Dangerous Voyage*, publicada por primera vez en 1685, relata una excursión de los bucaneros bajo el mando del capitán Bartholomew Sharp.

14 La identidad del capitán Johnson sigue siendo motivo de discusión. En la década de 1930, el historiador de la literatura John Robert Moore anunció que el capitán Charles Johnson era un seudónimo del famoso novelista Daniel Defoe. Apoyó su tesis de forma tan convincente en el libro *Defoe in the Pillory and Other Studies*

El primer volumen de la *General History* apareció en Londres en 1724 y contenía casi dos docenas de historias sobre capitanes piratas, desde Henry Every y Barbanegra hasta Bartholomew Roberts y Edward Low. No cabe duda de que se tomaron ciertas libertades literarias al transcribir estos relatos —por ejemplo, la frecuente inclusión de diálogos que tienen lugar a bordo de los barcos provoca, de hecho, el comentario de que «es difícil imaginar quién pudo registrarlos»—<sup>15</sup> pero las investigaciones posteriores han confirmado muchos detalles, por lo que el volumen se considera, en general, una fuente histórica fiable. En 1726, Johnson añadió un segundo volumen, ampliando el número de historias a más de treinta. La confirmación de muchas de ellas sigue siendo escasa. La más famosa —sobre el capitán Misson y su comunidad utópica Libertalia— es con toda seguridad inventada. Algunos estudiosos de la piratería han considerado esto como una razón suficiente para no citar o usar como referencia para nada el segundo volumen de la *General History*.<sup>16</sup> Este libro sigue el criterio de muchos otros e incluye las partes que parecen plausibles según la investigación histórica posterior. En cuanto a la historia del capitán Misson, se discutirá como una historia importante para el imaginario popular de la piratería radical más que como un acontecimiento histórico.

La razón principal de la importancia que sigue teniendo el clásico de Johnson para la historiografía de los piratas es, sencillamente, la falta de fuentes mejores. Faltan relatos fiables de primera mano sobre la vida en los barcos y comunidades piratas durante la Edad de Oro e, incluso, el excelente trabajo realizado en las últimas décadas por historiadores como David Cordingly, Pe-

---

(1939) que algunas ediciones de *A General History* incluso comenzaron a llevar el nombre de Defoe. Sin embargo, en 1988, P.N. Furbank y W.R. Owens publicaron *The Canonisation of Daniel Defoe* y desafilaron profundamente las suposiciones de Moore, insistiendo en que no había «ni una sola prueba externa que las apoyaran, mientras que sí había bastantes de esas mismas pruebas con las que argumentar (aparentemente) en contra» de la autoría de Defoe (102). Para los interesados en los detalles del debate, las referencias en *Villains of All Nations*, de Marcus Rediker, 179-80, son un buen punto de partida. En los últimos años, el académico alemán Arne Bialuschewski ha identificado al periodista y editor de periódicos Nathaniel Mist como probable autor de la *General History* (Woodard, *The Republic of Pirates*, 325) (edición en castellano: *Historia general de los piratas*. Madrid: Valdemar, 2017).

15 C.R. Pennell, ed., *Bandits at Sea: A Pirates Reader* (New York: New York University Press, 2001), 9.

16 Peter Earle, *Pirate Wars* (London: Methuen, 203), 129.

ter Earle y Marcus Rediker, que han desenterrado muchas fuentes secundarias valiosas, no puede hacer que estos relatos aparezcan mágicamente. La evaluación de su vida —y, por tanto, de su política— sigue descansando en conjeturas y especulaciones.

**2. Dada la falta de fuentes históricas, el peligro de la romantización es realmente inminente y un arma de doble filo.** En determinadas circunstancias, puede ser un arma táctica útil para provocar e inspirar. A mediados de los 90, los miembros del colectivo anarcopunk de Minneapolis *Profane Existence* ofrecieron la siguiente lectura:

La idea de la verdad objetiva es una mierda. La creencia de que se puede describir o interpretar la historia exactamente como ocurrió es una mentira. Los que están en el poder son también los que suelen definir lo que es «verdadero». Al romantizar los acontecimientos no solo ofrecemos una interpretación alternativa a la «verdad», sino que también desafiamos la pretensión de la clase dirigente y de los medios de comunicación de tener un monopolio sobre la verdad. Decimos que nuestra interpretación de la política y de la historia es tan buena como la suya, y que si vas a creer un montón de mentiras, ¡también puedes creerte las nuestras!<sup>17</sup>

En el plano político, esto suena convincente. Sin embargo, lo que a veces funciona como arma táctica no tiene por qué servir para un debate sensato —que puede ser tan inspirador (y provocador) como un romanticismo sin remordimientos—.

De hecho, puede serlo más. Al fin y al cabo, la romantización es también una parte inherente de la tradición burguesa. Esto también se aplica a la piratería:

Los cuentos sobre los piratas [...] son el producto de la imaginación burguesa. Una de sus funciones más importantes es proporcionar una válvula de seguridad contra las presiones ejercidas sobre el individuo por las exigencias de la moralidad burguesa. [...] Las fantasías clave son las de la libertad y el poder ilimitados —compensaciones por lo que el burgués prudente nunca puede lograr, por muy exitoso que sea desde el punto de vista material—.<sup>18</sup>

En estas líneas podríamos encontrar la respuesta a por qué el «factor Zeitgeist» de la piratería siempre ha trascendido a los círculos radicales. Maurice Besson afirma que ya en el si-

---

17 Profane Existence, «Anarchy, Punk, and Utopia» *Profane Existence Catalog* 12 (1995): 29.

18 Lucie-Smith, 9.

glo XVII los bucaneros «ofrecían a Europa, en un momento en que el formalismo del Renacimiento clásico parecía desterrar la aventura, un mundo de ensueño basado en historias fabulosas, fortunas asombrosas, hazañas heroicas y campamentos en los que se hacían orgías».<sup>19</sup> Incluso los historiadores no radicales admiten que «los piratas son una imagen reconocible y emotiva que representa una libertad de acción que se niega a la mayoría de los ciudadanos modernos que respetan la ley».<sup>20</sup>

Según estas observaciones, el burgués crea alter egos imaginarios que le ayudan a aceptar las restricciones libidinales de su existencia cotidiana. En este contexto, la supuesta libertad y poderío de los piratas sirven al mismo propósito que los héroes de acción de Hollywood o el Hombre de Marlboro: no son precisamente personajes que funcionen como modelos radicales. A fin de cuentas, las ideas románticas a menudo pueden jugar más a favor de la explotación económica que de los activistas con ideas radicales.

**3. Es cuestionable que la evaluación política de la Edad de Oro de la piratería sea relevante para la política radical contemporánea, puesto que esta no tiene nada que ver con piratas de un pasado lejano, sino con personas de aquí y de ahora.** La cuestión es si pueden relacionarse con la Edad de Oro de la piratería, y de qué manera y de qué modo informen e inspiren sus aspiraciones radicales, sin importar las faltas o los defectos de los piratas —especialmente si Hans Turley tiene razón al afirmar que «no estoy seguro de que la “realidad” de los piratas, su existencia social cotidiana, sea algo que los lectores quieran conocer»—.<sup>21</sup> Desde un punto de vista político, la cuestión de cómo los activistas contemporáneos pueden relacionarse con los piratas de la Edad de Oro parece mucho más interesante que la verdad inevitablemente cuestionada sobre la Edad de Oro de la piratería. En otras palabras, la interpretación política importa menos que su adaptación política contemporánea.

A la luz de esto, las intenciones del libro pueden resumirse así:

---

19 Maurice Besson, ed., *The Scourge of the Indies: Buccaneers, Corsairs and Filibusters* (London: George Routledge & Sons, 1929), xf.

20 Konstam, *History of Pirates*, 188.

21 Hans Turley, *Rum, Sodomy and the Lash: Piracy, Sexuality & Masculine Identity* (New York: New York University Press, 1999), 7.

**Uno**, añadir conjeturas y especulaciones sobre la vida de los piratas de la Edad de Oro a las que ya existen, y así entablar un diálogo con otras personas que estudien el tema.

**Dos**, tratar de explorar el mito de los piratas en lugar de intentar revelar una supuesta verdad de estos, siguiendo la afirmación de que aquí «la leyenda y la realidad se entrelazan en una tela imposible de desenredar; sin embargo, se puede examinar la forma en que está tejida esta tela».<sup>22</sup>

**Tres**, hacer que la fascinación radical por la piratería tenga valor político en el contexto contemporáneo, y sugerir formas en las que la bandera pirata pueda ondear en los balcones y en los mítines sin que suponga un mero fetichismo simbólico. En esta línea, una de las principales intenciones del libro es desmentir la conclusión de que «los [...] piratas no nos dejaron ningún legado, excepto un aura que nunca merecieron».<sup>23</sup>

Aunque espero sinceramente que este libro pueda despertar el interés de un amplio espectro de lectores y lectoras —que vaya más allá de los estrechos confines de la política con etiquetas—, no tendría mucho sentido negar que ha sido escrito desde lo que se ha llamado una perspectiva radical. Con ello me refiero a una perspectiva que concibe el cambio social más allá de una serie de reformas dentro del orden social, cultural, económico y político imperante: un cambio social que afecta a los fundamentos mismos de nuestra sociedad y que da paso a comunidades no autoritarias e igualitarias.

No resulta sorprendente que el libro se base en el excepcional trabajo realizado por varios estudiosos radicales sobre la piratería como Christopher Hill, Marcus Rediker,<sup>24</sup> Peter Lamborn Wilson, Stephen Snelders y Chris Land. Cualquier crítica que pueda hacerse a algunas de sus conclusiones debe entenderse como una crítica solidaria y respetuosa que pretende hacer avanzar las discusiones políticas sobre la Edad de Oro de la piratería. Sin el trabajo de estos estudiosos, y la inspiración obtenida

---

22 *Ibid.*

23 Konstam, *History of Pirates*, 189.

24 Una nota sobre la referencia a Marcus Rediker: él ha utilizado regularmente versiones revisadas de textos publicados anteriormente para publicaciones posteriores. He hecho todo lo posible por citar y referenciar únicamente las últimas versiones publicadas, pero no puedo garantizar que lo haya hecho en todos y cada uno de los casos.

de ellos, este libro no podría haberse escrito. Lo mismo puede decirse, por supuesto, de la labor igualmente excepcional realizada por estudiosos no radicales como Robert C. Ritchie, David Cordingly, Angus Konstam o Peter Earle.<sup>25</sup>

El volumen está estructurado de la siguiente manera:

En el capítulo uno se ofrece un breve esbozo histórico de la Edad de Oro de la piratería y de la época anterior de los bucaneros. Su principal objetivo es crear un marco de referencia empírico adecuado para las discusiones que siguen. Autores mucho más capacitados que yo han escrito historias extensas. Para más detalles, véanse las «Recomendaciones bibliográficas» al final del libro.

Los capítulos segundo y tercero abordan la cultura desde dos ángulos. El capítulo dos se centra en la interpretación como «un mundo alternativo regido por otro tipo de normas»,<sup>26</sup> e intentará ofrecer una etnografía. El capítulo tres se centra en la Edad de Oro de la piratería como una parte «alternativa» o «subversiva» de la historia cultural euroamericana.

El capítulo cuatro abordará las implicaciones y posibilidades políticas concretas: su significado histórico-político, sus estructuras sociales y organizativas, su economía y su ética. Las comparaciones con diferentes teorías y movimientos políticos, así como las reflexiones sobre las lecturas de los comentaristas sobre la política de los piratas son de especial importancia.

El ensayo final, «El legado político de la Edad de Oro de los piratas» resumirá los principales argumentos del libro, los relacionará con la política contemporánea e intentará hacerlos valer en un contexto radical.

La bibliografía contiene algunos comentarios introductorios para orientar a los lectores dentro del siempre creciente conjunto de la literatura en lengua inglesa sobre los piratas.

Con fines didácticos, las mayúsculas, la puntuación y, muy raramente, la ortografía en los pasajes citados se han ajustado

---

25 Peter Earle afirma en *Pirate Wars*: «Me educaron para admirar a la Marina y mis instintos están del lado de la ley y el orden, por lo que la Marina, y no los piratas, tienen mi apoyo» (12).

26 Marcus Rediker, «Hydrarchy and Libertalia: The Utopian Dimensions of Atlantic Piracy in the Early Eighteenth Century» en David J. Starkey, et al., *Pirates and Privateers: New Perspectives on the War on Trade in the Eighteenth and Nineteenth Centuries* (Exeter: University of Exeter Press, 1997), 81.

para que sean coherentes con el texto principal, excepto cuando parecían posibles los malentendidos. Asumo toda la responsabilidad de estas decisiones.

Por último: algunos de los temas desarrollados en este libro se basan en un breve ensayo en alemán que escribí en 1993. La historia de la publicación de ese ensayo es un tanto curiosa; posteriormente, tuvo una traducción al inglés, titulada «*Life Under the Death's Head*», que apareció como parte del libro de la editorial Black Rose Women Pirates and the Politics of the Jolly Roger —un volumen que un crítico describió como «agitprop [...] de tres anarquistas alemanes [...] claramente diseñado como un desafío situacionista»—.<sup>27</sup> Además de los detalles insignificantes (o no tanto) de que no soy alemán y de que tengo mis dudas sobre si Ulrike Klausmann y Marion Meinzerin —que escribieron la mayor parte del libro— se identificarían como anarquistas, me parece una descripción bastante halagadora.<sup>28</sup>

---

27 Pennell, *Bandits at Sea*, 9.

28 «*Life Under the Death's Head*» nunca pretendió ser una contribución académica a la historia de la piratería. Intenté conectar lo poco que sabía sobre la piratería con ciertas teorías que considero subversivas. La idea era estimular el pensamiento y la política radicales. Aunque la intención de este libro es muy similar, descansa en un estudio histórico mucho más sólido, y espero haber dejado atrás la pretenciosidad del ensayo original.



# 1

## ANTECEDENTES

### Corsarios, bucaneros y piratas: cuestiones de terminología

«Una gran dificultad con la que se encuentra el autor de esta obra es la de decidir quién era y quién no era un pirata»,<sup>29</sup> escribió Philip Gosse en 1924, como parte de la introducción a *The Pirates' Who's Who*. Hoy en día, cualquiera que escriba sobre los piratas tendrá que seguir enfrentándose a la misma dificultad. En general, una definición amplia de la piratería compite con una restringida.

La primera se basa en la sugerencia de que un pirata, en palabras de David Cordingly, simplemente «era, y es, alguien que roba y saquea en el mar».<sup>30</sup> En una línea similar, el autor alemán Reiner Treinen escribe que «en general, podemos entender el robo y la piratería como analogías del robo común y de las actividades de las bandas de ladrones comunes».<sup>31</sup> Obviamente, el problema de esta definición es que depende de lo que entendamos por «robo» —una noción que ha sido muy discutida a lo largo de la historia, generalmente basada en intereses políticos contrapuestos—. Mientras que, por ejemplo, a los ojos de los españoles todos los barcos que se aprovechaban del comercio español en el Caribe eran «ladrones de mar» y, por tanto, «piratas», para los ingleses, franceses y holandeses, muchos eran asaltantes con licencia («bucaneros» que actuaban como «corsarios»). Como sugiere Hans Turley, «el bucanero se diferencia del pirata

---

29 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 14.

30 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 6.

31 Treinen, «Parasitäre Anarchie: Die karibische Piraterie im 17 Jahrhundert» *Unter dem Pflaster liegt der Strand* 9 (1981): 11.

en que era un forajido convertido en héroe nacional».<sup>32</sup> No nos sorprenderá entonces que algunos observadores hayan acuñado también el término «piratería patriótica»<sup>33</sup> para las actividades de los bucaneros.

La definición restringida de la piratería trata de escapar a este enigma, ya que considera piratas solo a los asaltantes del mar que no tienen licencia de ninguna autoridad legal, que atacan a todos los barcos, independientemente de los colores nacionales que enarbolen, y que «no están dispuestos a ser registrados ni corrompidos ni por el dinero ni por cargo alguno».<sup>34</sup> Estos son los «hostes humani generis», los «enemigos de la humanidad»,<sup>35</sup> los «villanos de todas las naciones».<sup>36</sup> Sus actividades han sido acuñadas por algunos como «piratería autónoma»<sup>37</sup> —a los ojos de las autoridades, «una Clase de Piratería que deshonra nuestra Civilización»—.<sup>38</sup> Para distinguirlos de los asaltantes del mar con licencia, estos piratas han sido denominados como «los piratas propiamente dichos»,<sup>39</sup> «los piratas a ultranza»,<sup>40</sup> «los piratas auténticos»,<sup>41</sup> o «los pirata[s] en el sentido más estricto».<sup>42</sup> En una sentencia de un tribunal inglés de principios del siglo XVIII se les definía con las siguientes palabras: «Un pirata está en guerra perpetua con todos los individuos y todos los Estados, ya sean cristianos o infieles. Los piratas no tienen propiamente ningún país, sino que, por la naturaleza de su culpa, se separan y renuncian, en este sentido, al beneficio de todas las sociedades legítimas».<sup>43</sup> Esta definición también explica la sucinta observa-

---

32 Turley, *Rum, Sodomy and the Lash*, 29.

33 Ver Janice E. Thomson, *Mercenaries, Pirates and Sovereigns: State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994), 107.

34 Ulrike Klausmann, Gabriel Kuhn and Marion Meinzerin, *Women Pirates and the Politics of the Jolly Roger* (Montreal: Black Rose, 1997), 166-67.

35 Usada por los romanos como definición legal para los saqueadores del mar, la frase se volvió a empezar a usar en los juicios de la Edad de Oro de la piratería (Rediker, *Villains of All Nations*, 174).

36 Ver el libro de Marcus Rediker del mismo nombre.

37 Klausmann et al., 166-67.

38 Ver Thomson, 107.

39 Earle, *The Pirate Wars*, 108.

40 *Ibid.*, 101.

41 Peter T. Leeson, «An-arrgh-chy: The Law and Economics of Pirate Organization» *Journal of Political Economy* 15, no. 6 (2007): 1052.

42 Konstam, *History of Pirates*, 10.

43 «The Tryal, Examination and Condemnation, of Captain Green 1705», en Turley, 44.

ción de que «la piratería nunca consistió simplemente en robar»,<sup>44</sup> un hecho en el que se basa gran parte de su mitología.

Este libro trabajará principalmente con la definición restringida de piratería. De hecho, el grupo de piratas en el que se centra no solo excluye a aquellos que estaban autorizados por la autoridad legal, sino también a aquellos que operaban desde bases terrestres seguras. La razón de ello es la especial atención que se presta al elemento *nómada* de la Edad de Oro de los piratas —una característica que exige un enfoque analítico especial y único—. A pesar de ciertas similitudes estructurales derivadas de su profesión común, las comunidades piratas históricas como las del Canal de la Mancha, Berbería o el Mar de China constituyen fenómenos sociales fundamentalmente diferentes, ya que sus relaciones con todo lo que ocurría tierra adentro, con las comunidades locales y con las autoridades políticas estaban mucho más claramente definidas, aunque existiera una gran diversidad dentro de sus respectivos modos de organización y actividades.<sup>45</sup> Lo mismo ocurre con las comunidades de piratas actuales, como las que operan a lo largo de la costa noreste de África. Robert C. Ritchie ofrece una distinción útil al dividir a los piratas según dos métodos diferentes de funcionamiento:

Uno puede definirse como un saqueo organizado, el otro como un saqueo anarquista. Muchos hombres participaron en ambos; sin embargo, es posible hacer una distinción. Los piratas organizados permanecían vinculados a un puerto como base de operaciones. El saqueo anarquista implicaba dejar atrás la base de operaciones y vagar durante meses —incluso años— cada vez que se hacían al mar.<sup>46</sup>

A continuación, se explican los términos que suelen aparecer en relación con la historia de los piratas:

Un bucanero era, originalmente, un cazador de la isla de La Española (hoy dividida en República Dominicana y Haití). Este era el significado del término durante la primera mitad del siglo XVII. A medida que los bucaneros se fueron dedicando al robo y

---

44 Robert C. Ritchie, *Captain Kidd and the War against the Pirates* (Cambridge: Harvard University Press, 1986), v.

45 Para un resumen de estas comunidades piratas, consultar cualquiera de las historias generales de los piratas recomendadas en las «recomendaciones bibliográficas».

46 Ritchie, 19.

al saqueo —a menudo con licencia, a veces sin ella—, el término se convirtió en sinónimo de piratas del Caribe. Se utilizó como tal hasta, aproximadamente, 1690, cuando la cultura bucanera llegó a su fin y dio paso a la piratería «propriamente dicha», o Edad de Oro de la piratería. Debido a los fuertes vínculos culturales entre bucaneros y piratas de la Edad de Oro, los primeros ocuparán un lugar destacado en este libro.

Un corsario es un asaltante de barcos que actúa bajo la licencia de una autoridad legal. En el Caribe del siglo XVII, esa licencia solía otorgarse mediante una *patente de corso*. En cierto sentido, los corsarios eran fuerzas mercenarias que operaban en el mar y que se dedicaban a la «piratería con patrocinio del Estado».<sup>47</sup> El capitán Johnson describió la actividad ambivalente de los corsarios como «algo parecido a la piratería».<sup>48</sup> La actividad de los corsarios servía bien a los gobernantes, ya que «era una extensión útil de la guerra naval que no solo creaba ingresos para el gobierno que emitía el contrato para que los corsarios pudieran llevar a cabo su actividad, sino que también ayudaba a hostigar a la navegación enemiga en tiempos de guerra, sin que la autoridad que había hecho el contrato tuviera que hacer nada».<sup>49</sup> La mayoría de los bucaneros trabajaban como corsarios. Según Jenifer G. Marx, el bucanerismo se convirtió en «una mezcla peculiar de piratería y corsarismo en la que los dos elementos eran, a menudo, indistinguibles».<sup>50</sup> A pesar de ello, las implicaciones de ambas actividades vistas por separado seguían siendo diametralmente opuestas. En palabras de Janice E. Thomson: «El corsarismo reflejaba los esfuerzos de los gobernantes para construir el poder del Estado; la piratería reflejaba los esfuerzos de algunas personas para resistirse a ese proyecto».<sup>51</sup>

Flibustier era el término francés para designar a un bucanero. A veces, se ha traducido retrospectivamente al inglés *filibuster*, aunque este término no se empezó a utilizar hasta el siglo XVIII, en parte en relación con la infiltración militar ilegal

47 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death» *Do or Die*, no. 8 (1999).

48 Charles Johnson, *A General History of the Robberies and Murders of the Most Notorious Pirates*, ed. Arthur L. Hayward, 4<sup>th</sup> ed. (London: T. Woodward, 1726; George Routledge & Sons, 1926), 560.

49 Konstam, *History of Pirates*, 11.

50 Marx, «The Brethren of the Coast», 38.

51 Thomson, 54.

estadounidense en América Latina y, de un modo más duradero, como significante de un procedimiento legal.

*Corsair* era un término francés que, a veces, se utilizaba como sinónimo de pirata, pero que normalmente se reservaba para los piratas del Mediterráneo.

*Lobos de mar* (*Sea dog*) se utilizaba a menudo para los corsarios ingleses del siglo XVI, siendo el más famoso Francis Drake.

Otros sinónimos de *pirata* que no se emplean aquí son vagabundo de mar, saqueador, cimarrón, el pintoresco sablista o espadachín, que originalmente era un término del siglo XVI para referirse a los bandidos y que fue aplicado por primera vez a los piratas por los novelistas del siglo XIX y los guionistas del siglo XX.<sup>52</sup>

### **¿Qué Edad de Oro? Un poco de historia**

En las siguientes páginas se ofrece un breve resumen de la evolución de la piratería en el Caribe hasta llegar a la Edad de Oro, durante la cual las operaciones de los piratas originarios del Caribe se extendieron a lo largo de las costas de América, al océano Índico y, finalmente, a la costa occidental de África.

Diferentes historiadores han dado distintos marcos temporales, dependiendo tanto de sus respectivas definiciones de la piratería como de la importancia dada a ciertos acontecimientos y desarrollos históricos. Mientras que la mayoría sitúa el final de la Edad de Oro de la piratería en algún momento entre 1722 (la muerte del capitán Roberts y el arresto masivo de su tripulación) y 1730 (la ejecución de Olivier La Buse), hay menos acuerdo sobre sus comienzos. Mientras que algunos incluyen incluso la época de los bucaneros y dejan que la Edad de Oro comience alrededor de 1650, otros citan años tan tardíos como 1716, cuando se produjo en el Caribe el último gran brote de piratería propiamente dicha.

Parece más útil seguir a aquellos estudiosos que sitúan el comienzo de la Edad de Oro a principios de la década de 1690. En aquellos años, algunos corsarios y amotinados angloamericanos empezaron a navegar con sus naves por el océano Índico para apresar barcos sin distinguir su nacionalidad, incluidos los de los ingleses y sus aliados. Se cuenta que el capitán Thomas Tew, corsario de Nueva Inglaterra, convenció a su tripulación para que se

---

52 Konstam, *History of Pirates*, 11.

dedicara a la piratería en 1692 sugiriendo «que era mejor arriesgar la vida por el saqueo que por el gobierno».<sup>53</sup> Si hay algo de cierto en esta historia, este momento parece realmente decisivo para el fenómeno de los piratas que se estudia en este volumen.

La siguiente cronología pretende arrojar algo de luz sobre su génesis y desarrollo:

1492: Cristóbal Colón y su tripulación llegan a la isla de La Española.

1492-c. 1620: España establece un control casi exclusivo sobre la región del Caribe y castiga indiscriminadamente a los «intrusos». El más famoso es el asentamiento de hugonotes franceses en Florida, de corta duración, que es aplastado con una fuerza brutal en 1565. A lo largo de todo ese periodo, *no hay paz más allá de la línea*, lo que significa que cualquier tratado de paz que se firme en Europa no se aplica a las zonas al oeste del meridiano que los españoles trazaron en el Tratado de Tordesillas de 1494 para demarcar sus territorios americanos recientemente «descubiertos».

c. 1520-1550: Los corsarios franceses comienzan a aprovecharse del comercio transatlántico español. Al principio, los barcos españoles son atacados casi exclusivamente en sus viajes de vuelta a Europa. Sin embargo, en la década de 1530, los barcos franceses comienzan a aventurarse en el propio Caribe, iniciando un período que convierte a la región en «un feliz coto de caza»<sup>54</sup> y en «un paraíso para un ladrón aventurero».<sup>55</sup>

c. 1550-1600: Los corsarios ingleses, los *sea dogs* (*lobos de mar*), penetran cada vez más en la zona del Caribe para atacar el comercio español. Francis Drake, al que la reina Isabel llamaba «mi pirata», es el más legendario. La era de los lobos de mar termina con la muerte de Felipe II en 1598.

c. 1600-1635: Los corsarios holandeses causan enormes daños al comercio español en el Caribe y debilitan el control español sobre la zona hasta el punto de permitir el establecimiento de asentamientos no españoles que, en palabras de un histori-

---

53 *Ibid.*, 126.

54 Neville Williams, *Captains Outrageous: Seven Centuries of Piracy* (London: Barrie and Rockliff, 1961), x.

55 Earle, *The Pirate Wars*, 93-94.

dor, «se desarrollaron a partir de la piratería del siglo anterior».<sup>56</sup> Los corsarios holandeses también hacen posible que los comerciantes de ese mismo país se hagan con el control del comercio del Caribe durante décadas.<sup>57</sup>

Durante el mismo periodo, los hombres que han sido descritos como «una notable mezcla de restos humanos»,<sup>58</sup> así como «una multitud variopinta»,<sup>59</sup> comienzan a formar una «cultura masculina, marítima y migratoria»<sup>60</sup> en las partes occidentales de La Española (la actual Haití), llevando un «modo de vida medio salvaje e independiente»,<sup>61</sup> sustentado en la caza de jabalíes y ganado. Los animales pertenecen a lo que quedó de los asentamientos españoles que fueron evacuados por las autoridades españolas en 1603 después de que sus habitantes se volvieran sospechosos de comerciar con naciones europeas rivales.<sup>62</sup> Esto marca el comienzo de los bucaneros, «esa gente extraña»,<sup>63</sup> «una partida de rufianes y temerarios, que no temían ni a Dios, ni a los hombres, ni a la muerte»,<sup>64</sup> «habitantes rudos de las fronteras que vivían al margen de la ley»,<sup>65</sup> «cazadores y forajidos»,<sup>66</sup> «apenas menos salvajes que los animales que cazaban»,<sup>67</sup> «hombres que nunca podrían vivir en el seno de una sociedad ordenada; que

---

56 Jan Rogozinski, *A Brief History of the Caribbean: From the Arawak and Carib to the Present* (New York: Facts on File, 1999), 77.

57 *Ibid.*, 63.

58 Peter R. Galvin, *Patterns of Pillage: A Geography of Caribbean-based Piracy in Spanish America, 1536-1718* (New York: Peter Lang, 1999), 110.

59 Basil Fuller and Ronald Leslie-Melville, *Pirate Harbours and Their Secrets* (London: Stanley Paul & Co., 1935), 69.

60 Anne Pérotin-Dumon, «French, English and Dutch in the Lesser Antilles: from privateering to planting, c. 1550-c. 1650» en *General History of the Caribbean*, ed. P.C. Emmer (London and Basingstoke: UNESCO Publishing, 1999), 2:149.

61 C.H. Haring, *The Buccaneers in the West Indies in the XVII Century* (London: Methuen & Co., 1910), 59.

62 Además de jabalíes y ganado, en La Española había también perros y caballos salvajes. Sin embargo, a Exquemelin no le gustaban demasiado: «Son de baja estatura, de cuerpo corto, con grandes cabezas, cuellos largos y patas grandes o gruesas. En una palabra, no tienen nada que sea bonito en toda su forma» (John Exquemelin [Esquemeling], *The Buccaneers of America*, London: Swan Sonnenschein & Co./New York: Charles Scribner's Sons, 1893, 37).

63 John Masefield, *On the Spanish Main* (London: Methuen & Co., 1906), 120.

64 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 12.

65 Konstam, *History of Pirates*, 74.

66 Stephen Snelders, *The Devil's Anarchy: The Sea Robberies of the Most Famous Pirate Claes G. Compaen & The Very Remarkable Travels of Jan Erasmus Reyning, Buccaneer* (New York: Autonomedia, 2005), 67.

67 Marx, «The Brethren of the Coast», 38.

vivían el momento, fanfarrones, amantes de la gloria, hombres a veces crueles, a menudo generosos, pero cobardes, nunca».<sup>68</sup>

Los bucaneros deben su nombre a un artefacto para ahumar carne que, al parecer, se llama *buccan* en la lengua de los indígenas caribes. Algunos historiadores conservadores han dibujado una imagen bastante dramática de la existencia de los bucaneros:

Eran salvajes en su forma de vestir y en sus hábitos. Ningún baño podía erradicar el olor a vísceras y grasa que se les pegaba. Sus toscas prendas de vestir estaban endurecidas por la sangre de los animales sacrificados. Hacían sus sombreros redondos sin ala, sus botas y sus cinturones con pieles sin curtir y se untaban la cara con grasa para repeler a los insectos. En la costa vivían en chozas cubiertas de hojas de palma y dormían en sacos de dormir junto a hogueras humeantes para ahuyentar a los mosquitos.<sup>69</sup>

Esto ha llevado a algunos autores a la conclusión de que «la vida entre la “Hermandad de la Costa”» no puede haber sido agradable para nadie que tuviera una nariz sensible».<sup>70</sup> Otros, sin embargo, han admitido que «para muchos, era una buena vida, imposible de reproducir en Europa: suficiente comida, independencia y libertad con respecto a los poderosos».<sup>71</sup>

«No conocemos el origen de estos hombres», escribe C.H. Haring,<sup>72</sup> pero hay que suponer que constituían una mezcla de «excluidos de las tres naciones» —es decir, Francia, Inglaterra y Países Bajos— «marineros que habían varado, abandonado sus barcos o habían naufragado; desertores; siervos y esclavos fugitivos; aventureros de todo tipo».<sup>73</sup> Tal vez, incluían «a todos los que no les gustaba la sociedad organizada».<sup>74</sup> «Todos, cualquiera que fuera su origen, parecen haber sido hombres cordiales y despreocupados que preferían una vida de semi-salvajismo a las leyes y órdenes tediosas del mundo civilizado».<sup>75</sup>

---

68 Besson, 6-7.

69 Marx, «The Brethren of the Coast», 38.

70 Fuller and Leslie-Melville, 74.

71 Ritchie, 22.

72 Haring, 58.

73 Galvin, 110.

74 J.H. Parry and P.M. Sherlock, *A Short History of the West Indies* (London: Macmillan & New York: St. Martin's Press, 1957), 82.

75 Fuller y Leslie-Melville, 169.

c. 1620-1640: A pesar de la feroz resistencia española, ingleses, franceses y holandeses se establecen en el Caribe, especialmente en las islas de las Antillas Menores. La situación colonial en el Caribe está a punto de cambiar. Como ha señalado un historiador, «al vivir codo con codo con sus enemigos, le han proporcionado a la Corona española un siglo de desdicha sin ningún momento de alivio».<sup>76</sup>

c. 1630-1650: El número de bucaneros en La Española aumenta constantemente debido a los colonos desplazados, a los esclavos huidos y a los trabajadores fugitivos o despedidos. Según Stephen Snelders, «la Hermandad de la Costa funcionaba como una especie de atrayente caótico, sirviendo de foco para los elementos aventureros, rebeldes y forajidos»,<sup>77</sup> mientras que Carl y Roberta Bridenbaugh sugieren que «el bucanerismo absorbió a los hombres más aventureros, belicosos y codiciosos de las atestadas islas inglesas».<sup>78</sup>

Preocupados por la expansión de la comunidad multinacional de bucaneros en el corazón de su imperio, los españoles llevan a cabo intentos mal concebidos de expulsar a los bucaneros de la isla en la década de 1630 matando las manadas de jabalíes y ganado. El intento resulta contraproducente. Los bucaneros se quedan, pero tienen que recurrir a nuevos medios de subsistencia. Uno de ellos es el asalto de barcos. En la década de 1630, bandas de bucaneros en piraguas o en pequeñas embarcaciones comienzan a atacar por la noche los galeones españoles. En la década de 1650, el término *buccaneer* «se utilizaba exclusivamente para referirse a los asaltantes del mar».<sup>79</sup>

Al mismo tiempo, la isla de la Tortuga (al otro lado de un pequeño estrecho frente al extremo noroeste de La Española) se convierte en un centro de bucaneros y en escenario de disputas durante décadas. Con la isla bien protegida como refugio seguro, los bucaneros pasan a ser, poco a poco, una comunidad que tendrá «un impacto tremendo en la vida de las Indias occidentales»<sup>80</sup> y que resultará mucho más desastrosa para los españoles

---

76 Peter Wood, *The Spanish Main* (Amsterdam: Time-Life Books, 1980), 104.

77 Snelders, 94.

78 Carl Bridenbaugh y Roberta Bridenbaugh, *No Peace Beyond the Line: The English in the Caribbean 1624-1690* (New York: Oxford University Press, 1972), 176.

79 Angus Konstam, *Buccaneers* (Oxford: Osprey, 2000), 10.

80 Lucie-Smith, 158.

de lo que podría haber sido la presencia de algunos «cazadores salvajes» en las zonas remotas de La Española.

1655-1697: La expedición inglesa enviada al Caribe por Oliver Cromwell toma Jamaica en 1655. Posteriormente, muchos bucaneros ingleses de La Española y Tortuga acuden a la isla en una cantidad suficiente como para que, en la década de 1660, el bucanerismo se haya convertido en «la principal fuente de ingresos de la isla». <sup>81</sup> Esto constituye una división de la comunidad de bucaneros por nacionalidades. Mientras los bucaneros ingleses se establecen en Jamaica, sus «hermanos» franceses permanecen en Tortuga y La Española.

Mientras tanto, «el bucanerismo evolucionó desde las operaciones a pequeña escala en las Indias occidentales hasta las incursiones masivas por tierra». <sup>82</sup> «Una práctica que comenzó consistiendo en unos pocos hombres en una canoa esperando para atrapar a un incauto carguero, creció gradualmente hasta convertirse en tripulaciones con más de cien miembros en grandes barcos y, finalmente, en flotas enteras». <sup>83</sup> Los bucaneros se convierten en una fuerza militar, participando en ambiciosas incursiones anfibias bajo líderes legendarios como Henry Morgan (más conocido por el saqueo de Panamá en 1671). Según Franklin W. Knight, «alcanzaron la fama internacional», <sup>84</sup> para deleite de las autoridades coloniales inglesas y francesas. Como explica Peter Earle:

Los gobernadores de Jamaica y Tortuga, por su parte, creían que el corsarismo tenía muchas ventajas, ya que proporcionaba empleo a algunos hombres muy rudos, producía beneficios gracias al equipamiento y avituallamiento de los barcos de los corsarios, un flujo de mercancías robadas en los motines, que se vendían a bajo precio en sus mercados, y una defensa naval eficaz y sin costes contra el contraataque de los españoles. En cuanto a los gobiernos de Londres y París, normalmente estaban contentos de aprobar, e incluso de fomentar activamente, la emisión de permisos en las Indias occidentales. Creían que esta presión continua era el mejor método para animar a España a reconocer sus colonias *de facto* en las Indias y, en el mejor de los casos, permitir a sus comerciantes entrar

---

81 Konstam, *Buccaneers*, 52.

82 Marx, «The Brethren of the Coast», 38.

83 Ritchie, 22.

84 Franklin W. Knight, *The Caribbean: The Genesis of a Fragmented Socialism* (New York: Oxford University Press, 1990), 97-98.

en los lucrativos mercados coloniales españoles que se mantenían como un monopolio. También eran conscientes de que la captura de barcos españoles era un medio eficaz de eliminar la competencia y así animar a la marina mercante inglesa y francesa a introducirse en el comercio de la región<sup>85</sup>

Además de la isla de la Tortuga/La Española y Jamaica, los refugios de los bucaneros incluyen Nueva Providencia en las Bahamas, St. Croix, Curaçao y la danesa Santo Tomás. Muchos bucaneros también encuentran un hogar temporal en la bahía de Campeche y en la bahía de Honduras, donde trabajan como leñadores más o menos desde 1670.

Con el tiempo, sin embargo, la importancia de los bucaneros para la lucha colonial en el Caribe disminuye. Christopher Hill resume sucintamente la situación a finales del siglo XVII: «A corto plazo, el bucanerismo puede haber sido una inversión conveniente para los dueños de las grandes plantaciones. Pero, a largo plazo, los bucaneros eran una molestia, prescindibles una vez que el Caribe empezó a estar controlado».<sup>86</sup>

Los holandeses son los primeros en abandonar oficialmente el corsarismo con el Tratado de La Haya en 1673. Los ingleses siguieron su ejemplo con el Tratado de Windsor en 1680, y —después de un último y desafortunado empleo de fuerzas bucaneras en el ataque a Cartagena en 1697— los franceses finalmente completaron la retirada oficial del corsarismo con el Tratado de Rijswijk. Al comenzar el siglo XVIII, los bucaneros han desaparecido. Sin embargo, su legado permanece. Como afirman J.H. Parry y P.M. Sherlock: «En ningún otro momento de la historia de Occidente unos pocos miles de forajidos han creado un reino de terror en una zona tan vasta, o han ejercido una influencia tan grande y continua en la política de los Estados civilizados».<sup>87</sup>

c. 1690-1700: Al desaparecer los bucaneros, surgen los «piratas propiamente dichos». Muchos de los antiguos bucaneros tienen poco interés en sentar la cabeza y pretenden seguir asegurando su supervivencia económica mediante el saqueo. Como los permisos oficiales son cada vez más difíciles de conseguir,

---

85 Earle, *Pirate Wars*, 92-93.

86 Christopher Hill, «Radical Pirates?» en *Collected Essays: People and Ideas in 17th Century England* (Brighton: Harvester Press, 1986), 174.

87 Parry and Sherlock, 93.

recurren a los asaltos ilegales, a menudo a cualquier barco, independientemente de la bandera que enarbolen. Stephen Snelders describe así la transición: «En la lucha por la hegemonía en el siglo XVII, la Hermandad había desempeñado su papel en esa zona fronteriza y gris que hay entre el corsarismo autorizado y la piratería pura y dura. En la Edad de Oro, sus sucesores fueron relegados a una zona oscura, proscrita por todas las naciones».<sup>88</sup>

A mediados de la década de 1690, los exitosos viajes al océano Índico de los piratas Henry Every y Thomas Tew, de los cuales regresaron con muchas riquezas e ilesos (al menos al principio, ya que Tew muere durante su segundo viaje), contribuyen a proporcionar «un nuevo modelo para toda la fraternidad de los mercenarios del mar»<sup>89</sup> e incitan un auge de la piratería en esas longitudes que también dan lugar a los famosos asentamientos piratas en Madagascar. También dan lugar a una cultura pirata distinta, «transnacional». Como resultado, «poco después de la vuelta a la paz en 1697, se produjo una explosión de la piratería a una escala nunca vista hasta entonces».<sup>90</sup>

En 1700, después de que un buque de la Marina inglesa diera caza a un barco bajo el mando del capitán Emanuel Wynn, aparecen los primeros informes de piratas que enarbolan la bandera pirata —la infame bandera negra adornada con alegorías de la muerte (calavera y huesos cruzados, relojes de arena, corazones sangrantes, etcétera)—. Pronto pasó a significar una identidad pirata afirmativa, indicando que «a diferencia de las generaciones de piratas anteriores, que se llamaban a sí mismos corsarios —en realidad, se llamaban cualquier cosa menos piratas por miedo a la pena de muerte que pronto se asoció con ese nombre—, los saqueadores de principios del siglo XVIII decían ‘sí, somos criminales, somos piratas, tenemos ese nombre’».<sup>91</sup>

En consecuencia, las autoridades emprenden una guerra contra los piratas: «El problema se abordó de varias maneras: la introducción de legislación; la concesión de indultos con la esperanza de que abandonaran su vida delictiva; el aumento de

---

88 Snelders, 168.

89 David F. Marley, *Pirates: Adventurers of the High Seas* (London: Arms and Armour Press, 1997), 119.

90 Earle, *Pirate Wars*, 149.

91 Rediker, *Villains of All Nations*, 168.

las patrullas navales en las zonas más afectadas; la promesa de recompensas por su captura; y el juicio y la ejecución de los piratas capturados».<sup>92</sup> La innovación legal más significativa es la Ley para la supresión más eficaz de la piratería de 1700, que posibilita que un tribunal de siete personas formado por funcionarios u oficiales navales lleve a cabo juicios en cualquier lugar en el que dicho tribunal pueda reunirse, haciendo innecesarios los traslados a Inglaterra.

1701-1714: La Guerra de Sucesión española supone un alivio para la piratería sin licencia, ya que produce una nueva necesidad de corsarios. Al disolverse las grandes comunidades de bucaneros, muchos piratas vuelven a dedicarse al asalto de barcos bajo diferentes banderas nacionales. Como dice Peter Earle: «Los piratas volvieron a ser patriotas».<sup>93</sup>

1713-1722: Con el final de la guerra, resurge la piratería. Cientos de soldados desmovilizados se unen a los piratas. Mientras que la armada alistó a más de 53.000 hombres en 1703, el número se reduce a 13.430 en 1715.<sup>94</sup> Un año más tarde, la piratería en el Caribe alcanza cotas hasta entonces desconocidas con Nueva Providencia (Bahamas) como cuartel general. Sin embargo, la isla pierde su protagonismo en 1718 con la llegada del gobernador británico Woodes Rogers. La llegada de Rogers —que había sido corsario— forma parte de un plan del gobierno británico para frenar la piratería que incluye también la oferta de indultos y el envío de tres buques de guerra —para «demostrar a cualquier pirata prudente que los días de su “muy agradable” modo de vida estaban contados»—.<sup>95</sup>

Algunos de los piratas de Nueva Providencia aceptan el perdón y ayudan a Rogers a convertirla en una colonia estable y «legal», pero otros se van, jurando no someterse a ninguna autoridad gubernamental y declarándole la guerra al mundo entero. «A partir de este momento, los únicos piratas fueron aquellos que rechazaron explícitamente al Estado y sus leyes, y se declararon en guerra abierta contra él»,<sup>96</sup> como dicen los autores anónimos

---

92 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 236.

93 Earle, *Pirate Wars*, 155.

94 Ritchie, 234.

95 Earle, *Pirate Wars*, 192.

96 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

de «Pirate Utopias», un artículo de la revista anarquista británica *Do or Die*. Paul Galvin describe la situación con las siguientes palabras:

Verdaderos forajidos que trabajaban al margen de una frontera marítima que se estaba cerrando, estos piratas no debían lealtad a nadie más que a ellos mismos y se aprovechaban de los barcos de cualquier nación, ya fuera española, inglesa, francesa o neerlandesa. Por consiguiente, a diferencia de sus antepasados bucaneros, no gozaban de ningún manto de legitimidad por parte de ningún gobierno (aunque muchos gobernadores coloniales colaboraban en la venta de su botín) y, por lo tanto, estaban condenados a una rápida erradicación.<sup>97</sup>

Una vez más, los piratas se aventuran en el océano Índico, ahora también asaltando la costa occidental de África, donde se han establecido muchos centros nuevos de esclavitud. La ruta entre el Caribe y el océano Índico a través de África occidental y Madagascar pronto se conoce como la *Vuelta pirata*. El periodo álgido de la Edad de Oro de la piratería, «más o menos una década de rufianismo marítimo que se desató bajo la expresión burlona de la bandera pirata».<sup>98</sup> Es la época de los capitanes más conocidos como Barbanegra, John «Calico Jack» Rackam y Bartholomew Roberts, y de figuras populares como Anne Bonny y Mary Read. Según David Cordingly, la actividad de los piratas alcanza su punto álgido en torno a 1720, con un número estimado de entre 1500 y 2000 piratas que operaban en el Caribe y Norteamérica.<sup>99</sup>

Sin embargo, el apogeo de la Edad de Oro de la piratería no dura mucho tiempo. Angus Konstam, que pertenece a la corriente no radical de los historiadores de la piratería, concluye con cierta complacencia: «Lo peor de estos excesos de los piratas se limitó a un período de ocho años, de 1714 a 1722, por lo que la verdadera Edad de Oro ni siquiera puede llamarse “década dorada”».<sup>100</sup>

En palabras de Marcus Rediker, con el asesinato del capitán pirata más exitoso del momento, Bartholomew Roberts, y la subsiguiente captura de la mayor parte de su tripulación en 1722, la Edad de Oro «se volvió de un rojo intenso».<sup>101</sup> Estos

---

97 Galvin, 66-67.

98 *Ibid.*, 67.

99 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 234-35.

100 Konstam, *History of Pirates*, 96.

101 Rediker, *Villains of All Nations*, 170.

acontecimientos han suscitado comentarios autocomplacientes: «La completa destrucción de Bartholomew Roberts y su banda, que era la mezcla más fuerte de piratas que había en el mar, fue un golpe devastador para la comunidad de los piratas en su conjunto. Fue más bien humillante que los dos barcos piratas, que estaban bien armados y bien equipados, se rindieran de una forma tan pusilánime sin que muriera un solo marinero real en ninguna de las dos acciones». <sup>102</sup>

1722-1726: Una última y más desesperada generación de piratas de la Edad de Oro intenta mantener viva la bandera pirata incluso después de que «la guerra contra los piratas esté prácticamente ganada». <sup>103</sup> La marea, por supuesto, ha cambiado y «los años 1722-26 fueron una época en la que los piratas lucharon menos por el botín que por su propia supervivencia». <sup>104</sup> Peter Earle dibuja el siguiente cuadro:

Mil piratas murieron o fueron capturados en sus barcos o en los intentos de escapar a tierra. Cientos habían sido indultados o se habían refugiado en tierra firme en lugares como las Islas Vírgenes, las Islas de la Bahía de Honduras, la costa de los Mosquitos, Madagascar o África occidental, donde se decía que muchos antiguos piratas vivían entre los nativos. Otros centenares más debieron de morir a causa de las enfermedades que prevalecían en las aguas de África occidental y de las Indias occidentales, ya que es probable que la mortalidad fuera mayor en los barcos piratas, que estaban densamente poblados y que eran muy poco higiénicos, que en los de la Marina Real, que perdió más de mil hombres por enfermedad en esta campaña. Tal destrucción y dispersión hizo que no quedaran muchos piratas en el mar; menos de doscientos según una estimación, la mayoría de ellos en bandas dirigidas por Lowe o por antiguos consortes o subordinados suyos, como Spriggs, Cooper, Lyne y Shipton. Estos últimos capitanes piratas y sus hombres iban a ser perseguidos sin piedad por la Marina, pero iban a resultar sorprendentemente escurridizos. <sup>105</sup>

---

102 Earle, *Pirate Wars*, 198. Earle continúa citando a John Atkins, el cirujano del *Swallow*, y responsable de la muerte de Roberts y del arresto de su tripulación: «La disciplina es un excelente camino hacia la victoria; y el valor, como cualquier oficio, se adquiere mediante un aprendizaje cuando se mantienen estrictamente las reglas y el ejercicio. Los piratas, aunque por sí solos eran compañeros de valor, al carecer de ese lazo de orden y de algún director que uniera esa fuerza, eran un enemigo despreciable. No mataron ni herieron a ningún hombre cuando se hicieron con el barco; lo que siempre debe ser el destino de tal chusma» (198).

103 *Ibid.*, 203-4.

104 Rediker, *Villains of All Nations*, 37.

105 Earle, *Pirate Wars*, 204.

La composición de las tripulaciones de los piratas también cambia. Con muchos antiguos bucaneros y corsarios ya retirados o muertos, la mayoría de los miembros de las tripulaciones de los piratas proceden ahora de buques mercantes capturados, entre los que hay un buen número de marineros que se han visto obligados a unirse a ellos.<sup>106</sup> Esto conduce tanto a una desintegración de la «hermandad de los piratas» como a nuevas tácticas cada vez más violentas.

El capitán William Fly es el último capitán pirata destacado ahorcado en las Américas. Muere en la horca en Boston en 1726. El francés Olivier La Buse corre la misma suerte en el océano Índico, en la isla francesa de Borbón (hoy Reunión), en 1730. Su muerte pone fin a la Edad de Oro de la piratería, cuyos protagonistas son ahora «perseguídos y, puede decirse, exterminados».<sup>107</sup> La expresión más tangible de este exterminio son los numerosos ahorcamientos masivos de piratas. En 1718, treinta y un miembros de la tripulación de Stede Bonnet son ahorcados en Charleston, Carolina del Sur; en mayo de 1722, cuarenta y un miembros de la tripulación de Mathew Luke son ahorcados en Jamaica; ese mismo año, cincuenta y dos miembros de la tripulación de Bartholomew Roberts son ahorcados en África occidental; en julio de 1723, veintiséis miembros de la tripulación del capitán Charles Harris son ahorcados en el puerto de Newport. En total, «no menos de 400, y probablemente entre 500 y 600 piratas angloamericanos, fueron ejecutados entre 1716 y 1726».<sup>108</sup>

Esto contribuye significativamente a la disminución del número de piratas en general: «Desde el número máximo de 2.000 piratas que había en 1720, el número se redujo a alrededor de 1.000 en 1723, y en 1726 ya no había más de 200. La incidencia de los ataques piratas disminuyó entre los cuarenta y cincuenta

---

106 *Ibíd.*, 166-67. Robert C. Ritchie incluso sugiere que «si los marineros normales se negaban a unirse a las tripulaciones de los piratas, eran maltratados, torturados, e incluso se les mataba» (234).

107 James Burney, *History of the Buccaneers of America*, citado en Lucie-Smith, *Outcasts of the Sea*, 176.

108 Marcus Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seamen, Pirates and the Anglo-American Maritime World, 1700-1750* (Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1987), 283.

de 1718 a la media docena de 1726».<sup>109</sup> Peter Earle resume la situación fríamente:

Y así, por fin, la Edad de Oro de la piratería llegó a su fin. Los piratas, amantes de la libertad y la bebida, tuvieron su momento de fama pero, a la larga, la Marina, la ley y su naturaleza autodestructiva hicieron que la piratería no fuera una ocupación con una esperanza de vida muy larga. De los cincuenta y cinco capitanes piratas de este periodo cuyo destino se ha determinado —alrededor de dos tercios del número total—, doce se rindieron y vivieron sus vidas con diversos grados de comodidad o indigencia, uno se retiró en la pobreza a Madagascar, seis murieron en acción, cuatro se ahogaron en naufragios, cuatro fueron fusilados por sus propios hombres, uno se disparó a sí mismo y otro fue dejado a la deriva por sus hombres en una barca y nunca más se supo de él. Los veintiséis restantes fueron ahorcados, a menudo bajo sus propias banderas negras, por los franceses, holandeses, portugueses y españoles, así como por los británicos, en África y Antigua, Boston, las Bahamas y Brasil, Carolina, Curaçao y Cuba, Londres, Martinica, Rhode Island y la isla de Borbón en el océano Índico, donde Olivier La Buse, el último pirata de la Edad de Oro en ser capturado, fue ahorcado en la playa en julio de 1730 «ante una multitud que lo aclamaba».<sup>110</sup>

En relación a este último hecho, y hasta el día de hoy, su tumba sigue recibiendo ofrendas nocturnas de admiradores secretos. Aunque Peter Earle podría considerar esto como un romanticismo sin remedio, la práctica demuestra la complejidad política del legado de la piratería, un legado que este libro intenta investigar.

•••

Por último, una breve reseña de los capitanes piratas de la Edad de Oro a los que se hará referencia con mayor frecuencia en los siguientes capítulos. La lista es puramente didáctica y pretende servir de guía de referencia rápida. No pretende ser exhaustiva ni enumerar los capitanes piratas más conocidos de la Edad de Oro. De hecho, algunos nombres, como el de William Kidd, brillan por su ausencia. Según las autoridades, era un corsario convertido en pirata; según el propio Kidd, era leal a la corona y se comportaba dentro de los límites de la ley. Fue ahorcado

---

109 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 236.

110 Earle, *Pirate Wars*, 206.

en 1701 y su cuerpo expuesto con cadenas a orillas del Támesis durante años. Su historia es crucial para analizar las arbitrarias fronteras legales entre el corsarismo y la piratería, aunque no la considero de especial interés para las cuestiones que se tratan en este libro. Para todos los interesados en su historia, es muy recomendable el libro de Robert C. Ritchie *Captain Kidd and the War against the Pirates* [El capitán Kidd y la guerra contra los piratas]. Otros nombres de piratas aficionados que faltarán en esta lista son los de John «Calico Jack» Rackam —que saltó a la fama, sobre todo, como amante de Anne Bonny— y del poco convencional «caballero pirata» Stede Bonnet. De nuevo, a pesar del innegable valor de entretenimiento de sus biografías, sus hazañas no desempeñarán un papel importante en los siguientes capítulos.

La atención a los capitanes piratas —es decir, a los «grandes hombres» en lugar de a las comunidades piratas— puede parecer irónica en un contexto radical al que le gusta enfatizar el carácter igualitario y democrático de las comunidades de los piratas de la Edad de Oro. Al mismo tiempo, las fuentes históricas prestan tanta atención a los capitanes piratas que es difícil no emplearlos como un marco de referencia útil. Sin embargo, esto no debe llevar a una falsa impresión sobre los protagonistas principales: siguen siendo, sin duda, los marineros piratas comunes.

**Thomas Tew:** Se embarcó en una misión con patente de corso contra los franceses desde Rhode Island en 1692. Pronto, convenció a su tripulación para que, en su lugar, navegaran por su cuenta hacia el océano Índico. Allí, se hizo con un enorme botín en 1693 y los marineros volvieron a América como hombres ricos. Tew se embarcó en otro viaje un par de años después, pero esta vez tuvo un destino terrible tras atacar un barco que pertenecía al Gran Mogol. Según la descripción gráfica del capitán Johnson, «un disparo se llevó una parte del vientre de Tew, que se sujetó las entrañas con las manos un momento [antes] de caer». <sup>111</sup>

**Henry Every (Avery):** Tras un cierto tiempo sin que les pagaran, Every lideró un motín en 1694 entre los corsarios ingleses que estaban al servicio de España. Posteriormente, se dirigió hacia el océano Índico. Un año después, se hizo con un enorme

---

111 Johnson, 416.

botín en el Mar Rojo: el buque mercante *Ganj-i-sawai*, que pertenecía al Gran Mogol. Dadas las buenas relaciones entre este y los ingleses, así como la inversión de Inglaterra en el comercio de la India, el ataque suponía socavar los intereses ingleses. De este modo, este hecho fue fundamental en la historia de la Edad de Oro de la piratería. Todos escaparon de ser capturados y castigados; a partir de ahí se empezó a contar la leyenda de que vivía en Madagascar lleno de lujos. Se le dedicaron novelas y obras de teatro. En realidad, murió como un indigente en Inglaterra tras ser engañado por los mercaderes de Bristol, lo que, según la versión de Philip Gosse, le hizo darse cuenta «de que había piratas tanto en tierra como en el mar».<sup>112</sup>

**Emanuel Wynn:** capitán pirata francés que enarboló la primera Jolly Roger de la que hay constancia, la bandera negra de los piratas, mientras era perseguido por un barco de la armada inglesa frente a las islas de Cabo Verde en 1700.

**Capitán Misson:** Un capitán francés, muy probablemente ficticio, que fundó una comunidad utópica con el nombre de Libertalia en Madagascar, que pronto fue destruida por los nativos malgaches.

**Samuel Bellamy:** Según Gosse, «pirata, socialista y orador».<sup>113</sup> En el segundo volumen de *A General History*, el capitán Johnson le atribuye algunas citas que se encuentran entre las más políticamente conscientes de todos los capitanes piratas de la Edad de Oro.

**Edward Teach, alias Barbanegra:** Posiblemente, el más legendario de los capitanes piratas de la Edad de Oro. Según Edward Lucie-Smith, estaba «lleno de extravagancias».<sup>114</sup> Johnson lo ha descrito de forma célebre:

[Su] barba era negra y la dejaba crecer de forma extravagante; en cuanto a la anchura, le llegaba hasta los ojos. Acostumbraba a retorcerla con cintas, en pequeñas colas [...] y a girarlas alrededor de las orejas. Cuando entraba en acción se ponía un cabestrillo sobre los hombros con tres pistolas colgadas en fundas, como si fueran bandoleras. Además, se pegaba fósforos encendidos debajo de su sombrero, que aparecían a cada lado de su cara. Sus ojos parecían feroces y salvajes de una forma

---

<sup>112</sup> Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 43.

<sup>113</sup> *Ibíd.*, 47.

<sup>114</sup> Lucie-Smith, 197.

natural, lo que hacía que, en conjunto, fuera una figura tal que la imaginación no puede formarse la idea de una furia infernal que resultara más aterradora.<sup>115</sup>

Murió en una batalla contra las fuerzas de la Marina en la costa de Carolina del Norte en 1718.

**Charles Vane:** Famoso capitán pirata durante el apogeo de Nueva Providencia. Una mañana, abandonó la isla después de haber desafiado al nuevo gobernador Woodes Rogers, a cuyo barco disparó mientras se escabullía del puerto. Fue ahorcado en Jamaica en 1721.

**Bartholomew Roberts:** Aunque no es tan espectacular como Barbanegra, es claramente el más exitoso. Elegido capitán de una tripulación pirata solo unas semanas después de haber sido reclutado de un barco de esclavos que había sido capturado, Roberts dirigió su tripulación durante cuatro años (un tiempo excepcionalmente largo) y tomó supuestamente más de 400 botines. Su muerte en 1722, y la posterior derrota y encarcelamiento de casi toda su tripulación (cincuenta y dos de los cuales fueron ejecutados), se considera un momento decisivo en la desaparición de la Edad de Oro de la piratería.

**Edward Low:** Posiblemente, el capitán más conocido de la última etapa de la Edad de Oro, y el que se ganó una reputación particularmente cruel. Activo en el Caribe, a lo largo de la costa norteamericana y alrededor de las Azores en 1722-1723, desapareció repentinamente, y su destino sigue sin haberse resuelto hasta hoy. Según el capitán Johnson, «la mejor información que podríamos recibir sería que él y toda su tripulación estuvieran en el fondo del mar».<sup>116</sup>

**Nathaniel North:** Pirata poco convencional, nacido en las Bermudas e instruido, navegó a Madagascar hacia 1720 y pasó los últimos años de su vida entre una comunidad de europeos aparentemente muy integrados en la política local. Finalmente, fue asesinado por los nativos malgaches mientras dormía.

**Christopher Condent:** capitán pirata inglés cuya tripulación se hizo con un gran botín en el océano Índico en 1720. Indultado por las autoridades coloniales francesas en la isla de

---

115 Johnson, 57.

116 *Ibid.*, 302.

Borbón (Reunión), Condent se convirtió más tarde en un rico comerciante en Saint-Malo.

**John Taylor:** Se hizo con uno de los mayores botines de la historia de la piratería, el barco mercante portugués *Nostra Senhora de Cabo*, que estaba lleno de riquezas y que se había quedado dañado por una tormenta frente a la isla de Borbón en 1721. Se jubiló mientras estaba al servicio de la flota de la armada española.

**Olivier La Buse:** Compañero de Taylor en el golpe de Borbón; permaneció prófugo en el océano Índico hasta que fue ahorcado en 1730.



# 2

## «ENEMIGO DE SU PROPIA CIVILIZACIÓN»: UNA ETNOGRAFÍA DE LA EDAD DE ORO DE LA PIRATERÍA

Parece que existe un amplio acuerdo entre los estudiosos de que la comunidad constituyó un fenómeno cultural especial —y posiblemente único—. Stephen Snelders habla de «costumbres piratas»,<sup>117</sup> de «una cultura pirata compartida»,<sup>118</sup> de «una sociedad alternativa con reglas alternativas»,<sup>119</sup> e incluso de «una tradición social ininterrumpida de piratería con formas claras de organización, un repertorio de comportamientos y un código ético desarrollado».<sup>120</sup> Concluye que «los piratas eran, claramente, muy conscientes de sus tradiciones, como lo demuestra su adaptación de formas simbólicas comunes y su consideración por los representantes más antiguos de su especie».<sup>121</sup> Los autores de «Pirate Utopias» identifican «una “conciencia específicamente pirata”», una «ideología pirata», «un mundo propio» y «una comunidad con un conjunto de costumbres compartidas entre los distintos barcos».<sup>122</sup> El experto alemán Heiner Treinen habla del «mundo propio» de los piratas,<sup>123</sup> su compatriota Rüdiger Haude de una «cultura pirata común»,<sup>124</sup> y Frank Sherry de un «estilo de

---

117 Snelders, 187.

118 *Ibid.*, 205.

119 *Ibid.*, 3.

120 *Ibid.*, 173.

121 *Ibid.*, 205.

122 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

123 Treinen, 18.

124 Rüdiger Haude, «Frei-Beuter: Charakter und Herkunft piratischer Demokratie im frühen 18. Jahrhundert» *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 7/8 (2008): 607.

vida original y escabroso»<sup>125</sup> así como de una «comunidad separada del mundo».<sup>126</sup>

Algunos expertos destacan la distancia que los piratas de la Edad de Oro pusieron entre ellos y sus culturas de origen. Peter Lamborn Wilson llega a decir que «el pirata [...] es ante todo el enemigo de su propia civilización».<sup>127</sup> También para Marcus Rediker, «todo lo que hacían los piratas reflejaba su profunda alienación de la mayoría de los aspectos de la sociedad europea».<sup>128</sup> En consecuencia, «los piratas construyeron su propio orden social en contradicción desafiante con las formas del mundo que habían dejado atrás»,<sup>129</sup> y crearon —tomando el título de un libro de Christopher Hill— un «mundo al revés»<sup>130</sup> con «símbolos y normas de conducta comunes»<sup>131</sup> y apartado «de los dictados de la autoridad mercantil e imperial».<sup>132</sup> El hecho de que los bucaneros supuestamente se despojaran de sus nombres cristianos al unirse a las comunidades de bucaneros no haría sino confirmarlo.<sup>133</sup>

Si el mundo y la cultura de los bucaneros y piratas del Caribe eran realmente tan distintos, podría valer la pena intentar una etnografía, es decir, tratar de reconocer los patrones de la vida social, política y económica de la comunidad. Obviamente, tal intento debe ser tentativo debido a la falta de datos fiables y a que se trata de un terreno inexplorado. Sin embargo, aunque no se pueda hacer mucho más que estimular el debate, este esfuerzo promete ayudar al estudio de nuestras relaciones políticas con la Edad de Oro de la piratería.

Los siguientes principios expuestos por David Graeber en *Fragments of an Anarchist Anthropology* [Fragmentos de una antropología anarquista] sirven de guía útil para este capítulo:

---

125 Frank Sherry, *Raiders & Rebels: The Golden Age of Piracy* (New York: Quill, 1986), 20.

126 *Ibid.*, 95.

127 Peter Lamborn Wilson, *Pirate Utopias: Moorish Corsairs & European Renegades*, 2º ed. rev. (New York: Autonomedia, 1995 & 2003), 22.

128 Rediker, *Villains of All Nations*, 168.

129 *Ibid.*, 85.

130 *Ibid.*, 16.

131 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 285.

132 Peter Linebaugh and Marcus Rediker, *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic* (Boston: Beacon Press, 2000), 156.

133 Ver también, *Pirate Wars*, 101.

Cuando uno lleva a cabo una etnografía, observa lo que la gente hace, y luego trata de desentrañar las lógicas simbólicas, morales o pragmáticas ocultas que subyacen a sus acciones; uno trata de llegar a la forma en que los hábitos y las acciones de la gente tienen sentido en formas de las que ellos mismos no son completamente conscientes. Un papel obvio para un intelectual radical es hacer precisamente eso: observar a los que están creando alternativas viables, tratar de averiguar cuáles podrían ser las implicaciones más amplias de lo que (ya) están haciendo, y luego ofrecer esas ideas, no como recetas, sino como contribuciones, posibilidades, como regalos. [...] Un proyecto así tendría que tener en realidad dos aspectos o, si se quiere, dos momentos: uno etnográfico y otro utópico, suspendidos en un diálogo constante.<sup>134</sup>

### «Del mar»: nómadas marinos

La asociación entre piratas y nómadas parece evidente: al fin y al cabo, los piratas carecen de hogar, no tienen un lugar fijo y se dedican a vagar. En este sentido, parece probable que un estudio comparativo de la Edad de Oro de la piratería y del nomadismo pueda arrojar luz sobre las circunstancias socioculturales de la vida de los piratas. Sin embargo, hay que ser cauteloso. Muchos etnólogos se negarían a incluir a los merodeadores marinos en su definición de nomadismo. A.M. Khazanov escribe lo siguiente en su influyente libro *Nomads and The Outside World* [Nómadas y la periferia del mundo]:

En mi opinión [...] el término «nómadas» no es aplicable a otros grupos itinerantes, ya sean grupos étnico-profesionales como los gitanos, o los llamados «nómadas marinos» del sudeste asiático, o los horticultores que se desplazan de un lado a otro, o ciertos grupos de trabajadores de las sociedades industriales contemporáneas (la llamada movilidad industrial). En consecuencia, los cazadores y recolectores que no llevan un modo de vida sedentario se describen mejor con el término «errantes» [...] y los pastores extensivos itinerantes con el término «nómada».<sup>135</sup>

Sin embargo, Khazanov admite que «algunos estudiosos han definido a los nómadas como todos aquellos que llevan un modo de vida itinerante, independientemente de su especifi-

---

134 David Graeber, *Fragments of an Anarchist Anthropology* (Chicago: Prickly Paradigm Press, 2004), 11-12.

135 A.M. Khazanov, *Nomads and The Outside World*, trad. Julia Crookenden (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 15-16.

ciudad económica».<sup>136</sup> Si aplicamos esta última definición, los piratas de la Edad de Oro —una comunidad fluctuante de bandas de merodeadores cuyo número oscila entre unas pocas docenas de miembros y un máximo de unos 200 sin una base segura— pertenecerían definitivamente a la comunidad más amplia de los nómadas. El reflejo más claro del hecho de que ellos mismos —que «se sabían desarraigados y aislados de sus países de origen»—<sup>137</sup> entendían que su comunidad era nómada, era la respuesta común a las preguntas sobre su procedencia: *del mar*.<sup>138</sup> De hecho, los primeros bucaneros de La Española ya revelaban tendencias nómadas. «Según el misionero francés Abbé du Terre, “no tenían ninguna residencia ni morada fija, sino que se desplazaban allí donde se encontraban los animales”».<sup>139</sup> David Cordingly es quien mejor describe la radicalidad de estas tendencias:

Aparte del deseo obvio de evitar América del Norte en invierno, y un uso sensato de los vientos alisios del oeste al cruzar el Atlántico, no había coherencia en la planificación y ejecución de la mayoría de los viajes. De hecho, ninguna de las tripulaciones de los piratas planificaba con demasiada antelación. La naturaleza democrática de la comunidad pirata significaba que toda la tripulación debía votar antes de acordar el destino del siguiente viaje, lo que, inevitablemente, llevaba a que muchas decisiones se tomaran de forma improvisada. Un estudio de los recorridos de los barcos piratas muestra que muchos zigzagueaban de aquí para allá sin razón aparente.<sup>140</sup>

Uno de los aspectos del nomadismo zigzagueante de los piratas de la Edad de Oro es la ausencia total de una economía productiva. Los pastores, por ejemplo, desarrollan patrones de movimiento que garantizan oportunidades de pastoreo para sus rebaños, mientras que los movimientos de los piratas están ligados a la disponibilidad de «presas». En este sentido, la cultura nómada a la que más se parecen en términos económicos es a la de los cazadores y recolectores. El asalto a los barcos mercantes —y la ocasional comunidad en tierra o puesto co-

136 *Ibid.*, 15.

137 Snelders, 198.

138 Ver, por ejemplo, Johnson, 536.

139 David Cordingly y John Falconer, *Pirates: Fact & Fiction* (London: Collins and Brown, 1992), 32.

140 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 110.

mercial— puede ser una forma peculiar de caza y recolección, por supuesto, además de que es estructuralmente similar. Los piratas de la Edad de Oro comparten con los cazadores y recolectores un «nomadismo que es necesario para la economía de forrajeo».<sup>141</sup>

La dependencia de las presas en forma de barcos mercantes europeos revela otra similitud estructural entre los piratas de la Edad de Oro y otros nómadas, a saber, su dependencia del mundo exterior. Como explica Khazanov: «Los nómadas nunca podrían existir por sí mismos sin el mundo exterior y sus sociedades no nómadas, con sus diferentes sistemas económicos. De hecho, una sociedad nómada solo podía funcionar mientras el mundo exterior no solo existiera, sino que también permitiera sus reacciones [...] lo que garantizaba que los nómadas siguieran siendo nómadas».<sup>142</sup> Un historiador sobre el Caribe confirma que esto también es cierto para los bucaneros, a los que llama «personas esencialmente apátridas que vivían cómodamente del comercio con las comunidades asentadas de los colonos europeos».<sup>143</sup>

Sin embargo, las similitudes estructurales con otras sociedades nómadas no se limitan a las cuestiones económicas. También se reflejan en el ámbito sociopolítico. Como señala Marcus Rediker, «las formas igualitarias de organización y relaciones sociales han sido habituales entre los pueblos nómadas de la historia».<sup>144</sup>

Se pueden establecer paralelismos especialmente interesantes con los nómadas que habitan el mismo entorno natural que los piratas de la Edad de Oro, es decir, el mar o, más concretamente, «un extenso y diversificado mundo de islas».<sup>145</sup> Se sabe incluso que los llamados nómadas del mar del sudeste asiático emplean ocasionalmente el robo de embarcaciones como fuente de ingresos. Como explica David E. Sopher en su estudio *The Sea Nomads* [Nómadas del mar]:

---

141 Elman R. Service, *The Hunters*, 2º ed. (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc., 1966 & 1979), 4.

142 Khazanov, 3.

143 Knight, 90.

144 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 248.

145 David E. Sopher, *The Sea Nomads: A Study Based on the Literature of the Maritime Boat People of Southeast Asia*, Memoirs of the National Museum 5 (Singapore, 1965), 46.

Tres condiciones parecen regir la incidencia de la piratería: en primer lugar, la existencia de comunidades costeras productivas, pero indefensas, o la existencia de un comercio marítimo regular a lo largo de rutas regulares; en segundo lugar, un modo de vida fluido, aunque no del todo nómada, en el que la guerra tribal, los feudos y los asaltos son instituciones aceptadas —un modo de vida que fomentaría la piratería—; en tercer lugar, un poder de ataque y una velocidad superiores por parte de la fuerza pirata, junto con un grado de invulnerabilidad e inmunidad en su propia casa.<sup>146</sup>

Si por «en su propia casa» entendemos lugares de retiro como La Española o la isla de la Tortuga, o refugios temporales y lugares seguros, esta descripción se aplica prácticamente al pie de la letra a los bucaneros y los piratas del Caribe.

No es de extrañar que el *mito del nómada* (un mito que «puede ser incluso más antiguo que el mito del “buen salvaje”»)<sup>147</sup> se haga eco del *mito del pirata* de una forma sorprendente. Como escribe A.M. Khazanov:

Ha surgido una visión estereotipada de los nómadas en la que su libertad, real o imaginaria, y su independencia política ocupan casi un lugar privilegiado. Además, a pesar de su pobreza y otras desventajas, los propios nómadas y muchos testigos consideran que la vida nómada tiene una importante ventaja, que A.C. Pigou definió a principios de siglo como «calidad de vida».<sup>148</sup>

## 2. «Liso» vs. «Estriado»: la cuestión del espacio

Si es cierto que «los nómadas no tienen historia [sino solo] una geografía»,<sup>149</sup> entonces la cuestión del espacio merece una atención especial. En el caso de la piratería del Caribe, esto se refiere específicamente al mar. Su importancia difícilmente puede ser exagerada. Toda la sociedad del Caribe ha estado siempre intrínsecamente ligada a él:

El mar llevó a los hombres a las Antillas y los alejó de ellas. Un hecho singular de las islas del Caribe es que todos sus habitantes —caribes, arahuacos, plantadores, comerciantes y sirvientes blancos, y esclavos negros— habían llegado por mar en tiempos muy recientes. A estas islas, con sus abigarradas poblaciones, iban y venían barcos mercantes y presamistas con cierta regularidad; traían a las Antillas artesanos, sirvientes

---

146 Sopher, 253.

147 Khazanov, 1.

148 *Ibid.*, 1-2.

149 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Nomadology: The War Machine* (New York: Semiotext(e), 1986), 73.

y esclavos. La comunicación de una isla a otra por medio de pequeñas balandras se veía tanto facilitada como obstruida por los incisantes vientos alisios; Barbados estaba tan al este de las islas de Sotavento que había muy poco intercambio. Toda la vida, en todas partes, dependía de los cascos de madera: en el viaje de ida llevaban alimentos y provisiones de todo tipo y vinos de Madeira y Canarias; en el viaje de vuelta traían los productos básicos de la isla y unos pocos pasajeros.<sup>150</sup>

Así se creaba las condiciones ideales para los aspirantes a piratas: «Mientras que la pequeña delincuencia y el bandolerismo podían contenerse fácilmente cerca de casa, estas nuevas y extensas rutas comerciales lejanas ofrecían una salida tentadora para un tipo de merodeador totalmente diferente, un aventurero itinerante y escurridizo que podía navegar hasta los confines de la tierra y buscar fortuna a lo largo de sus fronteras más anárquicas».<sup>151</sup>

En general, el mar también ha sido durante mucho tiempo un símbolo de libertad, un *espacio libre* por excelencia. Rüdiger Haude lo llama «el espacio ilimitado e imprevisible, la negación de todo lo “nacional”».<sup>152</sup> Marcus Rediker añade: «“No se puede dominar el vasto océano”. Era un bien común, un lugar para ser utilizado por muchos, incluido el marinero que se atrevía a convertirse en pirata».<sup>153</sup> Esto era especialmente cierto en tanto los que viajaban por los mares dependían de los elementos: «La fuente de energía que los llevaba de un puerto a otro estaba en todas partes y siempre estaba disponible, pues no era más que el viento».<sup>154</sup>

En la terminología de Gilles Deleuze y Félix Guattari, el mar constituye un *espacio liso*, «quizá el principal entre los espacios lisos, el modelo hidráulico por excelencia».<sup>155</sup> Como explican Deleuze y Guattari: «El espacio liso es un campo sin conductos ni canales. Un campo, un espacio liso heterogéneo, está vinculado a un tipo de multiplicidad muy particular: multiplicidades no métricas, acentradas, rizomáticas, que ocupan el espacio sin “contarlo”».<sup>156</sup> En palabras más sencillas, el espacio liso es un

---

150 Bridenbaugh y Bridenbaugh, 62.

151 Marley, *Pirates*, 7.

152 Haude, 598.

153 Rediker, *Villains of All Nations*, 25.

154 Lucie-Smith, 177.

155 Deleuze y Guattari, *Nomadology*, 61.

156 *Ibid.*, 34.

espacio para crear formas de vida autodeterminadas, creativas y «libres». Aquí, los nómadas alcanzan todo su potencial como asaltantes: «Con habilidad práctica, una banda de nómadas puede asaltar, robar y desaparecer más allá de toda esperanza de persecución en el gran desierto, desapareciendo sin dejar rastro [...]».<sup>157</sup>

Como complemento del espacio abierto del mar estaban los refugios costeros de los piratas, las «numerosas y pequeñas ensenadas, lagunas y puertos, [...] islas y cayos solitarios».<sup>158</sup> Si nos atenemos a la terminología de Deleuze y Guattari, podríamos llamarlo un terreno rizomático, ya que un rizoma está «abierto y es conectable en todas sus dimensiones [...] siempre tiene múltiples entradas».<sup>159</sup> Todas las zonas de operaciones favoritas de los piratas se describen en consecuencia: «las islas del Caribe ofrecían innumerables escondites, calas secretas e islas inexplicadas»;<sup>160</sup> «el Golfo de Honduras y la Costa de los Mosquitos [estaban] salpicados de numerosos islotes y arrecifes protectores, [...] arroyos, lagunas y desembocaduras de ríos»;<sup>161</sup> «la costa norteamericana desde Boston hasta Charleston, en Carolina del Sur, es una red de estuarios fluviales, bahías, ensenadas e islas».<sup>162</sup> Estos laberintos costeros constituyan el entorno natural de los piratas cuando estaban en tierra. «Como las arañas, abundan allí donde hay huecos y grietas», escribió el excelentísimo capitán Henry Keppel, el gran cazador de piratas orientales del siglo XIX, «los piratas han surgido allí donde hay un nido de islas que ofrecen calas y bajíos, cabos, rocas y arrecifes, además de facilidades para acechar, sorprender, atacar y escapar».<sup>163</sup>

Entre los extremos del mar abierto y los impenetrables laberintos costeros de arrecifes, ensenadas y desembocaduras de ríos, los piratas pudieron escapar de la ira de la ley durante varias décadas.<sup>164</sup> Sin embargo, con el tiempo, el espacio liso del mar —y

---

157 Marshall D. Sahlins, *Tribesmen* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1968), 36.

158 Johnson, 6.

159 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *A Thousand Plateaus* (London: Continuum, 2004), 13-14 (edición en castellano: *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 1994).

160 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

161 Haring, 76.

162 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 241.

163 Gosse, *The History of Piracy*, 1. New York: Tudor Publishing Company, 1932.

164 Ver también «The Geographical Backdrop to Piracy» en Pennell, *Bandits at Sea*, 62-64.

con él sus límites costeros— se volvió «estriado», es decir, ordenado, regulado y controlado. Esto contribuyó significativamente al fin de la Edad de Oro de la piratería:

El mar es [...] de todos los espacios lisos, el primero que se intentó estriar, transformar en una dependencia de la tierra, con sus rutas fijas, sus direcciones constantes, sus movimientos relativos, toda una contrahidráulica de canales y conductos. Una de las razones de la hegemonía de Occidente fue el poder [...] de sus aparatos estatales para estriar el mar combinando las tecnologías del Norte y del Mediterráneo y anexionando el Atlántico.<sup>165</sup>

El aspecto más tangible de esta anexión —o del proceso de estriado— fue el aumento de la presencia de la Marina. El número de barcos reales empleados permanentemente en las Américas pasó de dos en la década de 1670 a veinticuatro en 1700.<sup>166</sup> «En 1723, el aumento de la vigilancia de las rutas marítimas por parte de la Marina Real limitaba gravemente la libertad de operaciones [de los piratas]»,<sup>167</sup> y en 1724, «el mundo se estaba volviendo demasiado pequeño para que un pirata que estaba siendo buscado pudiera encontrar un escondite seguro».<sup>168</sup> Esto coincidió con importantes innovaciones tecnológicas. Como explica David F. Marley: «El vapor, la balística avanzada, las comunicaciones telegráficas y otras innovaciones tecnológicas hicieron que la ventaja pasara de forma definitiva al lado de los servicios profesionales».<sup>169</sup> Edward Lucie-Smith destaca la primera en particular: «Lo que puso fin, en su forma clásica, a un delito que había existido desde el comienzo de la historia, fue, principalmente, la llegada del vapor; la propulsión mecánica, que significó que los hombres que viajaban por los océanos ya no estaban a merced de los vientos, también eliminó gran parte del peligro que habían sentido a manos de quienes habían hecho del viento su aliado, y que habían confiado en su misericordia como precio para una independencia inestable y feroz».<sup>170</sup>

Robert C. Ritchie concluye:

---

165 Deleuze y Guattari, *Nomadology*, 61-62.

166 Earle, *Pirate Wars*, 150.

167 Snelders, 172.

168 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 258.

169 Marley, *Pirates*, 152.

170 Lucie-Smith, 245.

En última instancia, el éxito de los bucaneros en la expansión de su ámbito geográfico despertó a las fuerzas del orden y llevó a los piratas a chocar con las exigencias del imperio. La lucha que siguió fue desigual: los recursos movilizados por los estados imperiales en ascenso superaron con creces los de los piratas. [Esto puso fin a una época] en la que el mundo era más joven, en la que era posible que un grupo de hombres se apoderara de un barco y navevara hasta los confines de la Tierra en busca de fortuna, mientras vivía en una sociedad regida por el consentimiento y libre de las limitaciones que dominaban su vida en sus países de origen.<sup>171</sup>

### **Capitanes piratas y jefes indios: recordando a Pierre Clastres**

El hecho de que muchos de los relatos históricos y de las imágenes populares de la piratería se centren en los capitanes piratas suele llevar a pensar en hombres con un enorme poder e influencia, algo que quizás nunca tuvieron.

En la década de 1970, el antropólogo radical francés Pierre Clastres describió el papel del jefe en las sociedades indias «sin Estado»<sup>172</sup> en su ensayo «Exchange and Power: Philosophy of the Indian Chieftainship».<sup>173</sup> Clastres llegó a la controvertida conclusión de que «la característica más notable del jefe indio consiste en su casi total falta de autoridad».<sup>174</sup> Destaca en particular los siguientes aspectos: 1. El jefe es elegido y es reemplazable. 2. Su poder se basa únicamente en el mérito. 3. Su poder está controlado por la comunidad. 4. Es un pacificador. 5. Es generoso con sus posesiones. 6. Es un buen orador. 7. Es un líder capaz en la guerra. Esto revela sorprendentes paralelismos con el papel del capitán pirata.

**El jefe es elegido y es reemplazable:** hay muchas pruebas de que esto era cierto para los capitanes piratas. Incluso los historiadores de la piratería que no son radicales reconocen que «existía una admirable tradición democrática que permitía a las tripulaciones votar a sus capitanes para que entraran y salie-

---

171 Ritchie, 238.

172 Clastres estudió principalmente las sociedades indias del Amazonas, pero afirma que sus análisis se aplican a la mayoría de las culturas indias americanas. Ver *Society Against the State*, trad. Robert Hurley (New York: Zone Books, 1987), 28 (edición en castellano: *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Virus, 2010).

173 Clastres, 27-47.

174 *Ibid.*, 28.

ran del cargo».<sup>175</sup> La obra del capitán Johnson, *Historia general de los piratas*, contiene varios pasajes que describen la elección de nuevos capitanes piratas, siendo, tal vez, la más notable la de Bartholomew Roberts.<sup>176</sup> Philip Gosse afirma que «hay constancia de un barco que eligió a trece comandantes diferentes en el plazo de unos pocos meses».<sup>177</sup>

La elección —o destitución— de capitanes ya se practicaba entre las tripulaciones de los bucaneros. Basil Ringrose ofrece un relato creíble de primera mano sobre la forma en que el capitán Bartholomew Sharp, considerado inepto por muchos de sus tripulantes, es sustituido por John Watling:

El jueves 6 de enero, después de que nuestras diferencias aumentaran, los amotinados eligieron a otra persona para que fuera nuestro capitán principal y comandante, en virtud de lo cual depusieron al capitán Sharp, a quien manifestaron que ya no le obedecerían. Eligieron a uno de nuestra compañía, cuyo nombre era John Watling, como comandante en jefe, ya que había sido corsario y se había ganado fama de marinero robusto. Una vez hecha la elección, todos los demás se vieron obligados a dar su consentimiento, y el capitán Sharp cedió su mando, tras lo cual inmediatamente escribieron los estatutos con Watling y los firmaron.<sup>178</sup>

**Su poder se basa únicamente en el mérito:** Frank Sherry señala que «en su mayor parte, los piratas elegían a sus capitanes en función de sus méritos. Debido a los peligros inherentes a su vocación, no podían permitirse aplicar ningún otro criterio para seleccionar a sus líderes que no fuera la capacidad».<sup>179</sup>

**Su poder está controlado por la comunidad:** Stephen Snelders escribe que «por muy a prueba de pistolas, audaz, aterrador o querido que fuera un capitán pirata, toda jerarquía y autoritarismo eran constantemente cuestionados por la Hermandad. Las costumbres que se les habían transmitido y el carácter fugaz y efervescente de sus vidas limitaban mucho, y al final anulaban,

---

175 David Cordingly, introducción a *The History of Pirates* por Angus Konstam (New York: The Lyons Press, 1999), 6.

176 Johnson, 167-68.

177 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 18.

178 Basil Ringrose, «The Dangerous Voyage and Bold Assaults of Captain Bartholomew Sharp and Others, Performed in the South Sea, for the Space of Two Years, etc» en Exquemelin, 399.

179 Sherry, 128.

cualquier intento de imponerse por parte de la autoridad».<sup>180</sup> Esto se parece mucho a los «mecanismos difusos y colectivos» que —según Deleuze y Guattari, que incluyeron un «Homenaje a Pierre Clastres» en su libro *Mil mesetas*— «impiden que un jefe se convierta en [...] un hombre de Estado».<sup>181</sup>

**Es un pacificador:** varios pasajes de la *Historia general de los piratas* del capitán Johnson se hacen eco de esta responsabilidad. En el relato de Johnson sobre el capitán North, por ejemplo, la capacidad pacificadora del capitán se extiende incluso a los nativos de Madagascar: «No pocas veces era North el que decidía sus disputas, con esa imparcialidad y estricto respeto a la justicia distributiva (todos se lo permitían, en tanto que era un hombre con buenas dotes naturales); además nunca defraudaba, ni siquiera a la parte perjudicada, que quedaba satisfecha y contenta con la equidad de sus decisiones».<sup>182</sup> Compárese esta descripción con la de Clastres:

El jefe es responsable de mantener la paz y la armonía en el grupo. Debe apaciguar las peleas y resolver las disputas, no empleando una fuerza que no posee y que no sería reconocida en ningún caso, sino confiando únicamente en la fuerza de su prestigio, su imparcialidad y su capacidad verbal. Más que un juez que dicta sentencia, es un árbitro que busca la reconciliación.<sup>183</sup>

**Es generoso con sus posesiones:** el capitán pirata solía recibir una parte mayor del botín que los miembros ordinarios de la tripulación. Sin embargo, esto no le ayudaba necesariamente a amasar mayores riquezas. De hecho, por poseer más, también se esperaba que diera y compartiera más. El capitán Johnson lo ilustra en relación con Bartholomew Roberts, posiblemente uno de los capitanes piratas que ejercía una autoridad superior a la media sobre su tripulación: «Separan para su uso el gran camarote, y a veces le sufragan pequeños paquetes de platos y vajilla (cabe señalar que Roberts siempre estaba bebiendo té), pero luego cada hombre, según el humor que tenga, se apodera de una parte de sus provisiones y de su bebida, si le place, sin que él se ofrezca

---

180 Snelders, 187.

181 Deleuze y Guattari, *Nomadology*, 11.

182 Johnson, 544.

183 Clastres, 30.

a encontrar una falta o a impugnarla».<sup>184</sup> Era responsabilidad del capitán almacenar la riqueza para tiempos de necesidad. Algunos antropólogos han identificado esta característica como casi universal entre los líderes elegidos de las llamadas sociedades primitivas. Marshall Sahlins sostiene que «los grandes hombres y los jefes se ven obligados a aliviar la escasez del pueblo»,<sup>185</sup> y Boris Malinowski llega a decir que «el jefe, en todas partes, actúa como banquero de la tribu, recogiendo alimentos, almacenándolos y protegiéndolos, para luego utilizarlos en beneficio de toda la comunidad».<sup>186</sup> Según Pierre Clastres, «esta obligación de dar, a la que está obligado el jefe, es experimentada por los indios como una especie de derecho a someterlo a un saqueo continuo. Y si el desafortunado jefe intenta frenar esta fuga de regalos, se ve inmediatamente despojado de todo prestigio y poder».<sup>187</sup>

**Es un buen orador:** aunque la importancia de la oratoria era probablemente mucho menos pronunciada en las comunidades piratas que en las indígenas (Clastres sugiere que los jefes indios «gratifican a la gente de su grupo con un discurso edificante [...] todos los días, ya sea al amanecer o al atardecer»<sup>188</sup> —algo difícilmente imaginable en los capitanes piratas—), la *Historia general de los piratas* de Johnson menciona a muchos capitanes que sobresalen en el arte de la oratoria, sobre todo Saul Bellamy.

**Es un líder capaz en la guerra:** en uno de los pasajes más citados de la *Historia general de los piratas*, Johnson escribe que durante los enfrentamientos militares, el poder del capitán pirata «es absoluto e incontrolable, porque tiene sus propias leyes, por ejemplo, acerca de luchar, perseguir o ser perseguido».<sup>189</sup> Esto se hace eco de la siguiente descripción de Clastres: «En el transcurso de las expediciones militares, el jefe de guerra ejerce un poder considerable —a veces absoluto— sobre el grupo de guerreros.

---

184 Johnson, 185.

185 Sahlins, Marshall. *Tribesmen*, 78. Sahlins también dedica varias páginas a detallar ejemplos de estas prácticas en *Stone Age Economics* (London: Tavistock Publications, 1974), 246-64 (edición en castellano: *Las Sociedades tribales*. Barcelona: Editorial Labor, 1972, y *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal, 1987).

186 Sahlins. *Tribesmen*, 79.

187 Clastres, 30.

188 *Ibíd.*, 31.

189 Johnson, 108.

[...] Pero la conjunción de poder y coerción termina tan pronto como el grupo vuelve a su vida interna normal».<sup>190</sup>

A la luz de todo esto, Heiner Treinen hace un curioso juego de palabras cuando habla de los capitanes piratas como «*Piratenhäuptlinge*» en un ensayo de 1981 —*Häuptling* es un término alemán anticuado para designar al jefe indio—.<sup>191</sup> Mientras que Clastres declara que el jefe indio es «una especie de prisionero en un espacio que la tribu no le permite abandonar»,<sup>192</sup> el capitán Johnson esboza la relación entre las tripulaciones piratas y sus capitanes con estas famosas palabras: «Solo le permiten ser capitán con la condición de que ellos puedan serlo por encima de él».<sup>193</sup> Y mientras Clastres llama al jefe indio «el instrumento eficaz de su sociedad»,<sup>194</sup> Rediker llama al capitán pirata «la criatura de su tripulación».<sup>195</sup> Al igual que Clastres en su análisis, los historiadores de la piratería describen «un caciquismo sin autoridad»<sup>196</sup> en el que el jefe «no tiene más arma instituida que su prestigio, ningún otro medio de persuasión, ninguna otra regla que su percepción de los deseos del grupo» y es «más como un líder o una estrella que como un hombre poderoso. [...] Siempre en peligro de ser desautorizado y abandonado por su gente».<sup>197</sup>

Los paralelismos llegan aún más lejos,<sup>198</sup> hasta el punto de que el análisis del cacicazgo indio implica mecanismos sociales contra la formación del Estado. Esto tiene una importancia significativa para la investigación política de las comunidades de la

---

190 Clastres, 30.

191 Treinen, 31.

192 Clastres, 207.

193 Johnson, 185.

194 Clastres 209.

195 Rediker, *Villains of All Nations*, 65.

196 Clastres, 29.

197 Deleuze y Guattari, *Nomadology*, 11.

198 Se puede establecer un paralelismo similar con la descripción de las jefaturas nómadas. «Cuando había un jefe supremo, sus funciones solían ser parcialmente similares a las de un jefe en una sociedad sedentaria, tanto para el procedimiento legal, el ceremonial y las relaciones exteriores. Sin embargo, igual de importantes, o más, eran sus otras funciones de mediación en conflictos internos y de liderazgo militar. [...] En circunstancias normales, la ausencia de un poder legítimo y coercitivo para hacer cumplir las decisiones es aún más característica de los liderazgos nómadas que de los liderazgos de una jefatura sedentaria [...]. Las propias jefaturas pueden llamarse, hasta cierto punto, *disposicionales*. Es por ello que las jefaturas nómadas suelen ser extremadamente inestables, que su liderazgo es difuso y descentralizado, y su composición fluida y no permanente». (Khazanov, 166-69).

**Edad de Oro de la piratería.** Merece la pena citar extensamente a Clastres, una vez más:

De ahí que no haya un rey en la tribu, sino un jefe que no es jefe de Estado. ¿Qué implica esto? Simplemente, que el jefe no tiene ninguna autoridad a su disposición, ningún poder de coerción, ningún medio de dar una orden. El jefe no es un comandante; la gente de la tribu no está obligada a obedecer. El espacio de la jefatura no es el lugar del poder, y el «perfil» del jefe primitivo no presagia en absoluto el de un futuro déspota. No hay nada en el caciquismo que sugiera el aparato estatal que se deriva de él.<sup>199</sup>

El mayor peligro en la dependencia del poder del jefe de su capacidad bélica reside en su deseo de guerra como forma de consolidar su poder. En palabras de Clastres, «de vez en cuando ocurre que un jefe intenta *jugar a ser jefe*.<sup>200</sup>

En ocasiones, un jefe [...] intenta anteponer su interés personal al interés colectivo. Invertido la relación normal que determina al líder como un medio al servicio de un fin socialmente definido, intenta convertir a la sociedad en el medio para alcanzar un fin puramente privado: la tribu al servicio del jefe y ya no el jefe al servicio de la tribu. Si esto «funciona», entonces habría encontrado el lugar de nacimiento del poder político como fuerza y violencia; tendríamos la primera encarnación, la forma mínima del Estado. Pero nunca funciona.<sup>201</sup>

Por supuesto, hubo algunos capitanes piratas que intentaron «jugar a ser jefe». La más famosa es la historia de Barbanegra, que justificó el hecho de disparar y dejar lisiado a un miembro de su tripulación sin razón aparente con la observación de que «si no mataba de vez en cuando a uno de ellos, se olvidarían de quién era». <sup>202</sup> Stephen Snelders también considera que «hacia el final de su carrera, [el capitán] Davis y sus lugartenientes más importantes parecen haber perdido parte de su carácter igualitario»,<sup>203</sup> mientras que la reacción de Nathaniel North al ser elegido capitán, tal y como la relata el capitán Johnson, tampoco evoca precisamente el elogiado carácter igualitario de la comunidad pirata: «La ceremonia finaliza con una invitación del capitán a quienes considera oportuno que cenen con él». <sup>204</sup> Lo

---

199 Clastres, 206.

200 *Ibid.*, 207.

201 *Ibid.*, 209.

202 Johnson, 56.

203 Snelders, 181.

204 Johnson, 543.

mismo puede decirse de Bartholomew Roberts —según David Cordingly, un «hombre con un don natural para el liderazgo»—<sup>205</sup> que, supuestamente, aceptó su papel como capitán diciendo que «ya que había metido las manos en el barro, y que debía ser un pirata, era mejor ser comandante que un hombre común».<sup>206</sup> Al igual que en el caso del capitán David (el predecesor de Roberts en el *Rover*), un grupo de miembros de la tripulación bajo el mando de Roberts aparentemente también estableció una vanguardia privilegiada, llamada de forma poco atractiva la «Casa de los Señores».<sup>207</sup>

Es difícil saber si estos capitanes piratas y sus compinches tuvieron éxito o no al «jugar a ser jefe», ya que sus vidas se vieron truncadas.

### **Potlatchs, producción cero y parasitismo: la economía pirata**

La economía de Edad de Oro de la piratería combina rasgos «primitivos» y «criminales» en una mezcla curiosa. Para empezar, consideremos los primeros.

#### **La economía pirata como economía «primitiva»**

##### **Trabajo**

Los historiadores de la piratería de todo el espectro político parecen estar de acuerdo en que el trabajo no era una de las prioridades de los bucaneros y de los piratas del Caribe. Frank Sherry afirma que «la tripulación de un barco pirata trabajaba solo lo imprescindible»,<sup>208</sup> mientras que Peter Earle sugiere que «la menor cantidad de trabajo debido a que había grandes tripulaciones era [...] uno de los atractivos de estar en un barco pirata».<sup>209</sup> David Cordingly amplía este último punto:

La rutina diaria en un barco pirata era considerablemente más llevadera que la vida en un barco mercante, porque los propietarios y capitanes no obligaban a hacer la travesía lo más rápido posible, con la mayor carga posible, y porque los piratas operaban con tripulaciones mucho más gran-

---

205 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 132.

206 Johnson, 168.

207 *Ibid.*, 230.

208 Sherry, 131.

209 Earle, *Pirate Wars*, 11.

des. La tripulación típica de un mercante de cien toneladas era de unos doce hombres. Un barco pirata de tamaño similar solía tener una tripulación de ochenta o más.<sup>210</sup>

Los relatos de la época parecen confirmar la falta de entusiasmo de los bucaneros y de los piratas por el trabajo. Exquemelin escribió sobre los bucaneros que, «mientras tuvieran dinero para gastar, era difícil persuadirlos de que se hicieran a la mar»,<sup>211</sup> mientras que «el padre Labat, un sacerdote que navegaba con los filibustieros en sus incursiones por el Mar del Sur [...] atribuyó su preferencia por el uso de barchas o balandras, que eran embarcaciones con un aparejo de velas simple que requerían el mínimo de habilidades para navegar, “principalmente a una aversión al trabajo”».<sup>212</sup>

Los paralelismos con las llamadas sociedades primitivas son evidentes. Clastres afirma abiertamente que «el indio dedicaba muy poco tiempo a lo que se denomina trabajo»,<sup>213</sup> y sigue explicando: «Las sociedades primitivas son, como escribe Lizot a propósito de los yanomamis, sociedades caracterizadas por el rechazo al trabajo: “El desprecio de los yanomamis por el trabajo y su desinterés por los progresos tecnológicos en sí mismos son incuestionables”. Son las primeras sociedades del ocio, las primeras sociedades ricas, según la acertada y juguetona expresión de M. Sahlins»,<sup>214</sup> que escribe: «La gente de la tribu trabaja menos que nosotros, y también con menos regularidad. Probablemente también duermen más durante el día. [...] Las condiciones de trabajo no son ideales, y quizás los miembros de las tribus deberían tener un sindicato [pero] no pueden quejarse del número de horas».<sup>215</sup>

Podría decirse que uno de los aspectos más destacados del trabajo de los piratas era asaltar otros barcos, sobre todo si tenemos en cuenta la descripción que hace Stephen Snelders de la

---

210 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 111.

211 J.S. Bromley, «Outlaws at Sea, 1660-1720: Liberty, Equality and Fraternity among the Caribbean Freebooters» en *History from Below: Studies in Popular Protest and Popular Ideology in Honour of George Rudé*, ed. Frederick Krantz (Montréal: Concordia University, 1985), 309.

212 Snelders, 96.

213 Clastres, 193.

214 *Ibíd.*, 196.

215 Sahlins, *Tribesmen*, 79.

vida de los piratas como una vida en la que «todo sucedía a la vez [después] de que no pasara nada durante días enteros».<sup>216</sup> Esto, una vez más, evoca imágenes de una economía primitiva como un «ciclo necesario de actividad extrema y de ociosidad total».<sup>217</sup> Según Douglas Botting, «los piratas sufrían prolongadas agonías de aburrimiento».<sup>218</sup> En cualquier caso, el pirata de la Edad de Oro era, ciertamente, un fuerte competidor del cazador en cuanto a «los grados más bajos de la termodinámica: menos energía/per cápita/año».<sup>219</sup>

### No acumulación/Potlatch

El escenario anterior confirma la «afición de los bucaneros y de los piratas por vivir al día».<sup>220</sup> En relación directa con las llamadas sociedades primitivas, «esto significa que, una vez satisfechas plenamente sus necesidades, nada podría inducir a la sociedad primitiva a producir más, es decir, a alienar su tiempo trabajando sin motivo cuando ese tiempo está disponible para la ociosidad, el juego, la guerra o las festividades».<sup>221</sup> También indica «la determinación de hacer coincidir la actividad productiva con la satisfacción de las necesidades. Y nada más».<sup>222</sup>

El hecho de que los bucaneros (y posteriormente los piratas de la Edad de Oro) mostraran una actitud similar solía frustrar a quienes se dedicaban al progreso económico de las colonias del Caribe. Se dice que a Jean-Baptiste Ducasse, gobernador de la colonia francesa de Saint-Domingue (fundada en 1659 y que comprendía la parte occidental de La Española —la actual Haití—), le desesperaban sus desvelos por el desarrollo económico, ya que este era un asunto «absolutamente indiferente para la Hermandad de la Costa».<sup>223</sup>

En contra de la creencia popular, la mayoría de los bucaneros o de los piratas nunca demostraron un gran interés por acumular riqueza. Probablemente, sea ir demasiado lejos citar-

---

216 Snelders, 108.

217 Sahlins, *Stone Age Economics*, 35.

218 Botting, 45.

219 Sahlins, *Stone Age Economics*, 1.

220 Snelders, 205.

221 Clastres, 197.

222 Clastres, 195.

223 Besson, 197.

los como ejemplo de la sociedad próspera original de Marshall Sahlins y de su enfoque zen de desear poco (algunos —aunque lejanos— sueños de riquezas materiales deben haber perseguido a la mayoría de los bucaneros y piratas que, después de todo, eran sujetos de una sociedad capitalista temprana) pero, ciertamente, existía un rasgo de comportamiento común que los antropólogos llaman *prodigalidad*: «La inclinación a consumir de una vez todas las existencias disponibles».<sup>224</sup>

El despilfarro económico de los bucaneros y de los piratas es, en efecto, legendario. El testigo ocular Exquemelin relata cómo los bucaneros «gastan con gran liberalidad, entregándose libremente a todo tipo de vicios y libertinaje».<sup>225</sup> Escribe que «según su costumbre, [ellos] derrochan en pocos días en las tabernas todo lo que han ganado. [...] Algunos piratas gastan dos o tres mil piezas de a ocho en una noche, sin quedarse siquiera una buena camisa que ponerse por la mañana».<sup>226</sup> Además «derrochan en un mes todo el dinero que han ganado en un año o en dieciocho meses».<sup>227</sup> A veces, las riquezas ni siquiera duraban hasta que «la tripulación bajaba a tierra y se entregaba a una orgía de vida desenfrenada»,<sup>228</sup> como informan David Cordingly y John Falconer: «Después de saquear Maracaibo en 1625, L'Ollonais, el bucanero francés, dividió el botín de manera que cada hombre recibió cien piezas de a ocho. Él y sus hombres regresaron a Tortuga y “en tres semanas apenas les quedaba dinero, ya que lo habían gastado todo en cosas de poco valor o en juegos de cartas y dados”».<sup>229</sup> Maurice Besson resume de forma convincente la actitud de los bucaneros a la hora de reunir riquezas: «En pocas horas, el botín se desvanecía en el juego, las mujeres y la bebida. Sin tener patria, ni hogar, y sin preocuparse por el futuro, los filibusteros luchaban, no para enriquecerse ni para dormirse un día en los laureles con una cómoda fortuna; luchaban para conquistar, para saquear y para sacar el máximo

---

224 Sahlins, *Stone Age Economies*, 1-2. Específicamente, sobre la «sociedad rica original», ver el capítulo del mismo nombre, 1-39.

225 Exquemelin, 40.

226 *Ibid.*, 72.

227 *Ibid.*

228 Cordingly and Falconer, *Pirates*, 114.

229 *Ibid.*

partido a lo que el momento les ofrecía».<sup>230</sup> Las estimaciones de otros investigadores de la piratería suenan parecido: Ulrike Klausmann y Marion Meinzerin sugieren que «estos piratas no veían el saqueo como un medio para hacerse ricos. Su objetivo era, más bien, conseguir el botín lo antes posible, con un gasto mínimo de trabajo, para despilfarrarlo con la misma rapidez [...] ¿Para qué ahorrar si mañana podríamos estar muertos?» Ese era su lema».<sup>231</sup> Chris Land lo confirma: «En este sentido, el “botín” se incorporaba al modo de vida que desarrollaban los piratas, en lugar de ser un objetivo final al que se subordinaba esa vida».<sup>232</sup> Por último, Stephen Snelders ofrece incluso un análisis marxista de los hábitos de gasto de los bucaneros y de los piratas: «Un pirata se quedaba con la plusvalía de su trabajo para él y sus camaradas, para gastarla en las cosas buenas de la vida».<sup>233</sup>

Una vez más, las similitudes con las llamadas economías primitivas son sorprendentes:

Estamos acostumbrados, debido a la naturaleza de nuestra propia economía, a pensar que los seres humanos tienen una «propensión natural al trueque», y que las relaciones económicas entre individuos o grupos se caracterizan por «economizar», por «maximizar» los resultados del esfuerzo, por «vender caro y comprar barato». Sin embargo, los pueblos primitivos no hacen nada de esto; de hecho, la mayoría de las veces parecería que hacen lo contrario. «Regalan», admirán la generosidad, esperan la hospitalidad y castigan el ahorro como egoísmo.<sup>234</sup>

Gustavo Martín-Fragachán nos cuenta que los taínos, los indios que poblaban principalmente la isla de La Española a la llegada de Colón, celebraban «grandes fiestas [...] en parte para consumir todo el excedente que se había producido, en un fenómeno que nos recuerda al potlatch tan conocido por antropólogos y etnólogos».<sup>235</sup> Se dice que la cultura taína se extinguió a mediados del siglo XVI, pero no parece demasiado descabellado

---

230 Besson, 14.

231 Klausmann et al., 165 & 169.

232 Land, 178.

233 Snelders, 10.

234 Service, 16.

235 Gustavo Martin-Fragachan, «Intellectual, Artistic and Ideological Aspects of Cultures in the New World» en *General History of the Caribbean*, ed. P.C. Emmer (London and Basingstoke: UNESCO Publishing, 1999), 2:274.

ver una continuación de rituales similares al potlatch en el comportamiento de los bucaneros y los piratas de la región.

Para algunos autores radicales, los piratas de la Edad de Oro «eligieron conscientemente una vida de no acumulación».<sup>236</sup> Si esta afirmación tiene algo de cierta, Silver, una de las chicas piratas de *Pussy, King of the Pirates*, de Kathy Acker, podría expresar, en contra de lo que se suele suponer, el verdadero espíritu de la Edad de Oro de la piratería al rechazar su parte de un cofre de oro: «Prefiero seguir siendo pirata... si yo y mis chicas nos quedamos con todo este tesoro se acabará el reino de la piratería femenina, y no quiero que eso pase».<sup>237</sup>

### No hay división ni alienación del trabajo

Dado que el trabajo diario que debían realizar las comunidades de bucaneros y piratas (principalmente, el manejo y el mantenimiento de sus barcos) no constituía una esfera separada de su existencia, se podría argumentar que el trabajo como aspecto autónomo de la vida no existía dentro de la comunidad pirata y, por lo tanto, tampoco existía ninguno de los procesos de alienación asociados a él. Lo mismo ocurriría con la división del trabajo, ya que es difícil dividir algo que no existe. También aquí se encuentran paralelismos convincentes con las sociedades «primitivas»:

Es difícil decir, en un momento dado, qué acciones de los cazadores y recolectores son económicas o políticas o religiosas, o incluso artísticas. Esta característica no especializada de la sociedad primitiva da lugar a un contraste especialmente importante con la civilización moderna. Significa que un individuo adulto participa mucho más plenamente en todos los aspectos de la cultura que las personas de sociedades más complejas.<sup>238</sup>

Si tenemos esto en cuenta, vemos que el experimento social de la piratería de la Edad de Oro supuso, en efecto, un palo en la rueda del proceso de industrialización. Como escribe Marshall Sahlins sobre las sociedades que no se atienen a este proceso:

---

236 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

237 Kathy Acker, *Pussy, King of the Pirates* (New York: Grove Press, 1996), 276.

238 Service, 74-75.

El trabajo no está separado de la vida. No hay un «empleo», ni un tiempo y un lugar donde uno pase la mayor parte del tiempo sin ser uno mismo. Tampoco el trabajo y la vida están relacionados como medio y fin (como, a menudo, lo están para nosotros): el primero es un mal necesario que se tolera en aras del segundo, el «vivir», que es algo que se hace después de las horas de trabajo, en tu propio tiempo, si es que tienes energía. La Revolución Industrial separó el trabajo de la vida; la reintegración aún no se ha logrado.<sup>239</sup>

### Autogestión

Aparte de la relativa falta de trabajo, el rechazo a participar en las prácticas de acumulación, y la ausencia de un sector laboral distinto y de procesos de alienación, su economía se distinguía del desarrollo capitalista que la rodeaba en otro aspecto importante: a saber, los piratas controlaban sus propios medios de producción. Este es uno de los aspectos de la Edad de Oro de la piratería que señala una ruptura con la tradición de los bucaneros corsarios. Como señala Frank Sherry, mientras que «las tripulaciones de los corsarios [...] seguían siendo meros asalariados, a pesar de que recibían una parte justa del botín de sus barcos, los piratas se consideraban a sí mismos como trabajadores autónomos, propietarios colectivos de sus propios barcos».<sup>240</sup>

### Sin explotación

Como no había contradicción entre los medios y las fuerzas de producción, tampoco había lugar para la explotación en la estructura económica de las comunidades piratas de la Edad de Oro. De nuevo, a diferencia de los corsarios, que seguían pagando una parte del botín al dueño del barco (y a menudo a las autoridades políticas), los piratas se quedaban con todos sus beneficios. Algunas de estas ganancias eran compartidas por la tripulación de una manera que recuerda tanto a la simple descripción de Friedrich Engels del «comunismo primitivo» («todo lo que se producía y se utilizaba en común era propiedad común»)<sup>241</sup> como a la

---

239 Sahlins, *Tribesmen*, 80.

240 Sherry, 122.

241 Friedrich Engels, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*, Band 21, 5. Auflage (Höttingen-Zürich: Schweizerische Genossenschaftsdruckerei, 1884; Berlin: Dietz, 1975), 155 (edición en castellano: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Akal, 2017).

«reciprocidad generalizada» descrita por Sahlins y otros antropólogos como «una forma de intercambio basada en la suposición de que los rendimientos se equilibrarán a largo plazo». <sup>242</sup> Entre los bucaneros y los piratas, esto se refería principalmente a la parte del botín que debía utilizarse comunitariamente hasta el final del viaje. («Pirate Utopias», el artículo de Do or Die, sugiere que «este tipo de sistema de reparto era habitual en la navegación medieval, pero se fue eliminando gradualmente a medida que el transporte marítimo se convertía en una empresa capitalista, y los marineros en trabajadores asalariados»). <sup>243</sup> El resto del premio se repartía según los estatutos específicos redactados por cada tripulación, la mayoría de las veces de forma muy igualitaria. Sin embargo, incluso entonces se podían hacer excepciones por el bien común, como relata Basil Ringrose:

Ese día, por lo tanto, un pequeño perro caniche español que habíamos encontrado en nuestro último botín de vino, que conseguimos bajo el equinoccio y que habíamos mantenido vivo hasta ese momento, fue vendido en subasta pública —y clamorosa— por cuarenta piezas de a ocho. Su dueño dijo que todo lo que pudiera obtener por él debería ser gastado por la compañía en una fiesta pública. Nuestro comandante, el capitán Sharp, compró el perro con la intención de comérselo en caso de que no viéramos tierra muy pronto. Por lo tanto, este dinero, junto con otras cien piezas de a ocho, que nuestro contramaestre, el carpintero y el intendente se habían negado a tomar en este último dividendo, por alguna disputa que tenían contra las acciones del mismo, fue guardado en el almacén hasta que llegáramos a tierra, con la intención de gastarlo, una vez desembarcáramos, en un festín común o en una borrachera. <sup>244</sup>

Por supuesto, las posesiones no siempre se repartían con tanta facilidad. Peter Earle, citando a S.C. Hill, relata una anécdota sobre catorce piratas que «de común acuerdo se dividieron en dos grupos de siete para luchar por lo que tenían (pensando que no habían hecho un viaje suficiente para tantos); un grupo

---

242 Service, 16-17. Para una descripción de Sahlins, ver *Tribesmen*, 82-95, y el capítulo «On Sociology of Primitive Exchange» en *Stone Age Economics*, 185-275, que en la página 263 tiene muchos ejemplos prácticos que son relevantes para la comparación con los piratas.

243 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death.«

244 Ringrose, 500-501.

al completo murió, al igual que cinco personas del otro, de modo que los dos que sobrevivieron se quedaron con todo el botín». <sup>245</sup>

### **La economía pirata como economía «criminal»**

Dado que los medios que tenían los piratas para obtener riqueza eran ilegales, compartían un mundo con todos aquellos que se dedicaban a la adquisición y a las transacciones económicas ilegales, es decir, «criminales». Si se realizara un estudio comparativo serio de la economía de la Edad de Oro de la piratería habría que investigar tanto la dependencia de los piratas de los contrabandistas, los funcionarios corruptos y los mercados negros, así como las similitudes estructurales de sus economías con las de los saboteadores o de los bandidos que vivían en tierra firme. Los piratas formaban parte, sin duda, de una clandestinidad económica, o de una economía clandestina.<sup>246</sup>

### **Producción cero /Parasitismo**

Mientras que Marshall Sahlins ha descrito las economías de los pueblos «primitivos» como de «subproducción» voluntaria,<sup>247</sup> la economía de los piratas de la Edad de Oro debe ser descrita en términos de «producción cero». Prácticamente todos sus medios de supervivencia procedían del robo y del asalto. No se conoce ni una sola mercancía que los piratas produjeran para sí mismos o para su beneficio económico. Esto revela, de nuevo, ciertos paralelismos con las sociedades nómadas. Sahlins escribe:

Al igual que ocurre con los pastores nómadas, el constante movimiento también restringió la cantidad y el carácter de la riqueza de los indios de las llanuras. No hacían cerámica, telas ni cestería, y solo desarrollaron las primeras manufacturas en madera, piedra y hueso; en cambio, dependían de los productos de cuero y de los artículos comerciales de metal, y prodigaban la mayor atención a sus trajes, que estaban llenos de cuentas, brazaletes y plumas.<sup>248</sup>

---

245 Earle, *The Pirate Wars*, 130.

246 En cuanto a los bandidos que vivían en tierra firme, véase «Social Bandits», que incluye una serie de comparaciones. En cuanto a los saboteadores, véase la obra de Trevor Bark, por ejemplo «Victory of the Wreckers», *Mayday: Magazine for Anarchist/Libertarian Ideas and Action* 1 (2007/2008).

247 Sahlins, *Stone Age Economics*, 41-99.

248 Sahlins, *Tribesmen*, 41.

Podría decirse que esto también es cierto para los piratas de la Edad de Oro.<sup>249</sup>

Mientras que la economía de los indios de las llanuras se basaba en gran medida en la caza, la economía de los piratas de la Edad de Oro se basaba, casi exclusivamente, en el saqueo (la caza de tortugas es la única actividad productiva de la que se informa con bastante frecuencia; sin embargo, al igual que la pesca, parece haber sido principalmente una tarea de los indios que viajaban con las tripulaciones de los bucaneros y los piratas).<sup>250</sup> Desde que terminó la existencia de los bucaneros como cazadores, su suministro de «ropa, armas y barcos [...] dependía del botín que adquirían».<sup>251</sup> Cordingly y Falconer sostienen que el pirata de la Edad de Oro era «esencialmente un oportunista, y muchas de las necesidades de la vida se las quitaba a sus víctimas. Las medicinas, los alimentos y los enseres de los barcos eran muy valiosos».<sup>252</sup> En otra ocasión, Cordingly explica que «la mayor parte del botín robado consistía en equipamiento para los barcos y lo que podría llamarse “artículos domésticos”; este es un punto que no aparece en las historias de ficción de los piratas».<sup>253</sup> Peter Earle coincide:

Lo que [los piratas] buscaban principalmente a bordo de un barco capturado eran las cosas que les permitirían mantener sus barcos y sostenerse a sí mismos y su modo de vida, siendo la vida en sí misma tanto o más importante que el sueño de volver a casa ricos. Así, aunque siempre buscaban dinero y otros objetos de valor, su principal objetivo era la comida y la bebida, la ropa, las armas y las municiones, los cables y las velas, y todo lo que pudieran necesitar para ellos o para el barco.<sup>254</sup>

Incluso se ha sugerido que «a diferencia de los piratas de la ficción, estos delincuentes marinos nunca esperaban saquear cargamentos de oro y plata, sino que se apoderaban del comercio cotidiano de la América colonial».<sup>255</sup>

---

249 Sobre la moda pirata, ver «Moda, comida, diversión, jerga» en el siguiente capítulo.

250 Ver en particular el relato de William Dampier, *Dampier's Voyages*, ed., John Masefield (London: E. Grant Richards, 1906). Los textos originales fueron publicados entre 1697 y 1729.

251 P.K. Kemp y Christopher Lloyd, *Brethren of the Coast: Buccaneers of the South Seas* (New York: St. Martin's Press, 1961), 5.

252 Cordingly y Falconer, 70.

253 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 130.

254 Earle, *Pirate Wars*, 176-77.

255 Konstam, *History of Pirates*, 96.

No es de extrañar, por tanto, que Anne Pérotin-Dumon sugiera que los piratas eran «meros parásitos». <sup>256</sup> Destacando la falta de autosuficiencia en términos más académicos, A.M. Khazanov habla de la «no-autarquía» o «en muchos casos [...] anti-autarquía» de las sociedades nómadas. <sup>257</sup> En cualquier caso, la «producción cero» relacionada con sus modos ilegales de adquisición, así como su existencia nómada, es un aspecto notable que separa a los piratas de la Edad de Oro de muchas otras comunidades de piratas que seguían vinculadas a un determinado territorio y a determinadas formas de producción: la pesca, la agricultura o, incluso, la artesanía.

### Riquezas rápidas

Aunque rara vez era un hecho común o un objetivo primordial de los piratas de la Edad de Oro, es difícil imaginar que el atractivo de la riqueza no haya desempeñado ningún papel en absoluto a la hora de atraer a los hombres a navegar bajo la bandera pirata, incluso si este papel rara vez equivalía a algo más que a perseguir un sueño lejano. Al fin y al cabo, la vida de un pirata ofrecía dos cosas que no ofrecía la vida de un marinero en un barco mercante o en un buque de guerra: la posibilidad de hacerse rico muy rápidamente (hubo piratas y tripulaciones como las de Every, Tew, Taylor o Condent, que se retiraron siendo ricas después de un gran golpe; muchos de ellos cogiendo su parte y desapareciendo con ella o utilizando el soborno para volver a la sociedad convencional), y unos ingresos generalmente decentes obtenidos con mucho menos esfuerzo y mucha más libertad. Especialmente, si se tiene en cuenta que «la vida de un marinero ordinario no era menos peligrosa [...] que la de un pirata», <sup>258</sup> estas ventajas parecen tan potentes que uno puede concluir con Charles Grey que «con tantas razones convincentes por las que deberían convertirse en piratas, parece extraño que tantos marineros, que tuvieron la oportunidad, se abstuvieran de “meterse en la piratería”». <sup>259</sup> Esto nos trae a la cabeza que no nos

256 Anne Pérotin-Dumon, «The Pirate and the Emperor: Power and Law on the Seas, 1450-1850, » en *Bandits at Sea: A Pirates Reader*, ed. C.R. Pennell (New York: New York University Press, 2001), 40.

257 Khazanov, 122.

258 Snelders, 6.

259 Charles Grey, *Pirates of the Eastern Seas (1618-1723): A Lurid Page of History*

sorprende ver a muchos gánsters en las comunidades económicamente desfavorecidas; lo sorprendente es no ver más. La lógica que Philip Gosse aplica a los bucaneros puede aplicarse a todas las comunidades pobres: «Cuando un hombre ha vivido durante años la vida libre, cuando ha zarpado de Jamaica como un mendigo para volver en seis semanas, o menos, con, tal vez, una bolsa de oro que vale dos, tres o cuatro mil libras, que se ha enorgullecido de gastar en una semana en las tabernas y en las casas de juegos de Port Royal, ¿cómo puede sentar la cabeza en un trabajo monótono, en el que no pasa nada y en el que hay pocas ganancias?». <sup>260</sup>

La dimensión individual expresada aquí tiene su reflejo en una dimensión colectiva que, una vez más, nos recuerda las similitudes entre los piratas de la Edad de Oro y (otras) sociedades nómadas: debido a los habituales desequilibrios económicos entre la gente sedentaria y la itinerante, «a menudo el saqueo debe presentarse a los nómadas como una opción mejor que el comercio». <sup>261</sup> En resumen, la economía pirata era una expresión de la gente que se negaba a aceptar su falta de privilegios, a obedecer órdenes y a trabajar por migajas. En su lugar, decidieron vivir de los demás, preferiblemente de los ricos, pero, probablemente, y con suficiente frecuencia, también de los que simplemente navegaban hacia sus emboscadas.

### **Redistribución de la riqueza**

Como economía «criminal», la economía pirata ayudó a redistribuir parte de la riqueza en el Caribe. Gracias a los bucaneros y a los piratas de la Edad de Oro, cantidades importantes del dinero procedente del comercio internacional llegaron a las economías locales. Tal y como explica Franklin W. Knight «el botín ilícito de los bucaneros, repartido generosamente en las ciudades locales, impulsó sus economías y compensó adecuadamente los modales sociales, por lo demás detestables, de estos hombres». <sup>262</sup>

En todo el mundo, muchas comunidades hacen la vista gorda ante los gánsteres conocidos, siempre que no interfieran en el co-

---

(London: Sampson Low, Marston & Co., n.d.), 16.

260 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 10-11.

261 Sahlins, *Tribesmen*, 36.

262 Knight, 101.

mercio local, y que lo alimenten con bienes y dinero conseguidos en el exterior. Este es también un tradicional activo del bandido como rebelde social que contribuye a la acumulación de capital local:

¿Qué hacen con el ganado robado, con los bienes del comerciante ambulante? Compran y venden. De hecho, dado que, normalmente, poseen mucho más dinero en efectivo que el campesinado local ordinario, sus gastos pueden constituir un elemento importante en el sector moderno de la economía local, redistribuyéndose a través de los tenderos locales, los posaderos y otros, a los estratos comerciales medios de la sociedad rural. [...] Por lo tanto, es un error pensar en los bandidos como simples hijos de la naturaleza que asan ciervos en el bosque. Un jefe de bandoleros de éxito está, como mínimo, tan en contacto con el mercado y con el universo económico más amplio como un pequeño terrateniente o un agricultor próspero. De hecho, en las regiones económicamente atrasadas su oficio puede acercarle al de otros que viajan, compran y venden.<sup>263</sup>

### **Sin Estado, sin acumulación, sin historia: ¿los piratas como «primitivos»?**

Si nos atenemos a la división de las sociedades que hace Pierre Clastres en dos grandes grupos, a saber, las «sociedades primitivas, o sociedades sin Estado» y las «sociedades con Estado»,<sup>264</sup> entonces la sociedad de los piratas de la Edad de Oro se sitúan claramente en el lado de las sociedades primitivas. Esto parece aún más evidente cuando aceptamos también la valoración de Clastres de que «sin fe, sin ley y sin rey» eran los «términos utilizados por el Occidente del siglo XVI para describir a los indios».<sup>265</sup> Después de todo, los mismos términos se utilizarían un siglo más tarde para describir a los piratas de la Edad de Oro que «se opusieron a los poderosos de su época y que por sus acciones se convirtieron en los villanos de todas las naciones».<sup>266</sup>

---

263 Eric Hobsbawm, *Bandits* (London: Weidenfeld and Nicholson, 1969), 73-74 (edición en castellano: *Bandidos*. Barcelona: Crítica, 2001).

264 Clastres, 200.

265 *Ibid.*, 205.

266 Rediker, *Villains of All Nations*, 176. Comparar también la definición de la piratería en *The Tryal, Examination and Condemnation, of Captain Green* 1705, que ya está citada en «Matters of Terminology»: «Un pirata está en una guerra perpetua contra todos los individuos y contra todos los Estados, ya sean cristianos o infieles. Los piratas no tienen propiamente un país, pero, debido a la naturaleza de su culpa, son ellos mismos los que se separan y renuncian a esta cuestión, es decir, al beneficio de todas las sociedades legítimas» (Turley, 44).

Para reforzar el argumento de que constituían una sociedad sin Estado, consideremos la definición de Marshall Sahlins de una «sociedad estatal»:

(1) Existe una autoridad pública oficial, un conjunto de departamentos de la sociedad en general que confieren el gobierno sobre la sociedad en general; (2) la «sociedad en general», el dominio de esta autoridad gobernante, está definida y subdividida territorialmente; (3) la autoridad gobernante monopoliza la soberanía —ninguna otra persona o asamblea puede ejercer legítimamente el poder (o la fuerza) excepto por delegación soberana, permiso o consentimiento—; (4) todas las personas y grupos dentro del territorio están *como tales* —en virtud de la residencia en el territorio— sujetas al soberano, a su jurisdicción y coerción.<sup>267</sup>

Nada de esto se aplica a las comunidades de la Edad de Oro de la piratería. Al mismo tiempo, podemos establecer muchos paralelismos sorprendentes con las llamadas sociedades primitivas. Elman R. Service, por ejemplo, denomina sociedad primitiva o «sociedad de bandas» a la que no tiene «instituciones o grupos especializados o formalizados que puedan diferenciarse como económicos, políticos, religiosos, etc».<sup>268</sup> En respuesta a la infame suposición hobbesiana de que la vida de los pueblos primitivos sin Estado es «desagradable, brutal y breve», Service escribe que «la vida de los pueblos primitivos suele ser breve, pero no siempre desagradable, y nunca brutal».<sup>269</sup> Esta descripción también se aplica a la vida de muchos piratas.

La ausencia de registros escritos sobre los barcos piratas también permite realizar interesantes comparaciones. Evidentemente, sería demasiado atrevido deducir una «cultura arcaica»<sup>270</sup> de la observación del capitán Johnson de que entre los piratas que vivían en Madagascar en la década de 1690 no había «un solo hombre entre ellos que supiera leer o escribir».<sup>271</sup> Pero hablar de una cultura oral en el caso de los piratas de la Edad de Oro no parece exagerado. Esto resulta especialmente interesante si se tiene en cuenta que fue, en gran medida, el mantenimiento de

---

267 Sahlins, *Tribesmen*, 6.

268 Service, 5.

269 *Ibid.*, 2.

270 Clastres, 13.

271 Johnson, 36.

registros escritos lo que señaló el momento en que «el Tiempo se convirtió en Historia». <sup>272</sup>

Otro aspecto notable es el tamaño de la comunidad. Clastres escribe lo siguiente a este respecto:

De hecho, es muy probable que una condición básica para la existencia de las sociedades primitivas sea su tamaño demográfico relativamente pequeño. Las cosas solo pueden funcionar según el modelo primitivo si la gente es poco numerosa. O, en otras palabras, para que una sociedad sea primitiva, debe ser numéricamente pequeña. Y, en efecto, lo que se observa en el mundo salvaje es un extraordinario mosaico de «naciones», tribus y sociedades formadas por grupos locales que se cuidan mucho de preservar su autonomía dentro del grupo más amplio del que forman parte, aunque pueden establecer alianzas temporales con sus «compatriotas» cercanos, si las circunstancias —especialmente las que tienen que ver con la guerra— lo exigen. Esta atomización del universo tribal es, sin duda, un medio eficaz para impedir la aparición del Estado, que es unificador por naturaleza. <sup>273</sup>

Una vez más, esto se aplica casi al pie de la letra a las comunidades de piratas de la Edad de Oro. <sup>274</sup> Según Marshall Sahlins, la sociedad de los piratas de la Edad de Oro podría interpretarse como una tribu segmentaria:

Una tribu se diferencia específicamente de una nación moderna en que sus diversas comunidades no están unidas bajo una autoridad de gobierno soberana, ni los límites del conjunto están así clara y políticamente determinados. [...] Una formación cultural de este tipo, a la vez estructuralmente descentralizada y funcionalmente generalizada, es una sociedad segmentaria primitiva. [...] La tribu segmentaria está claramente dividida en comunidades locales independientes («segmentos políticos primario»). Estas comunidades son pequeñas. Rara vez incluyen más de unos pocos cientos de personas, normalmente muchos menos [...]. <sup>275</sup>

La siguiente descripción es igual de acertada: «Ciertos grupos pueden aliarse por un tiempo y con un propósito, como para una empresa militar, pero el espíritu colectivo es episódico. Cuan-

---

272 Clastres, 200.

273 *Ibid.*, 213.

274 También existen paralelismos en relación a los nómadas del mar del sureste asiático, al menos si creemos en la afirmación de David E. Sopher de que la organización flexible de los nómadas del mar en pequeños grupos es característica de las sociedades primitivas que habitaban en bosques» (266).

275 Sahlins, *Tribesmen*, viii & 21.

do se cumple el objetivo para el que fue convocada, la alianza se extingue y la tribu vuelve a su estado normal de desunión».<sup>276</sup> Por último, la explicación de Sahlins de cómo la tribu mantiene su identidad a través de la similitud cultural, en lugar de una existencia compartida de forma continua, es sorprendente en lo que respecta a las comunidades piratas:

Quizá lo más importante para dar a los pueblos tribales esa medida de coherencia e identidad que poseen es su similitud cultural. Los grupos locales se parecen entre sí en las costumbres y el habla, aunque, a menudo, se diferencien en estos aspectos de los demás. Cortados por el mismo patrón, tienen un destino común o, más técnicamente, una «solidaridad mecánica». En la medida en que estos grupos se parecen, responden de la misma manera al mundo y desarrollan así una identidad histórica, pero no exactamente una entidad política. También es importante el nexo social que une a los asentamientos vecinos de una tribu. [...] Después, hay ciertas instituciones *pan-tribales*, asociaciones tribales diseminadas: no son exactamente «grupo», ya que no actúan como colectivos, sino más bien como órdenes fraternales con capítulos establecidos en diferentes lugares, de modo que, por el precio de un apretón de manos secreto, uno puede ser capaz de conseguir un almuerzo gratis en otro lugar.<sup>277</sup>

### **«Contacto cultural»: los piratas y los pueblos no europeos del Caribe**

En su estudio «Frei-Beuter: Charakter und Herkunft piratischer Demokratie im frühen 18. Jahrhundert» [«Freebooters: Carácter y origen de la democracia pirata a principios del siglo XVIII»], el académico alemán Rüdiger Haude define cuatro influencias cruciales para la organización democrática de las comunidades de los piratas de la Edad de Oro. Además del «surgimiento espontáneo», la «escuela del mar» y el «radicalismo expatriado»,<sup>278</sup> Haude nombra también el «contacto cultural». Los parámetros de Haude sugieren que los paralelismos trazados entre la piratería de la Edad de Oro y las sociedades «primitivas» antes mencionados no solo ilustran los puntos en común estructurales de los pueblos sin Estado, sino que, posiblemente, indican una influencia real de la cultura nativa americana/cari-

---

276 *Ibid.*, 21.

277 *Ibid.*, 23.

278 Ver «¿Piratas revolucionarios, radicales y proletarios?» en el capítulo cuatro para una discusión más amplia.

beña en los renegados europeos que formaron la comunidad de bucaneros.

En este caso, la falta de fuentes no solo sobre los bucaneros y los piratas, sino también sobre las vidas de las personas que habitaban el Caribe antes de la llegada de los europeos, impide proponer teorías más sustanciales. La investigación antropológica sobre las sociedades preeuropeas del Caribe ha tenido que basarse, en gran medida, en el material arqueológico (que permite pocas conclusiones sobre cuestiones de organización política y de las dimensiones sociales del contacto intercultural) y en los registros de los misioneros (poco conocidos por su objetividad). Julian Granberry resume la situación de la siguiente manera:

Los arqueólogos están reconstruyendo poco a poco los antecedentes prehistóricos y las migraciones de los pueblos nativos del Caribe, pero incluso esa imagen está en un estado de cambio hoy en día. Los relatos oficiales españoles de la época, conservados en el Archivo de Indias de Sevilla, solo hablan, con pocas excepciones, del potencial de riqueza de las Indias y de la conversión de los pueblos nativos al cristianismo. Prácticamente, el único interés que se muestra por el pueblo en sí mismo era como fuente de mano de obra no remunerada y bautizada. Hay alguna información de interés etnográfico en estos primeros relatos, pero lamentablemente es poca.<sup>279</sup>

De hecho, el material disponible es tan escaso que nunca se han establecido divisiones culturales estrictas. Irving Rouse, un reputado especialista en la historia antropológica del Caribe, distinguió tres grupos étnicos principales en el *Handbook of South American Indians* de 1948: los arahuacos (con los taínos como subgrupo más importante), los caribes y los siboney.<sup>280</sup> En la actualidad, esta categorización es cuestionada por varios estudiosos: algunos prefieren hablar de isleños-arahuacos, isleños-caribes y guanajatabeyes/guanahacabibes, mientras que otros cuestionan las tres categorías en su conjunto.<sup>281</sup> Dado que la mayor parte de la literatura que analiza los contactos entre bucaneros/piratas e

---

279 Julian Granberry, *The Americas that Might Have Been: Native American Social Systems Through Time* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2005), 127-28.

280 Irving Rouse, «The West Indies» en *Handbook of South American Indians* vol. 4, ed. Julian H. Steward (Washington: United States Government Printing Office, 1948).

281 Ver, por ejemplo, David Watts, «The Caribbean Environment and Early Settlement» en *General History of the Caribbean*, ed. P.C. Emmer (London and Basingstoke: UNESCO Publishing, 1999), 2:33-34.

indios sigue la clasificación de Rouse, y dado que faltan alternativas comúnmente aceptadas, se emplearán aquí los términos de Rouse a pesar de la obvia necesidad de futuras modificaciones.

Si los registros históricos son creíbles, los caribes fueron los únicos de los tres grupos mencionados que pudieron tener contacto con los bucaneros y los piratas del Caribe. Los arahuacos, cuya sociedad se ha descrito como de cacicazgos teocráticos,<sup>282</sup> se extinguieron supuestamente a mediados del siglo XVI<sup>283</sup> (esto resulta especialmente chocante si se tiene en cuenta que su número se estimaba en varios cientos de miles en el momento de la llegada de Colón, solo medio siglo antes, lo cual sugiere un genocidio de enormes proporciones). Los siboney, que han sido descritos como «cazadores y recolectores con una organización política que, probablemente, no se desarrolló más allá de la banda nómada»<sup>284</sup> podrían haberse extinguido ya en el momento de la llegada de Colón. Sin embargo, grupos de caribes sobrevivieron y opusieron una feroz resistencia al asentamiento europeo en las islas de sotavento de San Cristóbal, Nieves, Montserrat, Guadalupe y San Vicente. Con el tiempo, los caribes también llegarían al borde de la extinción. En la actualidad, un par de cientos de caribes viven en una reserva en Dominica, y los descendientes de los caribes y los esclavos africanos, los «caribes negros» (también llamados garífunas), pueblan la costa caribeña de América Central.

Según los registros, otros dos pueblos indios, además de los caribes, tuvieron contacto regular con los bucaneros y los piratas: los cuna del Darién (la región más oriental de Panamá), con los que los bucaneros se encontraron durante sus frecuentes asaltos a las ciudades españolas de la zona, y los indios mosquito, habitantes de la costa del mismo nombre, en las actuales Honduras y Nicaragua. El contacto con estos últimos se mantuvo en gran medida a través de los asentamientos madereros en las bahías de Campeche y Honduras.

Hay indicios de que los europeos recibieron influencias materiales, sobre todo en relación a la práctica caribeña de ahumar la carne en un *bucan*, que, supuestamente, dio el nombre a los bucaneros. También el uso común de las canoas indias por

---

282 Knight, 14.

283 Granberry, 137.

284 Knight, 10.

parte de los bucaneros y la costumbre de los leñadores y otros renegados caribeños de dormir en hamacas sin tocar el suelo.<sup>285</sup>

Es interesante observar la sugerencia de Stephen Snelders de que «como reacción [a la agresión colonial] los caribes desarrollaron estrategias de piratería que se parecían a las de los bucaneros. En sus periaguas, que eran grandes canoas en las que viajaban cincuenta o sesenta guerreros, se desplazaban rápidamente entre islas lejanas realizando incursiones de asalto y huida, armados principalmente con arcos y flechas, con los que eran tan hábiles como los bucaneros con sus mosquetes».<sup>286</sup> Es difícil no preguntarse si fueron realmente los caribes los que se vieron influidos por los bucaneros. ¿No podría haber sido al revés? Tal vez fueron los bucaneros quienes adoptaron las técnicas de asalto de los caribes, dado que, por lo que sabemos, son técnicas que probablemente precedieron a la época colonial. ¿Es este otro regalo inadvertido que los europeos recibieron de los indios americanos y caribeños?<sup>287</sup>

Las influencias a nivel sociocultural son mucho más difíciles de determinar, pero algunos paralelismos son sorprendentes. Aunque las formas tradicionales de organización social de los cuna parecen demasiado estratificadas para compararlas con las comunidades de los bucaneros y piratas del Caribe,<sup>288</sup> las descripciones tanto de los caribes como de los indios mosquito sugieren sociedades no autoritarias «que se distinguen por su sentido de la democracia y su gusto por la igualdad».<sup>289</sup>

Según Irving Rouse, los caribes «dependían más de la pesca que de la agricultura; sus aldeas eran solo semipermanentes; tenían canoas más elaboradas [que los arahuacos]; hacían más hincapié en la guerra; elegían a sus líderes por su destreza en la lucha y no por derechos hereditarios; carecían de ceremonias elaboradas; no adoraban a los ídolos y eran caníbales».<sup>290</sup> Sin duda, sería demasiado atrevido deducir una influencia caribeña

---

285 Ver la descripción del período que William Dampier pasó junto a los cortadores de madera en *Dampier's Voyages*.

286 Snelders, 71.

287 Ver Jack Weatherford, *Indian Givers: How the Indians of the Americas Transformed the World* (New York: Ballantine Books, 1988).

288 David B. Stout, «The Cuna» en *Handbook of South American Indians*, ed. Julian H. Steward (Washington: United States Government Printing Office, 1948), 4: 261.

289 Clastres, 28.

290 Rouse, «The West Indies» 496.

de las prácticas de ciertos capitanes bucaneros que, supuestamente, disfrutaban royendo los corazones de sus enemigos.<sup>291</sup> Sin embargo, los demás puntos enumerados por Rouse pueden aplicarse también a los bucaneros y a los piratas (al menos, si estamos de acuerdo en que la caza y el saqueo están más cerca de la pesca que de la agricultura). Rouse habla incluso de «jefes de guerra elegidos temporalmente»<sup>292</sup> entre los caribes y afirma: «Aunque [el jefe caribe] era tratado con deferencia, tenía poca autoridad. Los caribes eran individualistas y despreciaban a los europeos por recibir órdenes».<sup>293</sup>

Muchos rasgos señalados en relación con los indios mosquito —al parecer, los compañeros indios más habituales de bucaneros y piratas—<sup>294</sup> también parecen coincidir profundamente con la cultura de los bucaneros y piratas del Caribe. Supuestamente, su guerra estaba muy organizada, el cargo de sus jefes no era hereditario, y consideraban, según la descripción de Paul Kirchhoff, «a un hombre que ha sido agraviado [como] un cobarde si no se venga»,<sup>295</sup> una noción con un significado central para la ética de los piratas de la Edad de Oro.<sup>296</sup>

Todavía no se ha aclarado si hubo influencias socioculturales significativas de los pueblos indios del Caribe en los bucaneros y en los piratas, aunque intentar encontrar respuestas sería, sin duda, una investigación fascinante.

---

291 Exquemelin, 104.

292 Irving Rouse, *The Tainos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus* (New Haven, CT: Yale University Press, 1992), 22.

293 Rouse, «The West Indies» 555.

294 Para un breve resumen de las investigaciones contemporáneas sobre las relaciones entre los indios de la isla de Mosquito y los bucaneros, ver Baron Pineda, *Shipwrecked Identities: Navigating Race on Nicaragua's Mosquito Coast* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2006), 35-38.

295 Ver Paul Kirchhoff, «The Caribbean Lowland Tribes» en *Handbook of South American Indians*, ed. Julian H. Steward (Washington: United States Government Printing Office, 1948) 4: 224-25.

296 Ver la sección relacionada con este tema en el capítulo 4.



# 3

## «ORÍGENES SOCIALES», O EL LEGADO EUROPEO: LA EDAD DE ORO DE LA PIRATERÍA Y LOS ESTUDIOS CULTURALES

No todos los historiadores han entendido la cultura de los bucaneros y piratas del Caribe como algo radicalmente separado de la cultura europea en la que se educaron. Franklin W. Knight, por ejemplo, señala:

Aunque los bucaneros eran esencialmente apátridas, mantenían fuertes vínculos con la cultura y la sociedad general con las que estaban familiarizados. [...] Los bucaneros no intentaron, como sí hicieron los cimarrones americanos, crear una cultura y una sociedad separadas. Los bucaneros tenían su cultura y conocían muy bien sus orígenes sociales. Lo que buscaban —al menos durante un tiempo— era liberarse de las restricciones y obligaciones de esa cultura y de esa sociedad. La mayoría de los que sobrevivieron a los riesgos laborales de su profesión regresaron a esas sociedades.<sup>297</sup>

Esta evaluación sugiere estudiarla como una subcultura europea más que como una cultura propia. El término *subcultura* es, por supuesto, como dijo acertadamente Chris Jenks, «una idea con una aceptación muy restringida».<sup>298</sup> Los estudios sobre la subcultura se basan en varias definiciones diferentes del concepto.<sup>299</sup> Se utilizará aquí en su sentido más amplio: como una forma cultural que muestra rasgos distintivos y que, al mismo tiempo, sigue estando muy influenciada por la cultura mayoritaria en la que se ha desarrollado y depende de ella.

---

297 Knight, 100.

298 Chris Jenks, *Subculture: The Fragmentation of the Social* (London: Sage, 2005), 129.

299 *Ibid.*

## **Moda, comida, entretenimiento, jerga: definir la subcultura pirata**

Algunos rasgos generales que suelen reclamar atención desde el principio dentro del estudio de las subculturas son la demografía, el estilo y los identificadores culturales.

Como hemos visto, no se sabe mucho sobre los orígenes de la comunidad de los bucaneros. Sin embargo, a lo largo de las décadas, su demografía se ha hecho más evidente y se ha descrito con cierta coherencia. David Cordingly escribe que había entre los bucaneros «soldados y marineros, desertores y esclavos fugitivos, navajeros y criminales, refugiados religiosos y un número considerable de piratas declarados»,<sup>300</sup> mientras que Marcus Rediker lo resume de la siguiente manera: «Los primeros creadores de la tradición fueron los que un funcionario inglés en el Caribe denominó “los parias de todas las naciones”: convictos, prostitutas, deudores, vagabundos, esclavos fugados y sirvientes por deudas, radicales religiosos y presos políticos, todos los cuales habían emigrado o se habían exiliado a los nuevos asentamientos “más allá de la línea”».<sup>301</sup> Esta mezcla de personas que no pertenecían a ninguna comunidad seguiría caracterizando a los piratas de la Edad de Oro que, en palabras de Philip Gosse, eran «un grupo extraño»,<sup>302</sup> «una colección de desechos de tierra firme y de desechos de los mares».<sup>303</sup>

Cordingly ha estimado que la edad media del pirata de la Edad de Oro eran veintisiete años.<sup>304</sup> Hay que suponer que era algo más alta entre los bucaneros, especialmente si se amplía la comunidad de bucaneros a sus cómplices y beneficiarios en tierra firme: los mercaderes corruptos, los contrabandistas y las prostitutas. Era una comunidad predominantemente blanca y casi exclusivamente masculina.

La extravagante moda pirata que aparece de forma destacada en los cuadros de Howard Pyle, en todas las representaciones comerciales de la piratería y en todos los carnavales parece tener algún fundamento histórico, aunque muchos detalles sean, casi

---

300 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 56 (edición en castellano: *Bajo bandera negra: la vida entre piratas*. Barcelona: Edhsa, 2005).

301 Rediker, *Villains of All Nations*, 63.

302 Gosse, *The History of Piracy*, 3.

303 *Ibid.*, 194.

304 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 26.

con toda seguridad, añadidos artísticos fantasiosos. Parece, por ejemplo, poco probable que los piratas llevaran pendientes, al menos no en el grado que se destaca en las representaciones de los piratas del siglo XX. Tampoco hay documentación acerca de que estuvieran tatuados. El tatuaje moderno euroamericano solo se popularizó por influencia de la exploración europea del Pacífico Sur, una época que apenas había comenzado cuando terminó la Edad de Oro de la piratería.<sup>305</sup> Por otra parte, la tradición europea del tatuaje no era del todo desconocida para ellos:<sup>306</sup> existen relatos sobre prácticas de tatuaje y escarificación por parte de los indios mosquito y del Caribe.<sup>307</sup> Además, en 1691, Jeoly (Giolo), que había llegado a Londres procedente de la isla de Meangis (probablemente la actual Miangas, la isla más septentrional de Indonesia), llegó completamente tatuado junto con la tripulación de William Dampier.<sup>308</sup> De este modo, contrariamente a lo que se ha argumentado algunas veces, es difícil imaginar que esa práctica fuera completamente desconocida para los piratas de la Edad de Oro.

La mayoría de los historiadores parecen estar de acuerdo en que los piratas llevaban, al menos en algunas ocasiones, ropas elaboradas. Robert C. Ritchie sugiere que «se deleitaban con trajes tan brillantes porque en Europa el uso de tejidos de lujo estaba limitado por ley a las clases altas. En las periferias del imperio podían darse un capricho y lucirse sin hacer caso a las restricciones».<sup>309</sup> Uno de los resúmenes más detallados de las hazañas de los piratas en materia de moda se encuentra en *The Devil's Anarchy* [La anarquía del diablo], de Stephen Snelders:

En una época en la que los marineros solían llevar chaquetas azules cortas, camisas de cuadros, pantalones largos de lona u holgados, chalecos rojos y pañuelos al cuello, los piratas añadían a sus atuendos todo tipo de sedas, terciopelos y brocados que habían saqueado, burlando los códigos de vestimenta de la sociedad europea, en la que los tejidos de lujo

---

305 Margo DeMello, *Bodies of Inscription: A Cultural History of the Modern Tattoo Community* (Durham, NC: Duke University Press, 2000), 44-70.

306 Juliet Fleming, «The Renaissance Tattoo» en *Written on the Body: The Tattoo in European and American History*, ed. Jane Caplan (London: Reaktion, 2000), 61-81.

307 Maarten Hesselt van Dinter, *The World of Tattoos: An Illustrated History* (Amsterdam: KIT, 2005), 215-16.

308 Dampier, 494-503.

309 Ritchie, 114.

solo los llevaban las clases altas. Labat señala [...] que después de capturar un caique, los hombres del capitán Daniel «se vistieron con todo tipo de ropas finas, y eran un espectáculo cómico cuando se pavoneaban por la isla [de Aves] con sombreros de plumas, pelucas, medias de seda, cintas y otras prendas». Cuando Compaen regresó finalmente a Holanda, sus hombres estaban «rica y costosamente ataviados», y sus brazos estaban cubiertos de joyas de oro. Según Senior, un contemporáneo de Compaen, el pirata inglés Kit Oloard, se vestía «con pantalones y chaquetas de terciopelo negro, calcetines de seda carmesí, sombrero de fieltro negro, barba marrón y cuello de camisa bordado en seda negra». Los capitanes piratas llevaban adaptaciones llamativas de los trajes de los caballeros, en una deliberada burla de los códigos de vestimenta sociales que enfatizaba la afición de los piratas a disfrutar del momento y a burlarse de sus «superiores» sociales.<sup>310</sup>

Ciertas representaciones populares de la llamativa vestimenta de los piratas podrían haber sido exageradas. Angus Konstam sospecha, al menos, que «la figura del capitán Garfio con su peluca, sus mangas con volantes y su barba recortada habría sido motivo de risa en el Caribe».<sup>311</sup> Konstam también cuestiona la idea de que los piratas llevaran ropa elegante incluso en cubierta.<sup>312</sup> Considera que esta práctica se limitaba a las excursiones por tierra y subraya que «en el mar, el pragmatismo primaba sobre la elegancia», lo que sugiere que la apariencia de los piratas durante la travesía no habría sido muy diferente de la de los marineros normales.<sup>313</sup>

El estilo de los bucaneros originales de La Española era una historia completamente diferente. Según Cordingly, «vestían con pieles de cuero y, con sus cuchillos de carnicero y con la ropa siempre manchada de sangre, parecían y olían como los hombres que trabajan en el matadero».<sup>314</sup>

En cuanto a otros identificadores (sub)culturales, los tres más destacados entre bucaneros y piratas del Caribe se refieren a la comida/bebida, el entretenimiento y la lengua.

---

310 Snelders, 194-95.

311 Konstam, *History of Pirates*, 184.

312 Ver Ritchie, 114-15.

313 Angus Konstam, con Roger Michael Kean, *Pirates: Predators of the Seas* (New York: Skyhorse Publishing, 2007), 233.

314 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 7.

### Comida/bebida

No hay que sobrevalorar la cocina de los piratas. Hay un buen número de «libros de cocina pirata» disponibles, pero a menudo es difícil ver en qué se diferencian de los libros de cocina caribeños o malgaches normales. Sin embargo, hay un plato que se reconoce comúnmente como una especialidad pirata: el *salmagundi*. Una de las descripciones más sofisticadas dice lo siguiente:

Carne de cualquier tipo —incluida la de tortuga, pato o paloma— se asaba, se cortaba en trozos y se marinaba en vino especiado. También se añadía carne salada importada, arenques y anchoas. Cuando llegaba la hora de servir, las carnes ahumadas y saladas se combinaban con huevos duros y cualquier verdura fresca o en escabeche que estuviera disponible, como palmitos, coles, mangos, cebollas y aceitunas. El resultado se mezclaba con aceite, vinagre, ajo, sal, pimienta, semillas de mostaza y otros condimentos.<sup>315</sup>

Y si lo anterior suena más o menos apetitoso —al menos para los omnívoros—, no podemos decir lo mismo de la única otra especialidad pirata notable: «En épocas de escasez, comían *crackerhash*, galletas de barco desmenuzadas y mezcladas en una bolsa con las sobras de la semana».<sup>316</sup> También son dignos de mención los modales de los piratas en la mesa, o la falta de ellos. Edward Lucie-Smith lo relata de esta forma: «Una fuente ofrece la descripción más gráfica de los modales de los piratas en la mesa. La impresión resultante es de un caos: “Comen de forma muy desordenada, más como una jauría que como personas, arrebatándose y cogiendo las viandas unos a otros. [...] Parece que era una de sus principales diversiones y, según decían, proyectaba una imagen marcial”».<sup>317</sup>

No es de extrañar —de acuerdo con el imaginario popular— que los bucaneros y los piratas se centraran más en la bebida. Aquí se crearon algunos clásicos. El primero, y más importante, el *rumfustian*, «una mezcla de huevos crudos, azúcar, jerez, ginebra y cerveza [...] sin ron».<sup>318</sup> Otras bebidas populares

315 Jan Rogozinski, *Pirates! An A-Z Encyclopedia: Brigands, Buccaneers, and Privateers in Fact, Fiction and Legend* (New York: Da Capo Press, 1996), 302-3.

316 Anton Gill, *The Devil's Mariner: A Life of William Dampier, Pirate and Explorer, 1651-1715* (London: Michael Joseph, 1997), 78. Cursiva por parte del autor.

317 Lucie-Smith, 207.

318 Jenifer G. Marx, «The Golden Age of Piracy» en *Pirates: An Illustrated History of*

de los piratas eran: Sir Cloudesley, «brandy mezclado con un poco de cerveza, frecuentemente endulzado o especiado, con un toque añadido de zumo de limón» (aparentemente llamado *flip* sin el limón);<sup>319</sup> *mum*, una «cerveza fuerte hecha de maltas de trigo y avena y aromatizada con hierbas»;<sup>320</sup> y *bumboo*, según Jenifer G. Marx, «un brebaje de ron, agua, azúcar y nuez moscada»,<sup>321</sup> aunque Philip Gosse lo convierte en la bebida pirata más abstemia al describirla como nada más que «limas, azúcar y agua» y sugerir que lo disfrutaban los pocos piratas «abstemios».<sup>322</sup>

### Entretenimiento

No hay indicios de que los bucaneros o los piratas destaran de ninguna forma en las artes. Al parecer, la mayoría de ellos disfrutaba de la música, normalmente proporcionada por músicos que, a menudo, se unían a ellos de forma obligada. Los músicos de la tripulación arrestada de Bartholomew Roberts informaron de los malos tratos que recibían hasta el punto de que «les rompían los violines, y a menudo la cabeza, solo por excusarse o por decir que estaban cansados, cuando algún compañero se empeñaba en exigir una canción».<sup>323</sup>

Aparte de la música y la bebida, «la única diversión de los piratas era celebrar juicios simulados», tal y como los ha definido Neville Williams.<sup>324</sup> Este ejemplo singular de sátira política podría considerarse ciertamente una innovación artística. El capitán Johnson comparte un relato «de estos alegres juicios» en la *Historia general de los piratas* que encontró «divertido»:<sup>325</sup> Después de que el «fiscal general» presente al juez y al jurado «un triste perro, un triste, triste, perro» que «no teniendo miedo a la horca que está ante sus ojos [...] siguió robando y asaltando

---

*Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present* (London: Salamander, 1996), 109.

319 Cruz Apestegui, *Pirates in the Caribbean: Buccaneers, Privateers, Freebooters and Filibusters 1493-1720* (London: Conway Maritime Press, 2002), 169 (edición en castellano: *Piratas en el Caribe: Corsarios filibusteros y bucaneros, 1493-1720*. Barcelona: Lunwerg, 2000).

320 *Ibid.*, 169.

321 Marx, «The Golden Age of Piracy» 109.

322 Gosse, *The History of Piracy*, 182.

323 Johnson, 230.

324 Neville Williams, *Captains Outrageous: Seven Centuries of Piracy* (London: Barrie and Rockliff, 1961), 153.

325 Johnson, 259.

a hombres, mujeres y niños, saqueando los cargamentos de los barcos por delante y por detrás, quemando y hundiendo el barco, la barca y el bote, como si el diablo hubiera estado en él», el juez se dirige al prisionero: «Escúcheme, señor, perro piojoso, lamentable y mal parecido; ¿qué tiene que decir para que no se le ahorque inmediatamente y se le ponga a secar al sol, como a un espantapájaros? ¿Es culpable o inocente?». El prisionero se declara inocente, a lo que el juez responde: «Dígalo otra vez, señor, y haré que lo cuelguen sin ningún juicio». Los intentos del prisionero de hablar en su defensa son rechazados por el juez, para gran deleite del fiscal general, que considera: «¡Correcto, mi señor! Porque si se le permitiera hablar, se podría exculpar a sí mismo, y eso es una afrenta para el tribunal». Vale la pena citar el final del juicio en detalle:

Prisionero.: Ruego, mi señor, que su señoría considere [...].

Juez: ¡Consideré! ¡Cómo se atreve a hablar de considerar? Señor, señor, nunca he considerado en toda mi vida. Me parece una traición.

Pris.: Pero espero que su señoría escuche alguna razón.

Juez: ¿Oís cómo parlotea el canalla? ¿Qué tenemos que ver con la razón? Quiero que sepa, bribón, que no nos sentamos aquí para oír razones; funcionamos de acuerdo con la ley. ¡Está lista nuestra cena?

Fiscal general: Sí, mi señor.

Juez: Entonces escuche usted, bribón de taberna, escúcheme señor, escúcheme. Debe sufrir por tres razones: primero, porque no procede que yo me siente aquí como juez y nadie sea ahorcado; segundo, debe ser ahorcado porque tiene esa maldita mirada de ahorcado; y tercero, debe ser ahorcado porque tengo hambre; porque debe saber, señor, que es una costumbre que cuando la cena del juez está lista antes de que el juicio haya terminado, el prisionero debe ir a la horca, por supuesto. ¡Tienes la ley que te corresponde, perro! Así que llévátelo, carcelero.<sup>326</sup>

### Lengua

El desarrollo de su propia lengua vernácula y su jerga es, sin duda, una característica importante de cualquier subcultura, ya que, en palabras de Peter Lamborn Wilson, «una lengua (aunque sea tosca e improvisada) es una cultura, o al menos el signo seguro de una cultura emergente».<sup>327</sup> Los bucaneros y piratas del

---

326 Ibíd.

327 Wilson, *Pirate Utopias*, 49.

Caribe no solo mezclaron diferentes lenguas dentro de las comunidades multinacionales de bucaneros y piratas (Philip Gosse incluso habla de una «especie de esperanto»),<sup>328</sup> sino que también participaron del lenguaje distintivo de los marineros. Los modismos resultantes se modificaron aún más cuando los bucaneros y piratas del Caribe formaron una comunidad exclusiva de asaltantes de alta mar con «su propia jerga y palabras en clave».<sup>329</sup> Entre ellas, los tacos parecen ocupar un lugar destacado. Un pasajero de un barco tomado por la tripulación de Bartholemew Roberts relata que «entre los piratas no se oía otra cosa que maldecir, jurar y blasfemar en el mayor grado imaginable».<sup>330</sup> En este sentido, la elocuencia de los piratas podría haber alcanzado su cúspide con el capitán Fly, el último capitán pirata angloamericano de renombre de la Edad de Oro. En uno de sus arrebatos, recogido en la *Historia general de los piratas* del capitán Johnson, se dirige a un tal Atkinson que, tras ser hecho prisionero como pasajero de un barco capturado, se atrevió a pedir su libertad:

Look ye, Captain Atkinson, it is not that we care a t-d for your com-pany, G-d d-n ye; G-d d-n my soul, not a t-d by G-d, and that's fair; but G-d d-n ye, and G-d d-n's b-d, and w-ds if you don't act like an honest man G-d d-n ye, and offer to play us any rogues' tricks by G-d, and G-d sink me, but I'll blow your brains out. G-d d-n me, if I don't.<sup>331</sup>

### «¿Villanos de todas las naciones?» Piratería y (trans)nacionalidad

La relación de los bucaneros y los piratas del Caribe con el concepto de nación es un tanto curiosa. Se les ha descrito como «supranacionales»<sup>332</sup> y «multinacionales»,<sup>333</sup> pero también

328 Gosse, *The History of Piracy*, 201 (edición en castellano: *Historia de la piratería*. Sevilla: Renacimiento, 2012).

329 Sherry, 95-96.

330 *Boston News-Letter*, August 22, 1720, citado en John Franklin Jameson, ed., *Privateering and Piracy in the Colonial Period: Illustrative Documents* (New York: Macmillan, 1923), 315.

331 Johnson, 492 («Mire, capitán Atkinson, no es que nos importe un carajo su compañía, maldita sea mi alma y maldito sea Dios, ni un carajo, por Dios y por la Virgen; pero maldito sea usted, y malditos también la sangre y el cuerpo de Cristo, si no actúa usted como un hombre honesto y nos la pega; y quizás Dios me hunda, pero yo a usted le vuelo la cabeza; Dios me maldiga si no lo hago»).

332 Snelders, 198.

333 Rediker, *Villains of All Nations*, 53.

como una «nación fuera de la ley».<sup>334</sup> Obviamente, algunas de estas aparentes contradicciones pueden resolverse fácilmente reconociendo las diferentes interpretaciones del término. Hay una diferencia básica en cuanto a si «nación» se refiere a un «Estado-nación» o a una comunidad de personas con un destino compartido. En este último sentido, la descripción de la Edad de Oro de la piratería como una «nación fuera de la ley» tiene tanto sentido como las sugerencias de Stephen Snelders o de Marcus Rediker de que los piratas de la Edad de Oro eran antinacionalistas porque no tenían en alta estima al Estado-nación.

Como este no es lugar para aventurarse en una discusión profunda sobre el significado y el uso del término, el siguiente análisis se centrará únicamente en la relación de los bucaneros y piratas del Caribe con el Estado-nación. Se trata de una parte crucial de su historia e identidad, que parece haber creado algunos malentendidos. El mayor de ellos es la afirmación de que los bucaneros del Caribe desarrollaron una cultura que, de hecho, iba más allá del concepto de Estado-nación. Esto parece haberse convertido en un lugar común entre los radicales que simpatizan con la cultura de los bucaneros y los piratas, aunque hay pocas pruebas que lo respalden. De hecho, las pruebas disponibles indican más bien lo contrario.

Parte del problema radica en suposiciones erróneas. Los autores de «Pirate Utopias», por ejemplo, escriben: «Las islas del Caribe en la segunda mitad del siglo XVII eran un crisol de inmigrantes rebeldes y empobrecidos de todo el mundo».<sup>335</sup> Esta es una afirmación más bien arriesgada. Aparte de la controvertida descripción de «rebeldes y empobrecidos», la gran mayoría de las personas que emigraron al Caribe en el siglo XVII procedían de España, las Islas Británicas y Francia. Hubo un pequeño número de holandeses y escandinavos, y un puñado de individuos de otros países europeos que llegaron a los puertos de la costa atlántica europea y consiguieron un pasaje a las Indias occidentales. Por supuesto, estaban los esclavos africanos que llegaron en mayor número hacia finales de siglo, pero considerarlos como

---

334 Ver Sherry, *Raiders & Rebels*, 85-100.

335 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

parte de un «crisol» y una comunidad de «inmigrantes» parece casi cínico.

Las comunidades de los bucaneros reflejaban los patrones generales de migración del Caribe. Es cierto que hombres de varias naciones se unieron a los bucaneros, pero no fueron muchos. Al menos el 80% de los bucaneros parece que eran ingleses, franceses u holandeses; el resto consistía principalmente en escoceses, irlandeses, portugueses y escandinavos. La mayoría de los hombres no europeos que vivían entre los bucaneros trabajaban para ellos como esclavos. Además, muchos de los bucaneros se unieron porque tenían un sentimiento en común: «un odio acérrimo» a los españoles.<sup>336</sup> En este sentido, llamar a su unión un modelo transnacional sería similar a calificar a las fuerzas aliadas durante la II Guerra Mundial de transnacionalistas. Aun así, algunos autores radicales parecen tan convencidos del supuesto antinacionalismo de los bucaneros y de los piratas que ofrecen análisis contradictorios: «Mientras pudieran cazar españoles, les daba igual hacerlo con patentes de corso inglesas, francesas, holandesas o portuguesas. No les interesaban —y no estaban en absoluto dispuestos a morir por ellas— las rivalidades interestatales de las potencias europeas».<sup>337</sup> La realidad de la política oportunista en el Caribe colonial parece mucho mejor ilustrada en la siguiente anécdota: «[Los franceses y los ingleses] se unieron muy amistosamente en un ataque mortal contra los nativos, y luego se pelearon a muerte por la posesión de una isla que estaba al sur».<sup>338</sup>

Parece que las afinidades nacionales entre los bucaneros eran tan pragmáticas y efímeras como las alianzas nacionales en tiempos de guerra. Por eso, no es de extrañar que la composición de las tripulaciones de los bucaneros cambiara con el clima político (colonial) del Caribe. Como escribe Peter Earle en relación con la Guerra de los Nueve Años (1689-1697): «Antiguos piratas luchaban ahora contra otros antiguos piratas, como corsarios al servicio de Inglaterra, Francia, Países Bajos y España».<sup>339</sup> En consecuencia, muchos bucaneros —el más famoso entre ellos Henry

---

336 Konstam, *History of Pirates*, 11.

337 Snelders, 94.

338 Masefield, 111.

339 Earle, *Pirate Wars*, 146.

Morgan, que sería nombrado caballero— fueron aclamados como héroes nacionales. Los sentimientos antiespañoles asociados a todo esto llegan hasta el día de hoy. En las contraportadas de las reediciones estadounidenses más recientes de los libros de piratas de Philip Gosse puede leerse:

El autor también se ha esforzado por señalar la tremenda influencia de los bucaneros en nuestro país y en nuestro pueblo. Si no hubiera sido por estos pintorescos piratas, Inglaterra habría tenido dificultades para mantener su dominio en el Nuevo Mundo, y los Estados Unidos podrían estar aún hoy bajo dominio español. La caída del poderío marítimo de España se debió, en gran medida, a los piratas y, por muy despreciables que fueran en muchos aspectos, no podemos dejar de sentir una deuda de gratitud con los bucaneros.<sup>340</sup>

Las lealtades nacionales de los bucaneros se hicieron especialmente evidentes tras la toma de Jamaica por los ingleses en 1655. A partir de ese año, los bucaneros ingleses y franceses se dividieron mayoritariamente en función de su nacionalidad. Angus Konstam afirma que «aunque los bucaneros siempre lucharon bajo sus respectivas banderas nacionales, cada vez lo hacían más contra otros bucaneros».<sup>341</sup> De hecho, los saqueos mutuos se hicieron tan frecuentes que «ni las autoridades francesas en la isla de la Tortuga ni los inglesas en Port Royal podían deshacerse de sus propios piratas a menos que estuvieran seguros de que el otro bando haría lo mismo».<sup>342</sup> Durante muchas décadas, «los bucaneros no solían atacar a la colonia de la que procedía el jefe de la banda o a los ciudadanos emparentados en nacionalidad o cultura con la mayoría de los miembros».<sup>343</sup> Hombres como Jérémie Deschamps, que «obtuvo [...] encargos simultáneos tanto de los ingleses como de los franceses, y que logró enfrentar con éxito a una potencia contra la otra»<sup>344</sup> fueron, ciertamente, la excepción.

Algunos bucaneros —sobre todo los oprimidos por los ingleses o los franceses en sus respectivos países de origen— se pusieron, incluso, del lado de los españoles. Los capitanes

340 A. Hyatt Verrill, texto de contraportada del libro de Philip Gosse *The History of Piracy and The Pirates' Who's Who*, reedición por parte de Rio Grande Press.

341 Konstam, *Buccaneers*, 17.

342 Rogozinski, *A Brief History of the Caribbean*, 94.

343 Knight, 102.

344 *Ibid.*, 103.

irlandeses que trabajaban en la flota española sobresalían especialmente, como Don Philip Fitz-Gerald,<sup>345</sup> o John Murphy, que guió los ataques españoles a la isla de la Tortuga en 1634/35.<sup>346</sup> La descripción que hace un historiador de las tripulaciones de los corsarios españoles en la década de 1680 incluye «corsos, eslavos y griegos».<sup>347</sup> Apenas se oía hablar de eslavos y griegos en las tripulaciones de los bucaneros, copadas por ingleses y franceses; por otro lado, la presencia de corsos entre los españoles indicaría una transposición, en las Indias occidentales, de su hostilidad hacia los colonizadores franceses de su isla.

El rechazo a cualquier lealtad nacional marca la mayor diferencia entre la Edad de Oro de la piratería y los bucaneros que los precedieron. Entre los piratas de la Edad de Oro, la idea antinacional se hace más fuerte, sobre todo por la adopción de la bandera pirata como su verdadero símbolo transnacional. Algunos podrían haber «dejado de considerarse ingleses, holandeses o franceses, para pasar a considerarse solo piratas»<sup>348</sup> y haber empezado a pensarse «como gente sin nación».<sup>349</sup> Sin embargo, cuando se formulan categóricamente, las siguientes suposiciones siguen pareciendo problemáticas: «Los piratas desafiaron doblemente la lógica nacionalista. [...] En primer lugar, al estar compuestos por los “parias de todas las naciones” (mezclando a los marineros de todos los países, como se ha sugerido anteriormente), y, en segundo lugar, al atacar a los buques independientemente de la bandera que ondeara en el palo mayor, haciendo que todas las naciones y sus embarcaciones fueran presas por igual».<sup>350</sup> En primer lugar, la composición de las tripulaciones de los piratas de la Edad de Oro no parece haber diferido mucho de las tripulaciones de los bucaneros. Los marineros angloamericanos, de hecho, parecían especialmente dominantes en ese momento. Si hay que creer el análisis de David Cordingly, entonces «de los 700 piratas que sabemos que estuvieron activos en el Caribe entre 1715 y 1725, casi todos provenían de la cuenca atlántica y del Caribe de habla inglesa. Los ingleses

345 Earle, *Pirate Wars*, 137.

346 Galvin, 119.

347 Williams, *Captains Outrageous*, 125-26.

348 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

349 Rediker, *Villains of All Nations*, 8.

350 *Ibid.*, 164.

representaban la mayoría, con un 35%; el 25% eran americanos de habla inglesa, el 20% procedían de las Indias occidentales, el 10% eran escoceses y el 8% procedían de otros países con costa, como Suecia, Países Bajos, Francia y España». <sup>351</sup> Algunos historiadores sugieren incluso que la Cruz de San Jorge seguía ondeando de vez en cuando junto a la bandera pirata (y no como señuelo, como sí lo eran otras muchas banderas). <sup>352</sup> En segundo lugar, los capitanes y las tripulaciones de los piratas no escapaban a los prejuicios nacionales, especialmente con respecto a los españoles. Se dice, por ejemplo, que Bartholomew Roberts y su tripulación odiaban a los hombres de Bristol (no sé por qué) tanto «como a los españoles». <sup>353</sup> Al parecer, Roberts también guardaba rencor a los irlandeses, <sup>354</sup> por no hablar del odio hacia la gente de Barbados y Martinica del cual dan fe las dos calaveras que se podían ver en su bandera: la ABH (*a Barbadian's head*) y la AMH (*a Martinican's head*), respectivamente.

Al mismo tiempo, no cabe duda de que «en un mundo cada vez más dominado por el sistema del Estado-nación, era una cuestión de máxima importancia que los piratas “no tuvieran licencia de ningún príncipe o potentado”»<sup>355</sup> y que supusieran una amenaza significativa para el Estado-nación, lo que se confirma tanto por su reputación de «bandoleros de todas las naciones»<sup>356</sup> como por el hecho de que los especialistas en derecho hayan calificado la piratería como el «primer delito internacional». <sup>357</sup> También hay ejemplos de tripulaciones de piratas que parecen haber trascendido realmente las rivalidades nacionales. Neville Williams nos cuenta que la tripulación de Agustino Blanco, un pirata español que operó desde las Bahamas durante veinte años, «estaba formada por ingleses, escoceses, españoles, portugueses, mulatos y negros». <sup>358</sup> Además, no debemos olvidar la

---

351 David Cordingly, introducción a *The History of Pirates* de Angus Konstam (New York: The Lyons Press, 1999), 9.

352 Marley, *Pirates*, 98.

353 Boston News-Letter, 22 de agosto, 1720, citado de Jameson, *Privateering and Piracy in the Colonial Period*, 318.

354 Johnson, 182.

355 Rediker, *Villains of All Nations*, 7.

356 Linebaugh y Rediker, 164.

357 Robert L. Bledsoe and Boleslaw A. Boczek, *The International Law Dictionary* (Santa Barbara, CA: ABC-Clio, 1987), 231.

358 Williams, *Captains Outrageous*, 162.

potencia simbólica de una comunidad que navega libremente bajo la bandera de un Estado no nacional, especialmente a la luz de la creciente regulación de la migración y del control de fronteras. El evidente desafío de los piratas de la Edad de Oro a estas nociones debe ser un recordatorio poderoso de cómo deberían ser las cosas, además de una protesta implacable contra las condiciones que obligan a millones de personas a cruzar cada año las fronteras en circunstancias peligrosas. Muchas de estas personas no sobreviven a estas travesías —algunas se ahogan en las mismas aguas que los piratas de la Edad de Oro recorrieron una vez con orgullo—. Al burlarse del Estado-nación, expresaban una verdad sencilla: que «no importaba nada en qué parte del mundo viviera un hombre, mientras viviera bien».<sup>359</sup>

### Satanistas y sabatarios: piratería y religión

El odio expresado por muchas potencias (y personas) europeas contra los españoles se expresaba a menudo en términos religiosos. Para Angus Konstam, los corsarios ingleses del siglo XVI ya combinaban «la rivalidad religiosa y nacional con la codicia».<sup>360</sup> Hans Turley califica el odio a los católicos como un «principio» entre los bucaneros,<sup>361</sup> hasta el punto de que los torturados y asesinados durante el asalto a Panamá en 1671, «no fueron vistos como individuos por Morgan y el resto de los bucaneros [sino] que se les agrupó como católicos españoles, los cuales eran odiados por los lectores ingleses de finales del siglo XVII porque desconfiaban de las “conspiraciones papistas”».<sup>362</sup> Stephen Snelders afirma que la «motivación de los bucaneros era tanto la lujuria por el botín como el odio a españoles y católicos»<sup>363</sup> por su parte, la introducción del libro *Book of Pirates* de Howard Pyle añade —de manera particularmente dramática— que «en esta guerra contra la España católica, a muchos de los aventureros sin duda les movía la pasión sombría, calvinista y puritana del protestantismo».<sup>364</sup> No es de extrañar, pues, que

359 *Mutineer*, 1699, citado en Linebaugh y Rediker, 165.

360 Konstam, *Buccaneers*, 54.

361 Turley, 35.

362 *Ibid.*, 35.

363 Snelders, 11.

364 Howard Pyle, *Howard Pyle's Book of Pirates: Fiction, Fact and Fancy Concerning the Buccaneers and Marooners of the Spanish Main: From the Writing and Pictures*

los bucaneros hayan sido calificados también como «corsarios luteranos». <sup>365</sup> En este sentido, el asesinato de monjes, frailes o sacerdotes <sup>366</sup> no debe interpretarse como prueba de una agenda anticristiana, sino más bien anticatólica. Las rivalidades religiosas complicaron incluso la lealtad nacional, por ejemplo cuando «franceses protestantes servían a bordo de barcos piratas ingleses». <sup>367</sup>

El fervor anticatólico de los bucaneros protestantes se justificaba a menudo como una reacción a la opresión española sobre las comunidades indígenas. <sup>368</sup> Se dice que Montbars el Exterminador, capitán bucanero con fama de ser de los más crueles, «se unió a los bucaneros después de leer un libro en el que se recogía la crueldad de los españoles con los nativos americanos». <sup>369</sup> Sin embargo, resulta un tanto sorprendente que personas que asaltaban asentamientos indios y mantenían esclavos indios se escandalizaran tanto de que los españoles hicieran lo mismo. Uno no puede evitar sospechar que estas historias surgieron en su mayoría como parte de la llamada Leyenda Negra: la distorsión deliberada de la cultura, la conducta y la política españolas por parte de sus potencias rivales en los siglos XVI y XVII. La controversia sobre si España merecía las acusaciones que se le hacían, o si era víctima de la propaganda ideológica, sigue sin resolverse. Sin embargo, las suposiciones de que los españoles fueron los peores colonizadores europeos parece bastante simplista, aparte de la consideración de que jerarquizar las atrocidades es un acto muy dudoso en sí mismo.

La adhesión religiosa entre los bucaneros católicos —que, a menudo, formaban sus propias tripulaciones— <sup>370</sup> también era fuerte. Se dice que los barcos de bucaneros católicos franceses de finales del siglo XVII tenían sus propios sacerdotes. <sup>371</sup> Es famosa

---

of Howard Pyle, compilado por Merle Johnson (New York and London: Harper & Brothers Publishers, 1921), XVI.

365 Alexander Winston, *No Purchase, No Pay: Morgan Kidd and Woodes Rogers in the Great Age of Privateers and Pirates 1665-1715* (London: Eyre & Spottiswoode, 1970), 22 (en castellano en el original).

366 Ver, por ejemplo, Snelders, 138, 141; Sherry, 137; y Johnson, 289.

367 Marx, «The Golden Age of Piracy» 103.

368 Turley, 35-36.

369 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 220.

370 Ver Earle, *Pirate Wars*, 92.

371 Ver Besson, 190.

la historia del capitán Daniel que disparó a un miembro de su tripulación que parecía desatento durante la misa y que había respondido a una reprimenda con una blasfemia.<sup>372</sup>

La sugerencia de John Masefield de que «ninguna tripulación se hacía a la mar en un barco sin ir antes a la iglesia a pedir una bendición para su empresa»<sup>373</sup> puede ser exagerada, pero la identidad cristiana era ciertamente importante para muchos bucaneros y piratas. Philip Gosse atribuye el levantamiento contra el capitán Sharp en 1681 (documentado en el relato del viaje de Basil Ringrose)<sup>374</sup> a la «impiedad» del capitán.<sup>375</sup> Según el capitán Johnson, durante la Edad de Oro, los estatutos de todas las tripulaciones de piratas solían jurarse sobre la Biblia,<sup>376</sup> y algunos capitanes piratas, sobre todo el «reverenciado Mr. Roberts»,<sup>377</sup> eran conocidos como «sabatarios».<sup>378</sup> (Al parecer, en una ocasión la tripulación de Roberts intentó convencer a un clérigo que viajaba en un barco que habían apresado para que se uniera a ellos y, ante su negativa, «no dejaron nada que perteneciera a la iglesia, excepto tres libros de oraciones y un abridor de botellas»).<sup>379</sup> Las rivalidades entre los protestantes y los católicos tampoco desaparecieron. Al parecer, el capitán Condent humillaba a los sacerdotes capturados porque el amo de Condent había sido papista.<sup>380</sup> Sin embargo, a Nathaniel North los papistas le seguían pareciendo mejores que los infieles. Después de que él y su tripulación tuvieran varios hijos con mujeres malgaches, decidió «poner su herencia en manos de algún sacerdote honesto, que les diera una educación cristiana (pues pensaba que era mejor que educarlos como papistas, que no como protestantes)».<sup>381</sup>

También hay referencias de piratas que se aventuraron en el Mar Rojo con la intención de atacar barcos no cristianos: uno de ellos declaró en su juicio que le parecía «muy lícito [...] sa-

---

372 Ver Haring, 74-75.

373 Masefield, *On the Spanish Main*, 119.

374 Ringrose, *The Dangerous Voyage and Bold Assaults of Captain Bartholomew Sharp and Others*.

375 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 312.

376 Johnson, 184, 274, 425.

377 *Ibid.*, 184.

378 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 261.

379 Johnson, 199.

380 *Ibid.*, 439.

381 *Ibid.*, 555.

quear barcos y bienes, etcétera, pertenecientes a los enemigos de la cristiandad»; otro «propuso amotinarse y navegar por el Mar Rojo, “porque, dijo, no puede haber nada malo en robar a esos mahometanos”»,<sup>382</sup> por último, a un tal Darby Mullins le convencieron de que se dedicara a la piratería «alegando que robar solo a los infieles, a los enemigos de la cristiandad, era un acto no solo lícito, sino muy meritorio».<sup>383</sup> Sin embargo, estos argumentos no fueron bien recibidos por todos los piratas. Philip Gosse nos cuenta que una tripulación de piratas le puso grilletes a su capitán después de que este se negara a atacar un mercante holandés y declarara que solo quería atacar «barcos moros» (más tarde, los «escrúpulos del capitán contra la toma de barcos cristianos se relajaron lo suficiente como para permitirle capturar un par de barcos ingleses»).<sup>384</sup>

Junto a los relatos sobre la aceptación del cristianismo por parte de los piratas, existen también los de su rechazo, ridiculización y burla. El pobre bucanero francés asesinado por su capitán por falta de reverencia durante la misa ya ha sido mencionado. David Cordingly cuenta la historia de un tal Dolzell, «un escocés de cuarenta y dos años descrito como pernicioso y peligroso, [que] se negó a mirar la Biblia y amenazó con romperla»,<sup>385</sup> y afirma que «un número sorprendente de piratas se mostraron desafiantes cuando estaban a punto de morir, negándose a hacerlo de la manera contrita y penitente que se esperaba de ellos».<sup>386</sup> El capitán Johnson relata que durante el motín en el Elizabeth, un tal Alexander Mitchel le dijo al capitán: «Maldita sea tu sangre [...] a la que no le han predicado», antes de que su compañero, y posterior capitán pirata William Fly, interfiriera: «Maldito sea, ya que es tan endiabladamente piadoso, le daremos tiempo para decir sus oraciones; yo seré el párroco. Di después de mí: Señor, tened piedad de mí. Las oraciones cortas son las mejores, así que no más palabras; acabad con él, muchachos». Entonces, «el capitán siguió clamando misericordia, pidiendo una hora de respiro solamente. Pero todo fue en vano; los villanos le agarraron

---

382 Earle, *Pirate Wars*, 115.

383 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 229.

384 *Ibid.*, 149.

385 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 272.

386 *Ibid.*, 277.

y lo arrojaron por la borda».<sup>387</sup> Actitudes similares parecen haber predominado entre la tripulación del capitán John Gow. Según Johnson, en una ocasión una de sus víctimas «deseaba vivir hasta que hubiera dicho sus oraciones, pero los villanos dijeron sin inmutarse “no, no es momento de rezar”, y lo mataron a tiros».<sup>388</sup>

Estas anécdotas retratan a los piratas del modo en que muchos radicales los imaginan: seculares, sacrílegos y anticlericales. Marcus Rediker sugiere que, de hecho, algunos piratas «abrazaron a Lucifer, el más rebelde de los ángeles»,<sup>389</sup> y el capitán Johnson dice de Barbanegra que «algunas de sus travesuras eran tan extravagantes que pretendía hacer creer a sus hombres que era un demonio encarnado».<sup>390</sup> Sin embargo, «al invertir los piratas los valores del cristianismo»<sup>391</sup> y «poner el mundo religioso y social patas arriba»<sup>392</sup> solo confirmaron lo profundamente arrraigada que estaba su cultura en la tradición cristiana. La bandera pirata es el mejor ejemplo de ello: «Todos los símbolos que se mostraban sobre las banderas negras estaban arraigados en las culturas cristianas de las que procedían la mayoría de los piratas. [Los marineros y los saqueadores] jugaban con estos símbolos divinos, aprovechaban su poder, los manipulaban e invertían, y les daban nuevos significados derivados de su propia experiencia en el mar».<sup>393</sup> Positivo o negativo, reverente o desafiante, serio o burlón, el simbolismo cristiano estaba en el corazón de la cultura de la Edad de Oro de la piratería. La observación de Stephen Snelders de que «en una sociedad en la que todas las relaciones sociales están cargadas de ideología religiosa, la herejía y la apostasía son tanto opciones políticas como modos de rebelión social»<sup>394</sup> no hace más que confirmarlo, al igual que la dependencia del lado oscuro del cristianismo para inducir el miedo: «Al anunciar que iban de camino al infierno, los piratas afirmaban lo que la gente respetable y temerosa de Dios no se cansaba de

---

387 Johnson, 489.

388 *Ibid.*, 324.

389 Rediker, *Villains of All Nations*, 152.

390 Johnson, 57-58.

391 Rediker, *Villains of All Nations*, 152.

392 *Ibid.*, 153.

393 *Ibid.*, 166.

394 Snelders, 175.

decir de ellos: que eran demonios y que estaban destinados a ir al infierno».<sup>395</sup>

El satanismo de los piratas no era, sin embargo, la única forma posible de hacer subversivos los vínculos cristianos de los piratas. El deísmo más bien revolucionario defendido por el capitán Misson y su compinche Caraccioli, el «sacerdote lascivo»<sup>396</sup> fue, probablemente, una invención del capitán Johnson. Sin embargo, y con respecto a los bucaneros, la siguiente observación podría muy bien estar basada en los hechos: «Según el padre du Tertre [...] solo debían lealtad a Dios; a excepción de él, la tierra en la que vivían no tenía más dueño que ellos mismos».<sup>397</sup>

### ¿Un Atlántico de colores? Piratería y raza

Paul Gilroy, en su seminal estudio *El Atlántico negro*, sostiene lo siguiente:

Me he decantado por la imagen del movimiento de los barcos a través de los espacios entre Europa, América, África y el Caribe como símbolo organizador central de esta empresa y como punto de partida. La imagen del barco —un sistema vivo, microcultural y micropolítico en movimiento— es especialmente importante por razones históricas y teóricas que espero se aclaren a continuación: [...] Cabe destacar que los barcos eran el medio vivo por el que se unían los puntos del mundo atlántico. Eran elementos móviles que representaban los espacios cambiantes entre los lugares fijos que conectaban. Por lo tanto, hay que pensar en ellos como unidades culturales y políticas, más que como representaciones abstractas del comercio triangular. Eran algo más: eran un medio para poner en práctica la disidencia política y, posiblemente, un modo singular de producción cultural.<sup>398</sup>

Teniendo en cuenta que Linebaugh y Rediker han señalado que uno de los aspectos del barco atlántico de finales del siglo XVII era su potencial como «escenario de resistencia»,<sup>399</sup> la idea de un barco pirata antirracista —podría decirse que sería el barco más resistente de todos— resulta tremadamente atractiva. Podría verse como «un lugar para el cual, y en el cual, las ideas y las prácticas de los revolucionarios... se escapaban, se volvían

395 Rediker, *Villains of All Nations*, 151-52.

396 Johnson, 341.

397 Besson, 12.

398 Paul Gilroy, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness* (New York: Verso, 1993), 4, 16-17.

399 Linebaugh y Rediker, 144.

a formar, circulaban y persistían».<sup>400</sup> Aunque algunos historiadores han sugerido que esos barcos piratas antirracistas realmente existieron, sigue habiendo debate sobre si esta imagen es realmente convincente. No parece haber ningún desacuerdo acerca de que los bucaneros mantuvieran como esclavos tanto a indios americanos/caribeños como a africanos. No solo los esclavos figuran como posibles pagos en el ejemplo de Exquemelin de un contrato entre bucaneros,<sup>401</sup> sino que los relatos de bucaneros como Exquemelin, Dampier y Ringrose están salpicados de referencias a indios y «negros» que trabajan involuntariamente en sus barcos.<sup>402</sup> De hecho, Exquemelin llega a escribir que «los mencionados bucaneros son enormemente crueles y tiranos con sus sirvientes, hasta el punto de que, normalmente, estos preferían servir en las galeras de las travesías por los estrechos, o dedicarse a raspar madera en los correccionales de Holanda, antes que servir a tan bárbaros amos».<sup>403</sup> Un relato sobre los bucaneros nos dice que algunos de sus trabajadores contratados «enfermaban de una enfermedad llamada coma, que era una especie de desesperación de la que morían de forma inevitable, como consecuencia de la brutalidad en el trato y de la falta de descanso».<sup>404</sup> También se ha afirmado que algunos de los lugares favoritos de los bucaneros, como los poblados hechos de troncos a lo largo de la costa de la isla de Mosquito, doblaron su tamaño como centros principales del comercio de esclavos.<sup>405</sup>

Hacia el final de la época de los bucaneros, cuando muchas islas del Caribe ya se habían convertido en sociedades que vivían de las plantaciones y se habían hecho dependientes del comercio de esclavos, los llamados saqueos de esclavos se convirtieron en un factor primordial en las disputas entre las comunidades rivales de bucaneros. Maurice Besson escribe que, en la década de 1680, los bucaneros franceses «asaltaban con tanta frecuencia la isla de Jamaica (donde, para mayor beneficio de las jóvenes plantaciones de Santo Domingo, se hacían con negros y negras) que en la costa de Santo Domingo [...] la isla de Jamaica se conocía sencillamente como Pequeña Guinea».<sup>406</sup>

400 *Ibid.*, 144-45.

401 Ver «organización de los piratas» en el capítulo 4.

402 Ver, por ejemplo, Exquemelin, 247, y Ringrose, 438-39, 472.

403 Exquemelin, 41.

404 Henry Gilbert, *The Book of Pirates* (London: George G. Harrap & Co., 1916), 225-26.

405 Marley, *Pirates*, 21.

406 Besson, 184.

La situación no parece muy diferente en la Edad de Oro de la piratería. Los relatos del capitán Johnson están salpicados de referencias a indios y africanos que trabajan en condiciones de esclavitud en los barcos piratas o en los puntos en los que se reunían los piratas en tierra firme.<sup>407</sup> Su relato sobre el capitán Condent, por ejemplo, comienza con la historia de un indio que amenaza con volar el barco después de haber sido golpeado por diferentes miembros de la tripulación. Una vez que el heroico Condent lo mató, «la tripulación lo cortó en pedazos, y el artillero le abrió el vientre, le arrancó el corazón, lo asó y se lo comió».<sup>408</sup>

Las relaciones entre Edad de Oro de la piratería y la esclavitud fueron especialmente notables en Madagascar, donde los piratas «iban a la guerra [por las tribus locales] y se les pagaba con amistad y esclavos. Gracias a su conocimiento de las relaciones locales, se convirtieron rápidamente en intermediarios del comercio de esclavos. A los mercaderes que deseaban entrar en el comercio se les aconsejaba que cualquier barco que llegase se buscara a alguien dispuesto a ayudar. Ese alguien siempre era un pirata».<sup>409</sup> El centro de este negocio era el puerto comercial pirata de Santa María, fundado en 1691 por el antiguo bucanero Adam Baldridge, que colaboró estrechamente con un empresario neoyorquino sin escrúpulos llamado Frederick Philipse, y que se convirtió en el «principal intermediario de los piratas de Madagascar».<sup>410</sup> El capitán Johnson describe un viaje típico entre Nueva York y Santa María como «un viaje de ida en el que se llevaba vino, cerveza, etcétera y un viaje de vuelta con 300 esclavos».<sup>411</sup> Según Earle, «cuando los esclavistas regresaban a América solían llevar, además de su carga encadenada, una veintena o así de piratas que en ese momento querían volver a la civilización después de sus años de saqueos y borracheras en el océano Índico».<sup>412</sup> En 1697, el asentamiento de Baldridge fue destruido por los lugareños que se resistían a sus intentos de continuar con el comercio de esclavos.

---

407 Ver Johnson, 500, 535, 544, 556.

408 *Ibid.*, 437.

409 Ritchie, 84.

410 Botting, 74. Para una descripción detallada de la relación entre Baldridge y Philipse, ver Ritchie, 113-16.

411 Johnson, 526.

412 Earle, *Pirate Wars*, 115.

Al parecer, cuando los piratas de la Edad de Oro abordaban barcos negreros, los esclavos solían formar parte de la carga<sup>413</sup> y, presumiblemente, se vendían en cuanto surgía la mejor oportunidad. Al parecer, muchos traficantes ilegales de esclavos de la costa de África occidental hicieron buenos negocios con los piratas, sobre todo con aquellos que habían levantado el campamento en el río Sierra Leona, «hombres que, en algún momento de su vida, han sido corsarios, bucaneros o piratas».<sup>414</sup> También existen relatos de esclavos que fueron quemados junto con los barcos que los piratas decidían destruir. El más famoso de ellos ocurrió cuando «ochenta de aquellos pobres desgraciados» murieron después de que la tripulación de Bartholomew Roberts incendiara el *Porcupine* en Whydah —en opinión del capitán Johnson, «una crueldad sin parangón»—.<sup>415</sup>

Muchos de los sentimientos antiesclavistas que los radicales reclaman para la piratería de la Edad de Oro parecen ser fruto de la ilusión de estos autores. El único que condenó explícitamente la trata de esclavos fue el capitán Misson, casi con seguridad un personaje ficticio. Es posible que se haya malinterpretado la persuasiva teoría de Marcus Rediker de que la piratería de la Edad de Oro representaba una amenaza para el comercio de esclavos y que «tenían que ser exterminados para que floreciera el nuevo comercio».<sup>416</sup> Hay muchas razones para creer que «la derrota de Roberts y la subsiguiente erradicación de la piratería en las costas de África representaron un punto de inflexión en el comercio de esclavos, e incluso en la historia general del capitalismo»;<sup>417</sup> también que «en el período inmediatamente posterior a la supresión de la piratería, Gran Bretaña estableció su dominio en la costa occidental de África», y que «en la década de 1730 Inglaterra se convirtió en la nación más importante del mundo atlántico en el comercio de esclavos».<sup>418</sup> Sin embargo, la amenaza que la piratería de la Edad de Oro suponía para el comercio de esclavos no provenía de la lucha de los piratas por la igualdad de derechos o de una temprana convic-

413 Ver Johnson, 100.

414 *Ibid.*, 196-197.

415 *Ibid.*, 204.

416 Linebaugh y Rediker, 171.

417 Rediker, *Villains of All Nations*, 143.

418 Linebaugh y Rediker, 172.

ción abolicionista, sino de la interrupción de sus rutas, del robo de su «carga» y de encarecer su desarrollo. De hecho, ni siquiera fue una amenaza que afectara al comercio de esclavos en sí mismo, sino que afectó solo al comercio de esclavos patrocinado y protegido por el gobierno que intentaba proteger su monopolio. Suponía una amenaza para el comercio oficial de esclavos del mismo modo que los distribuidores de porno pirata suponen una amenaza para la industria del porno del Valle de San Fernando. También esto podría causar turbulencias en el capitalismo corporativo, pero difícilmente puede considerarse una causa noble que abrazar.

Existen varias historias que hablan de las buenas relaciones y de la ayuda mutua entre los bucaneros/piratas del Caribe y las sociedades nativas de la región. Según Pérotin-Dumon, «en los años 1619-20 los corsarios franceses, cuando regresaban de una aventura fallida que les había llevado por el Atlántico y el Pacífico, permanecían varios meses con los indios caribes en Martinica. Los miembros de la tripulación que estaban enfermos y hambrientos eran rescatados y acogidos por los indios. El relato evocador de su estancia revela que había sido una práctica recurrente durante varias décadas». <sup>419</sup> Philip Gosse nos habla de un tal capitán Blewfield que, en la década de 1660, «era conocido por vivir entre los indios del Cabo Gracias a Dios, en el Main español», <sup>420</sup> de un capitán Bournao que navegó por la misma zona a principios de la década de 1680 y que «era muy querido por los indios del Darién», <sup>421</sup> y de un capitán Christian que, igualmente, unos veinte años después «se relacionaba en términos muy amistosos» con los indios del Darién. <sup>422</sup> Exquemelin ofrece ejemplos similares, <sup>423</sup> y Dampier recuerda un episodio bastante emotivo en el que su tripulación recoge a un indio de la isla de Mosquito al que habían dejado en una remota isla del Atlántico

419 Pérotin-Dumon, «French, English and Dutch in the Lesser Antilles: from privateering to planting, c. 1550-c. 1650» 120.

420 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 50. En el contexto de la colonización española de América, el término inglés *Spanish Main* (o simplemente, el *Main*, diminutivo de *mainland*), es originalmente, la traducción al inglés de «Tierra Firme», territorio que figura en la Real Provisión de 30 de abril de 1492 otorgada a Cristóbal Colón y que más tarde, en 1498, será nombrado Reino de Tierra Firme. [N. del T.]

421 *Ibid.*, 58.

422 *Ibid.*, 76.

423 Ver Exquemelin, 249-50

tres años antes.<sup>424</sup> Manuel Schonhorn indica que el capitán pirata Francis Spriggs encontró refugio entre los indios de la Isla Mosquito en el año 1726.<sup>425</sup> Por último, está el famoso relato de Lionel Wafer, que vivió entre los guna durante varios meses de 1681.<sup>426</sup>

Otros relatos pintan un cuadro diferente. Dampier, por ejemplo, escribe sobre los indios de las Islas de las Perlas: «Aquí no hay más que unos pocos indios pobres y desnudos, que han sido saqueados tan a menudo por los corsarios que no tienen más que unas pocas provisiones, y que cuando ven una vela se esconden; de lo contrario, los barcos que vienen aquí se los llevarían y los harían esclavos; y he visto a algunos de ellos que han sido esclavos».<sup>427</sup> Dada la defensa incondicional, a veces eufórica, que los autores radicales hacen de los leñadores de las bahías de Campeche y Honduras —muchos de los cuales eran bucaneros a tiempo parcial y mantenían fuertes relaciones con la comunidad de los bucaneros—, el relato que hace Dampier de algunas de sus hazañas es aún más preocupante: «A menudo [ellos] hacían incursiones en pequeños grupos, entre los pueblos de indios más cercanos, donde saqueaban y se llevaban a las mujeres indias para que les sirvieran en sus cabañas, y enviaban a sus maridos a que fueran vendidos en Jamaica».<sup>428</sup> Estas prácticas parecen confirmadas por Exquemelin, quien nos cuenta que los indios de Boca del Toro pusieron fin a las relaciones comerciales con los bucaneros «porque los piratas cometieron muchas barbaridades inhumanas contra ellos, en cierta ocasión matando a muchos de sus hombres y llevándose a sus mujeres».<sup>429</sup>

Los escritos de Exquemelin también ofrecen una visión de lo que, probablemente, era una actitud bastante típica de los bucaneros hacia los indios del Caribe. Llama a los indios de las Islas De las Perlas «salvajes» en comparación con la «gente civilizada» (que, supuestamente, incluía a los bucaneros).<sup>430</sup> En un comen-

---

424 Dampier, 112-14.

425 Manuel Schonhorn, *Commentary and Notes to Daniel Defoe, A General History of the Pyrates*, ed. Manuel Schonhorn (London: J.M. Dent & Sons, 1972), 681.

426 Lionel Wafer, *A New Voyage & Description of the Isthmus of America* (London: James Knapton, 1699; Oxford: The Haklyt Society, 1934).

427 Dampier, 62.

428 *Ibid.*, 156.

429 Exquemelin, 240.

430 *Ibid.*, 113.

tario más general, se refiere a los indios como «un tipo de gente bárbara, totalmente entregada a la sensualidad y hábitos embrutecidos, que odia todo tipo de trabajo, y que solo desea correr de un lugar a otro, matando y haciendo la guerra contra sus vecinos, no por ninguna ambición de reinar, sino solo porque no están de acuerdo con ellos mismos en algunos términos comunes del lenguaje».<sup>431</sup>

Los simpatizantes radicales de bucaneros y piratas parecen malinterpretar con frecuencia las alianzas ocasionales entre los bucaneros y las comunidades indias al entenderlas como prueba de la decencia y sinceridad de los bucaneros. La mayoría de estas alianzas se basaban en que los bucaneros y los indios luchaban contra un enemigo común: los españoles. Aunque esta hostilidad compartida pudo crear una unión entre ingleses, franceses y holandeses, no está claro hasta qué punto las comunidades aliadas se sentían cercanas o cuánto se respetaban mutuamente. Se trataba de uniones oportunistas causadas por circunstancias históricas contingentes.<sup>432</sup> Por eso, concluir que los indios del Caribe fueron bien tratados por los bucaneros porque les ayudaron a asaltar las poblaciones españolas<sup>433</sup> es como concluir que los indios de Norteamérica fueron bien tratados por los franceses porque les ayudaron en su guerra contra los británicos.

Las cosas parecen aún más preocupantes si tenemos en cuenta que algunas de las comunidades indias con las que los bucaneros tenían más amistad, como los guna o los mosquito, al parecer también les ayudaban en las operaciones de comercio de esclavos. Los antropólogos han sugerido que entre los guna, el «objeto de la guerra era, evidentemente, tomar esclavos»<sup>434</sup> (presumiblemente para su propio uso, aunque parece probable que hubieran comerciado con europeos), y que «los indios de Isla Mosquito tomaban prisioneros para venderlos a los blancos como esclavos».<sup>435</sup>

---

431 *Ibid.*, 36.

432 Ver, por ejemplo, el capítulo «Military Leadership in the Age of the Buccaneers, 1667-1698» en Ignacio Gallup-Díaz, *The Door of the Seas and Key to the Universe: Indian Politics and Imperial Rivalry in the Darién* (New York: Columbia University Press, 2001).

433 Ver Ringrose, 277-78.

434 Stout, 4: 263.

435 Kirchhoff, 227.

Las alianzas ocasionales entre los piratas y los nativos de Madagascar deben considerarse desde una perspectiva similar. También se debieron principalmente a intereses pragmáticos: muchos habitantes locales apreciaban la potencia de fuego de los piratas cuando luchaban contra sus rivales, mientras que los piratas apreciaban el suministro de esclavos como contrapartida. Sin embargo, en más de una ocasión, los piratas «cometieron actos tan escandalosos que llegaron a una ruptura abierta con los nativos».<sup>436</sup> Esto se corresponde con la situación de la costa occidental de África, donde las relaciones entre piratas y africanos se concentraban sobre todo en el comercio, muchas veces de esclavos. Aquí también se produjeron violentos enfrentamientos.<sup>437</sup>

De forma parecida, hay confusión sobre la presencia de indios en los barcos de bucaneros y piratas. En particular, los indios mosquito parecen haber sido compañeros apreciados entre los bucaneros, y «debido a la frecuente conversación y familiaridad de estos indios con los piratas [...] [ellos] a veces [se hacían] a la mar con ellos, y permanecían entre ellos durante años enteros, sin volver a casa».<sup>438</sup> Sin embargo, de ninguno de los relatos se extrae la impresión de que navegaran como miembros iguales de la tripulación. Puede que no tuvieran el estatus de esclavos, pero su popularidad parecía basarse principalmente en sus cualidades como magníficos vigías, expertos pescadores (según la famosa apreciación de Dampier, «uno o dos de ellos en un barco mantendrán a 100 hombres»),<sup>439</sup> y luchadores despiadados.<sup>440</sup> Como dice Peter Earle: «No es de extrañar que a los piratas les gustara tener uno o dos de estos ejemplares en sus tripulaciones».<sup>441</sup>

Las pruebas no son claras en cuanto al papel de los africanos en los barcos piratas. La observación de que «negros y mulatos» estaban presentes en casi todos los barcos pirata<sup>442</sup> significa para muchos que eran parte integrante de la tripulación.

---

436 Johnson, 88.

437 Sherry, 335.

438 Exquemelin, 250.

439 Dampier, 39.

440 Ver Earle, 171, para un resumen, y Dampier, 39-42 para más detalles.

441 Earle, *Pirate Wars*, 171.

442 Linebaugh y Rediker, 165. Ver también la ilustrativa lista de piratas negros en Kenneth Kinkor, «Black Men under the Black Flag» en *Bandits at Sea: A Pirates Reader*, ed. C.R. Pennell (New York: New York University Press, 2001), 201.

Sin embargo, esto es menos evidente de lo que parece. Es posible que algunos africanos fueran miembros de pleno derecho de la tripulación (César, de la tripulación de Barbanegra, es un famoso ejemplo),<sup>443</sup> pero muchos podrían haber sido utilizados como trabajadores, como esclavos y otros podrían haber sido un simple «botín». Los setenta y cinco africanos capturados en los barcos de Bartholomew Roberts en 1722, por ejemplo, no fueron juzgados por piratería (como sí lo fueron todos los europeos), sino que fueron vendidos como esclavos».<sup>444</sup> Todo esto solo señalaría los prejuicios de los oficiales británicos, pero lo más probable es que signifique que la mayoría de los africanos que había en los barcos piratas eran conocidos por ser trabajadores contratados o esclavos más que miembros de pleno derecho de la tripulación.

Incluso aunque algunas historias de miembros negros destacados en las tripulaciones de los bucaneros y los piratas se basen en hechos reales, el panorama general parece apuntar a que estas son excepciones y no la regla antirracista; ciertamente, no hay imágenes populares de capitanes piratas negros. Por lo tanto, resulta sorprendente la sugerencia de Marcus Rediker de que «los piratas negros también formaban parte de la vanguardia de los piratas, los miembros de la tripulación en los que más se confiaba y a los que más se temía que abordaran un posible botín»<sup>445</sup> y la afirmación de Kenneth J. Kinkor de que «por lo tanto, podemos encontrar a negros que han liderado tripulaciones predominantemente blancas».<sup>446</sup> Más bien, podríamos estar de acuerdo con David Cordingly, que escribe: «Los piratas compartían los mismos prejuicios que otros hombres blancos del mundo occidental. Consideraban a los esclavos negros como una mercancía que se podía comprar y vender, y los utilizaban como esclavos a bordo de sus barcos para los trabajos duros y serviles: trabajar en las bombas, ir a tierra a por madera y agua, lavar y limpiar, y actuar como sirvientes del capitán pirata».<sup>447</sup>

Esto no quiere decir, sin embargo, que la compleja historia de la piratería y la raza no contenga ejemplos alentadores.

---

443 Johnson, 55.

444 Earle, *Pirate Wars*, 198.

445 Rediker, «Hydrarchy and Libertalia» 34.

446 Kinkor, 200.

447 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 27-28.

La afirmación de Hugh Rankin de que los piratas «no parecían demasiado preocupados por las diferencias de color»<sup>448</sup> podría ser muy cierta, sobre todo por la innegable verdad de que «los sentimientos compartidos de marginalidad son un disolvente que puede mejorar las barreras... raciales».<sup>449</sup> La valoración de Kinkor de que «parecería que la cubierta de un barco pirata era el lugar más empoderador para los negros dentro del mundo blanco del siglo XVIII» suena igualmente cierta.<sup>450</sup> Por último, se puede asumir con Frank Sherry que «los negros, que por lo general temían el regreso a la esclavitud incluso más de lo que temían a la muerte, a menudo estaban mucho más dispuestos que los piratas blancos a luchar y a morir en defensa de sus barcos y de su libertad».<sup>451</sup>

La perspectiva de vivir una vida relativamente libre en un barco pirata habría sido inspiradora para muchos esclavos de las islas del Caribe y un motivo para la revuelta. Al parecer, las autoridades de las colonias americanas temían las alianzas entre los piratas y los esclavos sublevados. Frank Sherry habla de, al menos, una ocasión en la que esto ocurrió: «La mayor fuga masiva de esclavos negros de la que se tiene constancia en esta época tuvo lugar en Martinica, donde cincuenta negros, supuestamente azuzados por un blanco, se habían levantado contra su amo francés y habían huido de la isla “para intentar hacer carrera en la piratería”».<sup>452</sup> Aun así, puede que no haya suficiente razón para el entusiasmo, incluso si realmente fuera la respuesta perfecta por parte de los piratas a la alegoría del barco expuesta por Paul Gilroy:

Es evidente que la piratería no funcionaba según los códigos negros promulgados y aplicados en las sociedades esclavistas del Atlántico. Algunos esclavos y negros libres encontraron la libertad a bordo de los barcos piratas, algo que, fuera de las comunidades de cimarrones, escaseaba en el principal teatro de operaciones de los piratas, el Caribe y América del Sur. De hecho, los propios barcos piratas podrían considerarse comunida-

---

448 Hugh F. Rankin, *The Golden Age of Piracy* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1969), 82. Cursiva del autor (edición en castellano: *La Edad de Oro de la piratería*. Barcelona: Doncel, 1972).

449 Kinkor, 202.

450 *Ibid.*, 201.

451 Sherry, 212.

452 *Ibid.*, 212.

des cimarronas multirraciales, en las que los rebeldes utilizaban el alta mar como otros utilizaban las montañas y las selvas.<sup>453</sup>

Independientemente de los niveles exactos de racismo y antirracismo entre los bucaneros y los piratas del Caribe, y de si es realmente acertado llamarlos comunidades de cimarrones,<sup>454</sup> hay un aspecto que esas valoraciones tan optimistas siempre ocultarán: no importa lo subversivos, rebeldes o contraculturales que pudieran haber sido los bucaneros y los piratas: seguían siendo parte de una empresa colonial de opresión, esclavitud y genocidio. Esto no se puede negar, independientemente del enfoque del análisis. Sea cual sea su papel exacto, los bucaneros y los piratas eran, en su inmensa mayoría, de origen europeo y, junto con sus compañeros colonos europeos, se apoderaron de tierras y recursos que robaron a otros pueblos. Esto es cierto no solo en el caso de los que, como muchos bucaneros, participaron directamente en la expansión colonial europea, sino también en el caso de aquellos que, como muchos piratas de la Edad de Oro, sabotearon ciertos aspectos de la misma. La historia del genocidio sigue persiguiendo al Caribe, y también el papel de los bucaneros y de los piratas en él.

### **Anne Bonny, Mary Read y un mito secuestrado: piratería y género**

Como ya se ha dicho, la comunidad de los bucaneros que precedió a la piratería de la Edad de Oro era casi exclusivamente masculina. Algunos historiadores han llegado a calificar a los bucaneros como «misóginos», personas para quienes «las mujeres y la comodidad significaban debilidad y derrota»<sup>455</sup> y que «detestaban la visión de una saya<sup>456</sup> tan intensamente como cualquier monje de clausura».<sup>457</sup> Aunque tal suposición parece seguramente exagerada, la siguiente descripción podría, por desgracia, acercarse a la verdad: «Para ellos, las mujeres no tenían más que el único atractivo de su sexo; eran juguetes que había que utilizar

---

453 Linebaugh y Rediker, 167.

454 Ver también el último capítulo en «The Golden Age Pirates' Political Legacy»

455 Fuller y Leslie-Melville, 72.

456 Prenda de vestir que usaban hombres y mujeres en la Edad Media pero que, con el tiempo, acabó por ser de uso exclusivo de las mujeres, y que vendría a ser el precedente de la falda. [N. del T.]

457 *Ibid.*, 68.

y desechar».<sup>458</sup> Ulrike Klausmann y Marion Meinzerin, autoras de *Women Pirates*, coinciden con esta afirmación: «Su actitud hacia las mujeres tampoco era diferente de la del resto de invasores. Para los bucaneros, las mujeres eran simplemente mercancías que debían ser robadas, intercambiadas o compartidas de forma “fraternal”».<sup>459</sup>

Sea cual sea la actitud de los bucaneros hacia las mujeres, su comunidad siguió siendo exclusivamente masculina a lo largo del siglo XVII, y esta exclusividad se extendió hasta la Edad de Oro de la piratería. En concreto, conocemos dos mujeres piratas que navegaron en barcos piratas durante esa época (aunque es posible que hubiera otras de las que todavía no tenemos noticia): Mary Read y Anne Bonny.

A pesar de la inspiradora historia de liberación de Read y Bonny, el mérito político parece mal atribuido. Se ha sugerido repetidamente que su historia demostró el potencial que la sociedad de los piratas ofrecía a los individuos —«incluso a las mujeres» para liberarse—. Sin embargo, si hubiera sido por los piratas, a Read y Bonny ni siquiera se les habría permitido subir a sus barcos, además de que su presencia tampoco indicaba una subversión de las normas patriarciales. Tuvieron que entrar en la sociedad pirata disfrazadas de hombres y tuvieron que mantener su derecho a formar parte de ella «actuando como hombres». El comentario de Anne Bonny sobre la ejecución de su antiguo amante, John «Calico Jack» Rackam, expresa de forma punzante hasta qué punto parecían identificarse con este papel: «Ella lamentaba verlo allí, pero si hubiera luchado como un hombre, no lo habrían colgado como un perro».<sup>460</sup> La historia de Mary Read y Anne Bonny confirma que «al igual que la libertad significaba un estatus noble para un hombre, también significaba un estatus masculino para una mujer»,<sup>461</sup> tanto entre los piratas de la Edad de Oro (*¿o más?*) como en otras comunidades. Lo que convierte su historia en una historia de liberación es la notable fuerza y

---

458 *Ibid.*, 72.

459 Klausmann, et al., 170.

460 Johnson, 141.

461 Hobsbawm, *Bandits*, 68. Hobsbawm hace esta afirmación en conexión con las mujeres que vivieron disfrazadas como hombre entre los *haiduks*, una comunidad de bandoleros de los Balcanes; ver también «Pirates as Social Bandits» (edición en castellano: Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Barcelona: Crítica, 2011).

perseverancia que demostraron en un mundo dominado por los hombres. En otras palabras, Mary Read y Anne Bonny deben sus logros a *ellas mismas* y no a la sociedad de los piratas. Sí, «demonstraron que una mujer podía encontrar la libertad bajo la bandera pirata»,<sup>462</sup> pero a pesar de los piratas, no gracias a ellos. En este sentido, las afirmaciones que las convierten en parte de un «experimento utópico fuera del alcance de los poderes tradicionales de la familia, el Estado y el capital»<sup>463</sup> son engañosas y sugieren un progresismo inexistente de las comunidades de los piratas, al tiempo que le quitan valor a la hazaña de dos mujeres decididas que desafiaron a las adversidades.

La historia de Read y Bonny es especial —y más conocida que las de otras mujeres que desafiaron las adversidades haciéndose pasar por hombres— por su marco pirata sensacionalista. Aparte de eso, no hay nada en ella que sea característico de los piratas, ni siquiera el respeto que se ganaron de sus compañeros por sus cualidades «masculinas»; todo el mundo las respetaba por eso. Ellas han creado un «legado poliédrico y duradero»<sup>464</sup> dentro de la cultura dominante porque «la vida en el mar de Anne Bonny, en particular, parece haber seguido la carrera del arquetipo de mujer guerrera como “heroína valiente que se disfraza de soldado o marinero y va a la guerra por su amado”».<sup>465</sup> En esta línea, Marcus Rediker resume bien los dos aspectos más atractivos de la historia de Mary Read y Anne Bonny cuando escribe que «sus propias vidas y su posterior popularidad representaron un comentario subversivo sobre las relaciones de género de su propia época, así como “un símbolo poderoso de feminidad no convencional” para el futuro».<sup>466</sup>

Aparte de la glamurosa historia de Read y Bonny, la búsqueda de otras imágenes de mujeres en el contexto de la época de la piratería parece demostrar la observación de John C. Appleby

---

462 Rediker, «Liberty beneath the Jolly Roger: The Lives of Anne Bonny and Mary Read» en *Bandits at Sea: A Pirates Reader*, ed. C.R. Pennell (New York: New York University Press, 2001), 308.

463 *Ibid.*

464 *Ibid.*, 300.

465 John C. Appleby, «Women and Piracy in Ireland: From Gráinne O'Malley to Anne Bonny» en *Bandits at Sea: A Pirates Reader*, ed. C.R. Pennell (New York: New York University Press, 2001), 294-95.

466 Rediker, *Villains of All Nations*, 118.

de que los estudios sobre heroínas individuales «inflan la importancia del papel de la mujer en la piratería y en la actividad de los piratas».<sup>467</sup> A pesar de algunos ejemplos individuales,<sup>468</sup> no parece haber ninguna pirata real «llamada Pussycat que fuera realmente la más malvada de todos las piratas».<sup>469</sup> La conexión más común entre la piratería y el destino de las mujeres es que «allí donde floreció la piratería también lo hizo el negocio de la prostitución».<sup>470</sup>

Los diarios de los bucaneros, así como la *General History* del capitán Johnson, abundan en relatos de mujeres maltratadas y violadas. Exquemelin nos habla del Cabo Gracias a Dios: «La costumbre de la isla es tal que, cuando llega allí cualquier pirata, cada uno tiene la libertad de comprar para sí una mujer india, al precio de un cuchillo, de cualquier hacha vieja, de una alabarda hecha de madera o de un hacha pequeña».<sup>471</sup> El capitán Johnson cuenta que la tripulación de Edward England «forzó [a las mujeres] de manera bárbara para sus lujurias»<sup>472</sup> que después de que la tripulación de Thomas Anstis tomara una prisionera, «veintiuno de ellos forzaron a la pobre criatura con éxito, después le rompieron la espalda y la arrojaron al mar»<sup>473</sup> que después de que los miembros de la tripulación de John Gow apresaran a dos muchachas, «las subieron a bordo a toda prisa y las utilizaron de la manera más inhumana»;<sup>474</sup> y que después de que Thomas Howard se retirara de la vida de pirata y se casara con una mujer india (asiática), «siendo un tipo lúgubre y de mal carácter, y tratándola mal, fue asesinado por sus parientes».<sup>475</sup>

Estos relatos casan con los rasgos generales de la socialización de bucaneros y piratas. El sentido común sugiere que David Cordingly tiene razón al afirmar que «en el régimen duro y exclusivamente masculino de la comunidad pirata, muchos

---

467 Appleby, 285.

468 Klausmann, et al.; F.O. Steele, *Women Pirates: A Brief Anthology of Thirteen Notorious Female Pirates* (Lincoln, NE: iUniverse, 2007), y Jane Yolen, *Sea Queens: Women Pirates around the World* (Watertown, MA: Charlesbridge, 2008).

469 Acker, 267.

470 Appleby, 285.

471 Exquemelin, 249.

472 Johnson, 96.

473 *Ibid.*, 255-56.

474 *Ibid.*, 330.

475 *Ibid.*, 504.

de los hombres cultivaban una imagen de macho que se expresaba en el consumo excesivo de alcohol, el lenguaje grosero, el comportamiento amenazante y la crueldad arbitraria».<sup>476</sup> Ulrike Klausmann y Marion Meinzerin señalan que «la banda de bucaneros no era menos racista o sexista que el resto del mundo del siglo XVIII».<sup>477</sup>

A pesar de todo, el mundo de la piratería de la Edad de Oro ejerce una fascinación para muchas mujeres radicales. Algunos historiadores como David Cordingly ofrecen curiosas explicaciones de este fenómeno:

Como todas las mujeres saben, y algunos hombres nunca podrán entender, los héroes más interesantes de la literatura y de la historia siempre han sido personajes con defectos. [...] Así ocurre con los piratas. Son vistos como villanos crueles, dominantes, borrachos y sin corazón, pero son estos mismos vicios los que los hacen atractivos. Un hombre degenerado y depravado es un desafío al que muchas mujeres no son capaces de resistirse.<sup>478</sup>

Una teoría más aceptable es que la potencia del ansia de libertad de los piratas es lo suficientemente fuerte como para romper las convenciones de género de los propios piratas. Esto no hace que la verdadera comunidad de la Edad de Oro de la piratería sea mejor de lo que era; pero, como nos dicen Klausmann y Meinzerin en las primeras páginas de *Women Pirates*, permite a un grupo de feministas radicales ocupar un barco de vela bajo la bandera pirata. Este es un ejemplo perfecto del potencial radical de la Edad de Oro de la piratería que este libro trata de resaltar, y que consiste en vincularse al espíritu antiautoritario y rebelde de su núcleo, llevándolo más allá de su contexto cultural, y resituándolo dentro de las luchas contemporáneas. En este sentido, no cabe duda de que hay muchas mujeres piratas ahí fuera, algunas ciertamente «dando saltos por ahí y buscando alcohol y haciendo lo que sea que hagan las chicas piratas, sin tener en cuenta lo que se supone que deben hacer».<sup>479</sup>

---

476 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 113.

477 Klausmann et al., 170.

478 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 281-82.

479 Acker, 272.

## Sobre sodomitas y prostitutas: piratería y sexualidad

Dado el carácter exclusivamente masculino de las comunidades de los bucaneros y los piratas del Caribe, abundan los debates entre los historiadores sobre la frecuencia de los encuentros homosexuales a bordo de los barcos. El sistema de *matelotage* de los bucaneros de La Española y la isla de la Tortuga, en el que dos hombres se unían para vivir y compartir sus posesiones, ha alimentado este debate. Sin embargo, este sistema no debe sobrevalorarse. La descripción original de Exquemelin sobre el *matelotage* es la siguiente:

Es una costumbre general y solemne entre todos ellos la de buscar un camarada o compañero, al que podemos llamar socio, en sus fortunas, con el que unen todo lo que poseen para un beneficio mutuo y recíproco. Esto se hace también por medio de estatutos redactados y firmados por ambas partes, según lo acordado entre ellas. Algunos de ellos constituyen a su compañero superviviente en heredero absoluto de lo que deja la muerte del primero de los dos. Otros, si están casados, dejan sus bienes a sus esposas e hijos; otros a otros parientes.<sup>480</sup>

Todo esto suena como una unión sofisticada entre compañeros aunque predominantemente pragmática, y no tanto como «un tipo de unión homosexual».<sup>481</sup> De hecho, se sabe que algunos *matelots* compartían sus esposas después de que las mujeres llegaran a la isla de la Tortuga en 1666 (eran prostitutas francesas destinadas a ser compradas como esposas por los bucaneros, lo que formaba parte de un plan para «civilizarlas»). Cruz Apestegui relata un divertido relato de este suceso:

Los hombres habían formado un semicírculo en la playa; muchos se habían afeitado. Las mujeres fueron llevadas a tierra en grupos de diez. [...] No se atrevían a mirar a los hombres [...] y estos parecían indiferentes. De repente, uno de los hermanos dio un paso adelante y, apoyado en su rifle, comenzó un discurso largo, ceremonioso y grandilocuente. Habló de buen comportamiento, de honestidad, de lealtad e incluso de redención. Terminó diciéndole a las mujeres que, ya que habían elegido esa línea de conducta, debían continuar con ella a toda costa y corregir sus malos instintos. La venta se llevó a cabo sin incidentes.<sup>482</sup>

---

480 Exquemelin, 39-40 (edición en castellano: *Piratas de la América*. Sevilla: Renacimiento, 2014).

481 Marx, «The Brethren of the Coast» 39.

482 Apestegui, 159.

Según Angus Konstam, el sistema de *matelotage* desapareció en la década de 1670.<sup>483</sup> Esto, por supuesto, no responde a la pregunta de si los encuentros homosexuales entre los bucaneros y los piratas del Caribe eran más frecuentes que los que se producían en otras sociedades exclusivamente masculinas, como las poblaciones carcelarias, las unidades del ejército o las tripulaciones de marineros comunes. En su libro honestamente titulado *Sodomy and the Pirate Tradition* [Sodomía y tradición pirata], B.R. Burg defiende firmemente la existencia de una cultura bucanera (que se extiende hasta el período de la Edad de Oro de la piratería) en la que el «contacto homosexual» no solo era «la forma ordinaria de expresión sexual»,<sup>484</sup> sino «la única forma de expresión sexual que se practicaba»,<sup>485</sup> mientras que el «contacto heterosexual» se consideraba «una forma genuinamente exótica de expresión sexual».<sup>486</sup>

Las opiniones de otros historiadores sobre la sugerencia de Burg son bastante uniformes. David Cordingly afirma con diplomacia que «es una teoría interesante, y puede haber algo de verdad en ella, pero hay pocas pruebas que demuestren las cosas en un sentido o en otro».<sup>487</sup> Peter Earle escribe que «el argumento se basa en la deducción fantasiosa del hecho indudable de que la mayoría de los barcos piratas eran instituciones totalmente masculinas, pero no se da ninguna prueba real que apoye esa afirmación».<sup>488</sup> Robert C. Ritchie afirma que «aunque estoy de acuerdo en que la homosexualidad existía, hay demasiadas pruebas de la heterosexualidad de los piratas procedentes de demasiadas fuentes para que yo acepte esta tesis».<sup>489</sup> Y Hans Turley, que también explota el tema homoerótico en su *Rum, Sodomy and the Lash* [Ron, sodomía y el látigo], concluye que «las pruebas de la sodomía en los piratas son tan escasas que son casi inexistentes».<sup>490</sup>

---

483 Konstam, *Buccaneers*, 15.

484 B.R. Burg, *Sodomy and the Pirate Tradition: English Sea Rovers in the Seventeenth-Century Caribbean*, 2º ed. (New York: New York University Press, 1995), XL.

485 *Ibid.*, XXXIX.

486 *Ibid.*, 41.

487 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 123 (edición en castellano: *Bajo la bandera negra: el romance y la realidad de la vida entre los piratas*. Barcelona: Random House, 2006).

488 Earle, *Pirate Wars*, 5.

489 Ritchie, 270.

490 Turley, 2.

Todo esto es bastante persuasivo. La teoría de Burg, aunque es atractiva, ofrece pocas pruebas, además de que algunas de sus consideraciones sociopsicológicas son bastante dudosas. No hay ninguna razón para creer que la proporción de homosexuales, por un lado, y hombres heterosexuales o bisexuales que realizaban prácticas homosexuales, por otro, hubiera sido significativamente mayor entre los bucaneros y los piratas del Caribe que en otras comunidades exclusivamente masculinas. Como dicen P.K. Kemp y Christopher Lloyd con toda naturalidad: «Como las travesías solían durar un año o más, la homosexualidad era habitual. Tal era la costumbre de la costa».<sup>491</sup>

Además, los relatos que nos han llegado sobre la vida sexual de los bucaneros y los piratas cuando estaban en tierra firme indican una orientación predominantemente heterosexual. Hans Turley cita lo siguiente del libro *History of Jamaica* [Historia de Jamaica] de 1740: «El vino y las mujeres agotaron su riqueza [la de los bucaneros] hasta tal punto que, en poco tiempo, algunos de ellos quedaron reducidos a la mendicidad. Se sabe que gastaron 2000 o 3000 monedas de a ocho en una noche; incluso, uno de ellos llegó a dar 500 a una prostituta para verla desnuda».<sup>492</sup> Cruz Apestegui dice que el famoso capitán bucanero «[Henry] Morgan culpaba a las prostitutas del estado de pobreza en el que vivían sus hombres».<sup>493</sup> El capitán Johnson habla de la tripulación de Barbanegra y de las «libertades que él y sus compañeros se tomaban a menudo con las esposas y las hijas de los dueños de las plantaciones»,<sup>494</sup> de la de Edward England y de Olivier La Buse que «usaban de forma completamente libre a las mujeres negras»,<sup>495</sup> de la del capitán Cornelius que enfermaba por «ser demasiado libre con las mujeres»,<sup>496</sup> y de la del capitán North que vivía en Madagascar practicando «la poligamia».<sup>497</sup>

Sin embargo, aunque las tripulaciones de los bucaneros y los piratas no incluían un número de homosexuales superior

---

491 Kemp y Lloyd, 3.

492 Charles Leslie, *A New History of Jamaica, from the Earliest Accounts, to the Taking of Porto Bello by Vice-Admiral Vernon* (London: J. Hodges, 1740), 100, citado en Turley, 29.

493 Apestegui, 153.

494 Johnson, 50.

495 *Ibid.*, 88.

496 *Ibid.*, 514.

497 *Ibid.*, 545.

a la media, la aceptación de los encuentros entre personas del mismo sexo dentro de ellas parecía mucho más fuerte que en otros grupos comparables. Mientras que «la Royal Navy realizaba periódicamente campañas salvajes para reprimir las prácticas homosexuales entre hombres que, a menudo, podían estar confinados en el mar durante años»,<sup>498</sup> «es [...] significativo que en ninguno de los estatutos de los piratas haya normas contra la homosexualidad».<sup>499</sup> Incluso aunque se informase de algún maltrato ocasional de un pirata que realizaba actos homosexuales,<sup>500</sup> podría ser muy cierto que «la vida en los asentamientos piratas ofrecía una mayor libertad para el comportamiento individual que en cualquier otro lugar».<sup>501</sup> También podría ser cierto que para las aventuras homosexuales las tripulaciones piratas eran «probablemente el lugar más seguro en el que se podía estar».<sup>502</sup> En este sentido, hay implicaciones de la teoría de Burg que parecen convincentes: «Entre los hombres de esta comunidad de marineros no había necesidad de ocultar la orientación sexual, por lo que no surgieron las ansiedades, los trastornos psicológicos y las dificultades psicopatológicas que, a menudo, se derivan de este tipo de culpa y represión».<sup>503</sup> Además:

La existencia de la homosexualidad de una forma casi universal entre todos los piratas significaba que las prácticas homosexuales no eran ni perturbadoras, ni pervertidas, ni exóticas, ni únicamente deseables entre ellos, y que los mecanismos para defender y perpetuar tales prácticas, aquellas cosas que diferencian al homosexual moderno de la sociedad heterosexual, nunca fueron necesarios. El varón que mantenía relaciones sexuales con otro varón a bordo de un barco pirata en las Indias occidentales hace tres siglos era, simplemente, un miembro ordinario de su comunidad, completamente socializado y culturizado.<sup>504</sup>

Según Michel Foucault, la historia general de la homosexualidad en la sociedad europea comienza a principios del siglo XVIII (justo en torno a la Edad de Oro de la piratería) con la conversión de la homosexualidad en «una de las formas de la

---

498 Ritchie, 123.

499 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death»

500 Ver Ritchie, 124.

501 *Ibid.*

502 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death»

503 Burg, XLV.

504 *Ibid.*, 173.

sexualidad cuando se dedujo de la práctica de la sodomía una especie de androginia interior, una condición hermafrodita del alma. El sodomita había sido una aberración temporal; el homosexual era ahora una especie».<sup>505</sup> Foucault concluye que

[...] es de la agencia del sexo de lo que debemos desprendernos, si pretendemos —a través de una inversión táctica de los diversos mecanismos de la sexualidad— contrarrestar las garras del poder con las reivindicaciones de los cuerpos, los placeres y los saberes en su multiplicidad y su posibilidad de resistencia. El punto de encuentro para el contraataque contra el despliegue de la sexualidad no debería ser el deseo sexual, sino los cuerpos y los placeres.<sup>506</sup>

### Fuga de la disciplina y «biopolítica»: el cuerpo pirata

Si, como sugiere Foucault, el control que se ejerce sobre los individuos en las sociedades europeas desde el siglo XVIII se ejerce, en gran medida, como un control sobre sus cuerpos, vale la pena comparar el cuerpo del pirata con el cuerpo controlado y disciplinado del trabajador europeo. Esta comparación resulta especialmente reveladora cuando se vincula el análisis de Foucault con las descripciones de Marcus Rediker sobre el barco mercante.

Con respecto al control del proletariado, Foucault señala que «había que establecer toda una tecnología de control», a saber, «la escolarización, la política de la vivienda, la higiene pública, las instituciones de socorro y de seguridad, y la medicalización general de la población; en definitiva, toda una maquinaria administrativa y técnica».<sup>507</sup> Una parte importante de este control era la regulación del espacio:

El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas secciones como cuerpos o elementos a distribuir. Hay que eliminar los efectos de las distribuciones imprecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inservible y peligrosa; era una táctica contra la deserción, contra los vagabundos, contra la concentración. Su objetivo era establecer presencias y ausencias, saber dónde y cómo localizar a los individuos, establecer comunicaciones útiles, interrumpir otras,

505 Michel Foucault, *The Will to Knowledge: The History of Sexuality*, trad. Robert Hurley (London: Penguin Books, 1990), 1:43 (edición en castellano: *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI, 2019).

506 *Ibid.*, 1:157.

507 *Ibid.*, 1:126.

poder en cada momento supervisar la conducta de cada individuo, valorarla, juzgarla, calcular sus cualidades o méritos. Era un procedimiento, por tanto, destinado a conocer, dominar y utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico.<sup>508</sup>

Foucault llama a este proceso centrado en el control del individuo una «anatomo-política del cuerpo humano».<sup>509</sup> Esta política se ve pronto acompañada —y finalmente superada— por una «biopolítica de la población»,<sup>510</sup> descrita por Foucault como

[...] algo nuevo que emerge en la segunda mitad del siglo XVIII: una nueva tecnología del poder, pero esta vez no es disciplinaria. [...] A diferencia de la disciplina, que se dirige a los cuerpos, el nuevo poder no disciplinario se aplica no al hombre-como-cuerpo sino al hombre vivo, al hombre-como-especie. Para ser más específico, diría que la disciplina trata de gobernar una multiplicidad de hombres en la medida en que su multiplicidad puede, y debe, ser disuelta en cuerpos individuales que pueden ser mantenidos bajo vigilancia, entrenados, utilizados y, si es necesario, castigados. Y que la nueva tecnología que se establece se dirige a una multiplicidad de hombres, no en la medida en que no son más que sus cuerpos individuales, sino en la medida en que forman, por el contrario, una masa global que se ve afectada por procesos globales característicos de nacimiento, muerte, producción, enfermedad, etcétera. Así pues, tras una primera toma de poder sobre el cuerpo de un modo individualizador, tenemos una segunda toma de poder que no es individualizadora sino, si se quiere, masificadora, que se dirige no al hombre-como-cuerpo sino al hombre-como-especie. Después de la anatomo-política del cuerpo humano establecida en el curso del siglo XVIII, tenemos, a finales de ese siglo, la aparición de algo que ya no es una anatomo-política del cuerpo humano, sino lo que yo llamaría una «biopolítica» de la raza humana.<sup>511</sup>

El brillante estudio de Marcus Rediker sobre la cultura de los marineros en los siglos XVII y XVIII, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, ofrece muchos ejemplos que confirman la teoría

508 Michel Foucault, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, trad. Alan Sheridan. (Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books, 1979), 143. Foucault describe este proceso con más detalle en el capítulo 2, «The Great Confinement of Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason», trad. R. Howard (New York: Pantheon Books, 1965), 38-64 (edición en castellano: *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI, 1978).

509 Foucault, *History of Sexuality*, 1:139.

510 *Ibid.*

511 Foucault, «Society Must Be Defended»: *Lectures at the Collège de France*, 1975-76, ed. Mauro Bertani, trad. David Macey (London: Penguin Books, 2004), 242-43.

de Foucault. Rediker ilustra el disciplinamiento original de los individuos en el contexto de la «expansión de la economía capitalista mundial del siglo XVII y su necesidad de nuevos tipos de autoridad y disciplina» al señalar

[...] que cualquier trabajador que viniera al barco procedente de un taller, una granja o una finca entraba no solo en una de las grandes maravillas tecnológicas de la época, sino también en un nuevo conjunto de relaciones productivas. El marinero estaba confinado en un entorno laboral espacialmente limitado, obligado a cultivar hábitos regulares y a mantener horarios regulares, y a establecer relaciones de cooperación tanto con otros trabajadores como con los supervisores de su trabajo. En todos estos aspectos, la experiencia del marinero prefiguró la del trabajador de la fábrica durante la Revolución Industrial. Los nuevos modelos de autoridad y disciplina fueron cruciales para el proceso de industrialización.<sup>512</sup>

Confirmando la cronología de Foucault, Rediker escribe «que las cuestiones de autoridad y de disciplina del trabajo en el mar adquirieron especial importancia después de 1690». <sup>513</sup> También describe el cambio gradual de la anatomo-política a la biopolítica dentro de la institución autoritaria del barco: «El barco era una “institución total” en la que el capitán tenía poderes formales sobre el proceso de trabajo, la dosificación de alimentos, el mantenimiento de la salud y la vida social general a bordo del barco. Estos controles formales e informales conferían al capitán poderes casi dictatoriales y hacían del barco uno de los primeros entornos laborales totalitarios». <sup>514</sup> Además: «El control de los castigos físicos y de la comida equivalía a una medida de control de la salud, un asunto de especial importancia entre los hombres que padecían notoriamente fiebre amarilla, malaria, disentería y escorbuto. Un caso plenamente documentado de 1731 revela cómo estas cuestiones de disciplina, alimentación y salud se entrelazaban en una intrincada espiral de poder y autoridad». <sup>515</sup>

---

512 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 206 (edición en castellano: *Entre el deber y el motín. Lucha de clases en mar abierto*. Madrid: Antipersona, 2019).

513 *Ibid.*, Esto también es confirmado por el libro *Sailors* de Earle. Earle habla de un «incremento en el tiempo tanto en el rigor como en la severidad del castigo», tanto en los barcos mercantes como en los barcos de la armada desde 1670 a 1740; ver «Discipline and Punishment» en *Sailors*, 145-63.

514 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 212.

515 *Ibid.*, 224.

A través de diversos cambios y modificaciones, estos procesos han seguido definiendo nuestra política hasta nuestros días, lo que ha llevado a Giorgio Agamben a concluir que «solo en tanto la política de nuestra época se ha transformado por completo en biopolítica ha sido posible que la política se constituya como política totalitaria en un grado hasta ahora desconocido».<sup>516</sup> Al añadir además que, «desde esta perspectiva, el campamento —como espacio biopolítico puro, absoluto e infranqueable (en la medida en que se fundamenta únicamente en el estado de excepción)— aparecerá como paradigma oculto del espacio político de la modernidad»,<sup>517</sup> la imaginería subversiva del barco pirata cobra vida. Mientras que como «institución total» cualquier barco puede asemejarse a un campamento, como arquetipo se opone a cualquier noción de este tipo: indica movimiento, flotación, cruce de fronteras; desafía el «disciplinamiento» del espacio. En este contexto, la organización del barco pirata difiere radicalmente del rígido régimen de los barcos de la Marina y de los mercantes, según todos los testimonios. En lugar de marineros individuales disciplinados asignados a ciertos tiempos, lugares y tareas, nos encontramos con una variedad salvaje de cuerpos y «un régimen que era relajado y fácil de llevar».<sup>518</sup> Christopher Hill describe la diferencia como la que hay una «entre una fábrica y una cooperativa»,<sup>519</sup> lo que da otro impulso al simbolismo antidisciplinario y antibiopolítico del barco pirata. Mientras que «la civilización occidental ha tenido problemas persistentes para honrar la dignidad del cuerpo y la diversidad de los cuerpos humanos»,<sup>520</sup> parece que la Edad de Oro de la piratería escapó a este defecto.

### Parches, garfios y patas de palo: piratería y diversidad funcional

Uno de los logros más notables de bucaneros y piratas del Caribe es que son casi las únicas comunidades de la historia oc-

---

516 Giorgio Agamben, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, trad. Daniel Heller-Roazen (Stanford, CA: Stanford University Press, 1998), 120.

517 Agamben, 123.

518 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 113.

519 Christopher Hill, *Liberty Against the Law: Some Seventeenth-Century Controversies* (London: Penguin Press, 1996), 118.

520 Richard Sennett, *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization* (London: Faber and Faber, 1994), 15 (edición en castellano: *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 1997).

cidental que han conseguido que la diversidad funcional parezca algo cool.<sup>521</sup> Muchos niños han hecho grandes esfuerzos para lucir patas de palo y garfios en Halloween, mientras que el parche en el ojo, mucho más fácil de hacer, ha sido siempre uno de los disfraces más exitosos.

Aunque la presencia de patas de palo, garfios y parches en los ojos fue ciertamente exagerada por las representaciones populares de los piratas en el siglo XX, hay indicios de que eran una realidad bastante común entre los bucaneros y los piratas. Algunos capitanes bucaneros de éxito, como el holandés Cornelis Corneliszoon Jol o el francés François le Clerc, llevaban patas de palo. También el pirata que responde al capitán Mackra capturado en uno de los episodios más conocidos de la *Historia general de los piratas* de Johnson,<sup>522</sup> y William Phillips, un pirata que fue juzgado en Boston en 1724.<sup>523</sup> Peter Earle también cita documentos en los que se menciona a un tal «John Fenn, “un hombre con una sola mano”»<sup>524</sup> y a “Domingo Fort, un hombre cojo al que la Corte consideraba digno de compasión”».<sup>525</sup> Además, la declaración de lealtad que el capitán Tew recibió de su tripulación en la *Historia general de los piratas* parece reveladora: «Con cadena de oro o con pata de palo, estaremos a tu lado».<sup>526</sup>

Las implicaciones de la fácil aceptación de la diversidad funcional en el contexto de la piratería no son todas de color de rosa, por supuesto. La principal razón por la que los piratas elevan la diversidad más allá de la deficiencia es que la convierten en una prueba de hombría, valor y audacia. Tal y como se documenta en el revelador volumen *Disabled Veterans in History* [Veteranos de guerra con diversidad funcional a lo largo de la

---

521 Por supuesto, esto solamente es cierto para parte de la diversidad funcional, especialmente las amputaciones. No me siento capaz de explorar aquí la naturaleza extremadamente compleja de las diversidades en sus diferentes dimensiones y significados discursivos pero he tenido que emplear generalizaciones estratégicas. Para algunas discusiones más detalladas, ver libros como los de Lennard J. Davis, ed., *The Disability Studies Reader*, 5th ed. (London: Routledge, 2016), o el de Dianne Pothier y Richard Devlin, eds., *Critical Disability Theory: Essays in Philosophy, Politics, Policy, and Law* (Vancouver: UBC Press, 2006).

522 Johnson, 92.

523 Informe del juicio de William Phillips y otros, citado en Jameson, 334.

524 Earle, *Pirate Wars*, 200 (edición en castellano: *Piratas en guerra*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2004).

525 *Ibid.*, 201.

526 La tripulación de Tew; Johnson, 400.

historia], esto siempre ha distinguido a los veteranos de guerra con mutilaciones —«a menudo [...] sentimentalmente idolatrados de una forma abstracta como héroes»—<sup>527</sup> de otros hombres y mujeres diversos en las sociedades occidentales, hasta el punto de causar divisiones en el movimiento por los derechos de las personas con diversidad funcional (especialmente porque los veteranos discapacitados a menudo no eran percibidos como receptores de asistencia social sino de «una recompensa por [...] el servicio»).<sup>528</sup> Obviamente, esto apunta a una ambivalencia política. Mientras que la aceptación de la propia diversidad funcional debe ser acogida sin concesiones, los valores subyacentes a ella no deben serlo. El documental de 2005 *Murderball*, dedicado a jugadores de rugby con diversidad funcional, ejemplifica de forma sorprendente este problema: mientras que las actitudes de los jugadores hacia sus diversidades funcionales son tremadamente inspiradoras, los valores subyacentes de la película acerca de la masculinidad tradicional son profundamente preocupantes. Lo que, no obstante, sigue siendo destacable en el contexto de la piratería es que los que sufrían una diversidad funcional permanente solían ser atendidos por su tripulación. Aunque los estatutos de las tripulaciones de los bucaneros ya incluían pagos por lesiones que provocasen consecuencias físicas permanentes, estos pagos eran compensaciones más que un servicio social real. Las tripulaciones de la Edad de Oro de la piratería introdujeron esto último. El artículo número seis de la tripulación pirata que navegaba bajo el mando del capitán George Lowther prometía no solo un pago compensatorio para «el que tenga la desgracia de perder un miembro», sino también «permanecer en la compañía todo el tiempo que considere oportuno».<sup>529</sup> Incluso, los historiadores de la piratería, desprovistos de todo romanticismo, reconocen lo siguiente: «Mientras los marineros navales heridos eran arrojados a tierra para que mendigaran o para que se murieran de hambre, los piratas cuidaban de los suyos. Los códigos de los piratas eran estatutos sociales revolucionarios

---

527 David Gerber, ed., *Disabled Veterans in History* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2000), 3.

528 *Ibíd.*, 12.

529 Johnson, 274.

para su época».<sup>530</sup> En palabras de Marcus Rediker, la piratería de la Edad de Oro «anticipó una idea moderna que muchos consideran una de las más humanas de nuestro tiempo: creó su propio sistema de seguridad social»<sup>531</sup>

Un proyecto emocionante, aunque enormemente complejo, sería relacionar la discusión de la homosexualidad entre los piratas con la de la diversidad funcional, proporcionando el estudio de un caso fascinante para el campo relativamente nuevo de la teoría *crip*,<sup>532</sup> cuyos exponentes más destacados declaran que «la heterosexualidad obligatoria está supeditada a la no discapacidad obligatoria, y viceversa».<sup>533</sup> Si, como sugiere Robert McRuer en *Crip Theory: Cultural Signs of Queerness and Disability*, «la teoría *crip* viene a mostrar que otro mundo es posible»,<sup>534</sup> entonces quizá la Edad de Oro de la piratería proporcionó los primeros atisbos en este sentido. Las dimensiones subversivas de la aceptación de la discapacidad física en sus filas parecen claras. Mientras que «las naciones occidentales abrazaron el capitalismo, un sistema basado en los ideales de la gente capacitada físicamente»,<sup>535</sup> los piratas abrazaron el saqueo y la producción cero, un sistema basado en los ideales de los cuerpos diversos.

La diferencia entre los dos personajes diversos funcionales más conocidos de la historia de la literatura angloamericana, Long John Silver de Louis Stevenson y Ahab de Herman Melville, es sorprendente. Long John Silver, a pesar de ser un personaje duro y temible, es un tipo divertido y alegre. Ahab está amargado y dedica toda su vida a vengarse de la criatura a la que considera responsable de su diversidad funcional. Rosemarie Garland Thomson, autora del innovador libro *Extraordinary Bodies: Figuring Physical Disability in American Culture and Literature*, sitúa la ira de Ahab en el hecho de que, en su mente, «no es un hombre hecho

---

530 Konstam, *History of Pirates*, 187.

531 Rediker, *Villains of All Nations*, 73.

532 Hipótesis política que pretende repensar la relación entre capitalismo y heterosexismo en estos tiempos neoliberales [N. del T.].

533 Robert McRuer, *Crip Theory: Cultural Signs of Queerness and Disability* (New York & London: New York University Press, 2006), 2 (edición en castellano: *Teoría crip, signos culturales de lo queer y de la discapacidad*. Madrid: Kaotica libros, 2021).

534 *Ibid.*, XI.

535 Catherine J. Kudlick, «Disability History: Why We Need Another “Other”» *American Historical Review* 108, no. 3 (2003): 766.

a sí mismo, sino un hombre hecho por una ballena».<sup>536</sup> Esto le convierte en «la figura diversa funcional por excelencia de la literatura estadounidense»<sup>537</sup> cuyo «cuerpo diverso expone la ilusión de autonomía, autogobierno y autodeterminación, y apuntala la fantasía de la capacidad física absoluta».<sup>538</sup>

Si este análisis es cierto, la aceptación de la diversidad funcional por parte de la Edad de Oro de la piratería supondría un rechazo simultáneo de esta ilusión y un reconocimiento de nuestra incompletud individual y de nuestra dependencia de los demás, un concepto verdaderamente revolucionario frente al individualismo despiadado que se ha convertido en la base ideológica de la vida occidental.

---

536 Rosemarie Garland Thomson, *Extraordinary Bodies: Figuring Physical Disability in American Culture and Literature* (New York: Columbia University Press, 1997), 45.

537 *Ibíd.*, 44.

538 *Ibíd.*, 46.



# 4

## «NI DIEU, NI MAÎTRE»: LA EDAD DE ORO DE LA PIRATERÍA Y LA POLÍTICA

### De «La Hermandad de la Costa» a una «Confederación de Forajidos»: la organización de los piratas

Se ha escrito mucho sobre el igualitarismo y el carácter democrático —o «la colectividad desafinante, apátrida y peripatética»<sup>539</sup> de las comunidades de bucaneros y de piratas del Caribe. Incluso los historiadores no radicales admiten que las «comunidades de los piratas eran [...] democracias. Cien años antes de la Revolución Francesa, las compañías de piratas se regían por criterios en los que la libertad, la igualdad y la fraternidad eran la norma y no la excepción».<sup>540</sup> Se ha dicho de la sociedad de los bucaneros que era «la institución más democrática del mundo en el siglo XVII»<sup>541</sup> y «esencialmente comunista en su organización».<sup>542</sup> Abundan las metáforas relacionadas con el mar como las de «democracia flotante»<sup>543</sup> o «república flotante».<sup>544</sup>

Según Jenifer G. Marx, «los bucaneros de la isla de la Tortuga empezaron a llamarse la “Hermandad de la Costa” hacia 1640. Para convertirse en miembro de esta cofradía democrática, un hombre juraba respetar un estricto código llamado “Usos y cos-

---

539 Knight, 90.

540 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 117.

541 Peter Earle, *The Sack of Panama* (London: Jill Norman & Hobhouse, 1981), 66.

542 Fuller y Leslie-Melville, 73.

543 Williams, *Captains Outrageous*, 150.

544 Por ejemplo, Larry Law, *A True Historie & Account of the Pyrate Captain Misson, His Crew & Their Colony of Libertatia [sic] Founded on Peoples Rights & Liberty on the Island of Madagascar* (London: Spectacular Times, 1980), 5.

tumbres de la Costa”».<sup>545</sup> Vale la pena citar la versión detallada de ese código que hace Exquemelin:

Ellos [los bucaneros] se ponen de acuerdo sobre ciertos estatutos, que se ponen por escrito, a modo de vínculo u obligación, que cada uno está obligado a observar, y todos ellos, o el jefe, ponen sus manos en él. En ellos se especifica, y se establece muy claramente, qué sumas de dinero debe tener cada persona en particular para ese viaje, siendo la fuente de todos los pagos el conjunto común de lo que se obtiene por toda la expedición; porque, de otro modo, rige la misma ley entre esta gente que entre otros piratas. Si no hay botín, no hay paga. Por lo tanto, en primer lugar, mencionan cuánto debería ganar el capitán por comandar el barco. A continuación, el salario del carpintero, o armador, que cuida, repara y apareja el barco. Esto suele ascender a cien o ciento cincuenta piezas de a ocho, siendo, según el acuerdo, más o menos. Después, para las provisiones y el avituallamiento, sacan de la misma reserva unas doscientas piezas de a ocho. También un salario adecuado para el cirujano y un fondo para su botiquín, que suele ser de doscientas o doscientas cincuenta piezas de a ocho. Por último, estipulan por escrito el pago o recompensa que debe recibir cada uno de los que resulten heridos o mutilados en ese viaje. Así, ordenan por la pérdida de un brazo derecho seiscientas piezas de a ocho, o seis esclavos; por la pérdida de un brazo izquierdo, quinientas piezas de a ocho, o cinco esclavos; por una pierna derecha, quinientas piezas de a ocho, o cinco esclavos; por la pierna izquierda, cuatrocientas piezas de a ocho, o cuatro esclavos; por un ojo, cien piezas de a ocho, o un esclavo; por un dedo de la mano la misma recompensa que por el ojo. Todas estas sumas de dinero, como he dicho antes, se sacan del capital o reserva común de lo que se obtiene por sus actividades de piratería. Porque se hace un dividendo muy exacto e igual del resto entre todos ellos. Pero en esto también tienen en cuenta las cualidades y los lugares. Al capitán, o comandante en jefe, se le asignan cinco o seis partes de las que obtienen los marineros ordinarios; al oficial del capitán, solo dos; y a los demás oficiales, en proporción a su empleo. Tras estos, se extraen partes iguales desde el más alto hasta el más bajo de los marineros, sin omitir a los muchachos. Porque incluso estos obtienen la mitad de una parte, porque, cuando toman un barco mejor que el suyo, es su deber incendiar el barco o la embarcación en la que están, y luego trasladarse al barco que han tomado. Entre ellos, las órdenes se cumplen muy bien. De los barcos que capturan, está terminantemente prohibido que nadie usurpe algo en particular para sí mismo. Por lo tanto, todo lo que toman se divide por igual, según lo que se ha dicho antes. Sí, se hacen un juramento solemne entre ellos de no fugarse, ni ocultar la más mínima cosa que encuentren entre el botín. Si después se descubre que alguien ha sido deshonesto y que ha

545 Marx, «The Brethren of the Coast» 41.

contravenido dicho juramento, inmediatamente es separado y expulsado de la sociedad.<sup>546</sup>

Los aspectos más destacables de este relato parecen ser: 1. El carácter colectivo e igualitario de la formulación de los artículos y el acuerdo sobre los mismos; 2. La relativa igualdad en las partes repartidas; 3. La disposición comunal de las provisiones; 4. La compensación por las lesiones; 5. El alto valor otorgado a la honestidad y a la justicia; 6. El castigo por exclusión; 7. La mención de los esclavos como moneda.

Lo que distingue más notablemente los estatutos de los bucaneros de los de la Edad de Oro de la piratería es la división de las partes repartidas (que se harían más equitativas en la Edad de Oro), y el carácter temporal del contrato que queda ligado a una determinada expedición en lugar de constituir un diseño para una posible compañía a largo plazo. La mención de los esclavos como posible moneda alude a un problema general de las sociedades de los bucaneros (reproducido posteriormente —aunque en circunstancias diferentes— por la Edad de Oro de la piratería): mientras que la «hermandad» y la solidaridad se acen-túan entre los bucaneros, otros quedan excluidos de su universo moral. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que «los barcos de los bucaneros eran unidades autónomas que operaban en un régimen democrático»,<sup>547</sup> y que «no debería [...] haber ninguna duda de que, donde un marinero en un barco “normal” estaba sujeto a un régimen despótico, en la “Hermandad de la Costa” era considerado un hombre entre iguales con voz y voto en la toma de decisiones».<sup>548</sup>

Muchos de los principios de los bucaneros se tradujeron posteriormente en los estatutos de los piratas de la Edad de Oro. El capitán Johnson enumera tres conjuntos detallados de estatutos: los de las compañías de los capitanes Bartholomew Roberts, George Lowther y John Phillips. Johnson escribe que los estatutos del capitán Phillips fueron «tomados al pie de la letra»,<sup>549</sup> mientras que los de Bartholomew Roberts solo constituyen «la sustancia de los estatutos, tal y como fueron tomados de las propias in-

---

546 Exquemelin, 59-60.

547 Snelders, 83.

548 *Ibíd.*, 80.

549 Johnson, 307.

formaciones de los piratas»,<sup>550</sup> ya que, antes de ser capturados, «habían tenido la precaución de tirar por la borda el original que habían firmado y jurado».<sup>551</sup> No hay ninguna especificación con respecto al origen de los artículos del capitán Lowther que se citan a continuación:

I. El capitán tendrá dos partes completas; el patrón tendrá una parte y media; el médico, el primer oficial, el artillero y el contramaestre, una parte y un cuarto.

II. Aquel al que se considere culpable de llevar cualquier arma ilegal a bordo del corsario o de sustraer algo de un botín que hayamos tomado, de manera que se dañe o se abuse de los demás en cualquier aspecto, sufrirá el castigo que el capitán y la mayoría de la Compañía consideren oportuno.

III. Aquel al que se considere culpable de cobardía en el momento del combate sufrirá el castigo que el capitán y la mayoría consideren oportuno.

IV. Si a bordo se encuentran oro, joyas, plata, etcétera, de cualquier botín, o botines, por valor de una pieza de a ocho, y el que lo descubre no lo entrega al contramaestre en el espacio de 24 horas, sufrirá el castigo que el capitán y la mayoría consideren oportuno.

V. Aquel que sea encontrado culpable de jugar o defraudar a otro por valor de un chelín sufrirá el castigo que el capitán y la mayoría de la Compañía consideren oportuno.

VI. Aquel que tenga la desgracia de perder un miembro en combate tendrá la suma de 150 libras esterlinas, y permanecerá en la compañía todo el tiempo que considere oportuno.

VII. Si se prevé alguna necesidad, se dará una buena cantidad de dinero.

VIII. Aquel que primero vea una vela tendrá la mejor pistola o arma ligera que haya a bordo.<sup>552</sup>

Todos estos estatutos son confirmados por los de Phillips y Roberts. Sin embargo, sus artículos son más específicos en lo que se refiere al tipo de castigo que se impone —«muerte o destierro»— e incluyen algunos detalles interesantes que no se encuentran en los de Lowther: los artículos de Phillips anuncian el castigo para aquellos que se enrolen en otro barco pirata «sin el consentimiento de nuestra compañía», para aquellos que «golpeen a otro mientras estos estatutos estén en vigor», para

550 *Ibid.*, 182.

551 *Ibid.*, 184.

552 *Ibid.*, 274-275.

aquellos que «fumen tabaco en la bodega sin una tapa para [la] pipa, o lleven una vela encendida sin un farol», y para aquellos que «no mantengan [sus] armas limpias y aptas para el combate». Terminan con la amenaza de que «si en algún momento os encontráis con una mujer prudente, el hombre que se ofrezca a entrometerse con ella, sin su consentimiento, sufrirá en el acto la muerte» —una observación interesante tanto por su aparente necesidad y por el castigo sin sentido como por la preocupante especificación de mujeres «prudentes»—.<sup>553</sup> Los artículos de Roberts estipulan la necesidad de «mantener [la] pipa, las pistolas y el alfanje limpios y aptos para el servicio», e incluyen algunos detalles más, especialmente acerca de las estructuras democráticas y comunales a bordo del barco: «Todos los hombres tienen voto en los asuntos de importancia; tienen el mismo derecho a los alimentos frescos o al licor fuerte que se incauten en un momento dado, y [pueden] usarlos a placer a menos que una escasez [...] haga necesario para el bien de todos votar una rationalización». Los artículos también incluyen un castigo por el robo a un compañero, lo cual recuerda a la práctica original de los bucaneros: «Cortar las orejas y la nariz del culpable, y dejarlo en tierra, no en un lugar deshabitado, sino en algún sitio donde sea seguro que encuentre dificultades». Además, no se permitía «ningún niño o mujer» entre los hombres, y «si se encontraba a algún hombre que sedujera a este último sexo, y la llevara al mar disfrazada, debía sufrir la muerte». Además, «las luces y las velas [debían] apagarse a las ocho» y «si alguno de los tripulantes, después de esa hora, seguía inclinado a beber, debía hacerlo en cubierta». (Una medida, tal y como comenta el capitán Johnson, que pretendía «poner freno a los desenfrenos [de los piratas]» pero que «resultó ineficaz»). «Los músicos», por último, debían «descansar el día de reposo, pero no los otros seis días y noches, sin ningún tipo de favor especial».<sup>554</sup>

En general, los artículos indican una comunidad radicalmente igualitaria y democrática, una característica que, para muchos, define la columna vertebral del experimento social de la

---

553 *Ibid.*, 307-308.

554 *Ibid.*, 182-184.

**Edad de Oro de la piratería.** Merece la pena citar la interpretación de Robert C. Ritchie en toda su extensión:

Los merodeadores vagaban por los mares, dividiéndose y fusionándose como amebas. Vivían en pequeñas democracias autónomas que solían funcionar por mayoría en las votaciones, mientras que a la minoría se le pedía (o se le obligaba) a marcharse para mantener al resto de la tripulación en feliz consenso. Los merodeadores asaltaban barcos de pesca, ciudades, naves —prácticamente cualquier cosa que estuviera en tierra o a flote— en busca de suministros o de algún botín. De vez en cuando, regresaban a un puerto seguro para vender sus mercancías y divertirse. Poco después, volvían a hacerse a la mar. Muchos hombres permanecían en el mar durante años, o se retiraban a pequeños asentamientos en lugares apartados, o bien se integraban en sociedades no europeas. En este sentido, eran hombres marginales y liberados de las convenciones sociales, que vivían sin restricciones, salvo las pocas reglas que se imponían a sí mismos. Pocos volvieron a casa; el mar, el hambre, la sed, las enfermedades y los combates les pasaron factura, y la mayoría de los supervivientes prefirieron la vida libre del pirata a las convenciones restrictivas de la sociedad europea. A finales del siglo XVII, los merodeadores de alta mar aumentaron en número y ampliaron su radio de acción. Como veremos, el cambio de valores, la prosperidad y las necesidades de defensa hicieron que la piratería fuera cada vez menos atractiva para las autoridades y los comerciantes, que fueron retirándole su patrocinio. El campo quedó en manos de los merodeadores, que siguieron conspirando en la periferia del imperio.<sup>555</sup>

Un aspecto importante de la organización de la Edad de Oro de la piratería —también en comparación con la de los bucaneros— era el papel del contramaestre, descrito de forma convincente por el capitán Johnson: «La opinión del contramaestre es como la del muftí entre los turcos. El capitán no puede hacer nada que no apruebe el contramestre. Podemos decir que el contramestre es una humilde imitación del tribuno romano del pueblo; habla en nombre de la tripulación y vela por sus intereses».<sup>556</sup> También era nombrado por la tripulación. La transcripción de un juicio a un pirata habla de un tal John Archer que, «cuando le preguntaron cómo había llegado a ser contramaestre, contestó que la compañía lo consideraba el hombre más adecuado para serlo y por eso lo eligió».<sup>557</sup> Parece que las tripulaciones de

---

555 Ritchie, 25-26.

556 Johnson, 400.

557 Citado en Jameson, 342.

los piratas hacían un esfuerzo consciente para, en primer lugar, reducir la considerable brecha que aún existía entre el capitán y la tripulación y, en segundo lugar, para mantener al capitán bajo control (casi como uno de los «mecanismos» de Clastres empleados por las comunidades indias para evitar la formación de un cacicazgo autoritario). Según Joel Baer, la limitación de privilegios del capitán se expresaba también en las características físicas del propio barco pirata: «A veces se eliminaba la parte superior de un barco pirata, con camarote y todo, principalmente para mejorar su agilidad pero también para eliminar las diferencias de clase entre su tripulación».<sup>558</sup>

Todas las decisiones importantes las tomaba el consejo de los piratas. Marcus Rediker sugiere que «las decisiones que tomaba el consejo eran sacrosantas. Ni siquiera el capitán más audaz se atrevía a desafiar su poder. De hecho, los consejos destituyeron a varios capitanes y otros oficiales de sus puestos».<sup>559</sup> Rediker también ilustra los momentos democráticos de la fundación de una compañía pirata: «En su momento fundacional, después de un motín o cuando la tripulación de un barco superpoblado se dividía y formaba un nuevo barco pirata, la tripulación se reunía en un consejo para elegir a su capitán, redactar sus estatutos y declarar ser fieles entre sí y a su bandera, todo ello en medio de la alegría, la fiesta, la comida, la bebida y el disparo de cañones».<sup>560</sup>

Las diferentes versiones de los estatutos de los piratas que existían en los distintos barcos parecían tan similares en su esencia que, de hecho, constituían una cultura común de la Edad de Oro de la piratería o, en palabras de Frank Sherry, una mancomunidad (commonwealth): «Debido a la similitud de los estatutos de estos barcos, los piratas —al igual que los ciudadanos de cualquier confederación— siempre compartieron un entendimiento general de lo que era un comportamiento aceptable e inaceptable, independientemente del puerto que visitaran o del barco en el que sirvieran».<sup>561</sup> Esto, sin duda, contribuyó al fuerte sentido de comunidad que compartían las distintas compañías piratas de la Edad de Oro. Por un lado, «el encuentro con los hermanos pi-

---

558 Joel Baer, *Pirates* (Gloucestershire: Stroud, 2007), 208.

559 Rediker, *Villains of All Nations*, 69.

560 *Ibíd.*, 164-65.

561 Sherry, 94.

ratas suspendía su sensación de aislamiento».<sup>562</sup> Pero había algo más: «Existía una alegría por encontrarse con otro pirata, por saludarlo con los grandes cañones y celebrar con días de «cortesías mutuas» la solidaridad de la comunidad pirata, “l'ensemble du peuple pirate” en su guerra contra el mundo entero».<sup>563</sup> Marcus Rediker resume este sentimiento de solidaridad pirata en *Villanos de todas las naciones*:

Los piratas no se aprovechaban los unos de los otros. Por el contrario, mostraban sistemáticamente solidaridad entre ellos y una lealtad de grupo muy desarrollada. En este caso, paso de las relaciones sociales externas de la piratería a las internas para examinar esta solidaridad con sus «compañeros» y el ethos colectivo que expresaba. Los piratas tenían un profundo sentido de la comunidad. Mostraban una voluntad recurrente de unir fuerzas en el mar y en el puerto, incluso cuando las distintas tripulaciones no se conocían.<sup>564</sup>

Frank Sherry, con su habitual dramatismo, sugiere que «en el curso de su guerra, librada a lo largo de millones de millas cuadradas de océano, desde Madagascar hasta las Bahamas y la tórrida costa occidental de África, los forajidos piratas se fundieron en una confederación laxamente unida pero poderosa, una república áspera pero bien avenida de rebeldes, asaltantes y vagabundos»;<sup>565</sup> una «verdadera “República de Pícaros”»<sup>566</sup> cuyos miembros «se encontraban una y otra vez, en barcos y en puertos seguros, trabajaban juntos y se volvían a separar».<sup>567</sup>

Marcus Rediker ha realizado un formidable trabajo para rastrear esta comunidad con más detalle. Ha llegado a la conclusión de que unos 4000 piratas vagaron por el mar durante el apogeo de la Edad de Oro, de 1716 a 1726, y que entre 1500 y 2400 navegaron en unos 20 o 25 barcos al mismo tiempo.<sup>568</sup> La mayoría de ellos, como ilustra un impresionante gráfico en *Villanos de todas las naciones*,<sup>569</sup> estaban de alguna manera concreta conecta-

562 Snelders, 198.

563 Earle, *Pirate Wars*, 179.

564 Rediker, *Villains of All Nations*, 94.

565 Sherry, 20.

566 Grey, 19.

567 Snelders, 172.

568 Ver Rediker, *Villains of All Nations*, 29-30. Para una estimación del número de barcos ver Earle, *Pirate Wars*, 162. Rediker, *Villains of All Nations*, 80.

569 *Ibid.*, 81.

dos entre sí ya fuera a través de experiencias compartidas como miembros de la misma tripulación, o gracias a divisiones amistosas de las compañías piratas. Según Rediker, «fue principalmente en el interior, y a través de esta red, que la organización social del barco pirata adquirió su importancia, transmitiendo y preservando costumbres y significados, y ayudando a estructurar y perpetuar el mundo social de los piratas». <sup>570</sup>

Tal y como relata el capitán Johnson a través de su protagonista, el capitán Misson, el fuerte sentido de solidaridad entre los piratas de la Edad de Oro era también una expresión de «la necesidad de vivir en unidad entre ellos, ya que tenían al mundo entero por enemigo». <sup>571</sup> Esto implicaba un fuerte compromiso. Algunos piratas —como sugiere Frank Sherry, por pura «lealtad [...] a sus compañeros forajidos»— <sup>572</sup> atacaban «los barcos de los lugares donde los piratas habían sido juzgados y ahorcados; Barbanegra, por ejemplo, tenía la costumbre de destruir barcos de Nueva Inglaterra por este motivo». <sup>573</sup> El capitán Johnson cuenta que la tripulación del capitán Condent cortó las orejas y la nariz de algunos portugueses porque habían hecho prisioneros a algunos piratas en la costa brasileña. <sup>574</sup> Entre ellos, su sentido de la solidaridad se expresaba en un apoyo incondicional. Esto ya era cierto para los bucaneros: «Los bucaneros eran fieles entre sí y, con el paso del tiempo, su organización se hizo sorprendentemente sólida. Los de a bordo podían confiar en la integridad de los de tierra y viceversa. De hecho, formaban una comunidad de villanos singularmente unidos». <sup>575</sup> Estas suposiciones son confirmadas por Exquemelin: «Entre ellos, y con los demás, estos piratas son extremadamente liberales y libres. Si alguno de ellos ha perdido todos sus bienes, lo cual ocurre con frecuencia en su modo de vida, le dan sin reservas de ningún tipo y le hacen partícipe de lo que tienen». <sup>576</sup> Dada la razón por la que algunos de los miembros de la tripulación se quedaron sin medios de vida al final del viaje, lo cual ha sido documentado por Basil Ringrose,

---

570 Johnson, 409.

571 Sherry, 94-95.

572 Earle, *Pirate Wars*, 178.

573 Johnson, 439.

574 Fuller y Leslie-Melville, 76-77.

575 Exquemelin, 72.

576 Ringrose, 502.

su relato ofrece un ejemplo sorprendente de tal generosidad: «En este momento, acordamos entre nosotros regalar y dejar el barco a aquellos de nuestra compañía a los que no les quedaba dinero por todo lo que habían comprado durante este viaje, ya que lo habían perdido todo en el juego; y dividirnos en dos barcos, que ahora se dirigían a Inglaterra».<sup>577</sup>

Las opiniones encontradas entre los miembros de la tripulación pirata solían conducir a una separación cordial en lugar de a luchas internas y a la discordia. Marcus Rediker escribe que fueron estas separaciones las que ayudaron a que el «orden social democrático radical y la cultura» de los piratas se extendieran «como una hidra».<sup>578</sup> No todas las separaciones fueron armoniosas, por supuesto. Hay un buen número de relatos en los que grupos minoritarios eran abandonados sin más en lugar de recibir una parte justa de las riquezas de la empresa. En ocasiones, el principio de «la fuerza es el derecho» probablemente superaba cualquier cultura democrática. No obstante, las siguientes palabras de Rediker siguen sonando ciertas:

La organización social construida por los piratas era flexible, pero no podía gestionar un conflicto severo y sostenido. Aquellos que habían experimentado el mundo claustrofóbico y autoritario del barco mercante apreciaban la libertad de separarse. El ejercicio democrático de la autoridad por parte de los piratas tuvo efectos tanto negativos como positivos. Aunque producía una inestabilidad crónica, también garantizaba la continuidad; el propio proceso por el que se establecían nuevas tripulaciones contribuía a asegurar una continuidad cultural entre los piratas.<sup>579</sup>

Según Rediker, el carácter progresista de la organización social en el barco pirata puede rastrearse en elementos inherentes a la cultura general de los marineros del siglo XVII: «Basándose en los valores colectivistas de la clase baja y de la cubierta baja,<sup>580</sup> el antiautoritarismo y el igualitarismo, los piratas hicieron realidad, a través de su orden social, las tendencias que se habían generado dialécticamente y, a su vez, se habían suprimido en el curso normal del trabajo alienado y la vida en

---

577 Rediker, *Villains of All Nations*, 82.

578 *Ibid.*, 81.

579 *Ibid.*, 155.

580 Cubierta que se sitúa sobre la bodega, en la zona inferior del barco [N. del T.].

el mar».<sup>581</sup> Rediker incluso llama a la piratería «una “estructura” formada sobre la “base” de la cultura y la sociedad de los marineros angloamericanos de alta mar en la primera mitad del siglo XVIII».<sup>582</sup> Enumera específicamente los siguientes valores

**1. Colectivismo.** Especificado como una «colectividad formada entre marineros comunes, constituida en confrontación con el capital, creada por encima y en contra de la lógica de la disciplina y la cooperación en aras del beneficio. El trabajo colectivo pasó fácilmente a la autodefensa colectiva cuando los marineros trataron de protegerse de las duras condiciones de vida, el trabajo excesivo y la autoridad opresiva».<sup>583</sup>

**2. Antiautoritarismo.** Quizás lo describan mejor los que le tenían más miedo: «Cuando las autoridades entraron en contacto con los piratas, a menudo se sorprendían por sus tendencias democráticas. El gobernador holandés de Mauricio, que servía como puerto de escala, comentó después de conocer a una tripulación de piratas que «cada hombre tiene tanta voz como el capitán, y cada hombre lleva sus propias armas en sus cofres».<sup>584</sup>

**3. Igualitarismo.** Según Rediker, «estaba institucionalizado a bordo del barco pirata»<sup>585</sup> y se explica de la siguiente manera: «El igualitarismo del marinero estaba en consonancia con otros aspectos de su cultura. Era una parte esencial de un énfasis en la hospitalidad y la cooperación, la reciprocidad y la mutualidad, y la generosidad por encima de la acumulación».<sup>586</sup>

El término *hermandad* se ha utilizado ampliamente para describir el fuerte sentido de lealtad, solidaridad y comunidad entre los bucaneros y los piratas. A los bucaneros se les ha llamado «hermandad autárquica»<sup>587</sup> o «hermandad de tiburones del mar»<sup>588</sup> y a los piratas de la Edad de Oro «hermandad de fo-

---

581 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 287.

582 *Ibíd.*, 243.

583 Ritchie, 124.

584 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 261.

585 *Ibíd.*, 248.

586 Peter Lamborn Wilson, prefacio a Stephen Snelders, *The Devil's Anarchy: The Sea Robberies of the Most Famous Pirate Claes G. Compaen & The Very Remarkable Travels of Jan Erasmus Reyning, Buccaneer* (New York: Autonomedia, 2005), IX.

587 Snelders, 146.

588 Sherry, 297.

rajidos»<sup>589</sup> o «hermandad transnacional».<sup>590</sup> El problema de estos apelativos es que casi todas las alabanzas a la hermandad van unidas a dos características inquietantes: la masculinidad y la exclusividad. Después de todo, también se pueden contar historias de extraordinaria generosidad y solidaridad de los boy scouts, las fraternidades de derechas, las bandas neonazis, los marines o los Ángeles del Infierno.<sup>591</sup> La noción de *estar al lado de alguien*, «una de las favoritas de los piratas»,<sup>592</sup> encabeza la mayoría de las listas de virtudes de estas comunidades y da cierta credibilidad a la descripción burlona de Cordingly y Falconer de los estatutos de los piratas como «un ejemplo vivo de “honor entre ladrones”».<sup>593</sup> Igualmente destaca otra virtud integral de la unión masculina, a saber, la del «coraje»; según Rediker, «un recurso esencial de supervivencia» entre los piratas, y «la antítesis de la ley».<sup>594</sup> En este contexto, no es sorprendente que el gobernador de Nueva Inglaterra dijera, tras una incursión particularmente audaz de Bartholomew Roberts, que «no se puede dejar de admirar su valentía y atrevimiento».<sup>595</sup> Los «hombres de verdad» piensan parecido, y prohíben a los demás el acceso a sus comunidades exclusivas. Por muy fuertes que fueran los compromisos entre sí de bucaneros y piratas, su conducta fuera de sus comunidades estaba sujeta a pocas consideraciones morales. Para Stephen Snelders —que parece simpatizar mucho con ellos— el relato de Jan Erasmus Reyning «expone las atrocidades que cometieron con los forasteros».<sup>596</sup>

Entenderse como parte de una vanguardia es un arma de doble filo. Cuando Marcus Rediker escribe que «al caminar “hacia la horca sin derramar ni una lágrima”, al llamarse a sí mismos “hombres honestos” y “caballeros”, y al hablar con autosuficien-

---

589 Land, 180.

590 La fuerte estratificación y jerarquía de estos grupos constituye, sin duda, una diferencia considerable con las comunidades de los bucaneros y los piratas. Sin embargo, muchos de los problemas que se asocian con el valor de la «fraternidad» parecen ser los mismos.

591 Rediker, *Villains of All Nations*, 84.

592 Cordingly y Falconer, 99.

593 Rediker, «Liberty beneath the Jolly Roger» 306.

594 *Ibid.*, 307.

595 Sherry, 330.

596 Snelders, 109.

cia, pero con orgullo, de su “conciencia” y “honor”, los piratas hacían alarde de su convicción»;<sup>597</sup> esto, sin duda, transmite un inspirador sentido de rebelión. Después de todo, los piratas no ocupaban puestos de poder institucionalizado sino que eran «parias» y «forajidos». Al mismo tiempo, hacer alarde de su seguridad ante sus víctimas (la mayoría de las cuales no eran autoridades mundanas o cléricales), ante los marineros comunes, las mujeres y los indios, no tenía nada que ver con la rebelión y sí con un ejercicio despreciable de poder.

Una peculiar forma de entender la lealtad, la solidaridad y la comunidad de los piratas fue expresada a principios de la década de 1980 en un ensayo en alemán titulado *Parasitäre Piraten* [Piratas parasitarios]. Su autor, Heiner Treinen, afirma que la «solidaridad» de los piratas era más bien de tipo oportunista que basada en valores:

La decisión de unirse a los piratas como una forma particular de «organización» se basaba exclusivamente en las ganancias calculadas de cada individuo. Esta era la única razón que hacía posible la cooperación y la aceptación de la estructura de poder colectiva. Esta estructura se mantuvo porque prometía la satisfacción de los objetivos individuales. [...] La inversión en una estructura social que hacían los piratas era inherentemente temporal.<sup>598</sup>

Treinen sugiere que incluso la relativa falta de discriminación racial o nacional entre las tripulaciones de los piratas era, simplemente, la consecuencia de su individualismo:

Mientras se realizaban los saqueos no se producía ninguna discriminación racial y religiosa, a pesar de que estos se justificaban a menudo por motivos raciales o religiosos. La ausencia de discriminación no es un ideal anarquista y utópico. Existe cuando, como en el caso de los piratas, los individuos que trabajan juntos no tienen realmente interés en vivir juntos; cuando no hay objetivos comunes reales.<sup>599</sup>

Las opiniones de Treinen pueden parecer cínicas, pero la *Historia general de los piratas* del capitán Johnson contiene pasajes que también retratan la unión de los piratas como algo que sirve principalmente para fines tácticos, es decir, como algo impuesto

---

597 Rediker, *Villains of All Nations*, 101.

598 Treinen, 33-34.

599 *Ibid.*, 34.

por las condiciones de vida específicas de la tripulación más que por convicciones políticas o éticas. Un ejemplo es la situación de la tripulación del capitán North entre los nativos de Madagascar:

Pensaban, y con mucha razón, que la unidad y la concordia eran los únicos medios para garantizar su seguridad, porque la gente estaba dispuesta a hacerse la guerra los unos a los otros a la menor ocasión; era indudable que los autóctonos aprovecharían cualquier división que observaran entre los blancos, y les pasarían por encima siempre que se presentara una buena oportunidad. El capitán North a menudo les insistía en esto, y con la misma frecuencia les hacía notar los efectos de su unanimidad, que eran el ser tratados con gran respeto y deferencia, y el recibir homenaje como de príncipes soberanos. La naturaleza, como vemos, enseña a los más analfabetos la prudencia necesaria para su conservación, y el miedo produce cambios que la religión ha perdido el poder de hacer.<sup>600</sup>

Por supuesto, el relato de Johnson podría ser puramente ficticio, y el análisis de Treinen podría ser simplemente falso (o, en cualquier caso, demasiado negativo). De hecho, se podría incluso argumentar que todas las muestras de virtudes sociales están esencialmente impulsadas por el ego, ya que así es como funcionan los seres humanos. Desde esa perspectiva, la ayuda mutua de los piratas no perdería ningún valor, incluso aunque solo se basara en el hecho de que «la dureza de la vida en el mar habría convertido la ayuda mutua en una simple táctica de supervivencia».<sup>601</sup> Aun así, tanto las reflexiones de Treinen como el pasaje de la Historia general de los piratas de Johnson parecen revelar un problema inherente a la sociedad de la Edad de Oro de la piratería: a saber, que sus ideales «fraternales» no estaban enmarcados por una visión o ambición social y política más amplia. Volveremos a tratar este problema en varias ocasiones más adelante.

### Ondear la bandera negra: Jolly Roger, o la bandera pirata

La hermandad, mancomunidad o confederación de la piratería de la Edad de Oro se expresaba en su forma más tangible por medio de su amenazante bandera, la bandera pirata también llamada Jolly Roger. Ningún otro símbolo pirata —y no muchos

---

600 Johnson, 544.

601 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death»

símbolos en general— ha tenido un impacto tan duradero en la mente occidental y en su cultura popular.

Los orígenes de la bandera pirata no están del todo claros. La primera vez que se informó de ella fue cuando los oficiales de la Marina persiguieron al capitán pirata francés Emanuel Wynn en las Islas de Cabo Verde en 1700. La bandera de Wynn se describió como «una bandera en la que había un sable con huesos cruzados, la cabeza de la muerte y un reloj de arena»<sup>602</sup> sobre un fondo negro. Este diseño —aunque con variaciones— pronto se convirtió en un símbolo estándar para los barcos piratas. Como escribe David F. Marley, «cuando la Guerra de Sucesión española terminó trece años después, la mayoría de los piratas utilizaban un fondo negro para sus estandartes personales».<sup>603</sup> Esto significa que «en 15 años, los piratas utilizaban con frecuencia banderas negras, y que en 1714 ya eran un símbolo claramente reconocido».<sup>604</sup>

Aunque la bandera pirata se presentaba en diferentes variaciones, todas ellas compartían los mismos temas básicos, en esencia símbolos asociados a la muerte: calaveras y huesos cruzados,<sup>605</sup> esqueletos, relojes de arena, sables y corazones sanguíneos.<sup>606</sup> El simbolismo principal de la bandera era directo. Los piratas pretendían que sus símbolos —la muerte, la violencia y el tiempo limitado— aterrorizaran a sus presas. Que dijeran, de forma inequívoca, a los buques mercantes, que tenían poco tiempo, que debían rendirse inmediatamente o que tendrían una muerte sangrienta».<sup>607</sup>

Existen diferentes teorías sobre el origen del nombre. Las dos más comunes y convincentes son:

1. Jolly Roger es una corrupción inglesa del francés *la jolie rouge*, que hacía referencia a las banderas rojas izadas por las tripulaciones de los barcos para anunciar la batalla.

2. Jolly Roger es una variación de Old Roger, que era un apodo común para el diablo.<sup>608</sup>

---

602 Marley, *Pirates*, 98.

603 *Ibid.*

604 Konstam, *History of Pirates*, 98.

605 Ver, por ejemplo, Rediker, *Villains of All Nations*, 165-68.

606 Un resumen útil se puede encontrar en Cordingly y Falconer, 78-79.

607 Rediker, *Villains of All Nations*, 165.

608 Cordingly y Falconer, 78-79; Cordingly, *Life Among the Pirates*, 139 y ss.; Rediker,

Sea cual sea el origen del nombre, la bandera pirata define la época de la piratería estudiada en este libro (la Edad de Oro) y confirma el sentido de unidad que debió existir entre sus tripulaciones. Marcus Rediker escribe:

Cuando los piratas crearon una bandera propia, como hicieron por primera vez a principios del siglo XVIII, estaban haciendo una nueva declaración: utilizarían esa insignia para simbolizar la solidaridad de una banda de [...] forajidos, miles de personas fuertes y autoorganizadas de forma audaz, en violenta oposición a los todopoderosos Estados-nación de la época. Al enarbolar la calavera y los huesos cruzados se anuncianaban como «Los Villanos de todas las Naciones». <sup>609</sup>

Rediker también confirma que «la bandera fue muy utilizada; no menos, y probablemente muchos más, de 2500 hombres navegaron bajo ella». <sup>610</sup> En el análisis de Chris Land, «la elección de la bandera por parte de los piratas hizo explícito su rechazo al Estado-nación como base de la comunidad y su desafío al monopolio de la violencia. [...] Una vez que se izó la bandera pirata, los piratas proclamaron su rechazo a los cimientos mismos del orden geopolítico contemporáneo, situándose fuera de su esfera de gobierno y justicia». <sup>611</sup>

En un mitin en París en 1880, Louise Michel llevó —en protesta por la hipocresía del movimiento socialista oficial— una bandera negra en lugar de una roja, creando uno de los símbolos anarquistas más característicos y reconocidos. Puede que Louise Michel no pensara en la piratería de la Edad de Oro. Sin embargo, es difícil creer que la elección del color fuera puramente casual.

---

Villains of All Nations, 164-69.

609 Rediker, *Villains of All Nations*, 164. La especificación de los piratas forajidos como «proletarios» se ha omitido aquí porque quiero dejar la discusión sobre la piratería y la clase, incluyendo el juicio parcial de Rediker hacia la percepción de los piratas de la Edad de Oro como proletarios, para «¿Piratas revolucionarios, radicales y proletarios?».

610 Rediker, *Villains of All Nations*, 98. Ver también el capítulo anterior.

611 Land, 178. Este análisis contrasta con el de Frank Sherry: «Si la *Jolly Roger* era el símbolo de una confederación de piratas poco definida, también era una indicación del impulso hacia la unidad y la auténtica estatalidad entre los piratas de Madagascar. Otra indicación de este impulso era su propensión a formar un vínculo por la propia tierra y a establecerse allí como residentes permanentes» (98). Este es, probablemente, el mejor ejemplo de cómo Sherry sobrevalora la comunidad pirata de Madagascar, juzgando mal sus intenciones y proyectando en la Edad de Oro ambiciones políticas que no existían.

## ¿Hablamos de anarquía? Cuestiones de definición I

Las asociaciones de la piratería de la Edad de Oro con la anarquía son innumerables. De hecho, parece imposible leer un libro sobre la piratería sin, al menos, una referencia a la anarquía, independientemente de la orientación política del autor. Podemos leer sobre el «comportamiento anarquista»,<sup>612</sup> las «tripulaciones anarquistas»,<sup>613</sup> las «tensiones anarquistas»,<sup>614</sup> la «anarquía sexual y cultural»,<sup>615</sup> la «anarquía sin ninguna forma de autodisciplina»,<sup>616</sup> la «anarquía ordenada»,<sup>617</sup> una «anarquía flotante cacofónica»,<sup>618</sup> la «imagen misma de la anarquía»,<sup>619</sup> las «mini-anarquías»<sup>620</sup> o «la vida de un bucanero [que] podría considerarse, en cierto modo, anarquista».<sup>621</sup> Un reciente ensayo académico sobre la piratería introduce incluso el término «an-arrgh-chy».<sup>622</sup>

¿Qué conclusión podemos sacar de todo esto? Aparte del hecho de que algunos de estos atributos son características negativas por parte de escritores conservadores, la pregunta fundamental es: ¿eran realmente anarquistas?

Parece que hay dos maneras principales de responder:

1. Si ser anarquista significa vivir fuera del control del Estado-nación, o de cualquier forma de autoridad institucionalizada, entonces los piratas de la Edad de Oro eran seguramente anarquistas, al igual que los pueblos nómadas y «primitivos» con los que se les ha comparado.

2. Si ser anarquista significa intentar conscientemente hacer realidad los ideales sociales de igualdad y justicia universales, entonces no eran anarquistas. Existen demasiados indicios de que no tenían ningún ideal social o, al menos, ninguno que se extendiera más allá de una comunidad de «hermanos» que se prometían mutua lealtad.

---

612 Snelders, 94.

613 Gill, 87.

614 David Starkey, «Pirates and Markets» en *Bandits at Sea*, ed. C.R. Pennell (New York: New York University Press, 2001), 111.

615 Turley, 39.

616 Botting, 47.

617 Wilson, *Pirate Utopias*, 30.

618 Sherry, 130.

619 Rediker, *Villains of All Nations*, 122.

620 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death»

621 Klausmann et al., *Women Pirates*, 169.

622 Leeson.

Si hubo algún tipo de anarquismo en la Edad de Oro de la piratería, este residió en su rechazo a la autoridad institucionalizada y en los intentos de construir una comunidad igualitaria. Esto lo resume muy bien Chris Land:

Al firmar estos estatutos, un marinero se unía a la comunidad pirata y aceptaba las prácticas que le permitían mantenerse a pesar de la ausencia de una ley trascendente —como la ley nacional o la religión— que pudiera imponer el orden desde fuera. En este sentido, la organización del barco pirata de principios del siglo XVIII era un experimento de formas radicales y anarquistas de organización democrática que se oponían explícitamente a los sistemas de autoridad de los barcos convencionales.<sup>623</sup>

Al mismo tiempo, no hubo una lucha anarquista en beneficio de todos. A menudo, las acciones de los piratas habrían saboteado cualquier lucha de este tipo. No obstante, tanto su antiautoritarismo intransigente como su experimento microdemocrático genuinamente utópico tienen una enorme importancia y se encuentran en el centro de las apropiaciones radicales de la piratería hasta nuestros días.

### **La máquina de guerra: leer la piratería con Deleuze y Guattari**

Nunca es fácil emplear el término *guerra* de forma analítica. Sin embargo, las referencias comunes a la «guerra» que los piratas de la Edad de Oro llevaban a cabo, así como algunos conceptos teóricos que operan con la noción de guerra —sobre todo de Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari— exigen alguna reflexión.

La importancia de la contribución de Foucault radica en su interpretación de toda lucha histórica como guerra, y de la guerra como «un principio para el análisis de las relaciones de poder». <sup>624</sup> En este sentido, nos enfrentamos a una guerra que nunca termina. Lo que llamamos paz solo marca una determinada fase de la guerra subyacente: «La sociedad, el derecho y el Estado [no] son como los armisticios, que ponen fin a las guerras, o [...] los productos de las victorias definitivas. La ley no es la pacificación, porque, por debajo de la ley, la guerra sigue

---

623 Land, 180-181.

624 Foucault, «*Society Must Be Defended*», 23 (edición en castellano: *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Akal, 2003).

haciendo estragos en todos los mecanismos de poder, incluso en los más habituales. La guerra es el motor que está detrás de las instituciones y del orden. En el más pequeño de sus engranajes; la paz libra una guerra secreta».<sup>625</sup> Foucault explica a modo de conclusión: «¿Por qué tenemos que redescubrir la guerra? Bien, porque esta guerra antigua es una [...] guerra permanente. Realmente tenemos que convertirnos en expertos en batallas, porque la guerra no ha terminado, porque se siguen haciendo preparativos para las batallas decisivas, y porque tenemos que ganar la batalla decisiva».<sup>626</sup>

La importancia de estas nociones se hace evidente cuando Foucault describe un cambio en la comprensión de la guerra en el siglo XVII: de la guerra contra una representación del poder (normalmente un rey) a la guerra contra una «cultura» o una «civilización»:

A partir del siglo XVII, [...] la idea de que la guerra es el marco ininterrumpido de la historia toma una forma específica: la guerra que se desarrolla por debajo del orden y la paz, la guerra que socava nuestra sociedad y la divide de forma binaria es, básicamente, una guerra de razas. [...] Es la idea de que este enfrentamiento entre dos razas recorre la sociedad de arriba abajo la que vemos ya formulada en el siglo XVII.<sup>627</sup>

El empleo del término *raza* por parte de Foucault en este contexto es controvertido. Sin embargo, lo que quiere decir parece pertinente: a saber, que —en lugar de la guerra librada entre dos clases (económicamente definidas)— la guerra decisiva es la librada entre dos categorías («razas») de personas que se definen como «civilizadas» y «salvajes». No es casualidad que este cambio de discurso esté en correlación con el inicio de la empresa colonial europea. Había que «deshumanizar» a ciertas personas. Esto se refería tanto a los no europeos como a los europeos que se salían de las normas de su propia sociedad. Como informa Rediker, los piratas fueron «señalados [...] como monstruos marineros, bestias viciosas y como una hidra de muchas cabezas, todas ellas criaturas que [...] vivían más allá de los límites de la sociedad humana».<sup>628</sup> De hecho, ya a principios del siglo XX, al-

---

625 *Ibid.*, 50-51.

626 *Ibid.*, 51.

627 *Ibid.*, 59-60.

628 Linebaugh y Rediker, 173.

gunos llamaban a los piratas «monstruos con forma humana»<sup>629</sup> o «una extraña mezcla de basura humana».<sup>630</sup>

La piratería siempre ha estado asociada a la guerra. La frecuencia de las referencias a la guerra rivaliza con la de las referencias a la anarquía. La más famosa es la reiterada afirmación del capitán Johnson de que los piratas habían declarado *la guerra al mundo entero*.<sup>631</sup> Desde entonces, los historiadores han escrito sobre «las batallas definitivas de la guerra de los piratas contra el mundo»,<sup>632</sup> compartiendo la observación de que «muchos percibían la piratería como una actividad parecida a la guerra»,<sup>633</sup> o, como Peter Earle, han dedicado los títulos de sus libros al tema (en este caso, *The Pirate Wars*).

El dúo de filósofos y psicoanalistas franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari introdujeron el concepto de *máquina de guerra nómada* en su libro de 1980 *Mil Mesetas*. Para ellos, «la máquina de guerra es la consecuencia necesaria de la organización nómada».<sup>634</sup> Es «exterior al aparato de Estado».<sup>635</sup> Lo importante en su teoría es que «la máquina de guerra tiene una relación extremadamente variable con la guerra misma».<sup>636</sup> De hecho, «no tiene a la guerra como objeto primario, sino como objetivo de segundo orden, suplementario o sintético, en el sentido de que está orientada a destruir la forma-Estado y la forma-ciudad contra las que choca».<sup>637</sup> Solo cuando el Estado «se apropiá de la máquina de guerra» esta toma «la guerra como su objeto directo y primario» y «la guerra se acaba subordinando a los objetivos del Estado».<sup>638</sup> Mientras la máquina de guerra esté en manos de los nómadas, «no tiene como objeto la guerra, sino el trazado de una línea de fuga creativa, la composición de un espacio liso y del movimiento de las personas en ese espacio».<sup>639</sup>

629 Prefacio a Charles Ellms, ed., *The Pirates Own Book, or Authentic Narratives of the Lives, Exploits, and Executions of the Most Celebrated Sea Robbers* (Salem, MA: Marine Research Society, 1924), iii.

630 Gosse, *The History of Piracy*, 139.

631 Johnson, 285.

632 Sherry, 297.

633 Rediker, *Villains of All Nations*, 198.

634 Deleuze y Guattari, *Nomadology*, 67.

635 *Ibid.*, 1.

636 *Ibid.*, 120.

637 *Ibid.*, 113.

638 *Ibid.*

639 *Ibid.*, 120.

Este último aspecto explica la relevancia del concepto para los piratas de la Edad de Oro. En la terminología de Deleuze y Guattari, los piratas de la Edad de Oro constituyeron una máquina de guerra nómada como aspecto inevitable de su lucha por liberarse de la opresión estatal y capitalista. La «línea de fuga creativa», la «composición de un espacio liso» y el «movimiento de personas en ese espacio» eran aspectos literales de la existencia de los piratas durante la Edad de Oro. Su máquina de guerra no pretendía establecer órdenes totalitarios, sino destruir el Estado y sus compinches. En este sentido, la siguiente afirmación suena muy cierta:

Cada vez que se produce una operación contra el Estado —subordinación, motín, guerra de guerrillas o revolución— puede decirse que ha revivido una máquina de guerra, que ha aparecido un nuevo potencial nómada, acompañado de la reconstitución de un espacio liso o de una manera de estar en el espacio como si fuera liso. [...] Es en este sentido que la respuesta del Estado contra todo lo que amenaza con salirse de él es estriar el espacio.<sup>640</sup>

Incluso si la máquina de guerra nómada «no tiene de hecho a la guerra como su objeto principal», la guerra de los piratas era algo más que meramente «metafórica» o «simbólica».

Aunque la violencia de los bucaneros y de los piratas del Caribe probablemente ha sido históricamente exagerada por diferentes razones,<sup>641</sup> tampoco eran hippies que olisqueaban flores. Stephen Snelders es uno de los muchos autores que confirman que los bucaneros «solo prestaban atención a sus posesiones y herramientas máspreciadas, sus armas de fuego y sus alfanjes».<sup>642</sup> Angus Konstam ha recopilado un impresionante registro de las armas utilizadas por los bucaneros,<sup>643</sup> además de que existen historias sobre la participación en batallas como ritos de iniciación de los piratas. Marcus Rediker, por ejemplo, nos dice que «el capitán pirata Thomas Cocklyn al parecer consideraba que los “hombres recién ingresados” no serían realmente parte

---

640 *Ibíd.*, 60.

641 Ver «Piratería y violencia» en este capítulo.

642 Snelders, 108.

643 Konstam, *History of Pirates*, 117.

de la comunidad pirata hasta que no hubieran participado en el fragor de la batalla».<sup>644</sup>

Si aceptamos el concepto de máquina de guerra nómada y su aplicación a la tradición antiestatista desarrollada por los bucaneros del Caribe, y que floreció en la Edad de Oro de la piratería, y si aceptamos también las conclusiones de Pierre Clastres, entonces la disposición de los bucaneros y de los piratas a ir a la guerra indicaría un medio necesario y eficaz para evitar caer bajo el poder brutal del Estado, ya que «Clastres [identifica] la guerra en las sociedades primitivas como el mecanismo más seguro dirigido contra la formación del Estado: la guerra mantiene la dispersión y la segmentación de los grupos, y el propio guerrero queda atrapado en el proceso de acumulación de hazañas, proceso que le lleva a la soledad y a una muerte prestigiosa, pero sin poder».<sup>645</sup>

Un aspecto del análisis de Deleuze y Guattari que resulta especialmente significativo para los bucaneros y los piratas del Caribe es la adaptación de la máquina de guerra por parte del Estado. Esto es así por dos razones. En primer lugar, la máquina de guerra nómada creada por los bucaneros se convertía en una apropiación para los fines del Estado cada vez que eran enviados como corsarios para reforzar la empresa colonial y la rivalidad interestatal. Esto llevó a Alexander Winston a concluir su libro sobre los corsarios con estas proféticas palabras: «Si alguna vez se vuelve a necesitar de los corsarios, volverán».<sup>646</sup> En segundo lugar, las máquinas de guerra creadas por el Estado se volvieron incontrolablemente “nómadas” una vez que cumplieron su propósito y fueron abandonadas por el Estado. Esto último es especialmente importante para la historia del Caribe. Hay mucho de cierto en la sencilla observación de Janice E. Thomson de que «la práctica del corsarismo produjo el problema de la piratería».<sup>647</sup> Esto se confirma con las consideraciones expresadas en fuentes contemporáneas. El capitán Johnson formuló el problema de la siguiente manera:

Sin embargo, la observación es justa, ya que son tantas las personas ociosas que se emplean como corsarios para participar en saqueos y obtener riquezas, que siempre gastan tan rápido como lo consiguen; y

---

644 Rediker, *Villains of All Nations*, 79.

645 Deleuze y Guattari, *Nomadology*, 11.

646 Winston, 231.

647 Thomson, 54.

que cuando la guerra termina y no pueden seguir ganándose la vida en la forma a la que han estado acostumbrados, se dedican con demasiada facilidad a los actos de piratería, que al ser la misma práctica sin una comisión, permiten muy poca distinción entre la legalidad de uno y la ilegalidad del otro.<sup>648</sup>

Edmund Dummer, que dirigía un servicio de correo en el Caribe justo después del estallido de la Guerra de Sucesión Española, señaló que «todo el mundo opina que este maldito negocio [el corsarismo] engendrará tantos piratas que, cuando llegue la paz, correremos más peligro con ellos que con el enemigo».<sup>649</sup> Según Philip Gosse, esto es exactamente lo que ocurrió cuando terminó la guerra en 1713:

Miles de corsarios se quedaron sin trabajo, y no había suficientes barcos mercantes para dar trabajo honrado a todas las tripulaciones. Sin duda, algunos hombres se establecieron en tierra firme para realizar un tipo de trabajo u otro, pero cientos de los más rudos seguían sin poder ganarse la vida. La consecuencia fue que formaron compañías y se hicieron a la mar como antes, pero ahora sin una comisión. A estos hombres desesperados nada les parecía mal, y en verdad se decía que habían «declarado la guerra a todas las naciones».<sup>650</sup>

Esto, sin duda, contribuyó de manera decisiva a que la Edad de Oro de la piratería alcanzara su apogeo poco tiempo después.

Los paralelismos contemporáneos son sorprendentes. Desde los «fundamentalistas islámicos» entrenados y patrocinados por EE. UU. que se han vuelto contra sus antiguos mentores, pasando por los contras latinoamericanos que continúan sus campañas de terror después de dejar de trabajar para grupos con intereses políticos, hasta las milicias formadas a partir de los restos de las antiguas agencias de seguridad de los países del Este, pasando por los Janjaweed equipados por el gobierno de la región sudanesa de Darfur, hasta los miles de guerrilleros convertidos en bandidos en todos los rincones del planeta, es un tema recurrente esto de que el Estado cree a su propia némesis. La razón es que depende de una violencia que no siempre puede controlar. Esto, una vez más, nos recuerda que el pirata es una

648 Johnson, 37-38.

649 Earle, *Pirate Wars*, 159; Rediker, *Villains of All Nations*, 19.

650 Gosse, *The History of Piracy*, 177.

figura políticamente ambigua: mientras que todos los desertores mencionados pueden convertirse potencialmente en luchadores por la libertad, también pueden convertirse en asesinos despiadados. No siempre está claro en qué lugar de este espectro podemos situar a la piratería de la Edad de Oro.

### Táctica: piratas y guerra de guerrillas

Según Stephen Snelders, tras el fin de la tradición bucanera, que todavía se desarrollaba principalmente en tierra firme, los piratas de la Edad de Oro «volvieron a las tácticas de guerrilla, explotando las rutas marítimas de las Indias occidentales, África y las costas árabes e indias».<sup>651</sup> La elección de palabras aquí no debe considerarse arbitraria. En sus métodos y tácticas, se dedicaban efectivamente a la guerra de guerrillas, tal y como la exponen algunos de sus grandes teóricos, en particular Mao Zedong, el Che Guevara y Carlos Marighella. Su máquina de guerra nómada era una máquina de guerra de guerrillas.

Los paralelismos comienzan con algunas similitudes estructurales sorprendentes. Cuando Mao dice que «la guerra de guerrillas [...] es una herramienta que una nación inferior en armas y en equipo militar puede emplear contra una nación agresora más poderosa»,<sup>652</sup> está describiendo con exactitud la situación de los piratas, solo que sustituyendo lo de nación «inferior» por una «no nación», y nación «más poderosa» por «todas las naciones». Sin embargo, es importante subrayar que los paralelismos con las guerrillas se refieren a los métodos y a las tácticas, no a la política. Desde el punto de vista político, la guerra de los piratas de la Edad de Oro contra el mundo entero no podría calificarse de guerra de guerrillas. En primer lugar, carece de la conciencia política que todos los teóricos de la guerra de guerrillas consideran definitoria. Marighella, por ejemplo, subraya que «debemos evitar la distorsión de [el] objetivo político e impedir que la guerrilla, ya sea urbana o rural, se transforme en un instrumento del bandolerismo, o que se unifique con los bandidos o que emplee sus métodos».<sup>653</sup> En segundo lugar, carecen de un

651 Snelders, 167.

652 Mao Tse-tung, «On Guerrilla Warfare» trad. Samuel B. Griffith, en *Guerrilla Warfare*, eds. Mao Tse-tung y Che Guevara (London: Cassell & Company, 1962), 31.

653 Carlos Marighella, «Problems and Principles of Strategy» en *Urban Guerrilla Warfare in*

pueblo y de su ayuda. Para Mao, «la guerra de guerrillas proviene básicamente de las masas y es apoyada por ellas».<sup>654</sup> Para el Che Guevara, «la guerra de guerrillas es la guerra de todo el pueblo contra la opresión reinante».<sup>655</sup> La guerra de los piratas de la edad de Oro nunca fue tal guerra. De hecho, a juicio de Guevara, esto los convierte en «bandas de ladrones» más que en unidades guerrilleras:

Para la guerrilla individual, entonces, la ayuda incondicional de la población local es la base sobre la que empezar. El apoyo popular es indispensable. Consideremos el ejemplo de las bandas de ladrones que recorren una determinada región. Poseen todas las características de una banda de guerrilleros: homogeneidad, respeto por su líder, valentía, familiaridad con el terreno y, a menudo, incluso un profundo conocimiento de las tácticas. Solo les falta una cosa: el apoyo del pueblo.<sup>656</sup>

Por supuesto, se podría intentar argumentar que los supuestos bandidos o ladrones son una parte legítima de la lucha de un pueblo contra la opresión. De hecho, Mao incluyó tales disposiciones en su concepto de ejército guerrillero:

El séptimo [y último] tipo de organización guerrillera es la que se forma a partir de bandas de bandidos y bandoleros. Esto, aunque difícil, debe llevarse a cabo con el máximo vigor para que el enemigo no utilice esas bandas en su propio beneficio [...] Solo es necesario corregir sus creencias políticas para convertirlas. A pesar de las ineludibles diferencias en los tipos básicos de guerrilla, es posible unirlas para formar un vasto mar de guerrillas.<sup>657</sup>

Si esto es aplicable a los piratas de la Edad de Oro se discutirá en las siguientes secciones de este capítulo. En las páginas siguientes, mediante el uso de citas originales de manuales sobre la guerrilla y de pasajes correspondientes de historias de piratas, se intentará ilustrar los paralelismos metódicos y tácticos entre

---

*Latin America*, trad. and ed. James Kohl y John Litt (Cambridge, MA: MIT Press, 1974), 86.

654 Mao, *On Guerrilla Warfare*, 33.

655 Che Guevara, «What Is a Guerrilla?» en *Guerrilla Warfare & Marxism*, ed. William J. Pomeroy, (New York: International Publishers, 1970), 288-89 (edición en castellano: *Guerra de guerrillas y marxismo*. Ciudad de México: Editorial de Cultura Popular, 1972).

656 Che Guevara, «Guerrilla Warfare» en *Guerrilla Warfare*, eds. Mao Tse-tung y Che Guevara (London: Cassell & Company, 1962), 113 (edición en castellano: *La guerra de guerrillas*. Tafalla: Txalaparta, 1998).

657 Mao, «On Guerrilla Warfare» 55.

la guerra de los piratas y la guerra de guerrillas (en el caso de Marighella, se ha omitido la especificación de la guerra de guerrillas urbana en las citas, ya que no parece relevante para las comparaciones sistemáticas que se establecen aquí). Aparte de algunas excepciones menores —como las exigencias de Guevara de que «el alcohol quede fuera» o de que «durante la marcha, silencio estricto»—<sup>658</sup> las similitudes son sorprendentes.

### Cuestiones fundamentales

– Las descripciones de Marighella sobre la «técnica de la [...] guerrilla» y las ventajas que tiene en su lucha podrían utilizarse, palabra por palabra, para definir la situación de los piratas:

La técnica de la [...] guerrilla tiene las siguientes características: 1. Es una técnica agresiva, es decir, la acción defensiva significa la muerte para nosotros. Como somos inferiores al enemigo en potencia de fuego y no tenemos ni sus recursos ni la base de la que emana su poder, no podemos defendernos de un ataque ofensivo o concentrado de los gorilas. Y esa es la razón por la que nuestra técnica urbana no puede ser permanente, no puede defender una base fija ni permanecer en ningún lugar esperando para rechazar los círculos de reacción; 2. Es una técnica de ataque y retirada mediante la cual preservamos nuestras fuerzas; 3. Es una técnica que tiene como objetivo el desarrollo de la guerra de guerrillas urbana, cuya función será desgastar, desmoralizar y distraer a las fuerzas enemigas. [...] Las ventajas iniciales [de la guerrilla] son: 1. Debe tomar al enemigo por sorpresa; 2. Debe conocer el terreno del encuentro mejor que el enemigo; 3. Debe tener mayor movilidad y velocidad que la policía y otras fuerzas represivas. 4. Su servicio de información debe ser mejor que el del enemigo; 5. Debe dominar la situación y demostrar una capacidad de decisión tan grande que todos los de nuestro lado estén motivados y nunca les entren dudas, mientras que, en el otro lado, el enemigo estará aturdido y será incapaz de responder.<sup>659</sup>

– En este contexto, la descripción que hace Marighella del entrenamiento de la guerrilla hace que La Española parezca un campo de entrenamiento para guerrilleros:

La... guerrilla solo puede tener una fuerte resistencia física si se entrena sistemáticamente. [...] Las formas útiles de preparación física son el senderismo, acampar, la práctica de la supervivencia en el bosque, el

658 Guevara, «Guerrilla Warfare» 131.

659 Marighella, «Minimanual of the Urban Guerrilla», en *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*, eds. James Kohl y John Litt (Cambridge, MA: MIT Press, 1974), 101-2.

montañismo, el remo, la natación, el buceo, [...] la pesca, el arponeo y la caza de aves y de animales de caza menor y mayor.<sup>660</sup>

### Disparar

– Marighella: «La razón de ser de la [...] guerrilla, la condición básica en la que actúa y sobrevive, es disparar. [...] En la guerra no convencional, en la que [...] se incluye la guerra de guerrillas, el combate es a corta distancia, a menudo muy cerca. Para evitar su propia extinción, la [...] guerrilla tiene que disparar primero y no puede fallar su tiro».<sup>661</sup>

– David Marley: «El ascenso de estos vagabundos a la capacidad de impacto mundial durante la segunda mitad del siglo XVII puede atribuirse principalmente a un factor: la potencia de fuego. Por muy pocos que fueran, la mayoría de las bandas de piratas pensaban que podían alcanzar cualquier objetivo mediante la astucia, la movilidad y la superioridad en el uso de los rifles. [...] Con la excepción de los *boucaniers* de Santo Domingo y otros cazadores de precisión, la mayoría de los corsarios esperaban hasta que pudieran disparar ráfagas a corta distancia durante la batalla».<sup>662</sup>

– Stephen Snelders: «Una de las ventajas de la independencia de espíritu de la Hermandad consistía en que eran excelentes francotiradores».<sup>663</sup>

### Armas

– Marighella: «Las armas ligeras tienen la ventaja de su rápido manejo y fácil transporte».<sup>664</sup>

– Mao: «En cuanto al problema del equipamiento de la guerrilla, hay que entender que las guerrillas son grupos de ataque con armamento ligero, que requieren un equipamiento sencillo».<sup>665</sup>

– Stephen Snelders: «La base del modo de vida [de los bucaneros], su característica más común y, en cierto sentido, su *raison d'être*, residía en su pericia con las armas de fuego peque-

---

660 Marighella, «Minimanual», 93-94. La única cosa que no aparece en esta lista es el submarinismo, algo que era bastante difícil de hacer en la Española durante el siglo XVII.

661 Marighella, «Minimanual», 97.

662 Marley, *Pirates*, 62.

663 Snelders, 130.

664 Marighella, «Minimanual», 95.

665 Mao, «On Guerrilla Warfare», 59-60.

ñas: mosquetes, trabucos y pistolas. Con estas armas acechaban la isla en pequeñas bandas de cinco o seis cazadores».<sup>666</sup>

### **Suministros**

– Mao: «El equipamiento de las guerrillas no puede basarse en lo que quieren las guerrillas, ni siquiera en lo que necesitan, sino que debe basarse en lo que está disponible para su uso».<sup>667</sup>

– Guevara: «Hay que tener en cuenta que la fuente de aprovisionamiento más importante de la guerrilla es el propio enemigo».<sup>668</sup>

– Cordingly y Falconer: «La ropa, las armas y los barcos de estas bandas variopintas, compuestas por aventureros de todas las naciones, dependían del botín que capturaban».<sup>669</sup>

### **Expropiación**

– Marighella: «En cuanto a los medios de transporte, la [...] guerrilla debe expropiar lo que necesita. Cuando ya tiene recursos, la... guerrilla puede combinar la expropiación de vehículos con otros métodos de adquisición. El dinero, las armas, las municiones y los explosivos [...] deben ser expropiados. Y la [...] guerrilla debe robar bancos y armerías, y apoderarse de explosivos y munición allí donde los encuentre. Ninguna de estas operaciones se lleva a cabo con un solo propósito. Incluso cuando el asalto está motivado por el dinero, también hay que tomar las armas que llevan los guardias».<sup>670</sup>

– Como se ha destacado anteriormente, los piratas de la Edad de Oro dependían completamente de la «expropiación». El excéntrico «caballero pirata» Stede Bonnet es conocido por ser el único pirata que «demostró tanta delicadeza» como para comprar su propio barco.<sup>671</sup>

### **Trampas**

– En su artículo titulado «Street Fighting», James Connolly describe el significado de un «desfiladero» para la lucha guerrillera: «Una calle es un desfiladero en una ciudad. Un desfiladero es un paso estrecho a través del cual las tropas solo pueden mo-

---

666 Snelders, 67.

667 Mao, «On Guerrilla Warfare» 60.

668 Guevara, «Guerrilla Warfare» 115.

669 Kemp y Lloyd, 5.

670 Marighella, «Minimanual» 100.

671 Gosse, *Pirates' Who's Who*, 52.

verse estrechando su frente y, por tanto, convirtiéndose en un buen objetivo para el enemigo».<sup>672</sup>

– En *Patterns of Pillage*, Paul Galvin explica la importancia de la isla de la Tortuga para los bucaneros en su «dominio sobre los puntos de congestión marítima y en los «cuellos de botella vulnerables».<sup>673</sup>

### Velocidad

– Régis Debray: «En tiempos de guerra, las cuestiones de velocidad son vitales, especialmente en las primeras etapas, cuando una banda de guerrilleros desarmada e inexperta debe enfrentarse a un enemigo bien armado y con conocimientos».<sup>674</sup> Mao también habla de «decisiones tácticas rápidas como un rayo».<sup>675</sup>

– Cordingly y Falconer: «La velocidad era esencial para que un barco pirata pudiera realizar un ataque con éxito y huir rápidamente».<sup>676</sup>

– Douglas Botting: «La velocidad y la sorpresa eran esenciales».<sup>677</sup>

### Sorpresa

– Marighella: «Para compensar su debilidad general y su escasez de armas en comparación con el enemigo, la [...] guerrilla utiliza la sorpresa».<sup>678</sup>

– Mao: «Aunque el elemento sorpresa no está ausente en la guerra ortodoxa, hay menos oportunidades de aplicarlo que en las hostilidades de la guerrilla. En estas últimas, la velocidad es esencial. Los movimientos de las tropas guerrilleras deben ser secretos y de una rapidez sobrenatural; hay que tomar al enemigo desprevenido y entrar en acción rápidamente. No puede haber dilación en la ejecución de los planes; no puede asumirse una defensa negativa o pasiva; no puede haber una gran dispersión

---

672 James Connolly, «Street Fighting» en *Guerrilla Warfare & Marxism*, ed. William J. Pomeroy (New York: International Publishers, 1970), 136.

673 Galvin, 164.

674 Régis Debray, «Revolution in the Revolution?» en *Guerrilla Warfare & Marxism*, ed. William J. Pomeroy (New York: International Publishers, 1970), 299.

675 Mao, «On Guerrilla Warfare», 70-71.

676 Cordingly y Falconer, 114.

677 Botting, 55.

678 Marighella, «Minimanual», 102.

de fuerzas en muchos combates locales. El método básico es el ataque en forma violenta y engañosa».<sup>679</sup>

– Guevara I: «La forma de atacar de un ejército guerrillero es también diferente: un ataque súbito, sorpresivo, furoso, implacable, y luego, bruscamente, la pasividad total. [...] Un golpe relámpago e inesperado es lo que cuenta».<sup>680</sup>

– Guevara II: «Algunas personas denominan a esto con desprecio “golpe y fuga”. ¡Eso es exactamente lo que es! Golpear y correr, esperar, acechar al enemigo, golpearlo de nuevo y correr, hacerlo una y otra vez, sin dar descanso al enemigo. Quizás, esto huela a no enfrentarse al enemigo. Sin embargo, sirve al objetivo de la guerra de guerrillas: someter y destruir al enemigo».<sup>681</sup>

– Angus Konstam: «El sigilo y la sorpresa fueron los elementos clave en los ataques de los bucaneros».<sup>682</sup>

– Douglas Botting: «Esencialmente, sus asaltos consistían en golpear y huir, y sus tácticas estaban diseñadas para ese fin».<sup>683</sup>

– Cordingly y Falconer: «Cuando había un combate, las estrategias más populares eran el sigilo, la sorpresa y el engaño».<sup>684</sup>

– El siguiente resumen de Marighella vuelve a aplicarse, palabra por palabra, a lo que sabemos sobre la guerra de los bucaneros y de los piratas del Caribe:

La técnica de la sorpresa se basa en cuatro requisitos esenciales:

1. Conocemos la situación del enemigo al que vamos a atacar, normalmente mediante una información precisa y una observación meticulosa, mientras que el enemigo no sabe que va a ser atacado y no sabe nada del atacante;
  2. Conocemos la fuerza del enemigo que va a ser atacado y el enemigo no sabe nada de nuestra fuerza;
  3. Atacando por sorpresa, salvamos y conservamos nuestras fuerzas, mientras que el enemigo no puede hacer lo mismo y queda a merced de los acontecimientos;
  4. Determinamos la hora y el lugar del ataque, fijamos su duración y establecemos su objetivo. El enemigo permanece ignorante de todo esto.
- 

679 Mao, «On Guerrilla Warfare», 70.

680 Guevara, «Guerrilla Warfare», 118.

681 *Ibid.*, 114.

682 Konstam, *Buccaneers*, 10.

683 Botting, 55.

684 Cordingly y Falconer, 70.

685 Marighella, «Minimanual», 102.

### **«Espacio liso»**

– Mao: «Cuando la situación es grave, la guerrilla debe moverse con la fluidez del agua y la facilidad del viento que sopla. Su táctica debe engañar, provocar y confundir al enemigo. Deben hacer creer al enemigo que lo atacarán por el este y el norte, y luego deben golpearlo por el oeste y el sur. Deben atacar y luego dispersarse rápidamente».<sup>686</sup>

– Régis Debray: «Al principio, se mantienen fuera de la vista, y cuando se dejan ver es en un momento y en un lugar elegidos por su jefe».<sup>687</sup>

– David Cordingly: «La Marina también tenía el problema que siempre han tenido las fuerzas del orden cuando se enfrentan a rebeldes, guerrilleros o terroristas bien armados: saber cuándo y dónde podría producirse el siguiente ataque».<sup>688</sup>

– Paul Galvin: «Sus movimientos eran menos predecibles que los de los piratas precedentes, y eran difíciles de atrapar».<sup>689</sup>

### **Terreno**

– Marighella I: «El... mejor aliado de la guerrilla es el terreno, y por ello debe conocerlo como la palma de su mano».<sup>690</sup>

– Marighella II: «Es un problema irresoluble para la policía en el terreno laberíntico de la [...] guerrilla el atrapar a alguien que no puede ver, reprimir a alguien que no puede atrapar, acercarse a alguien que no puede encontrar».<sup>691</sup>

– Guevara I: «Cuando analizamos la táctica de la guerra de guerrillas, vemos que la guerrilla debe poseer un conocimiento muy desarrollado del terreno en el que opera, de las vías de acceso y de escape, de las posibilidades de maniobra rápida, del apoyo popular y de los escondites».<sup>692</sup>

– Guevara II: «La guerrilla debe [...] conocer el teatro de operaciones como la palma de su mano».<sup>693</sup>

– Peter Earle I: «Al igual que en las campañas anteriores, [los piratas] conocían mejor las aguas por las que navegaban que

---

686 Mao, «On Guerrilla Warfare», 74.

687 Debray, 300.

688 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 242.

689 Galvin, 68.

690 Marighella, «Minimanual», 102.

691 *Ibid.*, 103.

692 Guevara, »Guerrilla Warfare« 113.

693 Guevara, «What Is a Guerrilla?» 290.

sus perseguidores, y, a menudo, eran capaces de utilizar ese conocimiento en su beneficio».<sup>694</sup>

– Peter Earle II: «En una ocasión el HMS<sup>695</sup> *Mermaid* perseguía a un velero comandado por el pirata Low, y con buen viento lo alcanzó rápidamente. Pero sucedió que había un hombre a bordo del velero que conocía un banco de arena en los alrededores y le indicó a Low que pasara por encima de él; así lo hizo; y el buque de guerra, que ya se había acercado tanto como para que les alcanzaran sus disparos [...] encalló en el banco de arena y se le rompió el mástil». <sup>696</sup>

### Movilidad

– Marighella I: «La [...] guerrilla debe ser siempre móvil». <sup>697</sup>

– Marighella II: «Cara a cara con el enemigo, debe estar siempre en movimiento de una posición a otra, porque quedarse en una posición le convierte en un objetivo fijo y, como tal, muy vulnerable». <sup>698</sup>

– Mao: «Cuando hablamos de los términos “frente” y “retaguardia”, hay que recordar que, aunque las guerrillas tienen bases, su campo de actividad principal está en la retaguardia del enemigo. Ellas mismas no tienen retaguardia». <sup>699</sup>

– Guevara I: «La guerrilla se basa en la movilidad. Esto le permite huir rápidamente de la zona de acción siempre que sea necesario, desplazar constantemente su frente, eludir el cerco (una situación muy peligrosa para la guerrilla), e incluso, a su vez, cercar al enemigo». <sup>700</sup>

– Guevara II: «No se puede concebir una guerra de guerrillas estática. [...] La retirada debe ser rápida». <sup>701</sup>

Podemos recordar aquí varios pasajes citados en secciones anteriores sobre la vida en la Edad de Oro de la piratería:

– Stephen Snelders: «Todos los piratas sabían que no tenían hogar». <sup>702</sup>

694 Earle, *Pirate Wars*, 184.

695 HMS son las siglas para el acrónimo naval inglés «His/Her Majesty Ship», que en castellano se traduce como «Navío de Su Majestad» [N. del T.].

696 *Ibid.*

697 Marighella, «Problems and Principles of Strategy» 85.

698 Marighella, «Minimanual» 97.

699 Mao, «On Guerrilla Warfare» 39.

700 Guevara, «Guerrilla Warfare» 117.

701 Guevara, «What Is a Guerrilla?» 290.

702 Snelders, 198.

– Robert C. Ritchie: «El saqueo anarquista implicaba cada vez dejar atrás la base de operaciones y vagar durante meses —o incluso años—».<sup>703</sup>

– David Cordingly: «Un estudio de las rutas de los barcos piratas muestra muchos zig-zag por todas partes sin ninguna razón aparente».<sup>704</sup>

### Organización

– Marighella I: «El liderazgo en nuestra organización, y en los grupos de coordinación y mando en particular, es muy sencillo. Se basa siempre en un pequeño número de camaradas que, para ganarse la confianza de los demás, se distinguen en las acciones más arriesgadas y son responsables por su capacidad de iniciativa y su intransigencia en la defensa y aplicación de los principios revolucionarios con los que estamos comprometidos».<sup>705</sup>

– Marighella II: «Las guerrillas, por el contrario, no son un ejército sino pequeños grupos armados intencionadamente fragmentados».<sup>706</sup>

– Mao I: «En todos los ejércitos debe exigirse la obediencia de los subordinados a sus superiores. Esto es cierto en el caso de la disciplina guerrillera, pero la base de esta debe ser la conciencia individual. Con las guerrillas, una disciplina basada en la coacción es ineficaz».<sup>707</sup>

– Mao II: «En un ejército revolucionario, todos los individuos gozan de libertad política y la pregunta, por ejemplo, acerca de la emancipación del pueblo no solo debe ser tolerada sino discutida».<sup>708</sup>

– Mao III: «Los oficiales deben vivir en las mismas condiciones que sus hombres, pues solo así pueden ganarse la admiración y la confianza de ellos, tan vitales en la guerra».<sup>709</sup>

– Guevara: «La comida se distribuía a partes iguales. Esto es importante, no solo porque la distribución de alimentos es el

---

703 Ritchie, 19.

704 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 110.

705 Marighella, «Questions of Organization» en *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*, trad. y ed. James Kohl y John Litt (Cambridge, MA: MIT Press, 1974), 78.

706 Marighella, «Minimanual», 99.

707 Mao, «On Guerrilla Warfare», 65.

708 *Ibíd.*, 66.

709 *Ibíd.*, 66.

único acontecimiento diario habitual, sino también porque los soldados son sensibles a las supuestas injusticias y a las demostraciones de favoritismo». <sup>710</sup>

De nuevo, se pueden recordar varios pasajes de cómo era la vida en la Edad de Oro de la piratería:

– David Cordingly: «Las comunidades piratas eran [...] democracias». <sup>711</sup>

– Marcus Rediker: «Las decisiones que tomaba el consejo eran sacrosantas. Ni siquiera el capitán más audaz se atrevía a desafiar su poder». <sup>712</sup>

– Marcus Rediker: «La organización social construida por los piratas era flexible...». <sup>713</sup>

– Frank Sherry: «En su mayor parte, los piratas elegían a sus capitanes según los méritos». <sup>714</sup>

– Stephen Snelders: «Independientemente de que un capitán pudiera ser experto en el combate, que fuera audaz, aterrador o querido, toda jerarquía y autoritarismo eran constantemente cuestionados». <sup>715</sup>

– Robert C. Ritchie: «Los merodeadores [...] vivían en pequeñas democracias autónomas que solían funcionar por mayoría en votaciones». <sup>716</sup>

### Iniciativa

Por último, una serie de pasajes de los manuales sobre la guerrilla confirman el sentido general de la empresa pirata expresado a lo largo de este volumen:

– Marighella I: «El pequeño grupo inicial de combatientes se orienta hacia la construcción de una infraestructura que permitirá la acción, en lugar de preocuparse por construir una estructura jerárquica mediante reuniones de delegados o conciliábulos de dirigentes de los viejos partidos convencionales». <sup>717</sup>

---

710 Guevara, «Guerrilla Warfare», 130-31.

711 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 117.

712 Rediker, *Villains of All Nations*, 69.

713 *Ibid.*, 81.

714 Sherry, 128.

715 Snelders, 187.

716 Ritchie, 25-26.

717 Marighella, «Questions of Organization», 73.

- Marighella II: «El cargo no tiene valor. En una organización revolucionaria solo hay misiones y tareas que cumplir».<sup>718</sup>
  - Marighella III: «La [...] guerrilla no tiene otra misión que la de atacar y retirarse».<sup>719</sup>
  - Mao: «La táctica de la defensa no tiene cabida en el ámbito de la guerra de guerrillas».<sup>720</sup>
  - Mao II: «El ataque debe hacerse por iniciativa de la guerrilla; es decir, los guerrilleros no deben permitir que se les lleve a una posición en la que se les arrebate la iniciativa y donde se les imponga la decisión de atacar».<sup>721</sup>
  - Guevara I: «Otra característica de la guerrilla es que lleva la iniciativa. En contraste con la rigidez de la guerra clásica, la guerrilla inventa su propia táctica para cada momento de la batalla y sorprende constantemente a su enemigo».<sup>722</sup>
  - Guevara II: «El combate aparece como un alivio bienvenido de esta monotonía y deja a la banda con el espíritu renovado. Comienza en el momento oportuno, al descubrir un campamento enemigo lo suficientemente débil como para ser aniquilado, o cuando una columna hostil entra en el territorio de la guerrilla».<sup>723</sup>
  - Guevara III: «El combate es el clímax de la vida guerrillera. Aunque cada encuentro por separado puede ser de breve duración, cada batalla es una profunda experiencia emocional para la guerrilla».<sup>724</sup>
- 

En conclusión, parece significativo que Lenin hable de la guerra de guerrillas como una «forma de lucha [que] fue adoptada como la forma preferible, e incluso exclusiva, de lucha social por los elementos vagabundos de la población, el lumpenproletariado y los grupos anarquistas».<sup>725</sup> Tanto el lumpenproletariado

718 *Ibid.*, 79.

719 Marighella, «Minimanual», 105.

720 Mao, «On Guerrilla Warfare», 70.

721 *Ibid.*, 75.

722 Guevara, «Guerrilla Warfare», 118.

723 *Ibid.*, 129.

724 *Ibid.*, 132.

725 V.I. Lenin, «Guerrilla Warfare» en *Guerrilla Warfare & Marxism*, ed. William J. Pomeroy (New York: International Publishers, 1970), 87.

como los grupos anarquistas señalan a la Edad de Oro de la piratería, cuyas tácticas de guerrilla estaban, si creemos a los autores de «Pirate Utopias», lejos de ser estériles: «Promovieron grupos de asalto tan exitosos que generaron una crisis imperial, atacando el comercio británico con las colonias, y paralizando el sistema emergente de explotación global, esclavitud y colonialismo». <sup>726</sup> ¿Esto convirtió a los piratas de la Edad de Oro en una especie de revolucionarios a pesar de su falta de conciencia revolucionaria?

### **¿Piratas revolucionarios, radicales y proletarios?**

#### **Cuestiones de definición II**

La pregunta acerca de qué constituye una identidad revolucionaria se convierte, a menudo, en una mera disputa terminológica. Al igual que ocurre con la pregunta acerca de qué constituye una identidad anarquista, depende en gran medida de cuestiones de definición. Si ser revolucionario requiere una agenda política consciente que lo abarque todo —es decir, una agenda para cambiar en lo fundamental todas las estructuras organizativas de la sociedad— entonces parece poco probable que muchos piratas de la Edad de Oro puedan calificarse de este modo, ya que no hay manera de encontrar esa agenda. Sin embargo, si ser revolucionario significa contribuir a una alteración de las estructuras organizativas de la sociedad que suponga una amenaza fundamental para el orden político, entonces la Edad de Oro de la piratería sí tenía rasgos revolucionarios, y sus acciones podrían calificarse de revolucionarias. <sup>727</sup> Después de estas aclaraciones, la pregunta es más bien qué sentido tienen estas descripciones.

No todos los historiadores niegan la conciencia política de la Edad de Oro de la piratería. Marcus Rediker afirma que «construyeron de forma consciente un orden social autónomo, democrático e igualitario propio, una alternativa subversiva a las formas imperantes del barco mercante, naval y corsario, y una contracultura en oposición a la civilización del capitalismo atlántico, a sus dinámicas de expropiación y explotación, terror y esclavitud», <sup>728</sup> y añade:

---

726 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

727 Rediker, *Villains of All Nations*, 101.

728 Linebaugh y Rediker, 172-73.

Los piratas se percibían a sí mismos y a sus relaciones sociales a través de un ethos colectivista que se había forjado en su lucha por la supervivencia, primero como marineros, y luego como forajidos. Tenían razones para hacer lo que hacían, y las expresaban con claridad, coherencia y seguridad, e incluso, en ocasiones, con cierto grado de arrogancia. A través de sus normas sociales, su organización social igualitaria y sus nociones de venganza y equidad, intentaban establecer un mundo en el que la gente «fuera tratada con justicia». <sup>729</sup>

Hans Turley ofrece una versión algo más débil de tales afirmaciones cuando escribe que «a diferencia de los bucaneros y los corsarios, los piratas de la Edad de Oro no solo eligieron vivir fuera de los parámetros de las convenciones sociales, sino que [...] abrazaron una vida que desafiaba esas convenciones». <sup>730</sup>

Hay ejemplos entre los registros que existen que apoyan la teoría de una dimensión política consciente de sus acciones. Uno de los documentos nombra al capitán mercante Thomas Checkley, que informó de que unos piratas que se llamaban a sí mismos «Los hombres de Robin Hood» se habían hecho con su barco. <sup>731</sup> Según el capitán Johnson, algunos miembros de la tripulación de Bartholomew Roberts declararon antes de que se cumplieran sus sentencias de muerte que «eran unos pobres pícaros [...] y que por eso los colgaban, mientras que otros, no menos culpables en otro sentido, habían escapado», <sup>732</sup> mientras que otra tripulación de piratas devolvió lo que había tomado de un barco después de descubrir que la mayor parte del botín pertenecía a «niños inocentes». <sup>733</sup> Johnson también relata una de las declaraciones con mayor conciencia social de una afamada pirata cuando Mary Read aprueba la pena capital para los de su clase porque, de lo contrario, «muchos de los que ahora engañan a las viudas y a los huérfanos, y oprimen al próximo pobre que no tiene dinero para obtener justicia, robarían entonces en el mar, y el océano se llenaría de pícaros como la tierra firme». <sup>734</sup> También, durante las últimas fases de la Edad de Oro de la piratería, los tribunales de justicia se pronunciaron contra los capitanes mer-

---

729 Rediker, *Villains of All Nations*, 101.

730 Turley, 30.

731 Jameson, 304.

732 Johnson, 252.

733 *Ibíd.*, 435.

734 *Ibíd.*, 135-36.

cantes de los barcos que habían sido apresados.<sup>735</sup> Por último, se burlaban abiertamente de las autoridades políticas: las víctimas de un ataque de la tripulación de Bartholomew Roberts recordaban que «a menudo [los piratas] ridiculizaban y se burlaban de los indultos del rey Jorge jurando que no tenían suficiente dinero, pero que cuando lo tuvieran, si entonces se les concedía uno, después de recibirlo se lo agradecerían personalmente».<sup>736</sup> Sin embargo, ninguno de estos ejemplos parece sugerir una visión política o social particular en la autoconciencia de los piratas de la Edad de Oro como «pobres pícaros». Incluso, si algunas víctimas podían ser consideradas como objetivos más honorables que otros, el panorama general sugiere un patrón bastante indiscriminado a la hora de elegir a los objetivos. Los registros parecen refutar cualquier afirmación de que los piratas de la Edad de Oro atacaban solo a los ricos, o se comportaban con benevolencia hacia los pobres. Más bien, se ajustan a la imagen del *bandido social* expuesta por Eric Hobsbawm, que se analiza en una sección posterior de este capítulo.

El intento más conocido de encontrar rastros de activismo político consciente en las comunidades de los bucaneros y los piratas del Caribe lo llevó a cabo Christopher Hill quien, en 1984, publicó el ensayo «Radical Pirates?».

Cabe destacar que algunos radicales apasionados por los piratas han mostrado cierta tendencia a ignorar el signo de interrogación al final del título del ensayo. Hill termina su texto con el siguiente comentario prudente: «Sugiero [...] que valdría la pena investigar más detenidamente a las Indias occidentales como refugio de los radicales políticos tras la derrota de la Revolución [inglesa].»<sup>737</sup> En este sentido, Hill no hace ninguna afirmación; solo señala tentadoras oportunidades de investigación. Sin embargo, también sugiere que «podemos concluir que la supervivencia de algunas ideas radicales entre los piratas que describe Defoe [el capitán Johnson] no es imposible: es, de hecho,

---

735 Ver «La ética de los piratas» en este capítulo.

736 Boston News-Letter, 22nd of August 1720, citado de Jameson, Piracy and Privateering in the Colonial Period, 315.

737 Hill, «Radical Pirates?», 180.

probable».<sup>738</sup> Esto es, sin duda, lo que ha entusiasmado a muchos radicales.

Recapitulando los puntos principales de su ensayo: Hill sugiere que con la expedición de Cromwell a las Indias occidentales en los años 1654/55 (que, de manera significativa, llevó a Inglaterra a convertir Jamaica en colonia y en cuartel general de los bucaneros) un buen número de radicales se trasladó a las Indias occidentales. Allí o bien encontraron su camino en las filas de los bucaneros y de los piratas, o ayudaron a crear un clima social en el que las ideas disidentes podían crecer e inspirar a otros a unirse a ellos. En particular, Hill menciona a los seguidores de los *ranters* y los cuáqueros, rebeldes cristianos anticlericales. También cita la presencia de «las casacas rojas descoloridas del Nuevo Ejército Modelo (New Model Army)<sup>739</sup> —el ala militar de la revolución republicana de Inglaterra a mediados del siglo XVII— en las filas de los bucaneros. ¿Qué conclusiones podemos sacar de todo esto?

Los *ranters* encajarían de maravilla en este volumen con su panteísmo libertario, sobre todo si tenemos en cuenta la descripción de Hill de que «el suyo fue “un esfuerzo heroico por reivindicar a Dionisos en un mundo del que estaba siendo expulsado”».<sup>740</sup> El problema es que no solo carecemos de registros de *ranters* que viajaran a las Indias occidentales (y mucho menos que se establecieran allí como una comunidad reconocida), sino que carecemos de registros fiables sobre el movimiento ranter en general, lo que ha llevado a algunos historiadores a argumentar que nunca hubo realmente un movimiento ranter:

La primacía del espíritu inmanente, el sentido panteísta de que Dios está en posesión de todas las cosas o las infunde, el estremecimiento de la percepción milenaria, el malabarismo de las inversiones, estos rasgos comunes del paisaje del entusiasmo espiritual de mediados del siglo XVII no pueden limitarse a un grupo ranter y, en consecuencia, no son discriminadores adecuados para identificar a dicho grupo. [...] Las pruebas que hay, por tanto, sugieren que los *ranters* no existieron ni como un pequeño grupo de individuos con ideas afines, ni como una secta, ni como un

---

738 *Ibid.*, 174.

739 *Ibid.*, 173-74.

740 Christopher Hill, *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution* (New York: The Viking Press, 1973), 339 (edición en castellano: *El mundo trastornado: el ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI, 1998).

movimiento a gran, media o pequeña escala. [...] Lo que hubo fue una sensibilidad ranter.<sup>741</sup>

Incluso aunque asumamos que existió un movimiento de los ranters y que llegó al Caribe, apenas parece haber indicios de que hubiera influido en bucaneros y piratas. Un ejemplo que se cita constantemente es el de «Ranter Bay» en Madagascar, donde un tal James Plantain se estableció como «Rey Pirata» alrededor de 1720.<sup>742</sup> Sin embargo, concluir que esto demuestra la existencia de una corriente ranter en la comunidad pirata parece bastante atrevido. Por un lado, todos los diccionarios estándar recogen que *to rant* es un término común de los siglos XVII y XVIII que significa «hablar con insensatez» o «desvariar».<sup>743</sup> Por lo tanto, Ranter Bay parece un nombre probablemente autoirónico para un puesto pirata sin ninguna connotación política, especialmente si se tiene en cuenta que este puesto se estableció 70 años después de que el movimiento ranter tuviera su breve (real o supuesto) momento álgido. Otra posibilidad es que el nombre derivara de la palabra holandesa *ranten*, que significa prácticamente lo mismo que *to rant*. Los préstamos entre idiomas eran comunes en las alianzas que se dieron entre bucaneros y piratas ingleses, franceses y holandeses, tal y como lo demuestran los casos de *boucanier/buccaneer*, *zeeroover/sea rover*, *jolie rouge/Jolly Roger* y otros. También hay constancia de la presencia de piratas holandeses en Madagascar.<sup>744</sup> Sin embargo, lo más importante es que la autoproclamada condición de rey de James Plantain, su autodeclarado dominio sobre la población nativa, su participación en el comercio de esclavos y el «harén» de mujeres nativas que, supuestamente, mantenía, difícilmente nos permiten entusiasmarnos con el nombre que dio a su bahía, sean cuales sean sus orígenes o alusiones.<sup>745</sup>

Los cuáqueros sí se instalaron en el Caribe. De hecho, al igual que Rhode Island en la costa norteamericana, Barbados pronto se convirtió en un centro cuáquero en el llamado Nuevo Mundo. Sin embargo, la afirmación de que el cuaquerismo pudo

741 J.C. Davis, *Fear, Myth and History: The Ranters and the Historians* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 75.

742 Hill, «Radical Pirates?» 178.

743 Ver, por ejemplo, The Online Etymology Dictionary (<http://www.etymonline.com>).

744 Por ejemplo, John Pro, en Cordingly, *Life Among the Pirates*, 25-26.

745 Gosse, *The History of Piracy*, 238-43.

tener un impacto en las sociedades de los bucaneros y los piratas del Caribe resulta poco convincente por varias razones: 1. El cuaquerismo simplemente llegó demasiado tarde para influir en la *Custom of the Coast* de los bucaneros, la base de la cultura bucanera y pirata del Caribe. La *Custom* estaba ya bien asentada en la década de 1650, cuando los primeros cuáqueros aparecieron en el Caribe. 2. George Fox, la primera figura prominente del cuaquerismo, visitó Barbados y Jamaica durante varios meses en 1671. No hay registro de ninguna conexión —de ningún tipo— entre él y la comunidad de los bucaneros. 3. A pesar de expresar nobles ideales éticos, incluyendo las primeras condenas a la esclavitud, el cuaquerismo hizo poco por desafiar las injusticias económicas —una ambición política de los piratas de la Edad de Oro, si es que tenían alguna—. Uno de los primeros y más activos líderes cuáqueros de Barbados era, de hecho, «un rico plantador de azúcar, gran amigo del gobernador». <sup>746</sup> 4. En cuanto a los nobles ideales éticos de los cuáqueros, fue el pacifismo el que pronto ocupó el papel más destacado, no la piratería. Esto se expresa claramente en el relato del capitán cuáquero Knot en la *Historia general de los piratas*: Knot era el comandante de un «barco muy pacífico que no tenía ni pistolas, ni espadas ni alfanjes a bordo». Algunos piratas de la tripulación del capitán Walter Kennedy pensaron que podían usar su barco como tapadera para llegar a las costas de las colonias americanas, solo para ser descubiertos por Knot y acabar ahorcados. <sup>747</sup> 5. El antagonismo ético entre los cuáqueros y los piratas parece particularmente pronunciado cuando consideramos el destino de aquellos cuáqueros que podríamos llamar activistas políticos. Algunos de ellos compartieron su destino con el de muchos piratas y acabaron en la horca. Sin embargo, no acabaron ahorcados por robar y asesinar, sino por un desafío pacifista basado en sus principios, como el del barbadense William Leddra, que se convirtió en uno de los cuatro mártires de Boston cuando, un año después de Mary Dyer, fue ahorcado en 1661 por las autoridades de Massachusetts por violar la prohibición de entrada de cuáqueros. Creo que aquí es donde encontramos el

---

746 William C. Braithwaite, *The Beginnings of Quakerism* (London: Macmillan & Co., 1912), 402.

747 Johnson, 179-80.

espíritu cuáquero de las Indias occidentales, y no bajo la bandera pirata.

En cuanto a las «casacas rojas descoloridas del Nuevo Ejército Modelo», Hill hace referencia al libro de 1961 *Brethren of the Coast: Buccaneers of the South* [Compañeros de costa: bucaneros del sur], de P.K. Kemp y Christopher Lloyd, en el que por dos ocasiones mencionan estos abrigos como elementos que formaban parte de la expedición de Morgan a Panamá. No citan una fuente directa, pero cabe suponer que una de las fuentes que enumeran al final de su libro fue la base para esa observación. En cualquier caso, el hecho de que las casacas fueran usadas por algunos bucaneros parece poco o nada relevante desde el punto de vista político. Dado que la expedición enviada a las Indias occidentales por Cromwell en 1654 marca un paso importante en la historia de la colonización inglesa en esa zona, no debería ser sorprendente que los abrigos del Nuevo Ejército Modelo también encontraran su camino a través del Atlántico. Cuánto dice esto sobre la conciencia política de quienes los llevaban —especialmente 15 años después— es otra cuestión totalmente distinta. Sin embargo, lo más importante es que el propio legado político del Nuevo Ejército Modelo sigue siendo controvertido. Aunque los elementos radicales, los *levelers* y otros, desempeñaron ciertamente su papel, en opinión de Ian Gentles fue el «puritanismo calvinista» —y no el «antinomianismo libertario»— la fuerza motriz detrás y dentro del ejército.<sup>748</sup> El «Discurso en la apertura del Parlamento de 1656» de Oliver Cromwell lo confirmaría. En él califica al español de «enemigo natural» y de «representante del interés papal» (que equiparó con un «interés anticristiano»), alguien con quien «no se puede tener una paz honesta ni honorable» y que tiene «una enemistad puesta en él por Dios» que se opone «a todo lo que es de Dios [...] en vosotros».<sup>749</sup> Ni que decir tiene que a los irlandeses —por nombrar solo el ejemplo más obvio— siempre les ha costado tragarse la romantización radical del Nuevo Ejército Modelo.

---

748 Ian Gentles, *The New Model Army in England, Ireland and Scotland 1645-1653* (Oxford: Blackwell, 1992), 118.

749 Oliver Cromwell, «Speech at the Opening of Parliament 1656», en *The Black Legend: Anti—Spanish Attitudes in the Old World and the New*, ed. Charles Gibson (New York: Alfred A. Knopf, 1971), 54-62.

La mención de los irlandeses alude a otro aspecto que parece problemático en el relato de Hill. Una gran parte de la expedición inglesa al Caribe estaba formada por prisioneros de guerra irlandeses y escoceses que fueron sometidos a trabajos forzados.<sup>750</sup> Deben haber constituido la fuente de reclutamiento más probable para los bucaneros y los piratas de habla inglesa. Sin embargo, dadas las rivalidades nacionales y religiosas de la región, no muchos de estos trabajadores forzados encontraron un lugar entre ellos —o lo quisieron—. Si conseguían escapar de su situación, a menudo acababan al servicio de los españoles. De forma un tanto irónica, hay que asumir que de los siervos que llegaron al Caribe como parte de la expedición de 1654/55, los grupos más rebeldes podrían haberse unido a las fuerzas españolas, mientras que el grupo con más probabilidades de unirse a los bucaneros era el de los realistas ingleses. No podemos más que imaginar la conciencia política que aportarían a sus filas.<sup>751</sup>

Hill enumera algunos otros indicios discutibles de la supuesta presencia de fuerzas con conciencia política entre los bucaneros y los piratas del Caribe.<sup>752</sup> Uno de ellos es la supuesta presencia de «teóricos entre los piratas», que él considera «sugrida por el hecho de que en el juicio se les negara el beneficio de la ayuda espiritual».<sup>753</sup> Imagino que pudo haber habido un buen número de razones por las que negar dicha ayuda espiritual a los

---

750 Ver Rogozinski, *A Brief History*, 88.

751 El ensayo de J.S. Bromley «Outlaws at Sea, 1660-1720: Liberty, Equality and Fraternity among the Caribbean Freebooters» en *History from Below: Studies in Popular Protest and Popular Ideology in Honour of George Rudé*, ed. Frederick Krantz (Montreal: Concordia University, 1985) incluye argumentos similares a los de Hill, aunque solo en relación a los bucaneros franceses. Bromley argumenta que los *engagés* franceses —básicamente, siervos— incluían muchos radicales franceses que habían sido deportados. En tanto que un buen número de *engagés* acabaron por unirse a los bucaneros, parece probable una influencia correspondiente. Sin embargo, tal y como ocurre en el caso de Hill, existe muy poca evidencia empírica sobre este tema, con lo que hay muchas cosas que hay que dejar a la especulación.

752 Llegados a este punto, tampoco deben pasarse por alto algunas implicaciones preocupantes de la forma en que Hill entiende la libertad de los piratas: «La libertad de los piratas se extendía a las relaciones sexuales. Las mujeres no eran desconocidas a bordo, y existen relatos de que se compartían las esposas. Una tripulación intercambió un barco a un traficante de esclavos a cambio de sesenta mujeres africanas. El barco fue rebautizado como *The Bachelor's Delight*. [...] Marlene Brant señala que una de las metáforas favoritas para la ramera era la del barco» (*Liberty Against the Law*, 120). Hill se toma aquí muchas libertades en cuanto a los orígenes del *The Bachelor's Delight*.

753 Hill, *Liberty Against the Law*, 118.

piratas. Hill señala además el hecho de que «encontramos [...] expresiones de simpatía por la rebelión de Monmouth realizadas por piratas y corsarios de las Indias occidentales». <sup>754</sup> Incluso si esto fuera cierto, las implicaciones radicales de la rebelión de Monmouth parecen tan cuestionables como las del Nuevo Ejército Modelo, a menos que todas y cada una de las rebeliones protestantes y anticatólicas del siglo XVII se consideraran «radicales».

Hill también ofrece una explicación para la ausencia de pruebas sólidas que constaten que las ideas radicales que se extendieron por Inglaterra a mediados de la década de 1650 llegaron al Caribe: «La dependencia de la economía de las Indias occidentales de los esclavos y de los indios sometidos debe haber hecho que estas ideas fueran difíciles de mantener, especialmente cuando la piratería parecía ofrecer el único medio de vida». <sup>755</sup> Se trata de una afirmación curiosa por dos razones. En primer lugar, Hill parece sugerir que, al convertirse en pirata, un radical renunciaba a sus ideas; sin embargo, esto socavaría su propia tesis, a saber, la influencia de estas ideas en la piratería. En segundo lugar, con todo el respeto que merecen las dificultades que plantean las circunstancias económicas extremas, parece dudoso que estas llegasen a erradicar las ideas políticas sólidas; puede que hayan obligado a la gente a entrar en contradicción con sus ideas, pero las personas con conciencia política que se ven obligadas a contravenir sus ideas por necesidad económica suelen reflexionar, explicar (de forma convincente o no) y justificar esto. No parece haber constancia de tales debates entre los bucaneros o los piratas.

De hecho, no solo faltan indicios sólidos de una conciencia política de los piratas, sino que también hay un buen número de señales que sugieren que esa conciencia simplemente no existía (hasta el punto de que podría ser cierto que capitanes piratas como Bartholomew Roberts libraban una «guerra personal contra el mundo» <sup>756</sup> más que otra cosa). La ausencia total de declaraciones políticas por parte de los piratas de la Edad de Oro —y de los bucaneros, en realidad— resulta realmente asombrosa; al menos, si es justo suponer que cualquier pirata con conciencia política habría sentido, siquiera en algún mo-

---

754 Hill, «Radical Pirates?» 174.

755 *Ibid.*, 173.

756 Sherry, 327.

mento, el impulso de compartir con el mundo una explicación detallada de sus hazañas. Sin embargo, parece que esto nunca ocurrió. No parece haber registros de declaraciones políticas en los juicios de los piratas que vayan más allá de las débiles referencias a la injusticia social citadas anteriormente. Lo mismo ocurre con sus ejecuciones. No hay ningún equivalente entre los piratas a, por ejemplo, la declaración de August Spies el día de la muerte de los mártires de Haymarket de que «llegará el día en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy estranguláis». Lo más parecido son algunos comentarios de los piratas ahorcados en Nueva Providencia en 1718 bajo la mirada de muchos de sus antiguos compañeros. Dennis Macarty recordó «la época en que había muchos compañeros valientes en la isla que no habrían permitido que muriera como un perro»,<sup>757</sup> y, según Philip Gosse, Humphrey Morrice acusó a los espectadores de su juicio, que eran todos ellos piratas reformados, de «“pusilanimidad y cobardía” porque no le habían rescatado a él y a sus compañeros de patíbulo».<sup>758</sup> Sin embargo, por mucho que estos sentimientos expresen decepción por la falta de «lealtad fraternal», no indican ningún ideal político concreto en un sentido u en otro.

Ciertamente, nadie entre la multitud demostró tener una conciencia política rebelde. Esto parece revelador de la conciencia política general de la comunidad pirata, en la medida en que los varios centenares de piratas que habían aceptado el indulto del Rey y el mandato del gobernador Woodes Rogers constituían alrededor de la mitad de los piratas que frecuentaban Nueva Providencia en el momento de la llegada de Rogers.<sup>759</sup> Esto indicaría, en efecto, que una gran parte de la comunidad de los piratas no se veía a sí misma como parte de una vanguardia revolucionaria, sino que se había dedicado a la piratería por una cuestión de circunstancias, o porque habían llegado a una posición social en la que realmente no querían permanecer.

Por supuesto, la mitad de los piratas de Nueva Providencia se habían negado a abandonar su actividad pirata, pero ¿lo hicie-

---

757 Johnson, 591.

758 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 228.

759 Angus Konstam, *Pirates: Predators of the Sea* (New York: Skyhorse Publishing, 2007), 152-53.

ron por motivos políticos conscientes? Aunque ciertamente eran «los renegados que hacían gala de mayor belicosidad»,<sup>760</sup> probablemente estaban más preocupados por su libertad personal (una motivación muy política en cierto modo, aunque no en otro) que por salvar a la humanidad. Algunos, de hecho, podrían haber desconfiado sencillamente del indulto. Se sabía que, a pesar de todo, las autoridades los perseguían a menudo, generalmente mediante interpretaciones estrictamente legalistas de las cláusulas del indulto.<sup>761</sup> Las únicas declaraciones políticas que nos llegan de sus filas no parecen ni anarquistas ni revolucionarias, sino que se refieren a una disputa entre las casas reales. Algunas tripulaciones de la Edad de Oro de la piratería dieron a sus barcos nombres jacobitas —«King James, Royal James o Queen Anne's Revenge»<sup>762</sup> en honor y apoyo a la depuesta Casa de Estuardo—.<sup>763</sup>

Aparte del debate sobre la conciencia política de los piratas, existe una interesante discusión sobre si los piratas formaban parte de una clase proletaria desfavorecida. Una vez más, es Marcus Rediker quien respalda esta noción de forma más destacada. No solo llama a los piratas de la Edad de Oro «forajidos proletarios»<sup>764</sup> e interpreta su «autogobierno y orden social» como parte de una «volátil y serpenteante tradición de oposición [...] dentro de la cultura marítima y de la clase trabajadora»,<sup>765</sup> sino que, incluso, sugiere que los piratas estaban comprometidos en una «guerra de clases no declarada»<sup>766</sup> y que tenían, de hecho, «conciencia de clase».<sup>767</sup> Estas sugerencias han sido recogidas con entusiasmo por algunos investigadores radicales. Los autores de «Pirate Utopias», por ejemplo, sugieren que «la piratería fue una estrategia en un ciclo temprano de la lucha de clases en el Atlántico» y que «los piratas fueron, quizás, la sección más internacional y militante del protoproletariado constituido por los marineros de los siglos XVII y XVIII».<sup>768</sup>

---

760 Marley, *Pirates*, 133.

761 Earle, *Pirate Wars*, 123.

762 *Ibid.*, 170.

763 Ver también Colin Woodard, *The Republic of Pirates* (Orlando: Harcourt, 2007), 3-4.

764 Rediker, *Villains of All Nations*, 8.

765 Rediker, «Hydrarchy and Libertalia», 29.

766 Rediker, *Villains of All Nations*, 176.

767 Linebaugh and Rediker, 163.

768 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

¿Hasta qué punto son útiles estas descripciones? Dentro de la teoría marxista, la clase es, sorprendentemente, uno de los conceptos que nunca han sido «definidos y elaborados sistemáticamente».<sup>769</sup> Sin embargo, en la mayoría de las interpretaciones, parecen estar relacionados, al menos de alguna manera, con el estatus de las personas dentro del proceso de producción económica. Dentro de esta lógica, los piratas —que no forman parte de ningún proceso— constituirían, más bien, una *no-clase*.<sup>770</sup> Sí, sus hazañas pueden haber estado «arraigadas en el rechazo del sistema de clases de la sociedad europea»,<sup>771</sup> y su orden social podría haber expresado una «nivelación de las desigualdades de clase»,<sup>772</sup> pero no porque asumieran el programa revolucionario de la clase obrera, sino porque rechazaban por completo la sociedad de clases. En este sentido, se puede entender por qué Hans Turley ha dicho que el argumento de Rediker está «sobre-determinado».<sup>773</sup> La Edad de Oro de la piratería —como pueblo sin historia registrada— parece, una vez más, más cercana de las llamadas comunidades primitivas que del proletariado euroamericano: «Se dice que la historia de los pueblos que tienen historia es la historia de la lucha de clases. Podría decirse, con la misma veracidad, que la historia de los pueblos sin historia es la historia de su lucha contra el Estado».<sup>774</sup>

Tal vez no había conciencia anarquista ni revolucionaria entre los piratas de la Edad de Oro, pero ciertamente tenían un impulso anarquista y revolucionario.

### **Los piratas como bandidos sociales: homenaje a Eric Hobsbawm**

La piratería de la Edad de Oro, como forma de resistencia social,<sup>775</sup> podría estudiarse mejor dentro del marco analítico del bandolerismo social proporcionado por Eric Hobsbawm. Mientras que la aplicación de los criterios de los movimientos políticos

---

769 Erik Olin Wright, *Classes* (London: Verso, 1985), 6.

770 Ver también Turley: «Los piratas, que estaban fuera de las convenciones de la sociedad inglesa, no pertenecen a ninguna clase» (85).

771 Thomson, 48.

772 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

773 Turley, 172.

774 Clastres, 218.

775 Wilson, *Pirate Utopias*, 22.

autoconscientes a la Edad de Oro de la piratería podría dar la impresión de que no había nada revolucionario en ellos, analizarlos como bandidos sociales podría ayudar a desentrañar las implicaciones revolucionarias de sus acciones.

Muchos autores han comentado los sorprendentes paralelismos entre la Edad de Oro de la piratería y las comunidades de bandidos analizadas por Hobsbawm.<sup>776</sup> La mayoría de estos comentarios han sido de pasada. Esto puede deberse, en parte, a una dificultad obvia que hay que superar para relacionar con más detalle el análisis de Hobsbawm con la época a la que nos referimos. Después de todo, Hobsbawm analiza el bandolerismo social como un fenómeno campesino. Obviamente, los piratas de la Edad de Oro no eran campesinos. Sin embargo, podemos estar de acuerdo con Kenneth J. Kinkor, que escribe que era «“bandolerismo social” llevado a cabo en un contexto marítimo».<sup>777</sup> Esta observación se ve reflejada en la de Marcus Rediker, que afirma que «los piratas, por supuesto, no eran campesinos, pero se ajustan a la formulación de Hobsbawm en todos los demás aspectos».<sup>778</sup>

### El marco

En su popularísimo estudio, *Bandidos*, Eric Hobsbawm explica que «en este libro nos ocuparemos solo de algunos tipos de ladrones, a saber, los que la opinión pública no considera simples delincuentes».<sup>779</sup> Esto encaja ciertamente con la percepción de la Edad de Oro de la piratería. Edward Lucie-Smith es uno de los que plantea cuestiones como la siguiente: «Admitiendo que la piratería no es realmente más que una forma de robo que se da en el mar, ¿cómo llegó ese delito a adquirir el aura de glamour siniestro que todavía le acompaña, un aura que distingue al pirata de otros malhechores más comunes?».<sup>780</sup> En su simplicidad, la respuesta de Philip Gosse podría apuntar al corazón de la explicación: «La piratería puede ser una mancha en la civilización, y extirpar a sus practicantes criminales un deber. Sin embargo, siempre habrá una respuesta comprensiva en el corazón huma-

776 Kinkor, 195, 204; Hill, «Radical Pirates?» 179-80; Haude, 595; Wilson, prefacio a Snelders, *The Devil's Anarchy*, IX; Bromley, 314.

777 Kinkor, 204.

778 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 269.

779 Hobsbawm, *Bandidos*, 13.

780 Lucie-Smith, 8.

no al atractivo del aventurero que se atreve a ir a lugares lejanos y peligrosos y que, desafiando toda respetabilidad, toma las riendas de su destino con ambas manos y se lanza a forjar su fortuna».<sup>781</sup>

La «respuesta comprensiva» que evoca Gosse también explica que encuentre una diferencia significativa entre los piratas de la Edad de Oro y los de otras épocas. Por ejemplo, califica a los piratas del siglo XIX (que fueron, tal y como sugieren algunos historiadores, más numerosos y exitosos que los de la Edad de Oro)<sup>782</sup> como

[...] peores que los que [...] existieron antes. Los piratas anteriores, con todos sus oscuros defectos y su crueldad, no carecían de algún rastro de humanidad, y en ocasiones podían luchar con valentía. Estos nuevos piratas eran unos cobardes sin un solo rasgo redentor. Formados a partir de la escoria de las armadas rebeldes de las colonias españolas sublevadas y de la chusma de las Indias occidentales, eran un conjunto de salvajes sedientos de sangre, que nunca se atrevieron a atacar a nadie más que a los débiles, y que no tenían más consideración por las vidas inocentes que la que tiene un carníceros por sus víctimas. El resultado es una monótona lista de matanzas y robos de la que apenas destaca un acontecimiento o un solo personaje que haga saltar la chispa de la imaginación<sup>783</sup>

En una línea muy parecida, Peter Lamborn Wilson escribiría muchas décadas después que «los asaltantes del mar que se aprovechan de los pobres, y también los asesinan, parecen haber perdido todo derecho a ser considerados como bandidos sociales o incluso “verdaderos piratas”».<sup>784</sup>

Hay indicios claros de que los piratas de la Edad de Oro eran, a los ojos de muchos, «bandidos sociales considerados por su pueblo héroes, campeones, vengadores, luchadores por la justicia, tal vez incluso líderes de la liberación y, en cualquier caso, hombres a los que hay que admirar, ayudar y apoyar».<sup>785</sup> Queda la cuestión, por supuesto, de quién era el pueblo de los piratas. Aunque los piratas «tenían espías y simpatizantes en todas las Indias occidentales»<sup>786</sup> y «no pocos [...] de los que recibían sus bienes

---

781 Gosse, *The History of Piracy*, 299.

782 Earle, *Pirate Wars*, 212.

783 Gosse, *The History of Piracy*, 213.

784 Wilson, prefacio a Snelders, *The Devil's Anarchy*, IX.

785 Hobsbawm, *Bandidos*, 13.

786 Earle, *Pirate Wars*, 185.

en tierra [...] les ayudaban»,<sup>787</sup> estas personas no constituían las comunidades campesinas tan unidas como a las que los bandidos sociales analizados por Hobsbawm podían retirarse y con las que podían contar. Volveremos sobre esta cuestión más adelante. En primer lugar, consideremos algunos de los paralelismos más obvios entre la definición de Hobsbawm del bandolerismo social y la Edad de Oro de la piratería, según él mismo:

Es un lugar común que los bandoleros florezcan en zonas remotas e inaccesibles como las montañas, las llanuras sin caminos, los pantanos, los bosques o los estuarios, con sus laberintos de arroyos y vías fluviales, y que sean atraídos por las rutas comerciales y las grandes autopistas, donde los desplazamientos preindustriales son, naturalmente, lentos y engorrosos.<sup>788</sup>

Desde el punto de vista social, parece darse en todos los tipos de sociedad humana que se sitúan entre la fase evolutiva de la organización tribal y de parentesco, y la sociedad capitalista e industrial moderna.<sup>789</sup>

El bandolerismo tiende a volverse una epidemia en tiempos de pauperización y crisis económica.<sup>790</sup>

La banda de ladrones está fuera del orden social que encadena a los pobres; es una hermandad de libres, no una comunidad de súbditos. Sin embargo, no puede desvincularse de la sociedad. Sus necesidades y actividades, su propia existencia, lo ponen en relación con el sistema económico, social y político ordinario.<sup>791</sup>

Todo esto significa que los bandidos necesitan intermediarios que los vinculen no solo con el resto de la economía local, sino con redes de comercio más amplias.<sup>792</sup>

Si tenían algún modelo de organización social, era la hermandad o sociedad masculina<sup>793</sup> (esta cita se refiere a los haiduks de los Balcanes, un buen ejemplo de los bandidos analizados por Hobsbawm. Hobsbawm añade —a la luz de la historia de Mary Read y Anne Bonny— una interesante explicación con respecto a las mujeres que se habían unido a los haiduks: «Parece que, durante el tiempo que duró su vida en el haiduk, estas chicas fugitivas fueron hombres»).<sup>794</sup>

El bandolerismo es la libertad [...]<sup>795</sup>

---

787 John Franklin Jameson, *Privateering and Pirating in the Colonial: Illustrative Documents* (New York: Macmillan, 1923), viii.

788 Hobsbawm, *Bandoleros*, 16.

789 *Ibid.*, 14.

790 *Ibid.*, 17.

791 *Ibid.*, 72.

792 *Ibid.*, 73.

793 *Ibid.*, 68.

794 *Ibid.*

795 *Ibid.*, 24.

Hay muchos otros aspectos más específicos en el análisis de Hobsbawm que revelan paralelismos similares. Hobsbawm, por ejemplo, sitúa a ciertos bandidos «en la turbulenta frontera entre el Estado y la servidumbre, por un lado, y los espacios abiertos y la libertad, por otro»,<sup>796</sup> y los ve moverse en «espacios abiertos [...] donde los señoríos, la servidumbre y el gobierno aún no habían llegado».<sup>797</sup> Es importante saber quiénes forman una parte importante de las filas de los bandidos: «Siervos fugados, hombres libres arruinados, fugitivos de las fábricas estatales o señoriales, de la cárcel, del seminario, del ejército o de la Marina, hombres sin un lugar determinado en la sociedad [...] entre estos marginales, los soldados, los desertores y los ex militares desempeñaban un papel importante».<sup>798</sup> Como aquellos que son «en cierto modo, la categoría más importante de potenciales bandidos», Hobsbawm nombra a

[...] hombres que no están dispuestos a aceptar el papel social manso y pasivo del súbdito [...] los rígidos y recalcitrantes, los rebeldes [...] los «hombres que se hacen respetar» [...] Son los hombres que, ante algún acto de injusticia o persecución, no ceden dócilmente a la fuerza o a la superioridad social, sino que toman el camino de la resistencia y la proscripción. [...] Suelen ser los duros, anuncian su dureza con su pavoneo, su porte de armas, palos o garrotes, incluso cuando se supone que los campesinos no van armados, con el traje y los modales desenfadados y despreocupados que simbolizan la dureza.<sup>799</sup>

Por último, Hobsbawm describe un patrón sociopolítico general que puede aplicarse, palabra por palabra, a la historia de la Edad de Oro de la piratería:

Allí donde el Estado es lejano, ineficaz y débil, estará efectivamente tentado de llegar a un acuerdo con cualquier grupo de poder local al que no pueda derrotar. Si los ladrones tienen el éxito suficiente, hay que conciliar con ellos como con cualquier otro foco de fuerza armada. Toda persona que vive en tiempos en los que el bandolerismo se ha descontrolado sabe que los funcionarios locales tienen que establecer una relación de trabajo

---

796 *Ibid.*, 71.

797 *Ibid.*, 27.

798 *Ibid.*

799 *Ibid.*, 28-29. Las referencias «campesinas» se han omitido en esta cita en tanto no parecen relevantes para el argumento. La cuestión de cómo encajan los piratas de la Edad de Oro en este análisis, a pesar de no haber sido campesinos, se discutirá más abajo.

con los jefes de los ladrones [...] La única dificultad es que cuanto más se acerque un bandido al ideal de la gente de un «ladrón noble», es decir, a ser el campeón socialmente consciente de los derechos de los pobres, menos probable es que las autoridades lo reciban con los brazos abiertos. Es mucho más probable que lo traten como un revolucionario social y lo persigan. Normalmente, esto no debería llevarles más de dos o tres años, el tiempo medio que dura la carrera de un Robin Hood [...].<sup>800</sup>

### Tres tipos de bandidos

Hobsbawm define tres tipos principales de bandidos: «El ladrón noble o Robin Hood, el guerrero de la resistencia primitiva —o la unidad de guerrilla de lo que llamaré los *haiduks*— y, posiblemente también, el *vengador* que infunde terror». <sup>801</sup> Los piratas de la Edad de Oro abarcaban los tres tipos.

#### – Robin Hood

Ya hemos visto que los miembros de al menos una tripulación de piratas de la Edad de Oro se llamaban a sí mismos *Los hombres de Robin Hood*.<sup>802</sup> Según Marcus Rediker, Henry Every era conocido como un «Robin Hood de los mares».<sup>803</sup> En la definición de Hobsbawm, el bandido del tipo Robin Hood «no busca establecer una sociedad de libertad e igualdad».<sup>804</sup> Su papel es, más bien, «el del campeón, el que resuelve las injusticias, el que devuelve la justicia y la equidad social».<sup>805</sup> Esto casa bien con lo que se sabe de las actividades de los piratas de la Edad de Oro, tanto en la vida real como en su reputación mítica: no pretendían crear ningún tipo de sociedad para todos, sino vivir de forma independiente, afianzar un lugar propio en el mundo, y hacer justicia a sus enemigos. En este sentido, el pirata de la Edad de Oro es, en palabras de Edward Lucie-Smith, «un símbolo de igualdad, un nivelador».<sup>806</sup>

#### – Guerrilla

Hobsbawm afirma que «los movimientos guerrilleros [...] se ven obligados a seguir tácticas sustancialmente similares a las de los bandidos sociales».<sup>807</sup> Utiliza el ejemplo de los *haiduks* de

---

800 Hobsbawm, *Bandidos*, 45-46.

801 *Ibid.*, 15.

802 Jameson, 304.

803 Rediker, *Villains of All Nations*, 38, 173.

804 Hobsbawm, *Bandidos*, 46.

805 *Ibid.*, 35.

806 Lucie-Smith, 9.

807 Hobsbawm, *Bandidos*, 94.

los Balcanes —campesinos empobrecidos que formaron milicias tanto para luchar contra el dominio otomano como para asegurarse el sustento— para describir al bandido como guerrillero de forma más específica. Si bien *el haiduk* «se veía a sí mismo, por encima de todo, como un hombre libre y, como tal, tan bueno como un señor o un rey; un hombre que, en este sentido, había ganado la emancipación personal y, por tanto, la superioridad»<sup>808</sup> al mismo tiempo, «no [se] comprometía automáticamente a rebelarse contra toda autoridad». Los *haiduks* podían aceptar —e incluso llegar a acuerdos con— la autoridad siempre que esta no interfiriera en su libertad personal. En palabras de Hobsbawm: «Podían, como en algunas partes de Hungría, vincularse con los señores a los que proporcionaban combatientes mientras se reconociera su condición de hombres libres».<sup>809</sup> Lo mismo puede decirse tanto de los bucaneros del Caribe (claramente) como de los piratas de la Edad de Oro (que trataban con muchos funcionarios corruptos). En cuanto a su organización social, los *haiduks* compartían la sensibilidad igualitaria de bucaneros y piratas: «La libertad implicaba la igualdad entre los *haiduks*, y hay algunos ejemplos impresionantes de ello. Por ejemplo, cuando el rey de Oudh intentó formar un regimiento de *badhaks*, al igual que los emperadores rusos y austriacos formaron unidades de *haiduks* y cosacos, estos se amotinaron porque los oficiales se negaron a realizar las mismas tareas que los hombres».<sup>810</sup> Un paralelismo importante reside también en la opinión de Hobsbawm de que los *haiduks*, en su organización y en operaciones de tipo guerrillero, constituían una especie de «bandolerismo permanente y formalizado» y eran «por tanto, automáticamente [...] potencialmente más “políticos”» que el ladrón noble. En otras palabras: «El bandolerismo de los *haiduks* era, por tanto, en todos los aspectos, un desafío más serio, ambicioso, permanente e institucionalizado a la autoridad oficial que la diseminación de los del tipo Robin Hood».<sup>811</sup> Hobsbawm llama al bandolerismo de los *haiduks* «la for-

---

808 *Ibid.*, 67.

809 *Ibid.*, 61.

810 *Ibid.*, 67.

811 *Ibid.*

ma más elevada de bandolerismo primitivo, la que más se acerca a ser un foco permanente y consciente de [...] insurrección».<sup>812</sup>

– Vengador

Hobsbawm introduce su tercer tipo de bandido social con la siguiente observación:

A primera vista, resulta extraño encontrar bandidos que no solo practican el terror y la crueldad hasta un punto que no puede explicarse como mera reincidencia, sino que su terror forma parte realmente de su imagen pública. Son héroes no a pesar del miedo y el horror que inspiran sus acciones, sino, en cierto modo, a causa de ellos. No son tanto hombres que corrigen el mal, sino vengadores que despliegan su poder; su atractivo no es el de los agentes de la justicia, sino el de los hombres que demuestran que, incluso los pobres y los débiles, pueden ser terribles.<sup>813</sup>

Si estamos de acuerdo con la siguiente afirmación de Marcus Rediker, encajan bien en esta imagen: «En realidad, los piratas eran una especie de terroristas. Y, sin embargo, no pensamos en ellos de esta manera. A lo largo de los años, se han convertido en héroes culturales, quizás en antihéroes y, como mínimo, en figuras románticas y poderosas de una cultura popular americana y cada vez más global. El suyo era un terror de los débiles contra los fuertes».<sup>814</sup> Christopher Hill, intencionadamente o no, utiliza exactamente las mismas palabras de Hobsbawm cuando dice que «algunos piratas debían verse a sí mismos como vengadores igualitarios».<sup>815</sup> Hobsbawm lo explica afirmando que «matar y torturar es la afirmación más primitiva y personal del poder supremo».<sup>816</sup> Esto está fuertemente relacionado con el hecho de que «la crueldad es inseparable de la venganza, y la venganza es una actividad totalmente legítima para el más noble de los bandidos».<sup>817</sup> La venganza, a su vez, se encuentra en el corazón del concepto de justicia de los piratas de la Edad de Oro y será examinada en una sección posterior de este capítulo.

•••

---

812 *Ibid.*, 62. Una vez más, se han omitido las referencias a los campesinos.

813 Hobsbawm, *Bandits*, 50.

814 Rediker, *Villains of All Nations*, 5-6.

815 Hill, «Radical Pirates?» 165.

816 Hobsbawm, *Banditos*, 56.

817 *Ibid.*, 55.

¿Cómo se puede sortear el principal problema de la aplicación del análisis de Hobsbawm a la Edad de Oro de la piratería, a saber, que Hobsbawm ve a sus bandidos enraizados en la sociedad campesina? No puede ser suficiente el ampliar simplemente la identidad campesina o sustituir a la comunidad campesina por otra. Además, no hay ninguna comunidad en relación con los piratas de la Edad de Oro que pueda servir de sustituto: no representan a ninguna comunidad en particular; son marginados, están separados de toda la sociedad, y están en guerra contra todo el mundo.

¿O no lo son? Obviamente, mucha gente a lo largo de los siglos no los ha visto como sus enemigos, sino más bien como símbolos con los que identificarse. Símbolos que aparecen todos en relación con los bandidos sociales de Hobsbawm: *hombres libres, hombres fuertes, hombres nobles, niveladores, vengadores, rebeldes*. De hecho, esto es posiblemente más cierto para ellos que para cualquier otro grupo de parias que hayan desafiado las reglas de la ley y el orden. Es posible que el pirata de la Edad de Oro —por la razón que sea: su carácter esquivo, la poderosa metáfora del barco y el mar, la exótica ubicación de sus historias, los ideales de igualdad y democracia que representa— se haya convertido en el bandido del mundo occidental. Es una especie de bandido arquetípico, un rebelde social o primitivo (por utilizar otros términos empleados por Hobsbawm) con el que casi todos, de alguna manera, podemos relacionarnos y sentir simpatía. El propio Hobsbawm dice que «el bandido no es solo un hombre, sino un símbolo». <sup>818</sup> Quizá todos seamos el pueblo de los piratas de la Edad de Oro. Hobsbawm escribe que «el país que ha dado al mundo a Robin Hood, el paradigma internacional del bandiderismo social, no tiene ningún registro real de bandidos sociales después de, por ejemplo, principios del siglo XVI». <sup>819</sup> ¿Esto se debe a que los bucaneros y los piratas asumieron ese papel?

El propio Hobsbawm admite que el alejamiento de la estrecha relación del bandido social con las comunidades campesinas podría haber sido inevitable dado el proceso de industrialización que socavó la propia identidad de las comu-

---

818 *Ibid.*, 109.

819 *Ibid.*, 15.

nidades campesinas. En sus propias palabras: «En un sentido más amplio, la “modernización”, es decir, la combinación de desarrollo económico, comunicaciones eficientes y administración pública, priva a cualquier tipo de bandolerismo, incluido el social, de las condiciones en las que florece».<sup>820</sup> Sin embargo, entre la población seguía existiendo una necesidad psicológica de imágenes de bandidos sociales. ¿Significó esto un desplazamiento cada vez más fuerte del bandido social hacia su lado simbólico? Hobsbawm compara a los bandidos sociales del campesinado con lo que llama «el submundo criminal de los elementos urbanos o vagabundos»:<sup>821</sup>

Las bandas criminales carecían, pues, del arraigo local de los bandidos sociales, pero, al mismo tiempo, no estaban confinadas por los límites del territorio más allá de los cuales los bandidos sociales rara vez podían aventurarse con seguridad. Formaban parte de grandes redes, aunque sueltas, de un submundo que podía extenderse por medio continente, y que, seguramente, se extendería a las ciudades, que eran *terra incognita* para los bandidos campesinos, que las temían y odiaban. Para los vagabundos, los nómadas, los delincuentes y sus semejantes, el tipo de zona en la que se desenvolvía la mayoría de los bandidos sociales no era más que un lugar en el que habían muchos mercados o ferias durante el año, un lugar para hacer incursiones ocasionales, o a lo sumo (por ejemplo, si estaba estratégicamente situado cerca de varias fronteras) un cuartel general adecuado para operaciones más amplias. No obstante, los ladrones criminales no pueden excluirse sin más del estudio del bandolerismo social. En primer lugar, allí donde, por una u otra razón, el bandolerismo social no floreció o se extinguío, los ladrones y criminales adecuados podrían ser idealizados y recibir los atributos de Robin Hood, especialmente cuando se concentraban en atracar a comerciantes, viajeros ricos y otros que no gozaban de gran simpatía entre los pobres.<sup>822</sup>

Si seguimos este análisis, los piratas de la Edad de Oro podrían haber sido esos «ladrones y criminales adecuados» que han asumido este papel —tan adecuados, de hecho, que asumieron este papel no solo para los campesinos y los pobres, sino para todos nosotros—. Dado el atractivo universal que siempre

---

820 *Ibid.*

821 *Ibid.*, 31. Hill también apunta al hecho de que el siguiente análisis del «submundo criminal» es más aplicable a la Edad de Oro de la piratería que al concepto de bandido campesino de Hobsbawm («Radical Pirates?» 180).

822 Hobsbawm, *Bandidos*, 32.

han ejercido, esto parece una propuesta convincente. El hecho de que, según esta teoría, solo quede un bandido social simbólico no hace que su influencia sea menos real. Muchos héroes ficticios y míticos tienen una influencia muy real en las personas y en sus culturas: Barbie, Spiderman, el Conejo de Pascua [...].

¿Qué significado político tiene el pirata de la Edad de Oro —si es que tiene alguno— como bandido social (simbólico)?

Hobsbawm ha sido criticado por muchos radicales por sus suposiciones de que «el bandolerismo social apenas tiene ni organización ni ideología», es «totalmente inadaptable a los movimientos sociales modernos», resulta «ineficaz» (incluso en «sus formas más desarrolladas, que bordean la guerra de guerrillas nacional»)<sup>823</sup> y sigue siendo «una protesta modesta y no revolucionaria».<sup>824</sup> Los críticos han señalado —probablemente con razón— que estas suposiciones se basan en los propios sesgos ideológicos de Hobsbawm, que se inclinan hacia las corrientes más ortodoxas (algunos dirían «autoritarias») de la izquierda.

Sin embargo, en lo que respecta al análisis político de Hobsbawm sobre el bandolerismo social (sin las implicaciones ideológicas) relacionado con la Edad de Oro de la piratería, sus comentarios parecen convincentes. La piratería no tenía «casi ninguna organización o ideología», apenas puede describirse como un «movimiento social» y, en el sentido de establecer órdenes sociales alternativos duraderos, fue «ineficaz». Al igual que en el caso de los *haiduks*, probablemente también pueda decirse de los piratas de la Edad de Oro que «la conciencia de clase no era normalmente el motivo que [los] impulsaba».<sup>825</sup>

No obstante, algunos podrían decir que es bueno que «el bandolerismo sea más bien una forma primitiva de protesta social organizada, quizás la más primitiva que conocemos».<sup>826</sup> La falta de ideología, organización y conciencia de clase puede considerarse ciertamente refrescante, incluso liberadora. En cuanto a los movimientos sociales, ¿no son un poco aburridos? ¿Y que

823 Eric Hobsbawm, *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, 3<sup>º</sup> ed. (Manchester: Manchester University Press, 1971), 5 (edición castellano: *Rebelados primitivos. Estudio sobre las formas sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica, 2014).

824 *Ibid.*, 24.

825 Hobsbawm, *Bandidos*, 62.

826 Hobsbawm, *Primitive Rebels*, 13.

pasa con la eficacia? ¿No es mucho más eficaz una Zona Temporalmente Autónoma<sup>827</sup> en la forma de una utopía pirata que la tediosa política de partidos? ¿Quizás la «mentalidad de insurgentes errantes» que entró en el Ejército Rojo debido a la inclusión por parte de Mao de «forajidos» y «elementos desclasados» nunca debió ser «remediada [mediante] una educación intensiva»?<sup>828</sup> ¿Quizás todo el sentido de ser revolucionario es «demostrar que la justicia es posible, que los hombres pobres no tienen por qué ser humildes, indefensos y mansos», ya que nadie va a «abolir la opresión» completamente?<sup>829</sup> ¿Quizás es mejor ser «activistas y no ideólogos o profetas, de los que hay que esperar nuevas visiones o planes de una organización social y política»?<sup>830</sup>

Debería ser posible encontrar respuestas a estas preguntas que se sitúen en algún lugar entre el sí y el no. Por un lado, algunos de los juicios de Hobsbawm pueden percibirse fácilmente como demasiado firmes. Por ejemplo: «¿Qué papel juegan los bandidos, si es que juegan alguno, en [...] las transformaciones de la sociedad? Como individuos, no son rebeldes políticos o sociales, y mucho menos revolucionarios [...] En masse, son poco más que síntomas de la crisis y la tensión en su sociedad, de la hambruna, la peste, la guerra o cualquier otra cosa que la perturbe».<sup>831</sup> Reducir a «síntomas» de los desarrollos sociales a las personas que se niegan a obedecer a las autoridades políticas y/o cléricales, y que participan en la creación de órdenes sociales alternativos al salirse de los órdenes sociales dominantes, y negarles categóricamente cualquier identidad revolucionaria, parece irrespetuoso, incluso condescendiente. Sin embargo, algunas de las conclusiones de Hobsbawm son convincentes y parecen aplicables a los piratas de la Edad de Oro:

Deshacen entuertos, reparan y vengan los casos de injusticia, y al hacerlo aplican un criterio general de relaciones justas y equitativas entre los hombres, y especialmente entre ricos y pobres, fuertes y débiles. Se trata de un objetivo modesto, que permite a los ricos explotar a los pobres (pero no más de lo que tradicionalmente se acepta como «justo») y a los

827 Concepto acuñado por el anarquista estadounidense Peter Lamborn Wilson para caracterizar espacios que escapan temporalmente a la dominación del capital [N. del T.].

828 Ver Hobsbawm, *Bandidos*, 91.

829 *Ibid.*, 48.

830 *Ibid.*, 20.

831 *Ibid.*, 19-20.

fuertes oprimir a los débiles (pero dentro de los límites de lo que es equitativo, y siendo conscientes de sus deberes sociales y morales). Además, no se exige que no haya más señores [...].<sup>832</sup>

«No se espera que los bandidos-héroes hagan un mundo de igualdad. Solo pueden deshacer entuertos y demostrar que, a veces, la opresión puede invertirse».<sup>833</sup> Igualmente aplicable a la situación de los piratas de la Edad de Oro es el siguiente pasaje (aunque los piratas de la Edad de Oro no condujeran Cadillacs): «Paradójicamente, por lo tanto, el dispendio escandaloso del bandido, como los Cadillacs esmaltados en oro y los dientes con incrustaciones de diamantes del chico de los barrios bajos que se ha convertido en campeón mundial de boxeo, sirve para vincularlo a sus admiradores y no para separarlo de ellos; siempre que no se salga demasiado del papel heroico que el pueblo le ha asignado».<sup>834</sup> Teniendo en mente a muchos piratas de la Edad de Oro —y ciertamente a muchos bucaneros—, resulta fácil concluir con Hobsbawm que «cuanto más éxito tiene como bandido, más es a la vez un representante y campeón de los pobres y una parte del sistema de los ricos».<sup>835</sup>

Aun así, Hobsbawm podría subestimar las connotaciones revolucionarias de las actividades del bandido social, e infravalorarlas demasiado, a la luz de sus propias ideas sobre la resistencia política. Todo esto se revela en pasajes en los que aclama el poder de las «organizaciones políticas» y en los que concluye que «no hay futuro» para aquellos que —como los bandidos sociales— «no se adaptan a las nuevas formas de lucha».<sup>836</sup> En otras palabras, aunque el propio Hobsbawm admite que «el bandolerismo social tiene afinidad con la revolución»,<sup>837</sup> se niega a aceptar las implicaciones de esta concesión. En *Bandidos*, por ejemplo, afirma que los bandidos sociales son personas «que, a su manera limitada, han demostrado que la vida salvaje en el bosque puede traer la libertad, la igualdad y la fraternidad a aquellos que pagan el precio de la falta de hogar, el peligro y la

---

832 *Ibid.*, 21.

833 Hobsbawm, *Primitive Rebels*, 24.

834 *Ibid.*, 22-23.

835 Hobsbawm, *Bandidos*, 76.

836 Hobsbawm, *Primitive Rebels*, 28.

837 Hobsbawm, *Bandidos*, 84.

muerte casi segura».<sup>838</sup> ¿Cómo no va a ser revolucionario dar ese ejemplo? En *Rebeldes primitivos*, escribe: «Solo sobreviven los ideales por los que lucharon, y por los que los hombres y las mujeres inventaron canciones sobre ellos, y alrededor de la chimenea estos todavía mantienen la visión de sociedad justa, cuyos campeones son valientes y nobles como las águilas».<sup>839</sup> Una vez más, ¿cómo puede el poder de inspiración expresado en esta cita no ser revolucionario?

Parece que su papel de bandidos sociales confirma el momento y el potencial revolucionarios de los piratas de la Edad de Oro; después de todo, la vida salvaje no se reduce al bosque; también puede darse en los océanos. Que esto sea suficiente para convertirlos en revolucionarios sigue siendo una cuestión de definición. A nosotros nos debería importar poco. Los piratas de la Edad de Oro ya no existen. Su momento y su potencial, sin embargo, sí.

### **Libertalia: otra lectura**

Ninguna historia ha ocupado tanto a las mentes radicales fascinadas por los piratas como la de la comunidad utópica Libertalia del capitán Misson, contada en el segundo volumen del libro *Historia general de los piratas* del capitán Johnson, y dividida en dos partes, «Del capitán Misson y su tripulación» y «Del capitán Tew y su tripulación». Esta última cuenta la fundación de Libertalia. Hoy en día se acepta comúnmente que la historia es ficticia.<sup>840</sup> Esto no impide que los estudiosos de los piratas interesados en política discutan su significado político. Peter Lamborn Wilson plantea un punto interesante al sugerir que la historia no se cuestionó en el momento de su publicación porque parecía «intrínsecamente creíble» y, por lo tanto, «podría haber sido real», y que esto debería constituir el punto de partida de nuestras discusiones.<sup>841</sup> Otros autores han argumentado que Libertalia

---

838 *Ibid.*, 22.

839 Hobsbawm, *Primitive Rebels*, 28.

840 El texto de Manuel Schonhorn «Commentary and Notes» a su edición de 1972 de *Historia general de los piratas* ha sido una fuente crucial para este debate.

841 Wilson, *Pirate Utopias*, 196-98. Hill escribe de forma similar: «*Historia general de los piratas*, que a veces se ha atribuido a Defoe, no es necesariamente una fuente fiable como prueba de lo que los piratas realmente hicieron o dijeron. Pero es la prueba de lo que la opinión pública estaba preparada para creer» (*Liberty Against the Law*, 115).

estaba «basada en la realidad de las organizaciones de piratas durante la Edad de Oro»<sup>842</sup> y que «dado que el capítulo de Johnson “Del capitán Misson” es una historia, y dado que Misson es un producto de la imaginación de Johnson, la libertad propugnada por Misson es una realidad literaria o ficticia».<sup>843</sup> Marcus Rediker lo explica con más detalle:

¿Fue [Libertalia] una ficción? Dado que un hombre llamado Misson y un lugar llamado Libertalia aparentemente nunca existieron, la respuesta literal debe ser sí. Pero en un sentido histórico y político más profundo, Misson y Libertalia no fueron simplemente ficciones. [...] Libertalia fue una expresión ficticia de tradiciones, prácticas y sueños vivos de una clase trabajadora atlántica, muchos de los cuales fueron observados, sintetizados y traducidos en un discurso por el autor de *Historia general de los piratas*. Libertalia, un mosaico ensamblado a partir de las prácticas utópicas específicas del barco pirata de principios del siglo XVIII, tenía sus bases objetivas en hechos históricos.<sup>844</sup>

Chris Land llega a la convincente conclusión de que «la veracidad histórica «Del capitán Misson» quizá no sea tan importante como su influencia duradera [...] en la imaginación insurreccional».<sup>845</sup> El libro *El fantasma accidental* de William Burroughs, que presenta a un capitán Misson amante de los lémures y (esto no es una sorpresa) de las drogas, es solo un ejemplo.

Marcus Rediker también vincula el aspecto utópico inspirador de Libertalia con la trayectoria social subversiva que él y Peter Linebaugh definieron como *Hidrarquía* en el clásico moderno *La hidra de la revolución*:

Nuestra discusión sobre Hidrarquía y Libertalia plantea cuestiones sobre el proceso por el que las ideas y prácticas populares subversivas se mantienen vivas, en tierra y sobre el agua, durante largos períodos de tiempo. De hecho, el orden social alternativo de los piratas podría verse como una continuación en el mar de la utopía campesina tradicional de Inglaterra y de la Europa continental, llamada «La Tierra de Cockayne».<sup>846</sup> El desprecio por el trabajo, la abundancia de alimentos, la preocupación por la buena salud, la nivelación de las distinciones sociales y el poner el mundo

---

842 Land, 183.

843 Turley, 80.

844 Rediker, «Hydrarchy and Libertalia», 31.

845 Land, 183.

846 Territorio medieval imaginario donde el trabajo era innecesario y la comida abundante, también conocido como País de la Cuña o País de Jauja [N. del T.].

del revés, la redivisión de la propiedad, la comodidad y las libertades: todos los elementos del comunismo primitivo que informaban el mito medieval se expresaban en Libertalia y se realizaban, al menos parcialmente, en el barco pirata. Sin embargo, si Hidrarchía y Libertalia se hacían eco de los sueños de Cockayne en siglos pasados, también hablaban del futuro, del desarrollo de los movimientos democráticos radicales de masas. Hidrarchía y Libertalia pueden ser eslabones populares intermedios entre los republicanos derrotados de la Revolución Inglesa y los republicanos victoriosos de la era de la revolución más de un siglo después. La relativa ausencia de piratería en el Atlántico entre 1750 y 1850 puede deber algo a las perspectivas utópicas de la época anterior y a la despiadada represión que provocaron. Pero también es posible que la era de la revolución deba algo a las dimensiones utópicas de las luchas populares anteriores. Puede que los propios piratas hayan muerto en la horca, derrotados, pero Hidrarchía y Libertalia tienen muchas victorias que apuntarse.<sup>847</sup>

La esencia de esta perspectiva utópica y su legado están quizás mejor expresados en la introducción de Larry Law a su encantadora mini-edición de la historia de Misson:

Al igual que en el caso de Robin Hood, la historia de Misson es poco más que la huella de una ilusión. Pero el deseo estaba ahí y, aunque solo sea por eso, la historia de Misson es un tributo, con más de 250 años de antigüedad, a la idea de una sociedad dirigida por un sistema de cooperación y apoyo mutuo, que cuidaba de sus ancianos y discapacitados, era misericordiosa con sus malhechores, gestionaba sus propios asuntos y no necesitaba ni dinero ni policía.<sup>848</sup>

Stephen Snelders considera que esta idea tiene sus raíces en la cultura de los bucaneros del Caribe:

Al vincular las tradiciones mercenarias europeas con el descontento de los marineros oprimidos, la Hermandad de la Costa se convirtió en un santuario para marginados, desertores, parias y fracasados de la sociedad, se creó un mito de libertad e independencia que acabó convirtiéndose en el sueño de Libertalia. A su manera, mantuvieron vivos los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad que hicieron estallar el mundo del Antiguo Régimen más de un siglo después.<sup>849</sup>

Parece convincente el juicio de que no importa mucho si Libertalia fue real o no. Lo que importa es la vigencia y la fuerza política de la historia. Es curioso, sin embargo, que una mirada

---

847 Rediker, «Hydrarchy and Libertalia» 41-42.

848 Law, 8.

849 Snelders, 102.

más atenta, tal y como la cuenta el capitán Johnson, no proporcione necesariamente mucho terreno para la euforia radical.

En su historia, el capitán Misson es un joven francés de familia acomodada que viaja a Roma para recibir una educación cristiana adecuada. Pronto se desilusiona con la Iglesia católica y conoce a un estudiante italiano igualmente desilusionado y elocuente llamado Caraccioli, que se convierte en un compañero para toda la vida de Misson y en su mentor ideológico. Los dos acaban haciéndose a la mar, navegan hacia el Caribe y, después de que el capitán, el segundo capitán y los tres tenientes de su barco mueran en un enfrentamiento con un buque de guerra inglés, Misson es elegido capitán.<sup>850</sup> Acaba conduciendo a sus hombres a Madagascar, mientras difunde en elaborados discursos una serie de nobles causas relacionadas con la libertad individual y la igualdad de los hombres. En Madagascar se encuentra con el capitán Thomas Tew (personaje absolutamente histórico), lo convence para que se convierta en su compañero y funden el asentamiento utópico de Libertalia, que después de algún tiempo es destruido por los nativos malgaches. Mientras navega hacia Francia meditando sobre su futuro, Misson y su tripulación mueren en una tormenta.

Varios aspectos de esta historia parecen no haber recibido atención en los círculos radicales, o han sido minimizados y tergiversados.

1. Misson y Caraccioli dejan claro que no quieren ser piratas. Según el capitán Johnson,

Caraccioli replicó que no eran piratas, sino hombres que estaban resueltos a hacer valer la libertad que Dios y la naturaleza les daban, y a no someterse a nada, más allá de lo que fuera para el bien común de todos. Ciertamente, pensaban que la obediencia a los gobernantes era necesaria cuando estos conocían y respetaban las obligaciones de su función; se preocupaban de los derechos y libertades del pueblo; e impartían justicia de forma equitativa, imponiendo límites a los ricos y poderosos cuando estos intentaban oprimir a los más débiles.<sup>851</sup>

Por estas razones, Caraccioli también se opone a la bandera pirata como enseña:

---

850 Johnson, 347.

851 *Ibid.*, 349.

Como no procedemos de la misma manera que los piratas, que son hombres de vida disoluta y sin principios, declinemos tomar sus colores. La nuestra es una causa valiente, justa, inocente y noble; la causa de la libertad. Por lo tanto, aconsejo una bandera blanca, con la Libertad pintada en la mosca, y si queréis el lema *A Deo a Libertate*, por Dios y la Libertad, como emblema de nuestra rectitud y determinación.<sup>852</sup>

Se trata de declaraciones serias. De hecho, los pasajes revelan el papel del relato de Misson en la *Historia general de los piratas* del capitán Johnson: es la antípoda moral de las hazañas de los capitanes piratas, el índice de la advertencia, la conciencia que se eleva por encima del egoísmo. Citar al capitán Misson como el ejemplo más brillante de la Edad de Oro de la piratería corrompe drásticamente la historia. Las reivindicaciones simultáneas de la Edad de Oro de la piratería y del capitán Misson parecen incompatibles. Más bien, tenemos que elegir: o creemos en la virtud revolucionaria de una banda de forajidos bajo la bandera negra, o creemos en la virtud revolucionaria de un hombre de principios bajo una bandera blanca. No se puede nadar y guardar la ropa.

2. ¿Hasta qué punto eran revolucionarios los principios y las demandas de Caraccioli y del capitán Misson? Los pasajes citados anteriormente ya confirman que no se oponían ni a los gobernantes per se (Caraccioli elogia a un buen gobernador como «un verdadero padre»)<sup>853</sup> ni a las distinciones entre los «ricos y poderosos», por un lado, y los «más débiles», por otro, siempre que existieran «límites» institucionales para evitar la opresión. (¿Cómo puede evitarse la opresión en una sociedad económicamente injusta?). ¿Qué define, entonces, el progresismo de Misson y Caraccioli? Misson es demócrata: «Luego expuso los sentimientos de los que estaban en contra de él, y sus razones, y rogó que cada uno diera su opinión y que votara de acuerdo con lo que considerara más propicio para el bien de todos; que no se tomaría a mal que rechazaran lo que había propuesto, ya que no tenía opiniones privadas a las que servir».<sup>854</sup> Misson «no forzaría a nadie».<sup>855</sup> Misson se opone a la esclavitud: «Por su parte, y esperaba estar expresando el sentir de todos sus valientes compañeros, no

---

852 *Ibid.*, 350.

853 *Ibid.*, 349.

854 *Ibid.*, 358.

855 *Ibid.*, 348.

había eximido su cuello del yugo mortificante de la esclavitud, ni había afirmado su propia libertad, para esclavizar a otros».<sup>856</sup> Misson aboga por la propiedad común, «diciendo que [...] todo debe ser en común y la avaricia particular de nadie debe defraudar al conjunto».<sup>857</sup> Misson es un humanista que

[...] tenía la obligación de recomendarles un amor fraternal entre ellos; el destierro de todos los resentimientos y rencores privados, y un estricto consenso y armonía entre ellos. Que al deshacerse del yugo de la tiranía [...] esperaba que nadie siguiera el ejemplo de los tiranos y diera su espalda a la justicia; porque, cuando la equidad es pisoteada, naturalmente le siguen la miseria, la confusión y la desconfianza mutua.<sup>858</sup>

Misson se opone a la pena de muerte, «una barbaridad con la que no compraría su seguridad».<sup>859</sup> Misson trata a sus prisioneros con justicia: «A continuación, se informaba de las circunstancias de cada [prisionero] en particular y de lo que había perdido, y él se encargaba de devolverlo».<sup>860</sup> Misson se atiene a las virtudes de la gracia y el perdón: «Sentía aversión por todo lo que llevara el rostro de la残酷 y pensaba que una venganza sangrienta, si la necesidad no la imponía, hablaba de un alma rastrera y tímida».<sup>861</sup> Todos estos sentimientos conforman la singular agenda de Misson para el robo en alta mar:

La autopreservación, por lo tanto, y no una disposición cruel, le obligó a declarar la guerra contra todos los que le negaran la entrada a sus puestos, y contra todos los que no se rindieran inmediatamente y entregaran lo que sus necesidades requerían; pero, de una manera más particular, contra todos los barcos y buques europeos, que, según su opinión, eran enemigos implacables. «Y ahora», dijo, «declaro tal guerra, y, al mismo tiempo, os recomiendo a vosotros, mis camaradas, un comportamiento humano y generoso hacia vuestros prisioneros, que parecerá, por tanto, aún más el efecto de un alma noble, ya que estamos seguros de no encontrar el mismo tratamiento si nuestra mala suerte, o más bien nuestra desunión, o la falta de valor, nos entregan a su misericordia».<sup>862</sup>

---

856 *Ibíd.*, 358-59.

857 *Ibíd.*, 350. Esto no evita que aceptara regalos especiales por parte de su tripulación.

858 *Ibíd.*, 351.

859 *Ibíd.*, 403.

860 *Ibíd.*

861 *Ibíd.*, 366.

862 *Ibíd.*, 351.

Todo esto es, por supuesto, muy noble, extremadamente notable para su época, y algunos aspectos —especialmente la declaración final— deben considerarse, sin duda, radicales. Sin embargo, ¿todo esto convierte a Misson en un revolucionario? ¿O más bien en una mezcla de hombre santo, reformador social y Robin Hood? ¿Puede esa mezcla ser revolucionaria? Tal vez, la propia obra de Misson —el asentamiento de Libertalia— ofrezca la respuesta.

3. El objetivo de Libertalia nunca se pone en duda: se supone que es un orden social con un gobierno y leyes coercitivas. En otras palabras: el objetivo de establecer Libertalia es establecer un Estado, con su fuerza naval y demás. El capitán Johnson confirma explícitamente que las «numerosas leyes sanas [...] que fueron promulgadas» fueron «registradas en un libro de Estado», mientras que Caraccioli ocupa el puesto de «Secretario de Estado». El gobierno se considera una «necesidad para [...] la conservación»; las leyes coercitivas se consideran indispensables porque, de lo contrario, «los más débiles serían siempre los que sufrirían, y todo tendería a la confusión». Tanto el gobierno como la ley son las respuestas a «la pasión de los hombres [que los] ciega a la justicia, y los hace siempre partidarios de sí mismos». <sup>863</sup> En este punto queda totalmente claro que las ideas de Misson se basan en los supuestos de Thomas Hobbes, el padrino ideológico del Estado-nación moderno. Libertalia se convierte entonces, simplemente, en un Leviatán con un revestimiento humanitario. Tales Leviatanes definen el paisaje político actual. ¿Son realmente «sueños de la clase trabajadora»? <sup>864</sup>

Se ha sugerido que Libertalia era comunista y anticapitalista. <sup>865</sup> Estas suposiciones parecen un tanto desconcertantes dado el esbozo que hace el capitán Johnson de la economía de Libertalia: «El tesoro y el ganado de los que eran dueños debían dividirse por igual, y las tierras que cualquier hombre en particular cercara para sí debían ser consideradas, en el futuro, como su propiedad, a la que ningún otro debía reclamar, si no

---

863 *Ibid.*, 409-10.

864 Rediker, «Hydrarchy and Libertalia» 36.

865 Rediker, «Libertalia: The Pirate's Utopia» en *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*, ed. David Cordingly (London: Salamander, 1996), 125.

se enajenaba mediante una venta».<sup>866</sup> En consecuencia, «se hizo una división equitativa de sus tesoros y su ganado, y cada uno comenzó a limitar las tierras (*enclose*) para sí mismo o para su vecino, si contrataban su ayuda».<sup>867</sup> ¿No suena esto a simple liberalismo pequeño-burgués?

Los aspectos más radicales de Libertalia fueron su consejo de gobierno, formado «por los más hábiles de entre ellos, sin distinción de nación o color», y el hecho de que «las diferentes lenguas comenzaron a fundirse, y se hizo una de muchas»<sup>868</sup> —lo que corresponde al nombre de Libertalia—. «El nombre de Liberi corresponde a su pueblo, en el deseo [...] de que se olviden los distinguidos nombres de franceses, ingleses, holandeses, africanos, etcétera».<sup>869</sup> Aun así, Libertalia era un Estado y todos los estados son coercitivos, por más que estén basados en un consejo; después de todo, soviét también significa consejo.

Que el consejo de gobierno de Libertalia se tomaba en serio su papel coercitivo se revela en el siguiente episodio de la historia de Libertalia. Unos meses antes de su creación, el antiguo contramaestre del capitán Tew lideró a un grupo de tripulantes renegados que se separaron de su capitán y establecieron su propio asentamiento en Madagascar. Cuando el consejo de gobierno de Libertalia discutió la propuesta de invitar al grupo a unirse a ellos, leemos que «el consejo lo rechazó, alegando que, el haber desertado de su capitán era un rasgo de un temperamento predispuesto al motín, y que podrían contagiar a otros con ese espíritu de desorden».<sup>870</sup> ¿Desde cuándo los sueños de los radicales condenan el «temperamento predispuesto al motín» o el «espíritu de desorden»?

Stephen Snelders, sin embargo, parece ser el único autor radical que discute esta parte de la historia de Libertalia (Peter Lamborn Wilson también habla del «cisma “anarquista”» causado por el antiguo contramaestre del capitán Tew, pero solo de pasada).<sup>871</sup> Snelders escribe:

---

866 Johnson, 410.

867 *Ibid.*, 411.

868 *Ibid.*

869 *Ibid.*, 371.

870 *Ibid.*, 411.

871 Wilson, *Pirate Utopias*, 197.

Si comparamos el capítulo sobre Misson con lo que hemos aprendido sobre la organización a bordo de los barcos piratas, los piratas radicalmente disidentes parecen más típicos de la política del Old Roger que de la protodemocracia de Libertalia, con su contrato social lockeano y su movimiento hacia la formación de un Estado liberal con su propiedad privada y su democracia formal para protegerla. Los anarquistas que se niegan a aceptar la utopía democrática de los piratas, y a los que no les sirven las leyes de ningún tipo, pueden ser el reflejo más fiel del ethos pirata.<sup>872</sup>

Es difícil ver la base de tales afirmaciones en el texto del capitán Johnson; la conclusión de Snelders parece tan curiosa como la romantización de Libertalia y, con mucho, es la más desconcertante de su extraordinario *The Devil's Anarchy*. Según Johnson, después de que el consejo rechace a los disidentes, el capitán Tew recibe permiso para verlos (no obstante, para darse noticias de Libertalia): «Si, por el contrario, solicitan con insistencia ser readmitidos y abandonan al contramestre, se les concederá como favor especial a instancias del almirante [Tew], y bajo promesa de honor de buena conducta».<sup>873</sup> Tew hace el viaje al asentamiento, es recibido «muy civilmente» por el contramestre, y le habla de Libertalia (sigue siendo un misterio por qué habla con la única persona que, según el consejo, debe desertar como condición para que los demás sean readmitidos). El contramaestre dice «que no veía ninguna ventaja para ellos en cambiar su situación actual, [...] que [...] disfrutaban de todas las cosas necesarias para la vida, ser libres e independientes de todo el mundo, y que sería una locura volver a someterse a cualquier gobierno que, por muy suave que fuera, siguiera ejerciendo algún poder».<sup>874</sup> Hasta aquí, la interpretación de Snelders tendría sentido.<sup>875</sup>

Esta percepción cambia, sin embargo, cuando el contramaestre continúa diciendo:

Sin embargo, si vais a América o a Europa y mostráis las ventajas que puede reportar a los ingleses el establecimiento de una colonia aquí, por el amor que tenemos a nuestro país, y para borrar el odioso apelativo de piratas, nos someteremos con gusto a cualquiera que venga en

---

872 Snelders, 190.

873 Johnson, 411.

874 *Ibid.*, 412.

875 En su versión radical de la historia de Libertalia, Law no termina de forma repentina el relato de la misma manera, sino que ofrece un final muy abreviado y selectivo.

representación de un gobierno legítimo. Pero es ridículo pensar que nos convertiremos en súbditos de mayores bribones que nosotros mismos.<sup>876</sup>

En otras palabras, la comunidad que representa para Snelders «el más fiel reflejo del *ethos pirata*» no solo quiere deshacerse de la «odiosa apelación de piratas», sino que también estaría dispuesta a funcionar como un puesto de avanzada colonial inglés, entre otras razones porque «un asentamiento aquí sería un freno para los piratas y una protección, así como una gran conveniencia para nuestros barcos de las Indias Orientales, en donde se les podrían suministrar alimentos frescos o salados». Esto se formula en una carta que el contramaestre entrega antes de la partida de Tew, instándole a que la presente a las autoridades inglesas de vuelta a América. La carta enumera una serie de argumentos para conceder el estatus de colonia a su asentamiento. Entre otros, no solo encontramos las citadas condenas a la piratería, sino también el siguiente cálculo:

Los negros en Barbados cuestan 30, 40, o 50 libras por cabeza, y me atrevo a decir que por 10 chelines, en bienes europeos, comprarán un esclavo negro en Madagascar, ya que hemos comprado uno por un abrigo viejo, un tipo fuerte. La comida es muy cara en Barbados mientras que aquí se puede alimentar a un esclavo, así como a uno mismo, sin gastos, por lo que hará más trabajo que un esclavo de Barbados, que está, por la carestía de las provisiones, medio muerto de hambre.<sup>877</sup>

Al final, el relato de Libertalia presenta dos opciones políticas: un Estado democrático-liberal (cuya noción utópica nunca superó a la de Tomás Moro),<sup>878</sup> y una estación colonial improvisada. Ninguna de las dos opciones parece muy atractiva para la política radical.

### **Refugios seguros, asentamientos en tierra, utopías piratas: piratas en tierra firme**

En comparación con la muy probablemente ficticia Libertalia, un retrato de los asentamientos piratas cuya existencia está fuera de toda duda ayudará a comprender mejor sus dimensiones políticas. Lo que sí es cierto es que estos asentamientos asustaban a las autoridades. Como afirman Linebaugh y Rediker:

---

876 Johnson, 412.

877 Johnson, 413-14.

878 Ver también Lucie-Smith, 24.

«A algunos poderosos les preocupaba que los piratas pudieran “establecer una especie de Commonwealth” en zonas donde ninguna potencia pudiera “enfrentarse a ellos”. Los comerciantes y funcionarios coloniales y metropolitanos temían un incipiente separatismo en Madagascar, Sierra Leona, Bermudas, Carolina del Norte, la Bahía de Campeche y Honduras».<sup>879</sup> Snelders llama a estas áreas «zonas autónomas ilegales»<sup>880</sup> y «zonas fronterizas de la civilización»<sup>881</sup> descripciones ambas adecuadas y mucho más apropiadas que «cuasi-Estados».<sup>882</sup>

### Caribe

Los bucaneros y piratas del Caribe utilizaron varias bases terrestres desde la década de 1620 hasta la de 1720. La isla de Providencia fue una de las primeras estaciones de corsarios ingleses en la década de 1630; Martinica se convirtió en un centro para los bucaneros y los piratas franceses unas décadas más tarde, y las Islas Vírgenes (en particular Santo Tomás) fueron un punto de encuentro habitual para los piratas de muchas naciones a lo largo del siglo. Los centros más importantes, sin embargo, eran La Española, el lugar favorito de las primeras comunidades de bucaneros; la isla de la Tortuga, la «“acrópolis” de los bucaneros»,<sup>883</sup> que estaba al otro lado del estrecho del extremo noroeste de La Española, donde la mayoría de los bucaneros se trasladaron una vez que pasaron de ser cazadores a ladrones de mar; Petit-Goâve, que estaba en el oeste de La Española, a donde la mayoría de los bucaneros de la isla de la Tortuga se mudaron en la década de 1660; Port Royal, en Jamaica, que, en palabras de David Cordingly y John Falconer, se convirtió en «un paraíso para los bucaneros»<sup>884</sup> después de la toma de posesión inglesa en 1655; las bahías de Campeche y Honduras, centros de los tristemente célebres leñadores durante las últimas décadas del siglo XVII; y

---

879 Linebaugh y Rediker, 167-68. Para un resumen útil y general, ver también el capítulo «Pirate Haunts and Strongholds», en Galvin, *Patterns of Pillage*.

880 Snelders, 151.

881 *Ibid.*, 172.

882 Thomson, 46.

883 Galvin, 109.

884 Cordingly y Falconer, 36.

Nueva Providencia, que sirvió de «santuario» de los piratas de la Edad de Oro<sup>885</sup> durante dos cortos años, de 1716 a 1718.

### La Española

Las descripciones de la vida cotidiana en el oeste de La Española durante el apogeo de los bucaneros hacen que allí la vida parezca algo muy cercano a una especie de «El dorado primitivo». El padre du Tertre, uno de los primeros misioneros en el Caribe, escribe sobre una «chusma desorganizada de hombres de todos los países» que «no toleraban a ningún jefe»:

En general, no tenían ninguna vivienda ni morada fija, sino que solo se reunían en los lugares donde se encontraba el ganado, y en algunos cobertizos cubiertos con hojas para protegerse de la lluvia y para guardar las pieles de las bestias que habían matado hasta que pasara algún barco para hacer un trueque con ellas por vino, brandy, cordel, armas, pólvora, balas y los recipientes para cocinar que necesitaban y que eran los únicos bienes muebles de los bucaneros.<sup>886</sup>

Du Tertre también destacó: «Se diría que estos son los más viles sirvientes de un carnicero y que han estado ocho días en el matadero sin lavarse». <sup>887</sup> Clark Russell también proporciona una ilustración gráfica:

La isla de San Domingo, o La Española, como se llamaba entonces, estaba invadida por una singular comunidad de hombres salvajes, hoscos, feroces y mugrientos. [...] Esta gente iba vestida con camisas y bombachos de tela de lino grueso, que empapaban en la sangre de los animales que mataban. Llevaban gorros redondos, en los pies botas cerradas de piel de cerdo, y cinturones de piel cruda, en los que clavaban sus sables y cuchillos. [...] Eran cazadores de oficio, y salvajes en sus costumbres. [...] Comían y dormían en el suelo, su mesa era una piedra, su almohada el tronco de un árbol, y su techo el cielo caliente y centelleante de las Antillas.<sup>888</sup>

Esta comunidad de cazadores fue expulsada de La Española por los españoles, que acabaron con la caza en la década de 1630. La mayoría de los bucaneros se trasladaron a través de un pequeño estrecho a la isla de la Tortuga, frente al extremo noroeste de La Española.

---

885 Sherry, 203.

886 Snelders, 69-70.

887 Konstam, *Buccaneers*, 14.

888 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 143.

### Isla de la Tortuga

Tuvo, probablemente, algunos habitantes semipermanentes (en su mayoría comerciantes) a partir de la década de 1620. La isla vivió, entonces, una historia colonial bastante turbulenta y cambió de manos entre ingleses, franceses y españoles varias veces, hasta que los franceses la dominaron en 1642 con el gobernador Jean le Vasseur, que fortificó la isla y la convirtió en una importante base marítima. A pesar de los continuos ataques españoles, los franceses y los bucaneros permanecieron (con breves interrupciones) hasta la década de 1770, antes de que la última generación de bucaneros se estableciera en torno al próspero asentamiento de Petit-Goâve en La Española.

Philip Gosse ha llamado a la isla de la Tortuga «una república de bucaneros, donde los marineros hacían sus propias leyes y cultivaban la tierra para obtener caña de azúcar y boniato»<sup>889</sup> mientras que John Masefield sugiere que los bucaneros de la isla de la Tortuga «pronto llegaron a ser tan numerosos que podrían haber constituido un Estado independiente si se hubieran puesto de acuerdo entre ellos».<sup>890</sup> Una vívida descripción en su apogeo, proviene de Basil Fuller y Ronald Leslie-Melville:

La Hermandad de la Costa llevaba una vida que era una extraordinaria mezcla de idealismo y salvajismo. Poco a poco, su refugio se hizo más próspero. Se construyeron un mejor puerto y mejores defensas. El nivel de vida en la isla de la Tortuga se elevó a medida que la riqueza empezó a fluir en mareas cada vez mayores. Pero no se hizo ningún intento de aumentar el lujo del puerto. Sorprendentemente, los bucaneros mantuvieron su determinación de evitar las comodidades, temerosos de sus efectos suavizadores. Así, pasó de la insignificancia a la dignidad de una peligrosa guarida sobre la que los ministros del lejano Whitehall se rascaban la cabeza, y los grandes de España echaban humo y maldiciones. El secreto del éxito del puerto radicaba en la verdadera «hermandad» de sus habitantes, que se dieron cuenta de forma asombrosa, teniendo en cuenta la clase de hombres que eran, de la verdad del viejo lema «unidos vencemos, divididos caemos». Los bucaneros se mantuvieron unidos los unos a los otros con una lealtad que suscita nuestra admiración.<sup>891</sup>

---

889 *Ibid.*, 19.

890 Masefield, 117.

891 Fuller y Leslie-Melville, 80.

### **Petit-Goâve**

Situada en el suroeste de La Española, sirvió de base a los bucaneros franceses durante la fase de extinción de la comunidad, desde la década de 1670 hasta la de 1690. Descrita como la capital de «una población de vagabundos y rebeldes»,<sup>892</sup> cientos de bucaneros se instalaron allí hasta finales de la década de 1680.<sup>893</sup> Sin embargo, para 1700 la ciudad se había convertido en «un tranquilo remanso colonial francés».<sup>894</sup>

### **Port Royal**

Cuando la restauración de Carlos II en 1660 trajo consigo un aumento de las licencias de corsarios en Jamaica, la ciudad portuaria de Port Royal se convirtió en el principal centro de los bucaneros ingleses, muchos de los cuales acudieron a la nueva colonia inglesa desde La Española y Tortuga. En 1665, la ciudad contaba con más de 2.000 bucaneros que se embarcaban regularmente en viajes desde su puerto.<sup>895</sup> Cuando los ingleses dejaron de utilizar a los corsarios en la década de 1680, la comunidad de los bucaneros llegó a su fin. Sin embargo, esto no impidió el «crecimiento en forma de hongo» de Port Royal, que «inmediatamente antes del terremoto que la destruyó en junio de 1692 [...] era casi el doble de grande que el tamaño de Nueva York en esa época».<sup>896</sup> Muchos consideraron el propio terremoto como una especie de intervención divina, ya que Port Royal tenía «fama de ciudad de perdición»:<sup>897</sup> «Era, según un visitante de bien, la “Sodoma del Nuevo Mundo”. Un clérigo afirmaba que “su población está formada por piratas, navajeros, putas y algunas de las personas más viles del mundo”».<sup>898</sup> Port Royal también fue descrita como «la ciudad más perversa de América»,<sup>899</sup> «la ciudad más corrupta y libertina de todos los dominios de Su Majestad»,<sup>900</sup> «la Gomorra de la época»,<sup>901</sup> y «el receptáculo de los vagabundos,

---

892 Besson, 177.

893 Konstam, *Buccaneers*, 53.

894 *Ibid.*

895 Rogozinski, *Brief History*, 94.

896 Lucie-Smith, 158, 160.

897 Cordingly y Falconer, 38.

898 Konstam, *Buccaneers*, 52.

899 Earle, *Pirate Wars*, 91.

900 Burg, 94.

901 Fuller y Leslie-Melville, 84.

el santuario de los arruinados y un retrete para las purgas de nuestras prisiones».<sup>902</sup> Algo más informativa es la descripción de Neville Williams:

Port Royal se convirtió rápidamente en una ciudad sibilina de libertinaje desvergonzado, en la que los marineros de todos los rangos parecían estar muy contentos de que se les entregara su dinero. Había más tiendas de bebidas alcohólicas que en Londres, casi tantos burdeles como en París y más muertes repentina que en toda Escocia. Los hombres que atracaban en Port Royal, después de un viaje en busca de botín que había sido moderadamente exitoso, tiraban su dinero con increíble prodigalidad.<sup>903</sup>

### Bahía de Campeche/Bahía de Honduras

Las bahías de Campeche y de Honduras se convirtieron en el centro del comercio inglés de palo de tinte en la década de 1670. Los que se dedicaban a esta actividad estaban estrechamente relacionados con los bucaneros, que también eran importantes socios comerciales. Muchos de estos eran antiguos bucaneros o bucaneros a tiempo parcial. El palo de tinte se utilizaba para teñir la ropa, y los leñadores —en total no más de «260 a 270 hombres» según la estimación de Dampier—<sup>904</sup> ganaban un buen dinero viviendo en condiciones similares a las de los primeros bucaneros de La Española: «Los leñadores de palo de tinte tenían una reputación no muy diferente a la de los bucaneros originales que cazaban ganado en la isla de La Española: hombres duros que se ganaban la vida con dificultad en condiciones primitivas, sin las restricciones de la sociedad civilizada».<sup>905</sup> De hecho, se dedicaban además a expediciones de caza por su cuenta —como hemos visto anteriormente, también se dedicaban a asaltar comunidades indígenas—. No obstante, Linebaugh y Rediker los han calificado como parte de «una extensión terrestre de la hidrarquía» que ejercía una especie de «comunismo primitivo».<sup>906</sup> Teniendo en cuenta que apenas tenemos documentación sobre la vida en estas comunidades, aparte de las notas tomadas por Dampier, que esbozan una sociedad fronteriza de hombres duros, esa afirmación parece algo idealista.<sup>907</sup>

902 Ned Ward, autor de *The London Spy* (1698), citado en Fuller y Leslie-Melville, 85.

903 Williams, *Captains Outrageous*, 126.

904 Dampier, 155.

905 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 176.

906 Linebaugh y Rediker, 268.

907 O. Nigel Bolland, *The Formation of a Colonial Society: Belize, from Conquest to Crown*

## Nueva Providencia

Durante dos breves años, de 1716 a 1718, la isla de Nueva Providencia, en las Bahamas, se convirtió, en palabras de un historiador, en «la capital pirata del Nuevo Mundo».<sup>908</sup> La isla ya había servido de base pirata en la década de 1690, pero no fue hasta el resurgimiento de la piratería en 1713 (tras el final de la Guerra de Sucesión Española) cuando las tripulaciones piratas empezaron a acudir en masa a lo que se percibía como un perfecto refugio pirata. Allí crearon, dependiendo de la frase fantástica que prefiramos, un «nido de piratas»,<sup>909</sup> una «colonia de pícaros»,<sup>910</sup> una «república improvisada»<sup>911</sup> o un «Estado fuera de la ley».<sup>912</sup> Según la estimación de Stephen Snelders, «entre 1716 y 1718 [...] la hermandad de los piratas fue tan fuerte numéricamente como lo había sido anteriormente la Hermandad de la Costa».<sup>913</sup> Neville Williams escribe que «en pocos meses esta “República Pirata” contaba con una población de unos 2.000 hombres desesperados. Era, a su vez, un refugio para los malhechores, donde los barcos se podían carenar y limpiar con seguridad, y una base de operaciones de primera clase».<sup>914</sup>

David F. Marley explica por qué Nueva Providencia era una base pirata tan formidable: «Su puerto era demasiado poco profundo y difícil para que los buques de guerra de gran tonelaje pudieran entrar fácilmente, mientras que las colinas circundantes ofrecían excelentes puntos de observación para espiar a los barcos que pasaban. Además, los arrecifes de la isla estaban repletos de langostas, peces y tortugas, y el interior, que era bastante frondoso, contaba con manantiales de agua dulce y abundancia de fruta y caza».<sup>915</sup> En las elevadas palabras de Douglas Botting, Nueva Providencia era «el refugio más feliz que jamás haya encontrado la mirada entornada de un lobo de mar». Además, «en Nassau no había más ley que la del puño y el alfanje. [...] En ese

---

908 *Colony* (Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, 1977), 21.

909 Fuller y Leslie-Melville, 104.

910 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 178.

911 *Ibid.*, 239.

912 Sherry, 208.

913 Woodard, 131.

914 Snelders, 172.

915 Williams, *Captains Outrageous*, 150.

916 Marley, *Pirates*, 130.

lugar, un pirata se sentía verdaderamente libre; estaba libre de las ataduras de la presión social».<sup>916</sup>

Según Jenifer G. Marx, «las putas y los parias, los perros sarnosos y una multitud de ratas se sumaban a la población fluctuante. Los mercaderes y comerciantes se vieron atraídos por el asentamiento. Atendían las necesidades de los forajidos y compraban su botín, que, en gran parte, se enviaba de contrabando a las colonias para su reventa».<sup>917</sup> Una ilustración gráfica de este panorama, que vale la pena citar en su totalidad, procede de Frank Sherry:

La ciudad de Nassau, que antes era una apática aldea junto al mar, se había convertido en 1716 en la capital de la renacida confederación de los piratas. Reflejaba tanto los valores como el estilo de los bandidos que la convirtieron en su cuartel general: volátil, licenciosa y caótica. Un poblado de chabolas —una disparatada colección de tiendas, chabolas, prostíbulos y salones, construidos con maderas, lonas y techos de paja— se extendía en semicírculo a lo largo de la costa arenosa del puerto. Los restos de los barcos capturados se pudrían en la playa, con las costillas expuestas como si fueran cadáveres que llevaran muertos mucho tiempo. Decenas de embarcaciones —balandras piratas y barcos mercantes capturados— abarrotaban el puerto; desde la orilla, sus mástiles parecían un bosque sin hojas. En este lugar, su propia metrópolis loca, los piratas del mundo occidental bebían, discutían entre ellos, apostaban fortunas y pagaban con monedas robadas los cuerpos de las prostitutas que acudían a la ciudad, viviendo en un presente turbulento hasta que se les acababan las monedas y tenían que hacerse a la mar una vez más. Se decía que el hedor de Nassau —una combinación de carne asada, humo, vísceras, ron, cuerpos sin lavar y basura podrida, todo ello cocido bajo el sol tropical— podía detectarse desde alta mar, mucho antes de que la propia isla fuera visible. Nueva Providencia y su salvaje ciudad portuaria eran, en muchos sentidos, un paraíso y un refugio para los piratas. Libre de todas las leyes que no fueran las de la piratería, ofrecía todas las rudas alegrías que la hermandad de los forajidos apreciaba.<sup>918</sup>

En cuanto a estas «leyes de la piratería», se ha sugerido que la isla estaba «gobernada por un consejo de capitanes y contra-maestres, como si se tratara de un barco pirata muy grande»,<sup>919</sup> pero parece que hay pocas pruebas de tal nivel de organización.

---

916 Botting, 128.

917 Marx, «The Golden Age of Piracy», 109.

918 Sherry, 207-208.

919 Lucie-Smith, 214.

En cuanto a la referencia a Nueva Providencia como un «paraíso de los piratas», la imagen parece que entró de verdad en la propia mitología de los piratas: «Se decía que el deseo de todo pirata era encontrarse, no en el cielo después de la muerte, sino en esa isla paradisíaca donde los piratas podían descansar en sus hamacas bajo las palmeras, balanceándose suavemente con la brisa. Había putas en abundancia, juegos de azar continuos, la camaradería de los compañeros de viaje y bebida ilimitada». <sup>920</sup>

Sin embargo, algunos historiadores cuestionan la idea de un paraíso pirata. Neville Williams escribe:

La vida de los piratas en tierra no era muy romántica, ya que la base de Nueva Providencia se convirtió en un diabólico barrio de chabolas al que solo Hogarth podría haber hecho justicia. Los hombres eran derrochadores, y la mayoría de lo que habían ganado en sus botines se desperdiciaba en licor y en mujeres mestizas; la idea de un tesoro enterrado es un mito, ya que las tiendas de bebidas alcohólicas y los burdeles se llevaban todas las piezas de a ocho disponibles. <sup>921</sup>

La opinión de David Mitchell es similar: «Nassau era un poblado de chabolas hechas con trozos madera, hojas de palmera y velas viejas enrolladas en mástiles para hacer tiendas de campaña. [...] Cada una de las otras casuchas era una licorería o un burdel con prostitutas negras y mulatas. [...] El ambiente general se parecía al clima cálido del Gin Lane de Hogarth, o al de un Port Royal resucitado y aún más sórdido». <sup>922</sup>

Para una descripción más diplomática, podemos citar finalmente a Paul Galvin:

La fraternidad pirata de Nueva Providencia [...] se ha pintado a menudo (podría decirse que con una licencia decididamente romántica) como un refugio casi utópico, ultrademocrático o anarquista: una brutal pero noble «República Pirata». [...] Hay un elemento de verdad en este mito, pero la realidad del asentamiento de los piratas estaba probablemente más cerca de la «jungla de vagabundos del mar de Woodbury [...] un lugar de estancia temporal y de refresco para una población literalmente flotante». <sup>923</sup>

---

920 Marx, «The Golden Age of Piracy», 109.

921 Williams, *Captains Outrageous*, 153.

922 Mitchell, 1976, 84, en Galvin, 108.

923 Galvin, 107.

El dominio de los piratas sobre la isla terminó en 1718 con la llegada del gobernador Woodes Rogers.

### **Madagascar**

Probablemente, ninguno de los bastiones de los piratas —incluida Nueva Providencia— ha sido tan romantizado como la isla de Madagascar, que se convirtió en una base central para los piratas americanos y del Caribe en conexión con sus excursiones al océano Índico.

Lo más significativo es que Adam Baldridge, un antiguo bucanero, estableció un puesto comercial en la isla de Santa María, en la costa noreste de Madagascar, en 1691. El puesto de Baldridge pronto sirvió tanto a piratas como a comerciantes de esclavos. Unos años más tarde, Abraham Samuel estableció un puesto similar en el extremo sur de Madagascar, en Fort Dauphin. Santa María siguió siendo el centro de la comunidad pirata. David F. Marley sugiere que, a finales de la década de 1690, estaba habitada por unos 1.500 europeos.<sup>924</sup> La estimación de Cordingly y Falconer es más conservadora; según ellos, en ningún momento hubo más de varios cientos de piratas asentados en Madagascar.<sup>925</sup> Peter Earle coincide: «Después de 1695, el año en que más piratas hubo, rara vez había más de seis barcos piratas operando en el océano Índico, y unos seiscientos o setecientos hombres en sus tripulaciones o disfrutando en algún lugar de la costa; pero estos hombres hicieron mucho ruido por todo el mundo».<sup>926</sup>

Las razones de la atención que recibieron los piratas malgaches, a pesar de su número más bien modesto, fueron, según Cordingly y Falconer, las siguientes:

El misterio de la isla (poco conocida a pesar de su tamaño), su reputación exótica y la ausencia de otros colonos europeos hicieron que se considerara una «isla pirata» en la imaginación popular. Pronto empezaron a filtrarse a Europa historias de jefes piratas que vivían en el esplendor tropical y que gobernaban tribus enteras de nativos, dotando a los piratas de un estilo de vida y de unas riquezas que pocos podían conocer.<sup>927</sup>

---

924 Marley, *Pirates*, 117.

925 Cordingly y Falconer, 80.

926 Earle, *Pirate Wars*, 122.

927 Cordingly y Falconer, 80.

Las historias eran lo suficientemente impresionantes como para preocupar a las autoridades inglesas que, en 1704, lanzaron una advertencia parlamentaria en la que decían que si los piratas de Madagascar «aumentaban en número, podrían convertirse en un asentamiento de ladrones tan perjudicial para el comercio como cualquiera de la costa de África, y que habría que incitarlos a volver a casa por amor a la patria; de lo contrario, sus niños serían “ingleses extranjeros”».<sup>928</sup>

En realidad, Santa María, incluso en su apogeo, «tenía una población cambiante; el número bastante pequeño de piratas que se habían establecido allí de forma permanente, descansando entre viajes o esperando un pasaje a casa, se incrementaba dramáticamente cuando uno o más de los barcos piratas llegaban de una travesía».<sup>929</sup> En palabras de Robert C. Ritchie, «el asentamiento pirata en la isla era, según todos los indicios, una auténtica ruina. Consistía en unas pocas casas, una empalizada baja y un par de cañones».<sup>930</sup> Sin embargo, algunos investigadores de la historia de los piratas, sobre todo Frank Sherry, continúan con el romanticismo de Madagascar hasta el siglo XX. Sherry declara que «a finales del siglo XVII y principios del XVIII, solo había una verdadera democracia en la tierra: la hermandad pirata forjada en Madagascar».<sup>931</sup> También califica a la comunidad de «Estado marítimo» con «flotas formadas»<sup>932</sup> y un tipo de «Estado nuevo en la historia del mundo: de alcance internacional, bien financiado, numeroso, independiente y aparentemente poderoso».<sup>933</sup>

Poderoso, tal vez, pero, ¿en qué sentido? Si la participación documentada de los piratas malgaches en el comercio de esclavos no despeja por sí sola la niebla romántica que lo rodea, tal vez sí lo haga el siguiente pasaje extenso de la *Historia general de los piratas* en el que el capitán Johnson describe así la vida de estos «príncipes soberanos entre los habitantes»:<sup>934</sup>

---

928 1704 Parliamentary Proposal, citado en Botting, 90.

929 Earle, *Pirate Wars*, 129.

930 Ritchie, 112-113.

931 Sherry, 122.

932 *Ibid.*, 96.

933 *Ibid.*, 94.

934 Johnson, 543.

Cuando nuestros piratas se establecieron por primera vez entre ellos, su alianza fue muy apreciada por los príncipes [locales], por lo que, a veces, se unían a uno y a veces a otro. Pero se pusieran del lado que se pusieran, estaban seguros de salir victoriosos, ya que los negros no tenían armas de fuego ni entendían su uso. De modo que, al final, estos piratas se volvieron tan terribles para los negros, que con solo ver a dos o tres de ellos en un bando, cuando estaban a punto de enfrentarse, el bando contrario huía sin luchar. Por estos recursos no solo se volvieron temidos, sino poderosos; tomaron como esclavos a todos los prisioneros de guerra; se casaron con las más bellas de las mujeres negras, no una o dos, sino tantas como quisieron, de modo que cada uno de ellos tenía un serrallo tan grande como el Gran Señor de Constantinopla. Empleaban a sus esclavos en la siembra de arroz, en la pesca y en la caza, etcétera; además, tenían otros en abundancia, que vivían, por así decirlo, bajo su protección, y para defenderse de los disturbios o de los ataques de sus poderosos vecinos; estos parecían rendirles tributo de buen grado. Entonces empezaron a dividirse unos de otros, viviendo cada uno con sus propias esposas, esclavos y dependientes, como príncipes separados; y como el poder y la abundancia engendran naturalmente contiendas, a veces se peleaban entre sí y se atacaban al frente de sus diversos ejércitos; y en estas guerras civiles, muchos de ellos fueron asesinados. [...] Si el poder y el mando es lo que distingue a un príncipe, estos rufianes tenían todas las marcas de la realeza; es más, tenían los mismos temores que comúnmente perturban a los tiranos, como puede verse por la extrema precaución que tomaban al fortificar los lugares donde vivían.<sup>935</sup>

Si se puede confiar en Johnson en este tema, estas líneas deben destrozar rotundamente cualquier imagen romántica de una verdadera democracia, incluso para aquellos que hacen la vista gorda ante la trata de esclavos. Tampoco debe sorprender que el puesto de Baldridge fuera finalmente arrasado por un ataque de nativos malgaches. Pronto fue sustituido por un nuevo puesto bajo la administración de un tal Edward Welsh, que no llegó a ser tan exitoso ni tan legendario como el de Baldridge.<sup>936</sup>

La siguiente descripción de la rutina diaria en la isla de Santa María probablemente describe mucho mejor la libertad que tenían los piratas en la isla que cualquier charla sobre democracias y repúblicas: «La vida en este exótico asentamiento de piratas parece haber sido bastante agradable, con, es triste decirlo, escla-

---

935 *Ibid.*, 32-34.

936 Ritchie, 116.

vos que atendían esos piratas que eran amantes de la libertad, y en donde había muchas mujeres, carne de vacuno y arroz producidos localmente para comer, y bebida de la despensa de los esclavistas o de los nativos, que fermentaban la miel y el azúcar para producir una potente forma de hidromiel llamada *toke*».<sup>937</sup>

La importancia de Madagascar como guarida de piratas disminuyó con el receso general de la piratería causado por el auge del corsarismo durante la Guerra de Sucesión española (1701-1714). Cordingly y Falconer lo resumen de este modo:

Cuando el corsario inglés Woodes Rogers estuvo en el Cabo en 1711, dos ex piratas que habían pasado algunos años en Madagascar le contaron que solo quedaban entre 60 y 70 piratas, y que estos, lejos de reinar como reyes en el paraíso tropical, vivían en la miseria y el desamparo, «la mayoría de ellos muy pobres y despreciables, incluso para los nativos». En 1719, el barco de las Indias Orientales St. George visitó la isla de Santa María y se encontró con los desanimados restos de la compañía del pirata John Halsey, unos 17 hombres agotados por el tedio del exilio, que «solo querían dar un golpe más y volver a casa, pues estaban agotados de esa vida».<sup>938</sup>

Hacia 1720, como consecuencia tardía del nuevo auge de la piratería en el Caribe, de la derrota de Nueva Providencia como cuartel general de los piratas, y de la creciente persecución general de la piratería en las Indias occidentales, Madagascar volvió a convertirse, una vez más, en un centro de comercio. Fue durante esta época cuando James Plantain fundó su «reino» en la tristemente célebre «Ranter Bay» (no lejos de la isla de Santa María). Sin embargo, este segundo auge se acabó en pocos años, y Madagascar nunca recuperó la reputación de paraíso pirata que había tenido en la década de 1690.

### África occidental

Fue la última en sumarse a la lista de destacados cotos de caza de los piratas de la Edad de Oro, debido principalmente al lucrativo comercio de esclavos que se desarrolló en sus costas.

A pesar de los rumores sobre su supuesta existencia, no se conoce ningún asentamiento pirata similar a Nueva Providencia o Santa María. Los piratas contaban con refugios seguros, pero

---

937 Earle, *Pirate Wars*, 130.

938 Cordingly y Falconer, 83.

parece que se trataba de pequeños puestos comerciales ilegales que nunca tuvieron más de una docena de habitantes permanentes y un máximo de dos o tres barcos piratas que los visitaban al mismo tiempo. En comparación con el Caribe y el océano Índico, eran relativamente pocos los piratas operaban aquí, y lo hacían generalmente cuando estaban de ruta entre el Caribe y Madagascar. Solo la tripulación de Bartholomew Roberts pareció disfrutar de una estancia más larga en la región en los años 1721/22, antes de ser capturada frente al actual Gabón.

El más importante de los puestos comerciales mencionados estaba en la desembocadura del río Sierra Leona. También es el que suele servir como único ejemplo de supuestos asentamientos de piratas en África occidental. Sin embargo, la descripción del puesto como «una minúscula colonia ilegal de contrabandistas e intrusos europeos, que no se oponían a comerciar con los piratas»<sup>939</sup> parece más convincente que la afirmación de que constituía un «bastión pirata» en el que «su impulso comunitario tomó forma en tierra firme».<sup>940</sup>

•••

Si es cierto que, como sostiene Peter Lamborn Wilson, «las actividades de los piratas en tierra (utopías piratas o zonas temporalmente autónomas) deben considerarse tan significativas como sus actividades en el mar»,<sup>941</sup> entonces el siguiente juicio de Heiner Treinen no es demasiado alentador:

La historia de la democracia radical parasitaria del Caribe termina cuando los piratas abandonan sus barcos. No se conoce ningún caso de comunidad exitosa fundada por los piratas en tierra firme. Esto no se explica por sí mismo. Se hicieron intentos. [...] Sin embargo, el propósito de los asentamientos no fue establecer comunidades anarquistas; por lo general, las comunidades piratas en tierra firme se fundaron porque los piratas no podían regresar a sus países de origen. Lo único que comparten todos los intentos es que se disuelven muy rápidamente, si es que logran evitar un conflicto interno violento. A pesar de la poca presión externa que se ejercía sobre estas comunidades, nunca pudieron convertirse en sociedades anarquistas funcionales.<sup>942</sup>

---

939 Marley, *Pirates*, 140.

940 Rediker, *Villains of All Nations*, 95.

941 Wilson, prefacio a Snelders, *The Devil's Anarchy*, IX.

942 Treinen, 32.

La perspectiva de Treinen sonará definitivamente demasiado negativa para quienes insisten en que los piratas eran —al menos en ocasiones— capaces de «llevar adelante [...] la organización democrática a la que se habían acostumbrado a bordo de los barcos». <sup>943</sup> Sea como fuere, lo que parece difícil de cuestionar en el análisis de Treinen es que no conocemos ningún asentamiento pirata en tierra firme que se consolidara.

### **«Imperialismo pirata», hipocresía e ira de los comerciantes: piratería y capitalismo**

Convertido en fuerza dominante en la historia del mundo en el siglo XVII, el capitalismo, junto con sus exigencias y su lógica, desempeñó un papel decisivo en el auge y la caída de la Edad de Oro de la piratería. Neville Williams considera que la piratería «está entrelazada —como el hilo de un pícaro en el cabo de amarre del astillero—<sup>944</sup> con [...] los intereses comerciales». <sup>945</sup> Franklin W. Knight resume el papel de las comunidades de los bucaneros afirmando que «representaron una etapa en la transición del colonialismo pionero al imperialismo organizado». <sup>946</sup> Otros autores hablan de un «imperialismo pirata», una política según la cual «muchos gobiernos apoyaban, o al menos contaban con, la piratería cometida por sus propios súbditos, por considerarla una forma barata y eficaz de hacer avanzar el comercio y el imperio». <sup>947</sup> Chris Land describe con detalle el papel de los bucaneros corsarios:

Los corsarios solían recibir el encargo por parte de un jefe de Estado de interrumpir el comercio de las naciones hostiles y buscar el saqueo y el botín para la corona. Eran agentes de una forma de acumulación primitiva [...] basada en el Estado monárquico. Como ha señalado Jacques Gélinas [...] este periodo fue crucial para la monetización de la economía europea y el fin del trueque, en particular la explotación del oro y la plata aztecas e incas de Sudamérica. Sin la monetización, la forma mercancía no podría haberse generalizado, y el capitalismo industrial tal como lo conocemos

---

943 Hill, *Liberty Against the Law*, 120.

944 La piratería sería parte de la maroma con la que el barco se amarría al bolardo del puerto [N. del T.].

945 Williams, *Captains Outrageous*, X. Un resumen útil y general de las relaciones entre el Estado, el comercio y la piratería se puede encontrar en Pérotin-Dumon, «The Pirate and the Emperor: Power and the Law on the Seas, 1450-1850».

946 Knight, 104.

947 Earle, *Pirate Wars*, XI.

no podría haberse desarrollado. Los corsarios fueron indispensables para el desarrollo del capitalismo industrial en Inglaterra.<sup>948</sup>

Esto no solo fue cierto para Inglaterra y sus rivales europeos, sino también para las Américas y el Caribe. Los bucaneros resultaron esenciales en una infiltración en dos fases de la región por parte de las potencias europeas que competían con las españolas. En primer lugar, los bucaneros «desestabilizaron el sistema colonial español e hicieron posible que otras naciones se afianzaran en el hemisferio occidental».<sup>949</sup> En segundo lugar, una vez que estas potencias se establecieron, facilitaron «una forma rudimentaria de reparto de los ingresos imperiales».<sup>950</sup> Las colonias que luchaban por hacer despegar una economía legal sólida acogieron el comercio de los bandoleros del mar en plena Edad de Oro de la piratería. «Las dos colonias que quizás tenían peor reputación, por favorecer a los piratas, eran Carolina y Rhode Island. En una ocasión, cuando un prisionero fue lo suficientemente insensato como para declararse culpable de piratería, un jurado de Rhode Island aseguró que, por supuesto, debían haberle escuchado mal, y lo absolió a pesar de ello».<sup>951</sup> John Franklin Jameson afirma que las «actividades de los corsarios y de los piratas tuvieron una importante influencia en el desarrollo del comercio americano» y califica el corsarismo como «una de las principales industrias americanas» durante ciertos períodos (por ejemplo, la Revolución Americana).<sup>952</sup>

Una vez que se rompió el dominio español sobre las Américas y se consolidaron otras potencias coloniales y las economías de sus colonias, los bucaneros pasaron de ser una fuerza mercenaria útil a ser una molestia y un peligro potencial. Según Janice E. Thomson, «el apoyo colonial a la piratería empezó a erosionarse a mediados de 1699» porque «para entonces había tantos piratas en la costa sureste de Estados Unidos que no había suficiente “botín glamuroso” para todos, y empezaron a apoderarse de productos coloniales como el tabaco».<sup>953</sup> Angus Konstam conclu-

948 Land, 172.

949 Marx, «The Brethren of the Coast» 37.

950 Knight, 102.

951 Lucie-Smith, 179.

952 Jameson, *Privateering and Piracy in the Colonial Period*, viii.

953 Thomson, 50.

ye que «cuando la piratería empezó a obstaculizar el desarrollo económico de las colonias americanas y a recortar los márgenes de beneficio de los comerciantes e inversores europeos, el clima cambió». <sup>954</sup> Para Peter Earle, «este cambio reflejaba una creencia creciente en los círculos mercantiles y navieros de que el imperialismo pirata había cumplido su propósito y que, en adelante, era el deber del gobierno y de la armada erradicar la piratería y hacer de este modo que los mares fueran seguros para el comercio y la navegación». <sup>955</sup>

Como también señala Peter Earle, «a los colonos les hubiera gustado seguir comprando productos piratas baratos, pero sus gobernadores les impedían hacerlo cada vez más». <sup>956</sup> Aunque hubo excepciones a esta regla —sobre todo el gobernador de Carolina del Norte, Charles Eden, que siguió siendo amigo de los piratas hasta finales de la década de 1710—, la observación de Earle también indicaría que los piratas de la Edad de Oro contaban, en efecto, con simpatizantes entre la «gente común» del Caribe y de América, y que quienes más les temían eran los que tenían riquezas que proteger. Sin duda, eran los ricos los que ahora los perseguían con más ahínco, después de haberse beneficiado del robo marítimo en el Caribe y en América durante casi un siglo.

Varios investigadores han compartido su versión de la situación. Robert C. Ritchie: «Las economías incipientes de todos los lugares de la periferia del imperio buscaban ansiosamente el dinero fácil. Cuando acabaron por establecerse, los mercaderes coloniales consideraron que los rudos métodos de los piratas eran un precio demasiado alto para pagar y se volvieron contra los bucaneros, pero durante casi un siglo estos les proporcionaron refugio». <sup>957</sup> David F. Marley: «En todo el mundo, las colonias europeas eran cada vez más estables y prósperas, y ya no dependían de los corsarios para su seguridad. En su lugar, los consideraban un impedimento para el buen comercio, de tal modo que empezaron a erradicarlos de forma gradual». <sup>958</sup>

---

954 Konstam, *History of Pirates*, 138.

955 Earle, *Pirate Wars*, 135.

956 *Ibid.*, 147.

957 Ritchie, 19.

958 Marley, *Pirates*, 148.

Franklin W. Knight: «El saqueo individual e incontrolado se convirtió en algo políticamente contraproducente para la génesis de las sociedades de explotación basadas en las plantaciones esclavistas y el comercio internacional organizado». <sup>959</sup> Stephen Snelders: «Cuando el capitalismo mercantil se asentó en el Caribe, los piratas se convirtieron en una especie de aberración, un recuerdo de los tiempos anteriores de la acumulación original que ya no era bienvenido». <sup>960</sup> Chris Land: «A medida que el capitalismo mercantil y una forma más abierta de comercio se convirtieron en la forma dominante de acumulación, la piratería se convirtió cada vez más en un obstáculo para el desarrollo efectivo del comercio mundial y los piratas dejaron de ser política o económicamente útiles. Cuando Francia, Inglaterra y España entraron en un período de relativa paz y trataron de asegurar la acumulación mediante un comercio más abierto, la piratería se convirtió en un problema que había que “exterminar”». <sup>961</sup>

Esto recuerda el destino de los bandidos sociales, tal y como lo explica Hobsbawm: «Con el desarrollo económico, los ricos y los poderosos ven cada vez más a los bandidos como amenazas a la propiedad que hay que erradicar, en lugar de como un factor más en el juego del poder. En tales circunstancias, los bandidos se convierten en parias permanentes». <sup>962</sup> Paul Galvin resume las consecuencias correspondientes para los bucaneros: «Cuando sus benefactores consolidaron un poder y un territorio suficientes por sí mismos, los bucaneros dejaron de ser útiles. Aquellos que no podían adaptarse al nuevo reparto de poder colonial —y eran muchos— o se trasladaron a la frontera exterior, quizá probando suerte en el comercio de palo de tinte, o se lanzaron por su cuenta como saqueadores». <sup>963</sup>

La Guerra de Sucesión española provocó un último aplazamiento en el esfuerzo común de las potencias coloniales por eliminar la piratería de la Edad de Oro, ya que «se convirtió rápidamente en una contienda global de abordajes y bloqueos

---

959 Knight, 104.

960 Snelders, 155.

961 Land, 186.

962 Hobsbawm, *Bandidos*, 82.

963 Galvin, 186.

comerciales».<sup>964</sup> Se necesitaban corsarios y, como siempre, los límites con la «piratería pura y dura» eran difusos. Una vez terminada la guerra y agotada la necesidad de corsarios, las autoridades de todas las naciones se unieron en una campaña, ahora intransigente, contra el robo que se daba en el mar que, para ellas, se había convertido en «el terror de la zona comercial del mundo».<sup>965</sup>

La eficacia de los piratas a la hora de interrumpir algunas de las principales rutas comerciales del mundo parece confirmada por el gobernador de Jamaica, Nicholas Lowes, que escribió lo siguiente a las autoridades inglesas en 1718: «Apenas hay un barco o buque que entre o salga de esta isla que no sea saqueado».<sup>966</sup> Según Marcus Rediker, «practicaban el terror indirecto contra los propietarios de propiedades mercantiles»<sup>967</sup> y «los piratas angloamericanos crearon una crisis imperial con sus implacables y exitosos ataques a las propiedades de los mercaderes y al comercio internacional entre 1716 y 1726».<sup>968</sup> David F. Marley afirma que solo la tripulación de Bartholomew Roberts «en la primavera de 1721 [...] casi había paralizado el comercio de las Antillas».<sup>969</sup> La gravedad de estas acciones parece confirmada por el capitán Johnson, que cita un discurso judicial dirigido a los miembros de la tripulación de Bartholomew Roberts durante su juicio en el castillo de Cape Coast: «Para una nación comercial nada puede ser tan destructivo como la piratería, ni exigir un castigo más ejemplar, además de la imagen de la nación que se infiere de ella. Corta los rendimientos de la industria y las importaciones abundantes, que son las únicas que pueden hacer que una isla prospere; y es su mayor vergüenza que ustedes hayan sido los jefes y gobernantes en estas prácticas licenciosas y sin ley».<sup>970</sup>

Los piratas no solo robaban sino que también destruían. El informe de un testigo ocular de un ataque a un barco mercante por parte de la tripulación de Roberts, publicado en el *Boston News-Letter* en 1720, dice así:

---

964 Marley, *Pirates*, 130.

965 Johnson, 1.

966 Botting, 194.

967 Rediker, *Villains of All Nations*, 15.

968 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 254.

969 Marley, *Pirates*, 140.

970 Johnson, 231.

Lo siguiente que hicieron fue arrancar las escotillas con furor y rabia, entrar en la bodega como un enjambre de abejas, donde con hachas, machetes, etcétera, cortaron, desgarraron y rompieron baúles, cajas, estuches y fardos, y cuando llegaba a cubierta alguna de las mercancías que no querían llevar a bordo de su barco, en lugar de arrojarlas de nuevo a la bodega las tiraban por la borda al mar.<sup>971</sup>

Peter Earle cree que «quizás, por encima de todo, a los piratas les gustaba quemar barcos por el mero placer de ver arder estos símbolos comerciales del mundo que habían dejado atrás. Tal entretenimiento fue explicado por un pirata capturado, cuando se le preguntó por qué quemaba barcos, si eso no les reportaba ningún beneficio. El prisionero se rió y respondió que “por diversión”».<sup>972</sup>

Una vez más, esto recuerda a los bandidos sociales:

Los insurgentes [...] primitivos no tienen un programa positivo, sino solo el programa negativo de deshacerse de la superestructura que impide a los hombres vivir bien y conducirse con justicia, como en los buenos tiempos. Matar, acuchillar, quemar todo lo que no es necesario y útil para el hombre que trabaja en el arado, o con el báculo del pastor, es abolir la corrupción y dejar solo lo que es bueno, puro y natural. Así, los bandoleiros del sur de Italia destruirían no solo a sus enemigos y los documentos legales de la esclavitud, sino también las riquezas innecesarias. Su justicia social era la destrucción.<sup>973</sup>

No es de extrañar que las autoridades pronto emplearan todos los medios para destruir esta «contracultura de la civilización del capitalismo atlántico que suponía la Edad de Oro de la piratería».<sup>974</sup> Peter Earle describe la situación de esta manera:

En adelante, los gobiernos ingleses se comprometerían con lo que un historiador ha llamado imperialismo mercantil, «un gran imperio marítimo» en el que el comercio, la navegación y el propio imperio serían promovidos, protegidos y controlados en beneficio de los comerciantes y del gobierno por igual. El Estado proporcionaría protección al comercio y, a cambio, recibiría un flujo de ingresos por el aumento de la riqueza y los derechos de aduana, además de una reserva de marineros entrenados para luchar en sus guerras navales. En este nuevo mundo no había lugar en la periferia del imperio para los piratas ni para los saqueadores individualistas. El Estado tendría el monopolio de la violencia en el mar, en todo

971 Boston News-Letter, 22 de agosto 1720, citado en Jameson, 314.

972 Earle, *Pirate Wars*, 178-79.

973 Hobsbawm, *Bandidos*, 56.

974 Linebaugh y Rediker, 172-73.

momento a través de su armada y a través de los corsarios debidamente comisionados y vigilados en tiempos de guerra. Los piratas debían ser destruidos, no solo como enemigos de la humanidad, sino como enemigos del capitalismo y de la expansión comercial, un bonito giro respecto a la posición adoptada un poco antes en la historia de Inglaterra, cuando la piratería había sido condonada como promotora de la expansión del comercio.<sup>975</sup>

En el sucinto resumen de los autores de «Pirate Utopias», «la guerra de los piratas contra el comercio se había convertido en algo demasiado exitoso para ser tolerado».<sup>976</sup> En respuesta, el Estado desató su propia guerra, una guerra que parecía confirmar la teoría de Deleuze y Guattari de que «los factores que hacen que la guerra del Estado sea una guerra total están estrechamente relacionados con el capitalismo».<sup>977</sup> De hecho, parece que hasta su final, esta guerra fue alimentada por los intereses de los comerciantes. Marcus Rediker nos dice que «cuando dos grupos de mercaderes solicitaron ayuda al Parlamento a principios de 1722, en el punto álgido de los pillajes de Roberts, la Cámara de los Comunes ordenó la redacción inmediata de otro proyecto de ley para la supresión de la piratería, que, con la ayuda de Robert Walpole, se aprobó rápidamente».<sup>978</sup> Rediker añade que «ahora había que exterminar a los piratas para que prosperara el nuevo comercio».<sup>979</sup>

Las posibilidades de los piratas eran terribles: «A diferencia de sus antepasados bucaneros, no gozaban de ningún manto de legitimidad por parte de ningún gobierno [...] y, por lo tanto, estaban condenados a una rápida erradicación».<sup>980</sup> La espeluznante historia de la «campaña de exterminio» que acabó con ellos ya se ha contado anteriormente.<sup>981</sup> El resultado fue que, en la década de 1720, «la larga guerra de desgaste contra contrabandistas y piratas fue finalmente ganada, y los mares quedaron libres para que los mercaderes ingleses obtuvieran beneficios».<sup>982</sup> Una vez más, debemos a Rediker un espléndido resumen, esta

---

975 Earle, *Pirate Wars*, 146-47.

976 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death»

977 Deleuze y Guattari, *Nomadology*, 117.

978 Rediker, *Villains of All Nations*, 142.

979 *Ibid.*, 144.

980 Galvin, 66-67.

981 Ver «Una pequeña historia» en el capítulo 1.

982 Hill, «Radical Pirates?» 174.

vez del papel del capitalismo en la eliminación de lo que había pasado de ser un aliado táctico para la expansión a uno de sus peores enemigos:

Si el capital de las plantaciones del Caribe, aliado con el capital mercantil de la metrópoli, mató a la primera generación de piratas —los bucaneros de la década de 1670— y si el capital de la Compañía de las Indias Orientales mató a los piratas de la década de 1690, cuando los barcos de la compañía eran focos de motines y rebeliones, fue el capital del comercio de esclavos africanos el que mató a los piratas de principios del siglo XVIII. Los piratas interfirieron en el tráfico trasatlántico de esclavos, y eso no podía tolerarse. Para 1726, el Estado marítimo había eliminado ya un importante obstáculo para la acumulación de capital en el sistema atlántico, que no dejaba de crecer.<sup>983</sup>

La hipocresía de las autoridades a lo largo de la historia del bucanerismo y la piratería en el Caribe ha sido señalada tanto por víctimas contemporáneas como por comentaristas del siglo XX. El pirata John Quelch, ahorcado en Boston en 1704, declaró antes de su ejecución que «¡también debería ocuparse de cómo llega el dinero a Nueva Inglaterra, para que los responsables sean colgados por ello!». <sup>984</sup> Su compañero pirata Erasmus Peterson evocó el eterno destino de los desamparados cuando declaró —por contraste con las riquezas obtenidas por los criminales que ocupaban puestos de poder— que «es muy duro que se les quite la vida a tantos hombres por un poco de oro». <sup>985</sup> En cuanto al doble rasero de las respuestas oficiales al robo marítimo en el Caribe, el historiador David F. Marley afirma con respecto a Bartholomew Roberts que «medio siglo antes su inteligencia, carisma y su valor podrían haberle hecho merecedor del título de caballero». <sup>986</sup>

La Edad de Oro de la piratería supuesto quizás la mayor amenaza de todos los tiempos para el comercio marítimo internacional; hoy en día, sigue siendo un poderoso «foco simbólico para el deseo anticapitalista». <sup>987</sup> Como afirman David Cordingly y John Falconer: «Los actos individuales de piratería siguieron pro-

---

983 Rediker, *Villains of All Nations*, 145.

984 Boston News-Letter Extra, 30 de junio, 1704, citado en Jameson, 283.

985 *Ibid.*, 284.

986 Marley, *Pirates*, 143.

987 Wilson, prefacio a Snelders, *The Devil's Anarchy*, xi.

duciéndose durante el resto del siglo [XVIII] y más allá, pero con una frecuencia cada vez menor y sin los efectos anteriormente devastadores sobre el intercambio y el comercio de la zona».<sup>988</sup>

### **¿Víctimas de las circunstancias o sádicos sedientos de sangre? Piratería y violencia**

Uno de los muchos pasajes sorprendentes de *La genealogía de la moral* de Friedrich Nietzsche dice lo siguiente: «Cuando el hombre quiso labrarse una memoria, nunca pudo hacerlo sin sangre, dolor y sacrificio; los regalos y sacrificios más horripilantes [...] las mutilaciones más espantosas [...] todo ello encuentra su origen en el instinto que entiende que el dolor es la herramienta mnemotécnica más fuerte».<sup>989</sup>

Con respecto a los bucaneros y piratas del Caribe, esto sugeriría que sin su legendaria violencia nunca habrían entrado en el legado popular del mundo occidental de la forma en que lo hicieron. De hecho, la violencia de los piratas y bucaneros del Caribe es, como dice Hans Turley, «parte de su mística».<sup>990</sup> Mientras que el relato de Exquemelin sobre los bucaneros sobresale por sus «historias sanguinarias»,<sup>991</sup> el capitán Johnson cuenta que «en la mancomunidad de los piratas, el que va más lejos o es más malvado es visto con una especie de envidia entre ellos, como una persona de una gallardía más extraordinaria, y, por ello, tiene derecho a ser distinguido con algún puesto; y si tal persona no tiene más que valor, debe ser, ciertamente, un gran hombre».<sup>992</sup> Como para ilustrar su opinión, Johnson adereza sus relatos sobre los capitanes piratas con comentarios como el siguiente: «[Él, Edward Low] tomó un barco pesquero en la isla de Block, pero no fue especialmente cruel, contentándose con cortarle la cabeza al patrón».<sup>993</sup>

A continuación se ofrece una lista de diez famosos ejemplos de atrocidades perpetradas por los bucaneros y los piratas.

---

988 Cordingly y Falconer, 96.

989 Friedrich Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, En *Kritische Gesamtausgabe*, Band 5 (Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980), 295 (edición en castellano: *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 2011).

990 Turley, 13.

991 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 54.

992 Johnson, 57.

993 *Ibíd.*, 299.

Casi todos se basan en Exquemelin y Johnson. Un par de ejemplos tempranos se refieren a Francis L'Ollonais, en palabras de Philip Gosse, «un monstruo cruel que, de haber vivido hoy, habría sido recluido en un manicomio». <sup>994</sup>

1. Los bucaneros supuestamente castigaban a los miembros de su propia comunidad cortándoles la nariz y las orejas.

2. Se dice que L'Ollonais descuartizaba con su alfanje a las víctimas de tortura que no le proporcionaban información al instante, «lamiendo la sangre de la hoja con la lengua».

3. También se dice que L'Ollonais arrancó el corazón de un prisionero y obligó a otro a comérselo.

4. Se dice que Rock Brazilian era propenso a ensartar a los prisioneros en estacas de madera y asarlos «como si estuviera matando a un cerdo».

5. Al parecer, Mountbars el Exterminador abrió el abdomen de un prisionero, clavó sus intestinos en un poste y persiguió al prisionero con una antorcha.

6. El capitán Nicolo, después de apresar a un barco mercante, supuestamente cortó la cabeza del capitán y la mano de cada uno de sus tripulantes.

7. Edward Low habría cortado, supuestamente, los labios de un prisionero portugués y los asó delante de su cara.

8. Al parecer, existía una práctica común que consistía en enrollar una cuerda alrededor de la cabeza de un prisionero y retorcerla lentamente para que se le salieran los ojos.

9. Otra práctica consistía en «atar a dos hombres, espalda con espalda, y arrojarlos al mar».

10. Por último, se relata la práctica de la sudoración, en la que se desnudaba a la víctima, se le pinchaba con agujas de coser velas, y se la arrojaba a un barril con cucarachas.

Estas y otras historias similares han llevado a los autores a realizar descripciones fantosas. John Masefield, por ejemplo, nos habla de los bucaneros: «Descubrieron que arrancar los corazones de los prisioneros y comerlos crudos sin sal, como había sido la costumbre de uno de los más famosos bucaneros, era mucho menos provechoso que cebar a un prisionero con su

---

994 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 234.

propia *acqua-vitae*».<sup>995</sup> Sin embargo, las referencias a la crueldad aleatoria de los bucaneros y los piratas son demasiado comunes como para ignorarlas sin más. De hecho, la sugerencia de que un capitán bucanero azotó a un miembro de la tripulación hasta la muerte «sin razón aparente» no parece inconcebible.<sup>996</sup> A veces, la crueldad parece haber alcanzado a los propios bucaneros y piratas. Angus Konstam comenta con ironía la muerte de Francis L'Ollonais: «Fue asesinado y probablemente comido; un final apropiado para un hombre tan detestable».<sup>997</sup>

Los estudiosos actuales sobre la piratería han debatido mucho sobre el grado de violencia de los bucaneros y de los piratas. Las opiniones parecen diferir mucho según la orientación política. Mientras que Stephen Snelders, por ejemplo, formula de una forma un tanto defensiva que «no debería haber ninguna duda de que los bucaneros y los filibusteros eran malhechores muy peligrosos, con un punto de desesperación y sadismo»,<sup>998</sup> David Cordingly parece menos inhibido en su juicio al afirmar que «el mundo real de los piratas estaba, a menudo, más cerca de algunas de las películas de terror actuales que de cualquier cosa que pueda aparecer en los libros u obras de teatro contemporáneas».<sup>999</sup> En general, sin embargo, los historiadores parecen estar de acuerdo en que los informes sobre la violencia de los bucaneros y los piratas eran exagerados. En cuanto a los relatos de Exquemelin y Johnson, no debemos olvidar que su objetivo era vender libros y que el sensacionalismo sangriento probablemente resultó en su momento tan eficaz para ese fin como lo es hoy. En cuanto a los enemigos de los bucaneros y de los piratas, podemos imaginar que cuanto más truculenta era la reputación de los primeros, más fácil resultaba justificar su persecución. Por último, es posible que los propios bucaneros y piratas tuvieran interés en forjar esa reputación. Puede que les facilitara el saqueo, ya que incitaba a sus víctimas a abstenerse de resistirse por miedo a las terribles represalias.

---

995 Masefield, 126.

996 Burg, 162.

997 Konstam, *History of Pirates*, 83.

998 Snelders, 80.

999 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 153.

Douglas Botting ha calificado a los piratas de «maestros de la psicología»<sup>1000</sup> y ha considerado una «arma básica»<sup>1001</sup> la imagen que cultivaron en sus incursiones. Según los registros, la táctica era eficaz. Parece que casi nunca tenían que utilizar la violencia real para hacerse con un barco mercante, ya que bastaba con alzar la bandera pirata y hacer un par de disparos de advertencia.

Muchos autores se han esforzado por ver en su marco histórico la violencia de los bucaneros y de los piratas. Marcus Rediker sugiere que la razón de sus truculentos actos era que no podían ni «resolver las contradicciones de su tiempo»<sup>1002</sup> ni «escapar del sistema del que formaban parte».<sup>1003</sup> Stephen Snelders ha argumentado sobre la importancia de ver las acciones de los piratas en perspectiva,<sup>1004</sup> afirmando que «debemos darnos cuenta de que en el siglo XVII el uso de la tortura no se desviaba en absoluto de la conducta “normal” en la sociedad», y que «la tortura y otras formas de violencia física eran muy habituales en todo tipo de actividades sociales».<sup>1005</sup> B.R. Burg sugiere que «los bucaneros vivían en una época en la que infligir dolor era una forma de arte»,<sup>1006</sup> e incluso David Cordingly y John Falconer admiten que los «numerosos [...] actos de violencia y crueldad cometidos por los bucaneros [deberían] situarse en el contexto de su época».<sup>1007</sup> Muchos simpatizantes de los bucaneros y de los piratas suscribirían sin duda la afirmación de Stephen Snelders de que «cuando abordamos el problema de la “crueldad”, la cuestión no es si los bucaneros eran crueles (a menudo lo eran), sino si eran peores que sus enemigos y contemporáneos, y si había razones para su crueldad y su sed de sangre».<sup>1008</sup>

Hasta cierto punto, esto es cierto. Es importante entender las razones de la violencia de los bucaneros y de los piratas, y es importante considerar las circunstancias históricas en las que se

---

1000 Botting, 55.

1001 *Ibid.*

1002 Rediker, *Villains of All Nations*, 176.

1003 *Ibid.*, 89.

1004 Snelders, 205.

1005 *Ibid.*, 111.

1006 Burg, 164.

1007 Cordingly y Falconer, 41.

1008 Snelders, 110.

produjo. No parece probable que su violencia fuera peor (y posiblemente fuera menor) que la de los capitanes de la Marina y los comerciantes o las autoridades coloniales. También parece probable que la violencia de estas últimas contribuyera a la violencia de los piratas. Esto se expresa tanto en la sucinta afirmación de Robert I. Burns de que «cada generación tiene los piratas que se merece»,<sup>1009</sup> como en la acusación del pirata John Philps formulada contra uno de sus antiguos oficiales de que «eran perros como él los que hacían que los hombres se hicieran piratas».<sup>1010</sup> Asimismo, es probable que sea cierto que «las duras condiciones de vida produjeran individuos físicamente duros y espiritualmente insensibles, capaces de sobrevivir a las exigentes y peligrosas condiciones de la piratería internacional»,<sup>1011</sup> y que «el maltrato a los capitanes y oficiales cautivos era una descarga apasionada del rencor que los forajidos del mar sentían hacia una civilización a la que detestaban y temían, y que estaba personificada por un cruel capitán de barco».<sup>1012</sup> Al mismo tiempo, esto no resuelve el problema de cómo la gente de hoy puede relacionarse con esta violencia. Las afirmaciones anteriores convierten al pirata de la Edad de Oro en un modelo de lucha política contemporánea. A pesar de toda la inspiración que pueda extraerse, no parece apropiado dejar de lado las partes desagradables con la simple explicación de que ocurrieron en una época diferente. Ninguna comunidad de comerciantes de esclavos, por ejemplo, debería convertirse en un punto de referencia incondicional para los radicales políticos. Que haya existido hace 30 o 300 años poco importa. Puede que Stephen Snelders tenga razón cuando dice que las ambigüedades inherentes a las comunidades de piratas de la Edad de Oro «no necesitan ser resueltas».<sup>1013</sup> Sin embargo, los radicales de hoy en día necesitan resolver sus propias ambigüedades, también con respecto a la violencia. Una aceptación acrítica de la violencia de los bucaneros y de los piratas del Caribe no servirá de mucho para avanzar en la causa. Lo que parece

---

1009 Robert I. Burns, *Muslims, Christians and Jews in the Crusader Kingdom of Valencia: Societies in Symbiosis* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), citado en Thomson, *Mercenaries*, 45.

1010 Cordingly, *Life Among the Pirates*, 159.

1011 Knight, 100.

1012 Sherry, 136.

1013 Snelders, 205.

obligatorio es reforzar la teoría y la praxis aceptando las contradicciones del pasado radical para mejorar el futuro radical.

Durante la última fase de la Edad de Oro, los piratas se vieron atrapados en una espiral descendente. La violencia y la crueldad aumentaron dramáticamente. Marcus Rediker escribe: «En su fase final, la guerra se volvió salvaje. A medida que los capitanes de la Marina y los verdugos mataban a más y más piratas, los que seguían en libertad se enfurecían más, se desesperaban más y se volvían más violentos y más crueles. La dialéctica del terror [...] alcanzó su clímax en forma de matanza».<sup>1014</sup> En palabras de Frank Sherry, «un puñado de capitanes piratas llevó a cabo un último combate en las rutas marítimas contra las fuerzas del orden y la ley. Como sucede con la mayoría de las causas perdidas, [...] lucharon con especial furia y crueldad».<sup>1015</sup>

Esto no debería sorprendernos. Parece ser un patrón común entre los forajidos «criminales» y «revolucionarios» que, una vez que la derrota parece segura y sienten toda el peso de la «ley», su desesperación y, por tanto, su violencia aumentan, lo que provoca una mayor violencia en contra, etcétera. Como señalan los autores de «Pirate Utopias», en el caso de los piratas de la Edad de Oro «se desarrolló una espiral mortal de violencia creciente a medida que los ataques del Estado eran respondidos con la venganza de los piratas, lo que condujo a un mayor terror por parte del Estado».<sup>1016</sup> Refiriéndose al bandolerismo, Hobsbawm describe el fenómeno de la siguiente manera:

El bandolerismo, como hemos visto, crece y se vuelve epidémico en tiempos de tensión y agitación social. Estos son también los momentos en los que las condiciones para tales explosiones de crueldad son más favorables. No pertenecen a la imagen central del bandolerismo, salvo en la medida en que el bandido es, en todo momento, un vengador de los pobres. Pero, en esos momentos, se producen sin duda con mayor frecuencia y de forma sistemática. En ningún lugar más que en aquellas [...] insurrecciones y rebeliones que no han logrado convertirse en revoluciones sociales, y cuyos militantes se ven obligados a caer en la vida de los forajidos y los ladrones: hambrientos, amargados y resentidos incluso contra los pobres que les han dejado luchar solos.<sup>1017</sup>

---

1014 Rediker, 170.

1015 Sherry, 350.

1016 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

1017 Hobsbawm, *Bandits*, 58.

Según Marcus Rediker, los bucaneros y piratas del Caribe empleaban la violencia por tres razones: «Para evitar los combates; para forzar la revelación de información sobre el lugar en el que se escondía el botín; y para castigar a los capitanes de los barcos».<sup>1018</sup> La tercera razón es el núcleo de la siguiente sección.

### **La venganza como justicia: ética pirata**

¿Existe algo así como una «ética pirata»?<sup>1019</sup> Sin duda, los piratas de la Edad de Oro navegaban con ciertos principios, siendo sus estatutos solo la expresión más tangible de ello. En un sentido muy básico, los principios por sí solos pueden constituir una ética, especialmente cuando se relacionan con una comprensión particular de la justicia, y en este caso lo hacían claramente, destacando la distribución justa de la propiedad, la influencia equitativa en los procesos de toma de decisiones y la honestidad y la lealtad como valores importantes dentro de su comunidad. Marcus Rediker, incluso, llama a esa noción de justicia «el fundamento de su empresa».<sup>1020</sup> En lo que respecta al funcionamiento interno de las comunidades de piratas de la Edad de Oro, la ética se definiría así.

Sin embargo, las cosas se complican si nuestra definición de ética implica una aplicación universal de los propios principios, una extensión de los propios valores al «mundo exterior». Podría decirse que este no era el caso. En general, su mundo ético parecía reducirse a los confines de su propio y exclusivo círculo social. Más allá de eso, apenas se veían obligados por los principios. Sin embargo, había un rasgo —cada vez más pronunciado cuanto más se acercaba el final de la Edad de Oro de la piratería— que sugería la aplicación universal de un principio: hacer justicia contra los que han hecho el mal. Por muy rudimentario que sea el concepto, y por muy vaga que sea la comprensión de lo que significa «justicia» y «hacer el mal», igual que ocurre con el vengador descrito por Hobsbawm, el pirata de la Edad de Oro se convierte en una figura ética según todas las normas: alguien que diseña una ética de la venganza empleando una noción negativa de la justicia: la justicia se hace vengando lo que se percibe

---

1018 Rediker, *Villains of All Nations*, 14.

1019 Haude, 610.

1020 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 287.

como injusticia, es decir, la violencia y la dominación arbitrarias ejercidas por quienes tienen «autoridad». En el contexto de la vida de muchos piratas, esto significaba, ante todo, el cruel y sádico capitán del barco mercante que se convertiría en el centro de su ética de la venganza, una ética que, tal vez, esté mejor expresada en la famosa Canción pirata de origen desconocido:

«'Tis to drink to our victory -one cup of red wine. /Some fight, 'tis for riches-some fight, 'tis for fame: / The first I despise, and the last is a name. / I fight, 'tis for vengeance! I love to see flow, / At the strike of my sabre, the life of my foe». <sup>1021</sup>

El énfasis en la venganza entre los asaltantes del mar no fue una invención de la Edad de Oro de la piratería; podemos recordar al famoso bucanero Montbars el Exterminador. Sin embargo, entre los piratas de la Edad de Oro la venganza como principio rector se acentuó cada vez más. Frank Sherry considera que «la oportunidad de vengarse de la sociedad cruel e injusta que la mayoría de los piratas habían dejado atrás» era una de las razones más importantes para convertirse en piratas.<sup>1022</sup> Asimismo, Chris Land afirma que «una de las principales motivaciones de un pirata no era el beneficio, sino la venganza».<sup>1023</sup> El relato de William Snelgrave, cuyo barco fue asaltado por la tripulación de Howell Davis frente a la costa de África occidental, lo confirma. Al parecer, uno de los piratas le dijo a Snelgrave que «las razones por las que se dedicaban a la piratería eran vengarse de los viles comerciantes y de los crueles comandantes de los barcos».<sup>1024</sup>

En este sentido, «numerosos marineros, una vez convertidos en piratas, aprovecharon sus nuevas e inusuales circunstancias para saldar viejas cuentas de forma vengativa».<sup>1025</sup> David F. Marley confirma que este fenómeno fue particularmente acusado durante la fase final: «A diferencia de sus precursores de la década de 1690, esta generación no estaba motivada por la falta de premios potenciales en el Nuevo Mundo, sino por el

---

1021 Este trago por nuestra victoria, una copa de vino tinto. / Algunos luchan, trago por las riquezas, algunos luchan, trago por la fama: / Al primero lo desprecio, y el último es solo un nombre. / Yo lucho, ¡trago por la venganza! Me encanta ver derramarse / tras el golpe de mi sable, la vida de mi enemigo [N. del T.].

1022 Sherry, 135.

1023 Land, 177.

1024 Ritchie, 234.

1025 Rediker, *Villains of All Nations*, 90-91.

exceso de represalias que habían llevado a cabo las autoridades oficiales».<sup>1026</sup>

Entre los últimos capitanes piratas de la Edad de Oro, esta dinámica de represalias parece haber alcanzado un nivel organizado. El capitán Johnson nos cuenta lo siguiente en su relato de la tripulación del capitán John Evan: «Al apoderarse de este barco, los piratas empezaron a encargarse de impartir justicia, preguntando a los hombres sobre el trato que les dispensaba su capitán, según la costumbre de otros piratas».<sup>1027</sup> Peter Earle añade una interesante observación sobre la composición de las tripulaciones piratas de aquella época:

Este asunto de juzgar y castigar a los capitanes de los barcos mercantes es único en la historia de la piratería y refleja la naturaleza radical, «el mundo al revés», de la Edad de Oro de la piratería. A los marineros les gustaba ver a los poderosos abatidos y a los opresores oprimidos. Esta venganza también refleja la composición de las tripulaciones de los piratas, ya que nunca antes se habían formado con los miembros más descontentos de las tripulaciones de los barcos mercantes. Pocos bucaneros habían servido en largas travesías en barcos mercantes, y no les importaba en absoluto el trato que los capitanes españoles de los barcos que apresaban daban a sus tripulaciones, aunque podían matarlos simplemente por ser españoles. Pero un gran número de piratas de los años 1715-25 habían servido en viajes transatlánticos o en África occidental o en el caladero de Terranova, donde los efectos de los capitanes severos se habrían sentido con mayor intensidad. Y para ellos una venganza tan cruel debió ser muy dulce.<sup>1028</sup>

Earle también cita un mensaje que ilustra el alcance que podía tener la venganza de los piratas: «A los capitanes que se equivocaban se les podía cortar la nariz y las orejas “por no corregir a sus propios marineros”, escribió el gobernador de Virginia en una carta en la que suplicaba que un buque de la Marina lo llevara a casa, a Inglaterra, para no sufrir el mismo destino».<sup>1029</sup>

La otra cara de la moneda era, por supuesto, que los capitanes de los barcos mercantes que habían tratado bien a sus marineros podían esperar misericordia. Encontramos una famosa historia sobre un acontecimiento de este tipo en el relato del

---

1026 Marley, *Pirates*, 136-37.

1027 Johnson, 304. Cursiva del autor.

1028 Earle, *Pirate Wars*, 176.

1029 *Ibid.*, 175.

capitán Johnson sobre el capitán Edward England, cuando un «tipo con un terrible par de bigotes y una pata de palo» (de la que ya se ha hablado en la sección sobre piratería diversidad funcional) salva al capitán Mackra affirmando que «había navegado antes con él» y que era «un tipo honesto». Una imagen similar nos llega del capitán William Snelgrave, prisionero de los piratas en la costa de África occidental: se salvó de las represalias porque nadie de su tripulación tenía quejas sobre él.<sup>1030</sup> Rediker cree que al demostrar indulgencia con quienes habían demostrado ser buenos u honestos, «los piratas esperaban mostrar a estos mercaderes que la buena fortuna les llegaba a los buenos capitanes».<sup>1031</sup> El hecho de que Marcus Rediker califique el caso de William Snelgrave como «la mejor descripción de las nociones de justicia de los piratas» demuestra, una vez más, la ambigüedad ética que persigue a la sociedad de la Edad de Oro de la piratería: después de todo, el «buen capitán» Snelgrave era también un comerciante de esclavos.

Dentro de sus propias comunidades, solían convocar consejos para tratar asuntos de justicia relacionados con sus principios y estatutos. Los casos en cuestión se discutían y se llegaba a una conclusión en común. A veces, estos consejos podían adoptar la forma de quasi tribunales. La *Historia general de los piratas* del capitán Johnson incluye un pasaje destacado en el que se alaban las ventajas de los tribunales de los piratas:

Aquí se guardaban las formas de la justicia, que es tanto como se puede decir de otros tribunales que tienen comisiones más profesionales para lo que hacen. Aquí no se veía el consejo, y el soborno de los testigos era una costumbre que no se conocía entre ellos; no se compraban jurados, no se torturaba ni se retorcía el sentido de la ley con fines oscuros, no se confundía la causa con términos ininteligibles y distinciones hipócritas; ni tampoco sus sesiones estaban cargadas de innumerables funcionarios, ministros de la rapiña y la extorsión, con su aspecto horrendo, que era suficiente para asustar al *Astrea* de la corte.<sup>1032</sup>

Esto sirve de poderoso recordatorio de las nociones concretas de justicia que pueden ejercerse en pequeñas comunidades («primitivas») cuyos foros sociales permiten una participación

---

1030 Rediker, *Villains of All Nations*, 88.

1031 *Ibid.*

1032 Johnson, 193.

igualitaria de todos. Además de decir que eran «primitivas», cabe señalar que el castigo más duro que los piratas de la Edad de Oro solían ejecutar contra los suyos, es decir, el abandono, tiene un parecido sorprendente con el ostracismo, que es conocido como uno de los castigos más duros en muchas de las así llamadas sociedades primitivas.<sup>1033</sup> Esto confirma el hecho de que en las comunidades muy unidas, la exclusión del cuerpo social siempre ha sido igual a la muerte simbólica.

En conclusión, la comprensión y ejecución de la justicia por parte de los piratas, en su inmediatez y concreción, debe haber carecido, al menos, de la arbitrariedad sistemática inherente a todo sistema de derecho formal, especialmente en una sociedad de clases. Recordemos, por ejemplo, el dolor de los condenados de la tripulación de Bartholomew Roberts, que decían que «fueron ahorcados, mientras que otros, no menos culpables de otra manera, escaparon».<sup>1034</sup>

En un sentido nietzscheano, el aspecto más importante —y, tal vez, el más inspirador para los radicales— de la justicia de los piratas era que estos iban más allá de las convenciones morales dominantes y creaban sus propios principios y códigos morales. Según escribe Snelders: «Como vivían fuera de los límites de lo que normalmente se define como bueno y malo, los piratas se comportaban como querían dentro de los límites de sus propias costumbres».<sup>1035</sup> De hecho, las conexiones entre la filosofía nietzscheana y la vida de los piratas de la Edad de Oro son sorprendentes en muchos aspectos.

### **Dionisos en las Indias occidentales: una mirada nietzscheana a la Edad de Oro de la piratería**

Aunque es difícil definir políticamente la Edad de Oro de la piratería, las posibilidades de adaptaciones radicales permanecen abiertas, ya que en el núcleo de la vida de los piratas se encuentra una vitalidad existencial sin límites o, en términos de Nietzsche, una filosofía dionisíaca, una fuerza antiautoritaria y liberadora increíblemente fuerte y poderosa que no conoce restricciones por consideraciones sociales, principios éticos o

---

1033 Service, 48.

1034 Johnson, 252.

1035 Snelders, 203.

ideales políticos. Es una fuerza que, por tanto, puede convertirse en cualquier cosa: un aliado en la lucha por la libertad o la justicia, o un terrible enemigo fascista.

Dionisos, el dios griego del vino, del éxtasis, de la fiesta y, según algunos, de la «locura inspirada», desempeña un papel principal en la filosofía de Nietzsche desde su primera obra publicada, *El nacimiento de la tragedia* (1872). En este ensayo, Nietzsche analiza la tragedia griega como un arte que combina elementos «apolíneos» y «dionisíacos», estos últimos a menudo descuidados en nuestras vidas, y finalmente abandonados totalmente por la «tendencia socrática».<sup>1036</sup> Nietzsche, sin embargo, nos insta a «creer en la vida dionisíaca»<sup>1037</sup> y, hasta sus últimos textos, se declara defensor del «hechizo dionisíaco».<sup>1038</sup> En una de sus obras más conocidas, *Más allá del bien y del mal* (1886), se autodenomina «el último discípulo e iniciado del dios Dionisos».<sup>1039</sup> Entonces, ¿qué representa el momento dionisíaco?

Es, según Nietzsche, «una contradocectrina fundamental y una contraevaluación de la vida puramente artística, puramente anticristiana».<sup>1040</sup> Sus deseos se caracterizan por «la iniciativa, la audacia, la venganza, la astucia, la voracidad y el ansia de poder»;<sup>1041</sup> sus valores por «una corporalidad vigorosa, una salud floreciente, rica y abundante, y por todo aquello que depende de eso: la guerra, la aventura, la caza, la danza, la lucha, y todo lo que implica una actividad fuerte, libre y alegre».<sup>1042</sup> En palabras de Gilles Deleuze, posiblemente el representante más sofisticado de lo que se ha denominado *nietzscheanismo de izquierdas*, «la tarea de Dionisos es hacernos gráciles, enseñarnos a bailar, darnos el instinto del juego».<sup>1043</sup>

---

1036 Friedrich Nietzsche, *Die Geburt der Tragödie*, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 1 (Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980), 79 (edición en castellano: *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, 2012).

1037 *Ibid.*, 128.

1038 Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, 137.

1039 Friedrich Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse*, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 5 (Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980), 238 (edición en castellano: *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza, 2012).

1040 Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, 13.

1041 Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse*, 122.

1042 Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, 266.

1043 Gilles Deleuze, *Nietzsche and Philosophy*, trad. Hugh Tomlinson (London: Athlone Press, 1983), 18 (edición en castellano: *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama, 2005).

Sería un error sugerir que los piratas de la Edad de Oro representaban una comunidad dionisíaca a los ojos de Nietzsche. Dado su elitismo cultural, Nietzsche probablemente habría visto los excesos festivos de las tripulaciones de los piratas como la expresión de un dionisismo «grotesco y vulgar», que critica en *El nacimiento de la tragedia*.<sup>1044</sup> No obstante, haciendo caso omiso de las posibles objeciones del propio Nietzsche, es ciertamente revelador analizar el experimento social de la Edad de Oro de la piratería desde una perspectiva dionisíaca.

### Afirmación

«El arte dionisíaco quiere convencernos de la eterna alegría de ser», escribe Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*,<sup>1045</sup> y esta «afirmación de la vida», «el sí dionisíaco»,<sup>1046</sup> sigue siendo un tema crucial en toda su obra. Frente a la consideración de la «decadencia» y el «nihilismo» de su época, Nietzsche utiliza la figura de Dionisos para defender un abrazo sin concesiones de la vida en todas sus dimensiones, sin inhibiciones por los valores y las limitaciones burguesas. Dionisos «es el dios para el que la vida no tiene que ser justificada, para el que la vida es esencialmente justa».<sup>1047</sup>

Los piratas de la Edad de Oro parecen haber compartido este sentimiento. Philip Gosse cuenta que el capitán William Jennings explicaba que era pirata «por amor a la vida»,<sup>1048</sup> mientras que Peter Earle cita a un tal George Bendall que decía que «deseaba haber empezado la vida antes porque pensaba que era muy agradable, es decir, la vida de los piratas».<sup>1049</sup> En la misma línea, el capitán Johnson nos habla de dos piratas, Phineas Bunce y Dennis Macarty, que, poco después de haber aceptado el indulto real, «empezaron a parlotear y a hablar con gran placer y a jactarse de sus antiguas hazañas cuando habían sido piratas, afirmando que la vida de pirata era la única vida para un hombre con alma».<sup>1050</sup>

---

1044 Nietzsche, *Die Geburt der Tragödie*, 28.

1045 *Ibid.*, 105.

1046 Deleuze, 185-86.

1047 *Ibid.*, 16.

1048 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 169.

1049 Earle, *Pirate Wars*, 168-69.

1050 Johnson, 563.

Todo esto parece confirmar la conclusión de Stephen Snelders de que el bucanerismo «no era simplemente una forma de ganarse la vida, sino una forma de vida». <sup>1051</sup> Un factor decisivo —que confirma la afirmación tan importante en el pensamiento de Nietzsche— es que la vida de los bucaneros y de los piratas fue creada por ellos mismos; se apoderaron de su vida por su propia motivación y actividad. Nietzsche se habría alegrado de la observación de Marcus Rediker de que el pirata Walter Kennedy «al igual que los demás, no se limitaba a escapar de las circunstancias opresivas. Escapaba a algo nuevo, a una realidad diferente...».<sup>1052</sup>

### **Libertad**

Nietzsche escribe en *La gaya ciencia* lo siguiente:

En efecto, los filósofos y los «espíritus libres» sentimos como si un nuevo amanecer brillara sobre nosotros cuando oímos que el «viejo Dios ha muerto»; nuestro corazón se desborda de gratitud, de asombro, de intuición, de expectación: por fin, el horizonte vuelve a ser libre [...] y por fin podemos subir a nuestros barcos y navegar hacia cualquier peligro que encontremos. Los deseosos de conocer pueden volver a atreverse; el mar, nuestro mar, se ha abierto de nuevo; de hecho, ¡quizá nunca haya habido un mar tan «abierto»! <sup>1053</sup>

«Hay otro mundo por descubrir, ¡y más de uno! A los barcos, filósofos!»<sup>1054</sup>

Las alegorías pueden ser aleatorias, pero la noción de libertad asociada a ellas se hace eco de las de los piratas de la Edad de Oro. Varios autores coinciden en que la sed de libertad fue un factor decisivo para motivar a los marineros a *hacerse piratas*. Peter Lamborn Wilson escribe que «mirando el cuadro completo, más que las carreras individuales, tenemos la impresión de que el deseo de libertad total constituía, quizás, el motivo más profundo de la piratería clásica»;<sup>1055</sup> para Stephen Snelders, los piratas

---

1051 Snelders, 98.

1052 Rediker, *Villains of All Nations*, 59.

1053 Friedrich Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 3 (Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980), 574 (edición en castellano: *La gaya ciencia*. Palma de Mallorca: Olañeta, 2019).

1054 *Ibid.*, 530.

1055 Wilson, Prefacio a Snelders, *The Devil's Anarchy*, IX-X.

«maximizaban la libertad de los marineros»;<sup>1056</sup> Frank Sherry llama a «la oportunidad que la piratería ofrecía a los marineros ordinarios de vivir como hombres libres el verdadero atractivo [de la piratería]»;<sup>1057</sup> Chris Land cree que «para muchos piratas la búsqueda autoconsciente de la libertad y de la autonomía se convirtió en la razón principal de elegir esa vida»;<sup>1058</sup> y Marcus Rediker observa que «en la mente popular, el pirata no era «el enemigo común de la humanidad» sino, más bien, el más dotado de la humanidad».<sup>1059</sup>

Nietzsche añade una importante distinción entre «librepensadores» y «librehacedores»: «Los librehacedores están en desventaja en relación a los librepensadores, ya que la acción hace sufrir a los humanos mucho más que el pensamiento».<sup>1060</sup>

### Desafío

La noción de libertad combinada con la demanda de Nietzsche de una «transvaloración de los valores»<sup>1061</sup> (la creación de nuevas moralidades autodeterminadas) y un «crepúsculo de los ídolos»<sup>1062</sup> (el rechazo de todo lo que se nos enseña a venerar) se corresponde notablemente con el antiautoritarismo de los piratas de la Edad de Oro: «Construyeron una cultura de hombres sin amo. Estaban tan alejados de la autoridad tradicional como cualquier hombre podía estarlo a principios del siglo XVIII. Más allá de la iglesia, más allá de la familia, más allá del trabajo disciplinario, y utilizando el mar para distanciarse de los poderes del Estado, llevaron a cabo un extraño experimento».<sup>1063</sup> «De hecho,

---

1056 Snelders, 187.

1057 Sherry, 123.

1058 Land, 177. No es sorprendente que difieran las opiniones de los historiadores que no son radicales. David Cordingly escribe sin ningún tipo de ceremonia: «Fue la fascinación por el saqueo y por las riquezas lo que constituyó el principal atractivo de la piratería, igual que lo ha sido para cualquier bandido, bandolero y ladrón a lo largo de la historia» (*Life Among the Pirates*, 225).

1059 Rediker, *Villains of All Nations*, 173.

1060 Friedrich Nietzsche, *Morgenröthe*, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 3 (Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980), 32.

1061 Friedrich Nietzsche, *Der Antichrist*, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 6 (Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980) (edición en castellano: *El anticristo. Maldición sobre el cristianismo*. Madrid: Alianza, 2011).

1062 Ver el libro de Nietzsche de 1889 del mismo nombre.

1063 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 286.

había “tan poco Gobierno y Subordinación” entre los piratas que “son, en algún momento, todos Capitanes, todos Líderes”».<sup>1064</sup>

### Autodeterminación

En relación directa con lo anterior, Nietzsche declara: «Ser independiente es solo para unos pocos —es solo para los que son fuertes—. Los que afirman su independencia —con todo el derecho, pero sin ser forzados a ello— demuestran que no solo son fuertes, sino intrépidos y audaces. Saltan al laberinto y multiplican por mil los peligros de la vida».<sup>1065</sup>

Este sentido de la independencia o, como podríamos decir más acertadamente, de la autodeterminación, tiene su eco en algunas representaciones de la vida de los piratas de la Edad de Oro. Para ilustrar lo que él concibe como una «especie de actitud proto-individualista-anarquista», Peter Lamborn Wilson relata la siguiente anécdota: «En una ocasión, le dijeron a Eston que Jacobo I de Inglaterra le había ofrecido el perdón. “¿Por qué debería obedecer las órdenes de un rey”, preguntó, “cuando yo mismo soy como un rey?”».<sup>1066</sup> Marcus Rediker profundiza en estas imágenes: «Tal vez, esto ilumina la descripción de Daniel Defoe de los piratas, en donde cada hombre era “en su propia imaginación un capitán, un Príncipe o un Rey”. Estas posiciones de autoridad pueden no haber sido tan malas mientras cada uno pudiera reclamar un título».<sup>1067</sup> En consecuencia, a las autoridades tradicionales se les tenía poco respeto. En el asalto al barco mercante *Samuel*, la tripulación de Bartholomew Roberts le dijo supuestamente a su capitán: «No aceptaremos ningún indulto; que el Rey y el Parlamento se vayan al infierno con su indulto».<sup>1068</sup> Rediker deduce que «el pirata era alguien que “no observaba ninguna Fe, Promesa ni Juramento”».<sup>1069</sup> Stephen Snelders, reflexionando acerca de por qué disfrutamos de las historias de piratas a pesar del temprano «juicio moral» que recibieron, llega a la conclusión de que es «porque un pirata toma su vida en sus manos». Claes G. Compaen, por ejemplo, un bucanero holandés retratado por Snelders, «jugó su propio juego. Y durante tres años se

1064 Rediker, *Villains of All Nations*, 69.

1065 Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse*, 47-48.

1066 Wilson, *Pirate Utopias*, 52.

1067 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 248.

1068 Marley, *Pirates*, 139.

1069 Rediker, *Villains of All Nations*, 128.

salió con la suya, lo cual es mucho más de lo que la mayoría de nosotros jamás intentará». <sup>1070</sup> Parafraseando las «Tesis sobre la Comuna de París» de los situacionistas, Snelders señala más adelante que «los piratas se habían convertido en dueños de su propia historia, no tanto en el nivel de la política “gubernamental” como en el de su vida cotidiana». <sup>1071</sup> Por último, vale la pena citar una vez más el famoso arrebato que el capitán Johnson atribuye a Saul Bellamy, dirigido al capitán de un barco mercante recién tomado tras su negativa a unirse a la tripulación de Bellamy:

«Eres un bribón cabezota y diabólico, ¿verdad?», replicó Bellamy. «Soy un príncipe libre, y tengo tanta autoridad para hacer la guerra al mundo entero como quien tiene cien velas de barcos en el mar y un ejército de cien mil hombres en el campo de batalla, y esto me lo dice mi conciencia. Pero no se puede discutir con esos cachorros llorones, que permiten que los superiores los pateen por la cubierta a su antojo y que depositan su fe en manos de un cura prepotente, un pichón que ni practica ni cree lo que le dice a los tontos e idiotas a los que predica». <sup>1072</sup>

### Mérito

Las nociones de libertad, rebeldía y autodeterminación implican otro aspecto definitorio de la vida de los piratas de la Edad de Oro, a saber, la posibilidad de que los individuos encuentren un lugar dentro de la comunidad basándose únicamente en el mérito. Mientras que Robert C. Ritchie señala sobre el capitán Every que «como muchos de los piratas, su vida es un espacio en blanco hasta que emergió de las filas de los marineros sin rostro para capitanejar un barco pirata», <sup>1073</sup> Stephen Snelders escribe con respecto a Jan Erasmus Reyning, que «su vida es un ejemplo de cómo la Hermandad podía tomar a un marinero sin perspectivas y ofrecerle nuevas oportunidades, vagando por una vida que era continuamente aventurera y peligrosa». <sup>1074</sup>

Según Maurice Besson, en el mundo de los bucaneros y de los piratas del Caribe, «solo el valor confería distinción». <sup>1075</sup> Una noción que se hace eco de todos los ideales de Nietzsche sobre

---

1070 Snelders, 48.

1071 *Ibid.*, 192.

1072 Johnson, 482.

1073 Ritchie, 85.

1074 Snelders, 155.

1075 Besson, 11.

los amos: una aristocracia que no se define por el nacimiento, sino por superar la prueba de la vida misma.<sup>1076</sup>

### Fiesta

Al ser el dios del vino, Dionisos está inextricablemente ligado a la fiesta y la celebración. Nietzsche habla de «las delicias dionisiacas»,<sup>1077</sup> «los aspectos extáticos de la fiesta dionisíaca»,<sup>1078</sup> «la celebración dionisíaca».<sup>1079</sup> Deleuze evoca la «trinidad de la danza, el juego y la risa».<sup>1080</sup> Parece acertado que Stephen Snelders titule un capítulo del libro dedicado al estilo de vida de los bucaneros y de los piratas «Alegria de vivir: un festival perpetuo».<sup>1081</sup> Los autores de «Pirate Utopias» comentan de pasada: «Los piratas parecen haberse divertido más que sus pobres compañeros sufridores de los buques de guerra o de los barcos mercantes. Seguro que tuvieron fiestas bastante salvajes».<sup>1082</sup>

Según Marcus Rediker, los piratas «se divertían. De hecho, “alegre” es la palabra más utilizada para describir el estado de ánimo y el espíritu de la tripulación a bordo del barco pirata».<sup>1083</sup> Rediker explica además: «No es de extrañar que muchos observadores de la vida de los piratas señalaran el carácter carnavalero de sus fiestas —comer, beber, tocar el violín, bailar y divertirse— y que algunos consideraran que esos “desórdenes infinitos” eran contrarios a la buena disciplina en el mar».<sup>1084</sup> Por lo tanto, el papel especial de los músicos en los barcos piratas no debería sorprender. Según Frank Sherry, eran «con mucho, los miembros más populares de cualquier tripulación pirata, hombres que podían sacar una canción de una pipa o de un cuerno, y que, a menudo, eran eximidos de los deberes más onerosos en reconocimiento de su talento melódico».<sup>1085</sup>

---

1076 Ver Friedrich Nietzsche, *Also sprach Zarathustra*, en *Kritische Gesamtausgabe*. Band 4 (Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980), o *Zur Genealogie der Moral*.

1077 Nietzsche, *Die Geburt der Tragödie*, 80.

1078 *Ibid.*, 36.

1079 *Ibid.*, 128.

1080 Deleuze, *Nietzsche and Philosophy*, 176.

1081 Snelders, 190.

1082 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

1083 Rediker, *Villains of All Nations*, 72.

1084 *Ibid.*, 71.

1085 Sherry, 129-30. Sobre la música a bordo de los barcos piratas, ver también Cordingly, *Life Among the Pirates*, 115-16.

## Azar

El carácter festivo de la vida de los piratas implicaba que el momento del azar era decisivo. Su vida ha sido descrita como «insegura en extremo —uno no podía saber lo que podría ocurrir incluso en las siguientes horas—».<sup>1086</sup> Esto se corresponde con la convicción de Nietzsche de que el «verdadero filósofo [...] vive “de forma no filosófica” y “sin sabiduría”, especialmente *de forma irracional*, y siente la llamada y el deber de participar en cientos de experiencias y tentaciones de la vida —se arriesga todo el tiempo, juega al juego infernal—».<sup>1087</sup> Pertenece a aquellos que «aman el peligro, la guerra y la aventura».<sup>1088</sup>

La vida de los piratas de la Edad de Oro era una vida que dependía de los momentos de intensidad, que Jean-François Lyotard y otros abrazaron filosóficamente en la época (pos) moderna.<sup>1089</sup> En palabras de Stephen Snelders: «Durante días enteros no ocurría nada, salvo el fluir de los mares y el paso de los peces y los pájaros. Entonces, todo ocurría a la vez, el peligro y la emoción se disparaban, y un instante les podía hacer ricos o matarlos».<sup>1090</sup> Cuando Snelders sigue hablando de un «verdadero festín en la rueda de la fortuna»,<sup>1091</sup> no podemos evitar recordar la pregunta de Nietzsche: «¿Deberíamos dejar de tirar los dados solo porque podamos perder?».<sup>1092</sup> La metáfora parece especialmente adecuada en lo que respecta a la obsesión de los piratas por el juego, que está bien documentada. Según Maurice Besson, lo que los bucaneros y los piratas del Caribe necesitaban «era el combate y el asalto, y cuando regresaban, las orgías y el tablero de juego».<sup>1093</sup>

---

1086 Snelders, 180.

1087 Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse*, 133.

1088 Nietzsche, *Morgenröthe*, 629.

1089 Ver Jean-François Lyotard, *Libidinal Economy*, trad. Iain Hamilton Grant (Bloomington: Indiana University Press, 1993) (edición en castellano: *Economía libidinal*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1990).

1090 Snelders, 108.

1091 *Ibid.*

1092 Friedrich Nietzsche, *Nachgelassene Fragmente*, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 10 (Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980), 568.

1093 Besson, 22. La obsesión con el juego también la confirman otras fuentes: ver, por ejemplo, Cordingly, *Life Among the Pirates*, 114-15; Besson, 14; Wafer, 127.

## **Flujo**

Intrínsecamente ligado a la noción de azar está el hecho de que la vida de los piratas de la Edad de Oro se caracterizaba por la inestabilidad y la inseguridad, el cambio permanente y el flujo. Daniel Botting escribe: «Las tripulaciones piratas eran [...], en todos los sentidos, una población flotante, estaban en un estado constante de flujo y nunca eran del mismo tamaño o composición de un mes a otro, no debiendo lealtad a nada ni a nadie, ni barco, ni capitán, ni causa».<sup>1094</sup> Marcus Rediker añade: «En ocasiones, tras la elección de un nuevo capitán, los hombres que se inclinaban por otro líder redactaban nuevos estatutos y se alejaban de sus antiguos compañeros. [...] Aquellos que habían experimentado el mundo claustrofóbico y autoritario del barco mercante apreciaban la libertad de poder separarse».<sup>1095</sup>

Un detalle interesante a tener en cuenta en relación con este aspecto de la cultura de los piratas del Caribe es que, al parecer, los bucaneros renunciaban a sus nombres al unirse a la comunidad de la *Hermandad de la Costa*. En palabras de Maurice Besson, el «bucanero se olvidaba de su pasado; se convertía en una unidad de una tropa que se diezmaba y se renovaba constantemente».<sup>1096</sup> Si esto es cierto, entonces, el protoindividualismo de los bucaneros y los piratas representados por Peter Lamborn Wilson se habría encontrado con un rechazo del sujeto, que debería haber hecho regocijarse a los teóricos postestructuralistas y que, en cualquier caso, nos recuerda la afirmación de Nietzsche de que «la prohibición de la individualización se rompe con el aullido jubiloso de Dionisos».<sup>1097</sup>

## **Miedo**

Nietzsche nunca niega que una vida de inseguridad y azar incluya la crueldad y el miedo. De hecho, un aspecto crucial de su filosofía es que exige que se acepten estos aspectos de la vida como parte de la aceptación de la vida misma. En *La gaya ciencia*, Nietzsche define el ser heroico como «dirigirse simultáneamente hacia el sufrimiento más severo y hacia las esperanzas más

---

1094 Botting, 29.

1095 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 266.

1096 Besson, X.

1097 Nietzsche, *Die Geburt der Tragödie*, 99.

elevadas».<sup>1098</sup> En pocas palabras: vale la pena tener miedo si esto significa que podemos vivir vidas emocionantes, y ninguna vida puede ser emocionante sin peligro; el miedo se convierte, entonces, simplemente en el suplemento inevitable. En palabras de Gilles Deleuze: «Los que afirman la “superabundancia de la vida” hacen del sufrimiento una afirmación del mismo modo que hacen de la intoxicación una actividad».<sup>1099</sup> El propio Nietzsche afirma: «¿Quién no preferiría temer y admirar al mismo tiempo; en lugar de no temer, pero estar condenado a observar solo a hombres maleducados, debilitados, degenerados y envenenados? [...] Sufrimos por el hombre, no hay duda. Pero no porque le temamos. Más bien, porque ya no hay nada en él que temer. Se ha convertido en un gusano».<sup>1100</sup>

### Muerte

Nietzsche no solo acepta el miedo como parte de la vida, sino también la muerte. En *Así habló Zarathustra*, señala: «Muchos mueren demasiado tarde, y algunos mueren demasiado pronto. [...] ¡Muere en el momento oportuno! Así habló Zarathustra. Y también: el que nunca vive en el momento oportuno, ¿cómo va a morir en el momento oportuno?».<sup>1101</sup>

La vida de muchos piratas de la Edad de Oro parecía reflejar este sentimiento. La posibilidad de la muerte estaba siempre cerca, y se convirtió en una realidad para muchos. Marcus Rediker cuenta que «la muerte prematura era [...] el destino de los piratas» y que «al menos uno de cada cuatro moría o era asesinado».<sup>1102</sup> En una entrada de *The Pirates' Who's Who*, Philip Gosse menciona que un tal Thomas Hazel, ahorcado a la edad de cincuenta años, «es uno de los piratas más longevos de los que hemos tenido noticia».<sup>1103</sup>

Aun así, la posibilidad de morir no parecía ser un elemento disuasorio para que la mayoría de los piratas siguieran con su oficio. Probablemente, haya algunas explicaciones psicosocioló-

1098 Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*, 519.

1099 Deleuze, 16.

1100 Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, 277.

1101 Nietzsche, *Also sprach Zarathustra*, 93 (edición en castellano: *Así habló Zarathustra*. Madrid: Cátedra, 2019).

1102 Rediker, *Villains of All Nations*, 163.

1103 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 157.

gicas para esto, como la de David Cordingly: «A pesar del gran riesgo de ser capturado y ejecutado por sus hazañas, la piratería era una alternativa atractiva a morir de hambre, convertirse en mendigo o ladrón en tierra firme, o servir en condiciones espantosas en un barco sin posibilidad de obtener una recompensa económica sustancial».<sup>1104</sup> Esto lo confirma un tal Robert Sparks, marinero del Abington, al que Marcus Rediker cita cuando dijo «que su barco “sería un buen barco pirata, pues”, insistía, “es mejor estar muerto que vivir en la miseria”».<sup>1105</sup> Esta convicción se tradujo incluso en el menosprecio a la perspectiva de una posible ejecución: «A medida que se ahorcaba a más y más piratas, y a medida que aumentaba la probabilidad de muerte de cualquiera que “se dedicara a la piratería”, los piratas respondían intensificando su compromiso entre ellos, “entre todos”. Y lo hacían entre risas».<sup>1106</sup>

La actitud hacia la muerte (y la vida) quedó plasmada en una cita que el capitán Johnson atribuye al famoso capitán pirata Bartholomew Roberts: «“En un oficio honesto”, dice, “hay escasos bienes comunes, bajos salarios y trabajo duro; en esto, abundancia y saciedad, placer y facilidad, libertad y poder; y quién no apostaría, cuando el riesgo que se corre por todo esto, en el peor de los casos, es solo una mirada agria o dos al asfixiarse. No, una vida feliz y corta será mi lema”».<sup>1107</sup> La indiferencia hacia las grandes probabilidades de muerte era también una característica principal de muchas variaciones de la bandera pirata: «Algunos registros de banderas piratas muestran esqueletos bailando, lo que significa bailar una jiga<sup>1108</sup> con la muerte, sinónimo de jugar con la muerte, o de no preocuparse por el destino. Este era también el simbolismo que se escondía tras las copas levantadas, imagen que aludía a un brindis por la muerte que se avecinaba: los que enarbocaban esta bandera no se preocupaban por su destino».<sup>1109</sup> Rediker sugiere que «un desafío a la muerte» no era solo el significado de la bandera pirata, sino

---

1104 David Cordingly, introducción a Konstam, *The History of Pirates*, 9.

1105 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 230.

1106 Rediker, *Villains of All Nations*, 147.

1107 Johnson, 212.

1108 Antiguo baile irlandés [N. del T.]

1109 Konstam, *History of Pirates*, 101.

quizá «de la piratería en su conjunto».<sup>1110</sup> En otra famosa cita relatada por Johnson, Mary Read dice «que, en cuanto a la horca, no le parecía una gran dificultad, pues si no fuera por eso, todos los cobardes se convertirían en piratas, e infestarían de tal manera los mares que los hombres valientes morirían de hambre».<sup>1111</sup>

Aunque la horca se aceptara así como medida de disuasión, es lógico que muchos piratas, en su expresión más autodeterminada, se propusieran negar a las autoridades la satisfacción de ejecutarlos incluso cuando estaban dispuestos a morir. Los hombres de la tripulación de Bartholomew Roberts supuestamente dijeron a los pasajeros de uno de los barcos que asaltaron que «no irían a Hope Point para ser colgados al sol», sino que, «si se diera el caso de que fueran atacados por cualquier poder o fuerza superior que no pudieran dominar, inmediatamente dispararían con una de sus pistolas a su polvorín, y se irían todos juntos al infierno alegremente».<sup>1112</sup> Según Marcus Rediker, «de hecho, muchas tripulaciones se comprometieron entre sí a que “se volarían por los aires antes que ser apresados”».<sup>1113</sup>

Junto con su desafío a la muerte, muchos piratas parecían renunciar también al cielo. William Snelgrave cuenta que los miembros de la tripulación del capitán pirata Thomas Cocklyn afirmaban que estaban en un «viaje al infierno».<sup>1114</sup> Una vez más, es una cita de la *Historia general de los piratas* del capitán Johnson la que mejor resume el sentimiento. Cuando Tho. Sutton, uno de los piratas capturados de la tripulación de Bartholomew Roberts, pregunta a un compañero de prisión que está rezando «¿qué se proponía con tanto ruido y devoción?» y recibe como respuesta «el cielo, espero», él responde: «El cielo, tonto [...] ¿Has oído hablar de algún pirata que vaya allí? Prefiero el infierno, es un lugar más alegre; le daré a Roberts una salva de 13 disparos a la entrada».<sup>1115</sup>

---

1110 Rediker, *Villains of All Nations*, 169.

1111 Johnson, 135 y ss.

1112 *Boston News-Letter*, 22 de agosto, 1720, citado de Jameson, 315.

1113 Rediker, *Villains of All Nations*, 149.

1114 William Snelgrave, *A New Account of Some Parts of Guinea and the Slave Trade* 2<sup>o</sup> ed. (London: C. Ward and A. Chandler, 1735; London: Frank Cass, 1970), 167.

1115 Johnson, 214.

## Destrucción

Las asociaciones entre la piratería de la Edad de Oro, los saqueos y la crueldad no plantean ningún problema en el contexto de la filosofía de Nietzsche. De hecho, Nietzsche ve vínculos directos entre la actividad destructiva y el avance existencial. Un pasaje frecuentemente citado de *Más allá del bien y del mal* recuerda inevitablemente los esfuerzos de los piratas de la Edad de Oro:

Aclaremos sin reservas cómo comenzó cada forma superior de cultura que la tierra ha conocido: los hombres que todavía estaban en contacto con su ser natural, bárbaros en todos los sentidos terribles de la palabra, asaltantes que todavía tenían una voluntad ilimitada y un deseo de poder, atacaron a razas más débiles, más civilizadas, más pacíficas —tal vez comerciantes o pastores que representaban culturas viejas y cansadas en las que los últimos destellos de vida han desaparecido detrás de las abrumadoras charadas de la razón y la ruina—. La casta más noble fue siempre, en su origen, la casta de los bárbaros: su dominio no era principalmente físico sino espiritual: eran seres humanos más completos.<sup>1116</sup>

Gilles Deleuze vincula el sentido de la destrucción al momento dionisíaco en el pensamiento de Nietzsche:

La destrucción se vuelve activa en la medida en que lo negativo se transmuta y se convierte en poder afirmativo: la «eterna alegría del devenir» que se proclama en un instante, la «alegría de la aniquilación», la «afirmación de la aniquilación y la destrucción». [...] Este es el «punto decisivo» de la filosofía dionisíaca: el punto en el que la negación expresa una afirmación de la vida, destruye las fuerzas reactivas y restablece los derechos de la actividad. Lo negativo se convierte en el rayo y el relámpago de un poder de afirmación.<sup>1117</sup>

No es de extrañar entonces que Nietzsche afirme que «el humano activo, ofensivo e inoportuno está, en todo caso, cien pasos más cerca de la justicia que el reactivo»,<sup>1118</sup> y que alabe una «justicia del castigo»,<sup>1119</sup> que recuerda el núcleo de la ética de los piratas de la Edad de Oro.

---

1116 Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse*, 205-6.

1117 Deleuze, 174-75.

1118 Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, 311.

1119 Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse*, 125.

## **Embriaguez**

Siendo Dionisos el dios del vino y, en palabras de Nietzsche, el «artista de la embriaguez»,<sup>1120</sup> parece imposible no mencionar la importancia de la bebida dentro de la comunidad pirata. Stephen Snelders se contenta con señalar que «el alcohol era un elemento aglutinante entre los piratas».<sup>1121</sup> Otros comentaristas, sin embargo, son más atrevidos: mientras que Marcus Rediker sugiere que «para un hombre (y, probablemente, para muchos más) que se unía a los piratas, la bebida era más importante que la riqueza que pudiera ganar»,<sup>1122</sup> Frank Sherry escribe que «era la libertad de beber tanto y tan a menudo como quisiera lo que el forajido de mar ordinario apreciaba por encima de todo».<sup>1123</sup> De hecho, mientras que Exquemelin sugiere que los bucaneros bebían brandy «con tanta liberalidad como los españoles el agua de una fuente cristalina»,<sup>1124</sup> el capitán Johnson relata que «es más, la sobriedad ponía a un hombre bajo la sospecha de estar en un complot contra la mancomunidad, y en ese sentido, se consideraba villano al que no se emborrachaba».<sup>1125</sup>

Otro pasaje entretenido de la *Historia general de los piratas* confirma la estima que le tenían al alcohol: cuando los dueños de las plantaciones de Mauricio visitaron a una tripulación de piratas a los que se les había envenenado la comida a bordo de su barco, «les aconsejaron que bebieran abundantemente licores fuertes, que era la única manera de expulsar el veneno [...] [Los piratas] siguieron de inmediato este consejo, ya que la receta era agradable».<sup>1126</sup>

Probablemente, Nietzsche no habría aprobado aquellas orgías de bebida. De hecho, en *Aurora* critica a aquellos que «perciben la embriaguez como su verdadera vida, como su yo real» y que creen en «la embriaguez como vida dentro de la vida».<sup>1127</sup> Sin

---

1120 Nietzsche, *Die Geburt der Tragödie*, 26.

1121 Snelders, 197.

1122 Rediker, *Villains of All Nations*, 71.

1123 Sherry, 132.

1124 Exquemelin, 40.

1125 Johnson, 192-93.

1126 *Ibid.*, 542.

1127 Nietzsche, *Morgenröthe*, 54-55 (edición en castellano: Aurora. *Reflexiones sobre los prejuicios morales*. Palma de Mallorca: Olañeta, 2017).

embargo, declara en *El nacimiento de la tragedia* que «la esencia del principio dionisiaco se hace más comprensible para nosotros a través de la analogía de la embriaguez».<sup>1128</sup>

Tal vez las Indias occidentales fueran realmente un lugar acogedor para Friedrich Nietzsche o, en cualquier caso, para el dios del vino, Dionisos. En la *Genealogía de la moral*, Nietzsche escribe:

Parece que los moralistas odian la selva y el trópico; parece que tienen que desacreditar al «humano tropical» por todos los medios, ya sea llamándolo enfermo o ser degenerado, ya sea sugiriendo que vive en el infierno, una especie de purgatorio en la tierra. Pero, ¿por qué? ¿Para defender las «zonas templadas»?<sup>1129</sup>

•••

Las ambigüedades políticas que hemos encontrado a lo largo de este libro no pueden resolverse con argumentos sobre las interpretaciones «correctas». Esto solo nos llevará a callejones sin salida ideológicos. Dichas ambigüedades solo pueden resolverse mediante la adaptación. Es demasiado tarde para que Nietzsche y los piratas de la Edad de Oro lo hagan. No lo es para nosotros.

---

1128 Nietzsche, *Die Geburt der Tragödie*, 24. Por supuesto, las fiestas con alcohol de los piratas no deben ser romántizadas. Marx señala que «el alcoholismo era un riesgo laboral que llevó a muchas muertes prematuras» (*The Golden Age of Piracy*, 109), lo cual lo confirma Konstam cuando escribe que «muchos [piratas] murieron por su abuso del alcohol» (*History of Pirates*, 184). La *Historia general de los piratas* de Johnson incluye, al menos, un episodio en el que dos piratas que habían sido sentenciados a muerte culparon de sus costumbres piratas a su adicción a la bebida (315-16). Para un resumen de los problemas de las tripulaciones piratas con el alcohol, ver también Burg, 155-56. A partir de esto, no parece casual que el capitán con más éxito de la Edad de Oro, Bartholomew Roberts, haya sido descrito como abstemio. También se dice que Every no bebía (Sherry, 69); por su parte, el famoso, aunque probablemente ficticio, capitán Misson habla explícitamente en contra del alcohol (Johnson, 359-60).

1129 Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, 117.



## CONCLUSIÓN: EL LEGADO POLÍTICO DE LA EDAD DE ORO DE LOS PIRATAS

La historia de las adaptaciones radicales del tema de los piratas es larga. Los autores de «Pirate Utopias» mencionan que «la Comuna de París [...] tenía un periódico llamado *Le Pirate*».<sup>1130</sup> Uno de los movimientos de resistencia al régimen nazi más amplios y dedicados de Alemania se llamó *Edelweißpiraten* [Piratas de Edelweiss]. Hoy en día, Ramor Ryan escribe un «diario pirata»;<sup>1131</sup> la página web del proyecto anarquista CrimethInc. está adornada con una versión de la bandera pirata, un símbolo característico de CrimethInc;<sup>1132</sup> un tal capitán Mayhem explica en un panfleto titulado *¡Viva el motín!* cómo las «tácticas piratas» pueden inspirar la organización radical;<sup>1133</sup> además, se ha formado una cultura de aficionados radicales con alcance mundial en torno a la bandera pirata por parte de los seguidores del club de fútbol St. Pauli.<sup>1134</sup> Incluso hay un grupo de gente que navega por los océanos como *Pirates for Peace*,<sup>1135</sup> un nombre que llama tanto la atención que seguro que despierta interés. Incluso los académicos utilizan la calavera y los huesos cruzados para añadir algo más de credibilidad radical a sus obras, como puede atestiguar cualquiera que visite la página web de *Constituent Imagination*.<sup>1136</sup>

---

1130 Anónimo, «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death».

1131 Ver Ramor Ryan, *Clandestines: The Pirate Journals of an Irish Exile* (Oakland: AK Press, 2006).

1132 Ver <http://www.crimethinc.com>.

1133 Ver Capt'n Mayhem, *Long Live Mutiny! A Pirate Handbook* (Baltimore: Firestarter Press, n.d.).

1134 Una simple búsqueda con Google Imágenes mostrará resultados relevantes sobre este tema.

1135 Ver <http://www.piratesforpeace.com>.

1136 Ver <http://www.constituentimagination.net>.

De hecho, hay, al menos, dos libros populares de intelectuales radicales cuyos títulos incluyen una referencia a los piratas, aunque no traten de ellos en absoluto: *Piratas y emperadores* de Noam Chomsky (un libro sobre el imperialismo estadounidense en Oriente Medio), y *Piratas del Caribe*, de Tariq Ali (un libro sobre los nuevos movimientos de izquierda en América Latina).

Por supuesto, la bandera pirata no solo adorna las páginas web radicales, sino también en un número mucho mayor, calcetines de bebé, platos de plástico, neveras para latas de cerveza, juguetes corporativos, videojuegos y discos de bandas realmente malas, y eso por no mencionar la omnipresente parafernalia de los Oakland Raiders. Para muchos radicales esto es una gran fuente de irritación, ya que (otro) de «sus» símbolos se ha comercializado. Sin embargo, no parece haber motivo para desesperarse. La ambigüedad política de la Edad de Oro de la piratería ha sido uno de los temas principales de este libro. Los elementos radicales y revolucionarios existieron dentro de la cultura de la Edad de Oro de la piratería —«algo amenazante [...] que ni siquiera Hollywood puede borrar», tal y como afirman hermosamente los editores de *No Quarter: An Anarchist Zine about Pirates*—.<sup>1137</sup> Al mismo tiempo, difícilmente pueden ser aceptados incondicionalmente como radicales y revolucionarios. Esto significa que los radicales se encuentran en un terreno resbaladizo si ponen el grito en el cielo cada vez que ven símbolos piratas en un contexto que no les gusta. En realidad, es probable que muchos piratas de la Edad de Oro se sintieran más satisfechos con las películas multimillonarias basadas en sus vidas que con encontrar sus insignias en las paredes de alguna casa ocupada hecha polvo. Además, ganar dinero con la gloria de los piratas no es un invento nuevo. Los historiadores hablan de «la viuda de un fabricante de telas en un tugurio de Nassau [que] se ganaba la vida de forma precaria» cosiendo banderas pirata.<sup>1138</sup>

En resumen, los piratas de la Edad de Oro no son «nuestros», pero su legado sí que lo es. Sus aspectos radicales y revolucionarios deben ser extraídos y aplicados a la política radical y revolucionaria contemporánea. De hecho, este enfoque

---

1137 Introducción a *No Quarter: An Anarchist Zine about Pirates* (n.p., n.d.), 2.

1138 Williams, *Captains Outrageous*, 153.

parece liberador. Al no reclamar la propiedad o la «verdadera representación» de la Edad de Oro de los piratas, se pueden evitar algunos argumentos bastante trillados —y, en el fondo, a menudo inútiles—: si eran más violentos que los capitanes de los barcos mercantes, si los africanos que habían en sus barcos eran miembros de la tripulación o esclavos, si tenían una conciencia anticapitalista o no, etcétera. En cambio, podemos centrar nuestras energías en demostrar los aspectos radicales y revolucionarios de la Edad de Oro de la piratería, dándoles vida en nuestra política. Y probablemente esto también satisfaría al menos a algunos de los piratas que, podemos suponer con seguridad, preferirían seguir proporcionando chispas de libertad que sobrevivir como meros objetos de la historia.

En este libro se ha cuestionado repetidamente la aceptación incondicional de los piratas de la Edad de Oro como modelos para la política radical. Las razones podrían resumirse centrándonos en los dos problemas más importantes:

**1. Los piratas de la Edad de Oro carecían de una perspectiva ética y política amplia.** Los piratas estaban, en definitiva, preocupados principalmente por su propio bienestar. No lograron, como dice Chris Land, «ofrecer una [...] visión de un nuevo orden político-económico».<sup>1139</sup> Esto, por supuesto, nos lleva de nuevo a discusiones centenarias sobre «individualismo vs. colectivismo/socialismo». No parece que tenga mucho sentido volver a tratar estas discusiones aquí. Sin embargo, abandonar cualquier compromiso de mejorar la vida para todos parece difícil de aceptar para un movimiento político radical. Las teorías individualistas de la liberación que hacen hincapié en la necesidad de liberarse a sí mismo (y el resto vendrá después) se basan en una dicotomía estricta entre el individuo y la sociedad que, al final, solo sirve al capitalismo y al Estado, ya que socava el esfuerzo colectivo necesario para lograr el cambio social fundamental que se necesita para liberarnos a todos. El individuo no puede existir sin la sociedad, ni la sociedad puede existir sin el individuo. Ninguna forma de liberación —individual o colectiva— es superior a la otra. Son una misma cosa. Intentar separarlas condenará

---

1139 Land, 190.

nuestra lucha al fracaso. De hecho, los piratas de la Edad de Oro podrían ser un ejemplo de ello.

2. Los piratas de la Edad de Oro carecían del nivel de coordinación que habría permitido establecer una contracultura sostenible y una defensa comunitaria eficaz contra sus enemigos. Compartían una cultura común que implicaba solidaridad y sentimientos de identidad colectiva, pero esto nunca se tradujo en el tipo de red concreta que habría sido necesaria para mantener su estilo de vida nómada, libertario e independiente frente a los poderes que vinieron después. Merece la pena citar extensamente a dos historiadores cuyas observaciones resumen esto de forma muy convincente. Kenneth J. Kinkor escribe:

Incapaces de movilizar toda su fuerza, así como el apoyo potencial de otros segmentos oprimidos de la sociedad que habían rechazado, los piratas del siglo XVIII eran, en su punto más fuerte, una endeble colección de mancomunidades flotantes, amorfas y débilmente vinculadas, que sobrevivían solo mediante la depredación de las mismas sociedades de las que se habían divorciado. «La incapacidad de desvincularse totalmente de su enemigo fue el talón de Aquiles de las sociedades de los cimarrones en toda América». Mientras que la disciplina y la autoridad centralizada ayudaron a la supervivencia de las sociedades de los cimarrones establecidas en tierra firme, e incluso a prosperar, la característica central y el principal atractivo de la piratería era su carácter libertario. Es una profunda ironía que fuera, en parte, la propia sed de libertad de los piratas la que los condenó a una «rebelión sin objetivo [que] terminó por eliminarse a sí misma». <sup>1140</sup>

En la misma línea, Marcus Rediker explica lo siguiente:

Los mismos piratas, de forma inconsciente, participaron en su propia destrucción. Desde el principio, el suyo fue un mundo social frágil. No producían nada y no tenían un lugar seguro en el orden económico. No tenían nación ni hogar; estaban muy dispersos; su comunidad no tenía prácticamente límites geográficos. Por mucho que lo intentaran, eran incapaces de crear mecanismos fiables a través de los cuales pudieran engrosar sus filas o movilizar su fuerza colectiva. Estas deficiencias de organización social los convirtieron, a la larga, en una presa relativamente fácil. <sup>1141</sup>

Resulta esclarecedor volver una vez más a los teóricos de la guerra de guerrillas en este contexto. Comparemos las si-

---

1140 Kinkor, 204-5.

1141 Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, 285.

guiuentes observaciones del Che Guevara y de Mao Zedong con los análisis anteriores. Guevara escribe:

El ejército guerrillero comprende a todo el pueblo de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza y de su eventual victoria sobre cualquier poder que intente aplastarla; es decir, la base y el fundamento de la guerrilla es el pueblo. No se puede imaginar que pequeños grupos armados, por muy móviles y conocedores del terreno que sean, sobrevivan a la persecución organizada de un ejército bien equipado sin esta poderosa ayuda. La prueba es que todos los bandidos, todas las bandas de bandoleiros, acaban sucumbiendo ante el poder central.<sup>1142</sup>

Por su parte, Mao afirma:

La capacidad de librar una guerra sin tener una retaguardia es una característica fundamental de la acción guerrillera, pero esto no significa que las guerrillas puedan existir y funcionar durante un largo período de tiempo sin el desarrollo de bases de operaciones. La historia nos muestra muchos ejemplos de [...] revueltas que no tuvieron éxito, y es fantástico creer que tales movimientos, caracterizados por el bandolerismo y el bandidaje, puedan tener éxito en [una] era de mejores comunicaciones y equipos militares.<sup>1143</sup>

No es solo la falta de organización social lo que se ha señalado como causa de la incapacidad de los piratas para resistir el ataque de las autoridades. Edward Lucie-Smith es uno de los que ha argumentado que «lo que a la larga impidió la continuidad de la piratería a gran escala no fue tanto el éxito de las autoridades a la hora de enfrentarse a ella como la debilidad inherente de la sociedad pirata. Quizás murieron más piratas por la bebida y la enfermedad que los que fueron encarcelados o colgados. [...] Muchos barcos naufragaron en lugar de ser hundidos o capturados». <sup>1144</sup> Algunos pasajes de los libros del capitán Johnson parecen confirmarlo. Se describe a una tripulación pirata que perdió «a su capitán y a treinta hombres porque se contagieron de moquillo», <sup>1145</sup> mientras que otra «perdió a 70 hombres por sus excesos; habiendo estado mucho tiempo sin alimentos frescos, comiendo desmesuradamente, bebiendo toke (un licor hecho de

---

1142 Guevara, «What is a Guerrilla?» 288-89.

1143 Mao, *On Guerrilla Warfare*, 77. La especificación de la revuelta «campesina» se ha omitido en tanto el argumento parece aplicarse sistemáticamente a la situación de los piratas de la Edad de Oro.

1144 Lucie-Smith, 210-11.

1145 Johnson, 535.

miel) en exceso y siendo demasiado libres con las mujeres, cayeron en violentas fiebres que se los llevaron por delante». <sup>1146</sup>

Marcus Rediker ha señalado otro aspecto que ayuda a explicar su fracaso a la hora de generar una comunidad duradera. Parece un comentario trivial pero es convincente: «Al limitar el papel de las mujeres a bordo de sus barcos, los piratas pueden haber dificultado su reproducción como comunidad y, por tanto, haber facilitado que el Estado emprendiera su asalto mortal contra ellos». <sup>1147</sup> La observación refleja el veredicto de Hobsbawm sobre los *haiduks*: «Los *haiduks* siempre fueron hombres libres, pero en el caso típico de los *haiduks* balcánicos no eran comunidades libres. Porque la *četa* o banda, al ser esencialmente una unión voluntaria de individuos que se separaban de sus parientes, era automáticamente una unidad social anormal, ya que carecía de esposas, hijos y tierras». <sup>1148</sup>

Por último, está la cuestión de la sostenibilidad económica, para la que los piratas de la Edad de Oro no tenían ninguna previsión. En palabras de Chris Land: «No parecen haber tenido ninguna visión de una economía política alternativa y sulevantamiento habría fracasado si hubiera puesto fin al comercio atlántico». <sup>1149</sup> En última instancia, esto hizo que sus actividades «anticapitalistas» fueran ineficaces: «Los piratas hicieron poco por derrocar el poder de los Estados coloniales europeos o los flujos globales de acumulación capitalista». <sup>1150</sup>

Sin embargo, tal y como se ha argumentado sistemáticamente a lo largo de este libro, la imposibilidad de adoptar a los piratas de Edad de Oro como modelos radicales no los hace insignificantes para la política radical contemporánea. De hecho, las formas en que los piratas de la Edad de Oro pueden orientar a estas últimas son múltiples:

### **1. Los piratas de la Edad de Oro son una fuente de inspiración.**

Cuando Eric Hobsbawm escribe que la «tragedia» de los bandidos fue que su «contribución a las revoluciones modernas fue [...] ambigua, dudosa y corta [porque] como bandidos podían,

---

<sup>1146</sup> Ibíd., 514.

<sup>1147</sup> Rediker, «Liberty beneath the Jolly Roger: The Lives of Anne Bonny and Mary Read», 316.

<sup>1148</sup> Hobsbawm, *Bandidos*, 67.

<sup>1149</sup> Land, 190.

<sup>1150</sup> *Ibid.*

en el mejor de los casos, como Moisés, vislumbrar la tierra prometida»,<sup>1151</sup> se puede cuestionar la suposición de que esto fuera una tragedia. No parece necesariamente trágico «discernir la tierra prometida». De hecho, podría ser, más bien, un logro notable. Como dice sucintamente Marcus Rediker, los piratas «se atrevieron a imaginar una vida diferente, y se atrevieron a intentar vivirla».<sup>1152</sup> Si no un hay impulso inspirador en tal empresa, ¿de dónde puede venir este? La conclusión de Frank Sherry parece adecuada: «Está claro que los bandidos de Madagascar y Nueva Providencia todavía nos siguen hablando. Nos dicen, incluso a través de los siglos, que si a los seres humanos se les niega la oportunidad de vivir en libertad, ellos crearán su propia libertad, incluso si la forma específica de esa libertad puede no ser hermosa o idealista».<sup>1153</sup> También deberíamos considerar la perspicaz interpretación de Anton Gill sobre la atracción de William Dampier por los leñadores de palo de tinte de la bahía de Campeche: «Eran hombres libres, y fue la libertad de su forma de vida, no la forma en que vivían, lo que atrajo a Dampier».<sup>1154</sup>

## 2. Las formas de organización social de los piratas de la Edad de Oro implican un potencial de organización revolucionaria.

Eric Hobsbawm admite que hay «dos cosas» que pueden convertir el «objetivo social modesto, aunque violento, de los bandidos [...] en auténticos movimientos revolucionarios»:<sup>1155</sup> una, convertirse en «un símbolo, incluso en la punta de lanza, de la resistencia»;<sup>1156</sup> y dos, evocar el «sueño de la vida humana de [...] un mundo de igualdad, hermandad y libertad, un mundo totalmente nuevo sin maldad».<sup>1157</sup>

Los piratas de la Edad de Oro se convirtieron en ese símbolo y evocaron ese sueño, y es ese impulso el que los radicales contemporáneos tienen que fortalecer.

Los tres aspectos más concretos en los que se manifestó dicho impulso durante la Edad de Oro fueron: a) el antiautoritarismo, o la mencionada más arriba «actitud proto-individualista-anar-

---

1151 Hobsbawm, *Bandidos*, 93.

1152 Rediker, *Villains of All Nations*, 175.

1153 Sherry, 365.

1154 Gill, 42.

1155 Hobsbawm, *Bandidos*, 21.

1156 *Ibíd.*

1157 *Ibíd.*, 22.

quista» con la que «un pirata entraba en las esferas políticas de la organización y la fiesta anarquista»,<sup>1158</sup> b) la *rebeldía*, que parece ilustrarse mejor con otra comparación con el bandido social de Hobsbawm: «Es un marginal y un rebelde, un pobre que se niega a aceptar los roles normales de la pobreza, y afirma su libertad mediante los únicos recursos al alcance de los pobres: la fuerza, la valentía, la astucia y la determinación. Esto le acerca a los pobres: es uno de ellos»,<sup>1159</sup> y c) la *democracia interna y el igualitarismo*, que crearon «una alternativa a las espantosas condiciones en las que tenían que vivir los marineros normales». <sup>1160</sup> Rediker lo resume de este modo:

El barco pirata de principios del siglo XVIII era un «mundo al revés» hecho así por los estatutos consensuados que establecían las normas y costumbres del orden social de los piratas. [...] Los piratas repartían justicia, elegían a sus oficiales, dividían el botín de forma equitativa y establecían una disciplina diferente. Limitaban la autoridad del capitán, se resistían a muchas de las prácticas de la industria naval capitalista, y mantenían un orden social multicultural, multirracial y multinacional. Intentaron demostrar que los barcos no tenían por qué ser dirigidos de la forma brutal y opresiva habitual en la marina mercante y en la Royal Navy.<sup>1161</sup>

El hecho de que estos tres aspectos tuvieran una gran importancia política no solo puede deducirse de la concesión de Hobsbawm de que un bandido «forma un núcleo de fuerza armada y, por tanto, una fuerza política»,<sup>1162</sup> sino también de las reacciones de las autoridades de la época. Aunque la defensa de los intereses comerciales era una motivación primordial para embarcarse en su cruzada contra los piratas, había algo más. Los piratas de la Edad de Oro también suponían una amenaza política. En parte, debido al carácter intrínsecamente político del comercio, que hacía que los ataques de los piratas a los barcos mercantes fueran, como dice Janice E. Thomson, «una protesta contra el uso obvio de las instituciones estatales para defender la propiedad y disciplinar el trabajo»,<sup>1163</sup> pero en parte también por-

---

1158 Snelders, 204-5.

1159 Hobsbawm, *Bandidos*, 76.

1160 Snelders, 80.

1161 Linebaugh y Rediker, 162.

1162 Hobsbawm, *Bandidos*, 77.

1163 Thomson, 46.

que los piratas de la Edad de Oro traían a la mente la posibilidad realista de un modo de vida alternativo. Como afirma Marcus Rediker, «cuanto más construían y disfrutaban los piratas de una existencia alegre y autónoma, más se empeñaban las autoridades en destruirlos». <sup>1164</sup>

**3. Hay una dimensión libidinal en la revuelta de los piratas de la Edad de Oro que ha resultado esencial en la política liberadora a lo largo de los tiempos.**

Esta dimensión de la protesta de los piratas está estrechamente ligada al vitalismo de Nietzsche y a la filosofía dionisíaca. Es algo a lo que ningún movimiento subversivo que quiera mantenerse y atraer a nuevos camaradas puede renunciar. Stephen Snelders lo dice bien: «La rebelión social que supone la piratería se parece a la rebelión social instintiva y violenta de Bonnie y Clyde: tan preocupada por pasarla bien como por abatir al enemigo». <sup>1165</sup>

**4. Las acciones, tradición e imaginería de los piratas de la Edad de Oro constituyen el telón de fondo de varias intervenciones radicales en la política contemporánea que han resultado eficaces.**

El ensayo de Chris Land «Flying the Black Flag» hace un magnífico trabajo relacionando la Edad de Oro de la piratería con el activismo político actual, y distinguiendo estas relaciones de las comerciales. Como señala Land: «Mientras la gente siga consumiendo piratería —en lugar de practicarla— el capitalismo no tendrá problemas. Pero si la gente empezara a practicar la piratería, Disney sería uno de los primeros en levantarse en armas». <sup>1166</sup> Hay una serie de ejemplos en los que «el lado más contestatario e insurgente de la piratería» <sup>1167</sup> y su «tradición subversiva» <sup>1168</sup> se muestra hoy en día, demostrando que «el legado político de los piratas ha sido duradero y ha contribuido de manera significativa al desarrollo de la cultura contemporánea de la disidencia radical, anticapitalista y anarquista». <sup>1169</sup>

---

1164 Rediker, *Villains of All Nations*, 176.

1165 Snelders, 3.

1166 Land, 171.

1167 *Ibid.*

1168 Linebaugh y Rediker, 173.

1169 Land, 190.

a) Está la fuerte tradición de la Zona Temporalmente Autónoma de la que los piratas de la Edad de Oro —entre muchos otros— han formado parte.<sup>1170</sup> Esta tradición se manifiesta hoy en día en centros sociales clandestinos y casas okupas, barrios radicales, ciberespacios abiertos, grupos de afinidad, talleres autogestionados, comunidades indígenas independientes, festivales libres o grupos itinerantes de vagabundos y viajeros. Todos ellos, al igual que los piratas de la Edad de Oro, confirman que, al menos temporalmente, es posible una vida de «libertad, igualdad, armonía y abundancia»<sup>1171</sup> mediante la experimentación práctica. Hacen «realidad una parte del mito, aunque sea por poco tiempo».<sup>1172</sup>

b) Los manifestantes anticapitalistas de todo el mundo adoptan legítimamente emblemas piratas para indicar que no están dispuestos a participar en un sistema de explotación, opresión e injusticia económica. En las protestas contra el G8 de 2005 en Gleneagles, por ejemplo, la bandera pirata fue muy visible en varias formas, convirtiéndose en una especie de símbolo no oficial de la red organizadora Dissent!<sup>1173</sup>

c) La violación de los derechos de autor no se llama por casualidad piratería (también el término «contrabando» [bootlegging] se ha utilizado durante mucho tiempo en referencia a los piratas —Philip Gosse, por ejemplo, llama a los contrabandistas originales de ron de principios del siglo XX «dignos descendientes de los piratas»—).<sup>1174</sup> Los violadores de derechos de autor expropián y redistribuyen la riqueza de la misma manera que lo hicieron los piratas de la Edad de Oro. Chris Land señala la ironía de que «aquellos en la industria del entretenimiento que están tan ocupados en mercantilizar a los piratas del Caribe son también los que más se oponen a su práctica actual».<sup>1175</sup> Desafortunadamente, gran parte de la violación de los derechos de autor tiene una motivación egoísta y comercial, y carece de conciencia política, y sería difícil argumentar que tiene un impulso revolu-

---

1170 Hakim Bey, T.A.Z.: *The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism* (New York: Autonomedia, 1991).

1171 Rediker, *Villains of All Nations*, 175.

1172 *Ibid.*

1173 Land, 188.

1174 Gosse, *The Pirates' Who's Who*, 19.

1175 Land, 185.

cionario per se. Al mismo tiempo, la violación de los derechos de autor con conciencia política da, sin duda, en este contexto una credibilidad radical a la etiqueta de pirata. Entre los grupos pioneros se encuentran el sueco Piratbyrån y su retoño, The Pirate Bay.<sup>1176</sup> La amenaza que suponen estas iniciativas se traduce en esfuerzos cada vez mayores por implementar barreras legales y tecnológicas. La persecución de los activistas suecos, iniciada por la industria del entretenimiento corporativo (bien conocida por sus mensajes de «La piratería es un crimen»), ha sido retratada en el documental *Steal this Film (Part 1)*. Esto no ha frenado la simpatía popular. En junio de 2009, los votantes suecos enviaron al Partido Pirata, el ala liberal del movimiento de intercambio de archivos del país, al Parlamento Europeo en Bruselas. El partido obtuvo un contundente 7,1% de los votos de la gente.

d) Los que se dedican a piratear con los derechos de autor son solo un grupo entre una variedad de activistas actuales que se han ganado las comparaciones con los piratas de la Edad de Oro en lo que respecta a cuestiones económicas. El llamado «freeganismo» aboga por convertir los excesos del capitalismo en una fuente de sostenibilidad en lugar de contribuir a su ciclo de producción y consumo.<sup>1177</sup> Se pueden encontrar sentimientos similares entre los simpatizantes del proyecto CrimethInc, una red abierta de anarquistas que hace hincapié en el potencial revolucionario de las intervenciones en la vida cotidiana.<sup>1178</sup> *Evasion*, un diario de viaje anónimo publicado por CrimethInc. y que relata las hazañas de un joven anticonsumista que viaja por los EE. UU. como polizón en los trenes y haciendo autostop, se ha convertido en un libro iniciático para muchos que abrazan lo que el autor denomina «desempleo militante». Tanto el «freeganismo» como los seguidores de CrimethInc. han tenido que lidiar durante mucho tiempo con la crítica de ser «parásitos» en lugar de «revolucionarios». Aunque esta distinción puede tener sentido a primera vista, el potencial revolucionario de las adaptaciones radicales de una «economía parasitaria» no debería despreciarse demasiado rápido. Si se integra en la conciencia política, puede ser una técnica de supervivencia práctica —y éticamente sóli-

---

1176 Ver <http://www.piratbyran.org> y <http://www.thepiratebay.org>.

1177 Ver <http://www.freegan.info>.

1178 Ver <http://www.crimethinc.com>.

da— dentro de una lucha revolucionaria amplia. Para aquellos que pueden permitirse ese estilo de vida, promete liberar tiempo y energía para debilitar este mismo sistema y construir alternativas en el proceso. Además, crea muchas posibilidades de fusionar la diversión y la revolución (lo que no significa, necesariamente, confundir la una con la otra); podríamos decir que es una forma muy pirata de hacer las cosas. Los problemas de una existencia parasitaria son obvios: autoindulgencia, exclusividad y estancamiento. Pero desacreditar categóricamente el buscar comida en los contenedores, el robo en tiendas o las estafas contra las empresas —piedras angulares de un estilo de vida «freegan» más militante (aunque muchos «freeganos» no se involucran en actividades ilegales)— como «irrelevantes» en la lucha contra el capitalismo, haría que los ataques de los piratas de la Edad de Oro a los comerciantes fueran también irrelevantes. El impacto de nuestras acciones por sí solas (que fue, ciertamente, mayor en el caso de la Edad de Oro de la piratería) no debería llevar a un juicio diferente.

e) Hay varios ejemplos de intervenciones «piratas» en la semiótica social y en el espacio público. El más conocido puede ser la radio pirata. En la introducción de *Seizing the Airwaves: A Free Radio Handbook*,<sup>1179</sup> Ron Sakolsky, al comentar «la controversia que rodea al término “pirata” en los círculos de la radio minoritaria», explica la idoneidad de la etiqueta pirata en este contexto de forma convincente:

Personalmente, nunca me he opuesto al término pirata. [...] Como no creo que el dinero acumulado de forma privada por los bancos sea el resultado de una distribución equitativa de la riqueza, ni que el oligopolio de las ondas que reina actualmente sea una distribución justa de un recurso público, sostengo que el término «radio pirata», tal y como se utiliza habitualmente, es una metáfora poética positiva relacionada con la redistribución de los recursos entre los que tienen y los que no tienen.<sup>1180</sup>

La cuestión del espacio siempre ha sido importante para la piratería. El ejemplo de los piratas de la Edad de Oro demuestra lo importante que es defender el espacio como medio para

---

1179 Apoderarse de las ondas: un manual para radios libres [N. del T.].

1180 Ron Sakolsky, «Rhizomatic Radio and the Great Stampede» en *Seizing the Airwaves: A Free Radio Handbook*, eds. Stephen Dunifer y Ron Sakolsky (Edinburgh: AK Press, 1998), 9.

alcanzar la libertad. Esto, por supuesto, significa también el espacio aéreo. Desafiando los intentos de controlarlo, los piratas radiofónicos, sin duda, hacen importantes contribuciones a la política radical. Los grafiteros o, en general, los artistas callejeros, emplean «tácticas piratas» igualmente eficaces para reclamar y apropiarse del espacio; véase, por ejemplo, la magnífica colección Stencil Pirates de Josh MacPhee.

Estos ejemplos son solo las últimas expresiones de un legado. Como afirma Chris Land, el «potencial insurreccional siempre presente de los piratas de la Edad de Oro [...] se ha actualizado en diversos escenarios a lo largo de los últimos 300 años». <sup>1181</sup> Marcus Rediker ilustra esta afirmación:

La hidrarchía de los marineros fue derrotada en la década de 1720; la hidra fue decapitada. Pero no murió. La volátil y serpenteante tradición del radicalismo marítimo aparecería una y otra vez en las décadas siguientes, deslizándose silenciosamente bajo las cubiertas, a través de los muelles y en la costa, esperando su tiempo, y luego asomando la cabeza inesperadamente en motines, huelgas, disturbios, insurrecciones urbanas, revueltas de esclavos y revoluciones.<sup>1182</sup>

A pesar de toda la explotación burguesa y comercial de los piratas de la Edad de Oro, los radicales todavía pueden enarbolar la bandera pirata con orgullo: solo tienen que ganarse el derecho a hacerlo.

---

<sup>1181</sup> Land, 190.

<sup>1182</sup> Linebaugh y Rediker, 173.



## RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Para los radicales interesados en la historia de la Edad de Oro de la piratería, la obra definitiva es *Villains of All Nations: Atlantic Pirates in the Golden Age* (2005) [Villanos de todas las naciones: piratas del Atlántico en la Edad de Oro] de Marcus Rediker. El libro contiene —con ligeras modificaciones— la mayoría de los trabajos anteriores de Rediker sobre la piratería, incluidos los capítulos sobre piratas de *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seamen, Pirates, and the Anglo-American Maritime World, 1700-1750* (1987) [Entre el deber y el motín], y *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic* (con Peter Linebaugh, 2000) [La hidra de la revolución], así como artículos procedentes de varias antologías. Ambos libros son fuentes inmensamente valiosas para entender y analizar la Edad de Oro de la piratería en un contexto más amplio: la cultura marítima de los siglos XVII y XVIII (*Between the Devil...*) y las formas alternativas de comunidad que resisten al paradigma colonial-capitalista del Caribe y las Américas (*Many-Headed Hydra*).

De los libros de historia no radicales sobre la piratería con secciones importantes sobre la Edad de Oro, creo que hay tres que son especialmente destacables: Robert C. Ritchie —aunque se centra principalmente en el capitán William Kidd— ofrece un análisis muy revelador en *Captain Kidd and the War against the Pirates* (1986) [El capitán Kidd y la guerra contra los piratas]. David Cordingly analiza meticulosamente el legado popular de la Edad de Oro de la piratería en *Life Among the Pirates: The Romance and*

*the Reality* (1995). Y Peter Earle añade mucho material valioso, encontrado principalmente en los registros del Almirantazgo, en *The Pirate Wars* (2003). La obra principal de toda la investigación sobre la Edad de Oro de la piratería sigue siendo, por supuesto, la del capitán Charles Johnson *General History of the Robberies and Murders of the Most Notorious Pirates* (1724-1726).

Existen varios libros sobre la piratería que contienen una buena investigación y que están profusamente ilustrados. Los más destacados son, quizá, *The Pirates* (1979), de Daniel Botting; *Pirates: Fact & Fiction* (1992), de David Cordingly y John Falconer; *Pirates: Adventurers of the High Seas* (1995) de David F. Marley's, y dos volúmenes de Angus Konstam, *The History of Pirates* (1999; reeditado en 2007 como *Pirates: Predators of the Seas*) y *Scourge of the Seas: Buccaneers, Pirates and Privateers* (2007).<sup>1183</sup>

Varias antologías sobre los piratas incluyen importantes ensayos sobre la Edad de Oro. Especialmente útil para este libro resultó *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present* (edición estadounidense: *Pirates: Terror on the High Seas from the Caribbean to the South China Sea*) y *Bandits at Sea: A Pirates Reader*, editado por C.R. Pennell (2001). Este último incluye ensayos de especial interés para los lectores radicales, entre los que destaca el de Anne Pérotin-Dumon «The Pirate and the Emperor: Power and the Law on the Seas, 1450-1850», «Piracy and World History: An Economic Perspective on Maritime Predation», de John L. Anderson, y «Black Men under the Black Flag», de Kenneth J. Kinkor. El texto «Introduction: Brought to Book: Reading about Pirates» de C.R. Pennell ofrece una visión muy completa de la literatura inglesa sobre los piratas. Otro ensayo recomendado de Anne Pérotin-Dumon es «French, English and Dutch in the Lesser Antilles: from privateering to planting, c. 1550-c. 1650», que aparece en el segundo volumen de la *General History of the Caribbean*.

Los libros de Philip Gosse *The Pirates' Who's Who* (1924) y *The History of Piracy* (1932) ofrecen una buena perspectiva de la investigación sobre la piratería a principios del siglo XX (e incluyen muchos giros idiomáticos). La obra de Neville Williams *Captains*

---

1183 Konstam, Angus. *Piratas de los siete mares*. Ciudad de México: Trillas, 2012

*Outrageous: Seven Centuries of Piracy* (1961) es un buen ejemplo de la historiografía pirata de su época.

El libro *Privateering and Piracy in the Colonial Period: Illustrative Documents*, editado por John Franklin Jameson (1923), contiene muchos documentos históricos importantes para el estudio de la historia de la piratería, como transcripciones de tribunales y artículos periodísticos.

Para quien esté interesado en la historia de la leyenda de los piratas, probablemente merezca la pena consultar el libro de Howard Pyle *Book of Pirates: Fiction, Fact and Fancy Concerning the Buccaneers and Marooners of the Spanish Main*, compilado por Merle Johnson (1921). La obra de Pyle sigue siendo una de las fuentes más influyentes para la imagen de los piratas del siglo XX.

De los muchos libros populares escritos sobre la historia de la Edad de Oro de la piratería —aquellos cuya «calidad depende de la habilidad literaria de los autores más que del contenido»<sup>1184</sup> me gustó especialmente *Raiders & Rebels: The Golden Age of Piracy* (1986) de Frank Sherry. A pesar de una clara exageración de la importancia de la comunidad pirata malgache, una terminología política cuestionable y una prosa a veces melodramática, el libro está bien documentado y es una lectura muy atractiva. También recomendaría *Outcasts of the Sea: Pirates and Piracy* (1978) de Edward Lucie-Smith; mucho menos sensacionalista que el de Sherry en su enfoque y muy sofisticado en su presentación, contiene una serie de interesantes reflexiones sobre el fenómeno pirata. El reciente *The Republic of Pirates*, de Colin Woodard (2007), también contiene detalles valiosos, sobre todo en lo que respecta al papel de Nueva Providencia como importante guarida de piratas entre 1716 y 1718.

En lo que respecta a la historia de los bucaneros del Caribe, creo que no hay nada que pueda sustituir a las fuentes originales. Es muy poco lo que ha salido a la luz sobre la vida de los bucaneros y —más aún que con la obra del capitán Johnson y la historia de la Edad de Oro de la piratería— casi todas las historias se basan en el libro de Exquemelin *The Buccaneers of America*, y, en menor medida, en los relatos de William Dampier, Basil Ringstone y Raveneau de Lussan. Probablemente el mejor resumen sea

---

<sup>1184</sup> Burg, 196-97.

*The Buccaneers in the West Indies in the XVII Century* (1910), de C.H. Haring, aunque el más conciso *The Brethren of the Coast: Buccaneers of the South Seas* (1961) de P.K. Kemp y Christopher Lloyd es también muy instructivo. Para una introducción breve pero completa, el libro *Buccaneers* (2000) de Angus Konstam es muy recomendable. Para quienes estén especialmente interesados en los corsarios y en los bucaneros holandeses, Virginia W. Lunsford presenta una sorprendente colección de material en *Piracy and Privateering in the Golden Age Netherlands* (2005); sin embargo, este libro atraerá principalmente a los académicos.

Para algunos temas de especial interés, *Sodomy and the Pirate Tradition: English Sea Rovers in the Seventeenth-Century Caribbean* (1983) de R.B. Burg, aunque muy discutido, sigue siendo una lectura interesante. El libro de Hans Turley Rum, *Sodomy and the Lash: Piracy, Sexuality & Masculine Identity* (1999) es un estudio mucho más complejo (y, posiblemente, más interesante), pero está cargado de jerga académica. *Patterns of Pillage: A Geography of Caribbean-based Piracy in Spanish America, 1536-1718* (1999) de Paul Galvin parece ser uno de los libros más infravalorados sobre la piratería, a pesar de que contiene mucha información valiosa, incluso para los más leídos, sobre los asaltos a barcos en el Caribe. *Mercenaries, Pirates and Sovereigns: State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe* (1994) incluye un cuidadoso análisis de las conexiones entre la piratería, el comercio y el Estado. Con respecto a las mujeres piratas, *Women Pirates* (1997) de Ulrike Klausmann y Monika Meinzerin sigue siendo un estudio pionero y provocador. También es digno de mención —aunque no se centre en la Edad de Oro— el ensayo de John C. Appleby «Women and Piracy in Ireland: From Gráinne O'Malley to Anne Bonny», publicado en *Bandits at Sea*.

En cuanto al campo de la «piratología radical», las lecturas obligadas —aparte del trabajo de Rediker— son el ensayo de Christopher Hill «Radical Pirates?» (1984) (también hay importantes observaciones sobre la piratería en la obra de Hill *Liberty Against the Law: Some Seventeenth-Century Controversies*, 1996); el libro de Peter Lamborn Wilson *Pirate Utopias: Moorish Corsairs & European Renegades* (1995) (aunque se centra en la piratería a lo largo de la Costa de Berbería del Norte de África, el libro incluye muchos comentarios que invitan a la reflexión sobre el fenóme-

no pirata en general y sobre la piratería de la Edad de Oro en particular); *The Devil's Anarchy* (2005) de Stephen Snelders (que también incluye valiosos relatos de primera mano sobre corsarios y bucaneros holandeses); y los ensayos «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death» en la revista anarquista *Do or Die* (nº 8, 1999), y «Flying the black flag: Revolt, revolution and the social organization of piracy in the “Golden Age”» (*Management & Organizational History* 2, nº 2, 2007), que establece muchas comparaciones inspiradoras entre la Edad de Oro de la piratería y los movimientos radicales contemporáneos. Otro ensayo muy referenciado entre los académicos radicales es el de J. S. Bromley «Outlaws at Sea, 1660-1720: Liberty, Equality and Fraternity among the Caribbean Freebooters», de J. S. Bromley, que, hay que reconocerlo, me parece un poco tedioso. La obra de los autores alemanes Heiner Treinen y Rüdiger Haude ha sido muy valiosa para este volumen, pero, lamentablemente, no está disponible en inglés. *Ghost of Chance* (1991), de William S. Burroughs, y *Pussy, King of the Pirates* (1996) de Kathy Acker, son dos atractivas adaptaciones literarias del tema de los piratas. Por último, un regalo DIY para todos los aficionados radicales a los piratas es el fanzine *No Quarter* de Calgary, Canadá.



## APÉNDICE

### Entrevista con *Darkmatter*

Publicada en *Darkmatter: In the Ruins of Imperial Culture* no. 5, 20 de diciembre de 2009.

**Para quienes no estén muy familiarizados con la historia de los piratas: ¿qué es la Edad de Oro?**

Se refiere al apogeo de la era de los piratas que se inició en el Caribe a finales del siglo XVII antes de extenderse al océano Índico y, finalmente, a la costa occidental de África. Básicamente, todas las imágenes de piratas euroamericanos derivan de esta época, ya sea en *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson o en *Piratas del Caribe* de Disney. La bandera pirata, el más poderoso de los símbolos piratas, también proviene de la Edad de Oro. Los historiadores encuadran la época de forma diferente, pero, a grandes rasgos, nos referimos al periodo comprendido entre 1690 y 1725.

**¿Por qué la piratería se hizo tan fuerte entonces?**

Los robos en el mar se habían producido en el Caribe desde más de cien años antes de la Edad de Oro. En el siglo XVI, cuando comenzó la carrera por las colonias en el Caribe y las Américas, las potencias europeas enviaron lobos de mar como una especie de fuerza mercenaria no oficial a la región para saquear los barcos de sus rivales coloniales. Según la leyenda, la reina Isabel llamó a Francis Drake «mi pirata».

En el siglo XVII, una comunidad de cazadores proscritos se reunió en la isla de La Española, hoy dividida en Haití y la República Dominicana. La comunidad estaba formada por marineros fugados o náufragos, siervos y esclavos fugitivos, aventureros

y desertores. Se les llamaba «bucaneros» por la costumbre que tenían de ahumar carne, que adoptaron de los indígenas del Caribe. Cuando se dedicaron a robar en el mar para complementar sus ingresos, empezaron a desempeñar un papel similar al de Drake. Recibían una «patente de corso» por parte de una potencia colonial y atacaban los barcos de otra. Con el tiempo, algunas expediciones de bucaneros adquirieron dimensiones militares, siendo el ejemplo más famoso el exitoso ataque de 1671 a Panamá, que en aquel momento estaba gobernada por España, bajo el mando de Henry Morgan.

A finales del siglo XVII, las políticas coloniales habían cambiado lo suficiente como para que los servicios de los bucaneros fueran cada vez menos importantes. Esto dejó a muchos de ellos sin ingresos. Como consecuencia, continuaron con sus ataques a los barcos mercantes de forma indiscriminada y se convirtieron, en palabras de algunos historiadores, en «piratas propiamente dichos»: una comunidad de asaltantes marítimos que ya no servían a un amo en particular, sino que «hacían la guerra al mundo entero», como dice la famosa *Historia general de los piratas* del capitán Charles Johnson. Este fue el comienzo de la Edad de Oro.

Durante tres décadas, los piratas de la Edad de Oro tuvieron un éxito sorprendente. Luego fueron aplastados por los esfuerzos combinados de las potencias que los habían creado. Es un escenario muy similar a muchos que vemos hoy en día: los gobiernos equipan a los hombres para que luchen por sus intereses y luego los criminalizan y los persiguen cuando ya no son útiles.

**Entonces, ¿la piratería de la Edad de Oro está directamente ligada al colonialismo?**

Sin duda. Sin la colonización europea no habría habido una Edad de Oro de la piratería. Y no solo porque los europeos no habrían viajado al Caribe o al océano Índico, sino también porque la Edad de Oro de la piratería fue el resultado directo de actividades financiadas y fomentadas por las potencias coloniales.

Las relaciones entre los piratas de la Edad de Oro y la era colonial son complicadas, porque, una vez que los piratas empezaron a atacar a los barcos de todas las naciones, empezaron

a suponer una amenaza para la rentabilidad económica de las colonias y, por tanto, para la propia empresa colonial. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que son una parte inherente del legado colonial. Presentar a los piratas de la Edad de Oro como una especie de fuerza anticolonial parece erróneo. Muchos de los bastiones piratas de la Edad de Oro —en el Caribe, en Madagascar y a lo largo de la costa de África occidental— funcionaban como puestos coloniales proscritos. Es cierto que no se establecieron bajo la bandera de ninguna nación europea, pero aun así reforzaron el control de los europeos sobre las poblaciones nativas.

**¿Puede explicar esto con más detalle? Algunos historiadores han afirmado que las tripulaciones de piratas superaron los prejuicios raciales de su época...**

Siempre que hablamos de lo que hicieron o dejaron de hacer las tripulaciones piratas de la Edad de Oro, nos enfrentamos a un grave problema: la falta de fuentes fiables. No tenemos cuadernos de bitácora, ni diarios, ni cartas, ni un solo documento que proporcione una imagen «auténtica» de cómo era la vida en sus barcos. Todo lo que tenemos es lo que en un tribunal de justicia se consideraría una prueba «circunstancial»: artículos de prensa, transcripciones judiciales y registros gubernamentales.

Esto deja muy poco claro el papel que desempeñaban los no europeos en los barcos piratas de la Edad de Oro. Por un lado, hay indicios de que algunos indios y africanos del Caribe que navegaban en barcos piratas eran miembros de pleno derecho de la tripulación, a veces muy respetados. Por otro lado, hay muchos indicios de que los indios y los africanos eran utilizados como trabajadores o sirvientes. Es interesante observar que cuando la Armada británica persiguió al más notorio de todos los capitanes piratas de la Edad de Oro, Bartholomew Roberts, básicamente todos los casi doscientos miembros europeos de su tripulación fueron llevados a juicio, mientras que los setenta y cinco africanos fueron vendidos como esclavos. Esto podría reflejar simplemente las actitudes de los funcionarios británicos de la época, pero también podría indicar el estatus que realmente tenían estos hombres.

Creo que es cierto que las tripulaciones de piratas ofrecían una oportunidad a los no europeos de vivir una vida relativamen-

te libre cuando esto era prácticamente imposible en cualquier otro lugar de la sociedad europea. También debe ser cierto que el atractivo de la libertad que atrajo a los europeos a la piratería atrajo también a los esclavos fugitivos. Así que no niego que haya habido un elemento de transgresión de las limitaciones raciales en la experiencia pirata. Sin embargo, describir radicalmente las comunidades piratas de la Edad de Oro como «multirraciales» o «postraciales» me parece demasiado atrevido.

**¿Puede decir algo sobre las relaciones entre los piratas de la Edad de Oro y el comercio de esclavos?**

De nuevo, no es una cuestión clara. Parece estar bien documentado que algunos de sus reductos se duplicaron los puestos de comercio de esclavos, especialmente en Madagascar y África occidental. Según los registros, también parece probable que los esclavos se consideraran en su mayoría una carga como cualquier otra cuando los piratas tomaban un barco negrero y que se vendieran en cuanto tuvieran una buena ocasión para hacerlo.

Al mismo tiempo, es poco probable que todos estuvieran involucrados en el tráfico de esclavos. Había africanos que navegaban como miembros de pleno derecho de la tripulación en los barcos piratas, lo que hace que parezca improbable que los esclavos fueran tratados como meras mercancías. Por otra parte, la liberación de algunos esclavos tampoco acabó con la esclavitud en el sur de Estados Unidos; simplemente, no lo sabemos.

Algunos historiadores han sugerido un fuerte momento antiesclavista entre los piratas de la Edad de Oro porque interrumpieron el comercio de esclavos que se desarrolló en África occidental. Esta es una conclusión cuestionable. Es cierto que las actividades de los piratas perturbaron el comercio de esclavos, y que esta fue una de las razones por las que las autoridades estaban cada vez más decididos a perseguirlos. Sin embargo, no estamos hablando de una injerencia basada en valores morales ilustrados. Los piratas interferían en el comercio de esclavos del mismo modo que el crimen organizado interfiere en la venta de alcohol o tabaco: los piratas perjudicaban a la industria oficial del comercio de esclavos reclamando una parte de sus beneficios, no desafiando el comercio en sí.

También se ha sugerido que algunos piratas de la Edad de Oro atacaron barcos de esclavos para liberar a todos los africanos

que estaban a bordo. Incluso si esto fuera cierto —y los relatos no me parecen muy convincentes—, tales hechos deben haber sido excepcionales.

**Los piratas de la Edad de Oro han sido descritos como comunidades que trascendían también las fronteras nacionales. ¿Está usted de acuerdo?**

El concepto de nación es difícil de manejar. Si hablamos de Estados-nación, sí, los piratas de la Edad de Oro desafiaron este concepto y todo lo que conlleva: ciudadanía, fronteras y gobierno administrativo. La bandera pirata sigue siendo un símbolo poderoso solo en este sentido. Sin embargo, ¿perdieron los piratas de la Edad de Oro todo el sentido de identidad nacional, es decir, todo el sentido de pertenencia a un grupo particular de personas unidas por la lengua, la geografía, el patrimonio o cualquier otra cosa que pueda utilizarse para crear una nación? Difícilmente.

Es cierto que, en ciertos aspectos, los piratas de la Edad de Oro superaron las fronteras nacionales que todavía eran características de las comunidades de los bucaneros. En la Edad de Oro, los piratas angloamericanos, franceses y holandeses luchaban juntos en lugar de enfrentarse entre sí. Sin embargo, la mayoría de las demás nacionalidades brillan por su ausencia en los barcos piratas de la Edad de Oro, sobre todo los españoles. Por tanto, la principal rivalidad colonial de las Américas seguía reflejándose en la composición de las tripulaciones de los piratas.

En general, ese crisol multinacional con el que, a veces, se presentan las tripulaciones de la Edad de Oro de la piratería, parece sobrevalorado. La inmensa mayoría era angloamericana. Había un número significativo de piratas franceses y holandeses, pero solo un puñado de piratas de otras naciones europeas, y algunos indios y africanos. Podría decirse que la población de la mayoría de las colonias de la época era más diversa que aquellas tripulaciones. Es cierto que la identidad nacional entre los piratas podría haber sido más flexible, horizontal e igualitaria, pero los prejuicios y los conflictos ciertamente permanecieron.

En resumen, dada la ausencia de un Estado-nación como concepto unificador autoritario, había definitivamente una vena antinacional en la piratería de la Edad de Oro, y no hay que subestimarla.

timar su importancia política. Sin embargo, imaginar un paraíso utópico en el que las lealtades nacionales de todo tipo se habían evaporado, es simplificar demasiado las cosas.

**Sin embargo, parece que esta vena antinacional era un rasgo muy característico de la piratería de la Edad de Oro, que distingue esta época de otras.**

Está relacionado, al menos, con lo que yo llamaría su rasgo más distintivo: el nomadismo. Este aspecto está ausente en las demás grandes épocas de la piratería, ya sea la piratería en las costas del norte de África en el siglo XVI, en el Mar de China Meridional del siglo XIX, o en la costa somalí actual. Los piratas de la Edad de Oro no tenían un hogar, ni una base terrestre permanente, ni una comunidad de la que formaran parte, a la que pudieran retirarse y en la que pudieran aparecer. Cuando se les preguntaba de dónde venían, respondían con la famosa frase: «Del mar». Tenían refugios, aliados y socios comerciales en tierra, pero estos vínculos eran meramente pragmáticos y muy fugaces.

Ese aspecto nómada es muy singular y muy fascinante en muchos sentidos. Es la razón por la que todas nuestras imágenes populares de piratas se relacionan con esta época: el pirata de la Edad de Oro, más que cualquier otro pirata, es el último forajido, el que ha cortado todos los lazos con las convenciones de una vida burguesa: hogar, seguridad, estabilidad. No es de extrañar, entonces, que haya sido un objeto de proyección tan común: tanto por parte de la burguesía, que ve cumplidos sus deseos secretos, como por parte de los radicales, que ven materializados sus sueños de liberación.

**La última parte de su libro analiza el legado político de los piratas de la Edad de Oro y la posibilidad de que puedan inspirar a los radicales contemporáneos. ¿Pueden hacerlo?**

Bueno, es evidente que sí. Fíjese en lo presente que está la bandera pirata en los círculos radicales: adorna espacios autónomos, aparece en las concentraciones antiglobalización y es una de las favoritas en cualquier muestra de arte radical. La cuestión es si esto es mero romanticismo o si hay alguna sustancia que respalde esa adaptación. Creo que es importante hacer esta distinción. No tengo nada en contra del romanticismo, pero cuando se convierte en una fuerza dominante en la

política puede impedir tanto un análisis complejo como una visión convincente.

Sí creo que hay sustancia detrás del abrazo radical de los piratas de la Edad de Oro. Ciertas características deben ser atractivas para cualquier esfuerzo radical: 1) un desafío intransigente a la autoridad; 2) arriesgar la vida por la libertad en lugar de pasarse la vida encadenado; y 3) dar un ejemplo notable de democracia directa, ya que la organización igualitaria de las tripulaciones de los piratas no se discute ni siquiera por los historiadores más conservadores.

Sin embargo, no eran revolucionarios modélicos, ni socialistas de principios, ni luchadores de una guerra de clases. Creo que podemos aprender mucho más de los piratas de la Edad de Oro si tenemos en cuenta sus defectos en lugar de hacer afirmaciones sin fundamento. Los más importantes parecen ser: 1) la falta de perspectiva moral más allá de un grupo inmediato de compañeros; 2) la falta de organización social más allá de los confines del propio barco; 3) la falta de visión política a largo plazo; 4) una dependencia económica de los enemigos. En resumen, no eran comunidades sostenibles. No tenían mecanismos propios de reproducción, preservación y progreso. Es revelador que solo duraran una generación.

**Su libro abarca mucho terreno: hemos hablado del colonialismo, la nacionalidad, la raza, la política radical, además de que hay capítulos sobre el género, la sexualidad, la discapacidad, Friedrich Nietzsche, etcétera ¿Cómo se relacionan todas estas partes?**

Al reflexionar sobre la Edad de Oro de la piratería desde muchos ángulos, he intentado añadir nuevas perspectivas. Debido a la mencionada falta de fuentes de primera mano, el estudio implica un sinfín de especulaciones. Por supuesto, ciertas teorías son mucho más plausibles que otras, y soltar al azar cosas sin sentido es tan insignificante, aburrido y ofensivo como afirmar una verdad que no existe. Pero la inevitabilidad de la especulación forma parte de la mística de los piratas y es un factor importante de nuestra interminable fascinación por el tema.

## **Entrevista con Junge Welt**

Publicada en Junge Welt, 10 de junio de 2015.

**Los piratas del Caribe del siglo XVIII siguen fascinando a la gente. ¿Es la noción romántica de libertad y aventura una invención literaria?**

La noción ya estaba formada durante la Edad de Oro de la piratería. En Inglaterra se representaban obras de teatro para un público que estaba cautivado con el tema, y en las que se veía la supuesta vida alegre de unos piratas. Siempre han despertado las ansias de libertad tan arraigadas en la sociedad burguesa. Esta es también la razón de su continua popularidad. La noción romántica es, más bien, una «representación» literaria que una invención literaria. En efecto, los piratas vivían en relativa libertad. Sin embargo, la vida de los piratas no era ningún paraíso.

**Pero, al parecer, era lo suficientemente atractiva para que miles de hombres arriesgaran sus vidas.**

En su apogeo, unos dos mil piratas navegaban en veinte o veinticinco barcos piratas. Sus vidas eran ciertamente más libres que las de la mayoría de la gente de la época. Pero también estaban plagadas de peligros. La esperanza de vida de un pirata era de unos pocos años. Los piratas morían de enfermedades, en naufragios, durante las batallas o en la horca. Pero asumían ese riesgo para vivir una vida independiente, libre de la dominación y la opresión del Estado y sus secuaces. Fue un gesto de resistencia impresionante.

**¿Qué tenían de malo las sociedades europeas de las que procedían los piratas?**

Los piratas de la Edad de Oro tenían diferentes orígenes. Entre ellos había antiguos marineros y soldados, pero también prisioneros fugados, trabajadores forzados y esclavos. Eran rebeldes porque se negaban a desempeñar los papeles sociales que se esperaban de ellos, tomando sus vidas en sus propias manos.

Los problemas de las sociedades europeas de la época eran esencialmente los mismos que tienen hoy en día: no había justicia social y había una enorme desigualdad y pobreza. Para mucha gente pobre, una vida en la Marina o en un barco mercante era la única forma de ganarse la vida. Pero la disciplina y las condiciones generales de vida a bordo eran brutales. Provocar un

motín para poder unirse posteriormente a los piratas era una de las vías de escape.

**¿Cómo estaban compuestas las tripulaciones desde el punto de vista étnico y nacional?**

En los barcos piratas se reunían personas de diferentes orígenes. Por eso, a menudo, se les llamaba «hombres sin patria». Sin embargo, la mayoría de los piratas procedían de los países colonizadores del Caribe: Inglaterra, Francia y Holanda. A ellos se suman presos políticos de Irlanda y Escocia, aventureros de varios países europeos, esclavos de África y miembros de comunidades indígenas de América.

**¿Se oponían los piratas y los marineros a la esclavitud?**

Desde luego, no existe una verdad generalizada sobre este tema. Hubo piratas que participaron activamente en el comercio de esclavos. Pero muchos piratas también sentían una fuerte solidaridad con las víctimas de la opresión y la explotación, así como un respeto básico por quienes se rebelaban contra la injusticia. Eso era más importante que el origen étnico o nacional. En ese sentido, las comunidades de piratas eran realmente muy progresistas.

**En el siglo XVII hubo rebeliones contra la corona inglesa.**

**¿Influyeron las ideas de la revolución inglesa en los piratas?**

No pueden compararse realmente con los rebeldes de la Revolución Inglesa. No tenían una agenda política. Sin embargo, sí hubo una conexión a través de los prisioneros políticos de la Revolución Inglesa exiliados en el Caribe. Sus ideas podrían haber tenido un impacto en la piratería.

Había un fuerte sentimiento de solidaridad entre los piratas. Pero la Edad de Oro de la piratería no era un movimiento político, y sería un error afirmar que los piratas intentaron establecer un sistema político diferente; esto sería una exageración de su aspecto ideológico. Colaboraban con las autoridades corruptas siempre que les convenía, y su botín se gastaba en alcohol y juego en lugar de redistribuirse entre los pobres. No eran los Robin Hood de los mares. Sin embargo, el impulso antiautoritario era fuerte, y anhelaban la «buena vida». Esto tenía relevancia política, servía de ejemplo y entusiasmaba a mucha gente, aunque les preocupara sobre todo su propia «buena vida» y no necesariamente la de los demás.

Los piratas habían experimentado la opresión y tomaron la decisión consciente de escapar de ella, sin importar el precio. Organizaron sus propias comunidades de forma igualitaria, lo que fue, sin duda, uno de los aspectos más progresistas de sus vidas. Aunque no debemos exagerar su visión política, tampoco debemos subestimar sus principios morales. Había un ethos pirata, y la organización igualitaria de sus comunidades pertenecía a la idea de la «buena vida», evitaba los conflictos internos y reforzaba la cohesión social.

**¿Se pueden llamar «repúblicas» a los asentamientos que crearon los piratas?**

Depende de lo que entendamos por «repúblicas». Los asentamientos no replicaban a las monarquías de la época. En ese sentido, tenían rasgos republicanos, pero no había constituciones que justificaran un sistema republicano. Eran demasiado anárquicos y también de corta duración.

En la Edad de Oro, ninguno duró más de un par de años; ni los asentamientos establecidos en el Caribe ni los de Madagascar, que se crearon después de que los piratas llegaran al océano Índico.

Especialmente, los asentamientos malgaches tenían poco que ver con el republicanismo moderno. Se caracterizaban por las jerarquías internas y la opresión de los pueblos indígenas. La realidad distaba mucho de la historia que hemos escuchado sobre la utópica comunidad pirata de Libertalia, que refleja los ideales y las esperanzas que los republicanos europeos proyectaban sobre las comunidades piratas. Pero esa proyección no era totalmente aleatoria. Había tendencias republicanas, pero formaban parte de una realidad muy complicada y ambigua.

**¿Los piratas estaban influidos por los pueblos indígenas?**

Podemos suponer que sí. Hay pocas pruebas de ello, pero los trabajadores forzados y los esclavos que escapaban de sus amos en el Caribe y se convertían en piratas solían recibir ayuda de los pueblos indígenas. Los indígenas también navegaban en los barcos piratas. Debe haber habido algún tipo de influencia mutua aunque, a menudo, las contribuciones de los indígenas se pasan por alto en los libros de historia europeos.

**¿Podrían los asentamientos de los piratas haber supuesto una alternativa al colonialismo europeo, tanto para los marineros europeos como para los pueblos indígenas?**

Como ya he apuntado, no sirvieron realmente como modelo político. Estaban compuestos casi exclusivamente por hombres, y la economía era puramente parasitaria. Los piratas no producían nada; toda su economía se basaba en el robo. Por eso, términos como «proletariado marítimo» son problemáticos.

Pero para los que les gustan los experimentos mentales, sí, posiblemente podrían haber socavado el orden colonial hasta el punto de poder abrir otras posibilidades políticas para la población. Pero no ocurrió.

**Sin embargo, no deja de ser fascinante que un par de miles de personas en dos docenas de barcos pudieran tener tanta importancia.**

Fue una amenaza real al principio del comercio colonial. Los piratas de la Edad de Oro amenazaban no solo el comercio en sí, sino también el sistema político relacionado con él, ya que mostraban que era posible otro tipo de vida. También hubo ataques directos a los representantes del sistema. A veces, daban ejemplo castigando a los capitanes y oficiales despóticos delante de sus tripulaciones. Esto hizo que en la imaginación europea parecieran aún más temibles de lo que realmente eran. Es cierto: considerando su número, las huellas que han dejado en la memoria colectiva de la humanidad son notables.

**Al final, los piratas de la Edad de Oro fueron erradicados gracias a los esfuerzos concertados de las potencias coloniales.**

Esto no es sorprendente. Eran relativamente pocos hombres en pocos barcos. Al ser casi exclusivamente masculina, era una sociedad que no podía reproducirse. No solo dependían del éxito de los saqueos, sino también de los nuevos reclutas. Cuando la represión aumentó y tanto los saqueos como el reclutamiento se hicieron cada vez más difíciles, su sociedad se desmoronó rápidamente. Algunos empezaban una nueva vida, si lograban esconderse y les quedaba algún botín. Otros aceptaron ofertas de amnistía y fueron indultados. Pero la mayoría murió durante los enfrentamientos finales con el poder estatal. Las ejecuciones masivas, en las que perdían la vida hasta cincuenta piratas, caracterizaron los últimos años de la Edad de Oro de la piratería.

**¿Por qué la perspectiva marítima, que es tan importante para el colonialismo y la modernidad, ha sido descuidada por los historiadores?**

Tal vez haya carencias en el mundo de habla alemana, no lo sé. A nivel internacional, ha habido mucha investigación durante las últimas décadas, también por parte de historiadores progresistas. En este sentido, el trabajo de Marcus Rediker, incluyendo el libro *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, en coautoría con Peter Linebaugh, ha sido pionero.

**¿Cuáles eran las principales diferencias entre los piratas europeos y los de la Costa de Berbería que operaban en el Mediterráneo en la misma época?**

Los de la Costa de Berbería eran habitantes de la costa del norte de África que, debido a ciertas circunstancias políticas y económicas, integraron el robo marítimo en su economía. Los piratas de la Edad de Oro no tenían un territorio en tierra que fuera seguro. Eran una comunidad internacional y nómada cuyos asentamientos eran retiros temporales. Su hogar era el barco en el que navegaban. Esto es lo que los hace únicos en la historia de la piratería y lo que los convirtió en el prototipo del pirata, responsables casi en solitario de la fascinación que los piratas inspiran hasta el día de hoy.

**¿Los piratas han dejado algún legado?**

Por supuesto. Solo hay que ir a ver un partido de fútbol del St. Pauli.

El ejemplo del St. Pauli también muestra cómo se entremezclan la realidad y la ilusión, pero también la rebelión y el comercio. Esa es otra razón por la que la Edad de Oro de la piratería es tan fascinante.

**¿Ve usted paralelismos con la piratería actual?**

Hoy en día hay robos en el mar, y las malas condiciones sociales son una de las principales razones. Pero los paralelismos no llegan mucho más lejos. La piratería en el sudeste asiático o en las costas de Nigeria y Somalia está —como en el caso de la Costa de Berbería— mucho más contenida desde el punto de vista geográfico de lo que estaba la piratería de la Edad de Oro. No se trata de una «forma de vida diferente». Los piratas de hoy en día están arraigados en las sociedades de las que proceden y viven

su vida cotidiana en ellas. Podríamos interpretarlos como rebeldes sociales, pero no como forasteros nómadas que «declaran la guerra al mundo entero».

#### **¿Cómo resumiría el mensaje de su libro?**

Es legítimo evocar la herencia rebelde de los piratas de la Edad de Oro en contextos políticos, siempre que se haga sin idealización y con una dosis de autoironía.

#### **Entrevista con *No Quarter***

Publicado en *No Quarter* no. 5, marzo de 2010.

#### **¿Cómo y cuándo empezó a interesarse por los piratas y por la Edad de Oro de la piratería?**

De niño, como tantos otros. Siempre me fascinó la imagen de forajidos que tenían; tenía juguetes de pirata, me disfrazaba de pirata, etcétera. Incorporar más tarde esa fascinación a mi trabajo me pareció un paso natural.

**La primera vez que me encontré con tus escritos fue cuando leí «Life Under the Death's Head: Anarchism and Piracy» [La vida bajo la cabeza de la muerte: anarquismo y piratería], en el libro *Women Pirates and the Politics of the Jolly Roger* [Mujeres piratas y las políticas bajo la bandera negra], de Ulrike Klausmann, Marion Meinzerin y usted mismo (publicado por Black Rose en 1997). ¿Qué relación hay entre ese ensayo y el nuevo libro?**

Creo que hay claras similitudes en la forma en que intento analizar la Edad de Oro de la piratería a través de la teoría social, política y cultural. La gran diferencia es que ahora sé mucho más sobre la piratería que cuando escribí aquel ensayo. Esto ha cambiado mi punto de vista en varios aspectos. En el primer ensayo utilicé la Edad de Oro de la piratería, principalmente, como un fondo histórico sobre el que proyecté algunas ideas generales sobre la política radical. Hacer justicia a la historia real era mucho menos importante que propagar creencias políticas. Al final del ensayo digo algo así como: «Sé que me acusarán de romanticismo, pero no me importa». Un comentario muy frívolo, por supuesto, pero, bueno, da una idea del trasfondo de ese ensayo.

Este libro adopta una perspectiva diferente. Trata de vincular ciertas ideas políticas —que son muy similares a las del ensayo; no ha cambiado mucho en este sentido— mucho más a

lo que la realidad de los piratas de la Edad de Oro podría haber sido en realidad. Así que la valoración de su política —más que la proyección de la nuestra como radicales contemporáneos— juega un papel más importante. Una consecuencia de esto fue que la mayor parte del romanticismo se esfumó...

Permítame retomar esto. Creo que, quizá, lo más importante de *Life Under the Jolly Roger* [La vida bajo bandera pirata] es la forma en que te enfrentas a las obras de piratología radical de forma crítica. Me parece que te apresuras a reconocer los puntos fuertes de las obras, pero también argumentas con mucha fuerza contra aquello en lo que crees que se equivocan. A menudo, se trata de diferencias muy importantes (la interpretación de la historia del capitán Mission y Libertalia, o la relación entre los piratas y la esclavitud son solo dos ejemplos entre muchos otros). ¿Por qué es tan importante corregir estas idealizaciones? ¿Por qué es tan fácil cometer este tipo de errores?

Bueno, personalmente, ni siquiera hablaría de errores. Creo que uno de los aspectos que hacen tan difícil —y tan intrigante— el trabajo es la falta de fuentes de primera mano. No tenemos cartas, ni diarios ni cuadernos de bitácora de los piratas, ni relatos de personas que hayan viajado con ellos o que los hayan estudiado de cerca. En resumen, aparte de los hechos materiales rastreables (número aproximado, zonas de operación, barcos utilizados, etcétera), hay muy poca certeza en lo que respecta a la vida de los piratas de la Edad de Oro, sus motivos, sus relaciones sociales, sus creencias políticas y éticas, etcétera. Todo lo que podemos hacer es leer las «pruebas circunstanciales» (recortes de prensa, transcripciones de los tribunales, registros de la Marina), relacionarlas con lo que sabemos de la historia general de la época, añadir nuestra percepción de cómo se comportan los seres humanos en determinadas circunstancias, y luego llegar a una imagen que nos parezca convincente y creíble. Ahora bien, los distintos estudiosos tendrán imágenes diferentes, pero eso solo hace que todo sea más interesante.

Pero para responder a tu pregunta sobre las idealizaciones y por qué me parece importante corregirlas: creo que, principalmente, porque quiero que un movimiento político radical sea un movimiento creíble; un movimiento que tenga que ser tomado en serio por sus oponentes a nivel intelectual y teórico. Ahora

bien, no me malinterpretes, hay un lugar para el romanticismo: el romanticismo inspira, motiva y tranquiliza, y todo eso está muy bien. Pero también creo que hay un lugar para un examen serio en el que demos un paso atrás, tomemos aire y digamos «vale, veamos cómo podrían haber sido realmente las cosas». Y a este nivel, creo que la capacidad de autocritica es tremadamente importante. Permite un mejor debate entre nosotros como radicales, y un intercambio más productivo con personas cuya política es diferente de la nuestra.

*¿Te preocupa que la gente se sienta ofendida por tus críticas, ya sean los propios escritores o los radicales que mantienen con mucho cariño algunas de estas nociones idealizadas sobre la Edad de Oro de la piratería?*

Me preocupa un poco que algunos autores puedan malinterpretar mis intenciones, porque, en realidad, no pretendo faltar al respeto a la obra de nadie. Ni siquiera diría que estoy criticando mucho, al menos no en el sentido de decir que alguien está «equivocado» en este u otro punto. El trabajo de Marcus Rediker, Peter Lamborn Wilson y Stephen Snelders es fantástico, no cabe la menor duda, y mi trabajo se basa casi por completo en el suyo. Lo más importante es que los veo como autores que comparten ideales políticos similares, y esto es mucho más significativo para mí que si compartimos la misma opinión sobre la ética o los ideales de Barbanegra o Bartholomew Roberts.

Para mí, cuando difiero de sus interpretaciones, se trata simplemente de perspectivas diferentes, y de un debate animado y constructivo. Esto es lo que creo que nos hace avanzar, como radicales interesados en el análisis histórico y en la teoría política. Tomemos como ejemplo *Villains of All Nations* [Villanos de todas las naciones], de Marcus Rediker. Es, sin duda, el libro más logrado que se ha escrito sobre la Edad de Oro de la piratería, especialmente desde un punto de vista radical. Por supuesto, podríamos decir: «Muy bien, Marcus Rediker lo ha dicho todo, y eso es lo que hay». Pero creo que eso sería bastante aburrido, y tampoco veo a Rediker deseando eso. La discusión radical necesita nuevos puntos de vista y nuevas reflexiones, y espero haber sido capaz de formular algunas en este libro. Que tengan sentido para los lectores, y que se consideren contribuciones a un debate valioso, es algo que deben decidir ellos, pero creo que es nece-

sario intentarlo. El debate radical nunca debe detenerse; de lo contrario, deja de ser radical.

¿Me preocupa que pueda ofender a algunos lectores? Para ser sincero, no he pensado mucho en ello. Supongo que he asumido que está suficientemente claro que escribo desde una perspectiva radical y que planteo cuestiones como un camarada y no como un enemigo. Si la gente no está de acuerdo conmigo y piensa que soy demasiado negativo en mi visión de los piratas de la Edad de Oro, está perfectamente bien. Me alegra de que haya diferentes posturas. Solo deseo respeto y solidaridad.

Has escrito: «Tal vez no había conciencia anarquista ni revolucionaria entre los piratas de la Edad de Oro, pero, ciertamente, tenían un impulso anarquista y revolucionario». ¿Podrías explicar con más detalle lo que quieras decir con esto?

Solo creo que sería difícil argumentar de forma convincente que los piratas de la Edad de Oro se preocupaban mucho por los valores universales de igualdad y justicia o por crear un mundo mejor para todos. En conjunto, no me parece plausible. Sus motivaciones parecían ser más bien la huida individual de las estructuras sociales opresivas y la búsqueda de una vida alegre. Sin embargo, esto no significa que no tuvieran nada de revolucionario. La «falta de conciencia» ha sido probablemente sobrevalorada como línea divisoria entre las personas que merecen el atributo de revolucionario y las que no. Para mí, hay un elemento o potencial revolucionario —y anarquista— en el rechazo de las estructuras opresivas y en la búsqueda de una vida alegre, por muy «individualista» que sea. Nadie puede quitarle esto a los piratas de la Edad de Oro, y creo que es lo que inspira a los radicales hasta el día de hoy. Así que, aunque no pueda decirse de la piratería de la Edad de Oro que fuera un «movimiento de liberación» basado en la «conciencia» revolucionaria, contiene lo que yo llamaría un elemento revolucionario, potencial o, bueno, un «impulso».

Utilizas el trabajo de una serie de personas que podrían no ser obvias al examinar la Edad de Oro de la piratería como Deleuze y Guattari, Pierre Clastres y Nietzsche, por ejemplo. ¿Por qué has utilizado este enfoque?

La respuesta es bastante sencilla: estudié filosofía y siempre me gustó leer teoría. Al mismo tiempo, siempre quise

vincular la teoría a cuestiones que me parecieran relevantes desde el punto de vista político, en lugar de acabar en un diálogo académico muy aislado. Mi relación con el mundo académico siempre fue complicada, y he tenido muy poco que ver con él desde que terminé mis estudios universitarios hace casi quince años. Si se quiere, este libro es un ejemplo de cómo intentar que la teoría sea significativa no solo para los académicos, sino también para la gente que comparte intereses comunes —en este caso, un interés por los piratas y/o la política radical— pero que nunca ha tenido tiempo ni motivación para leer mucha teoría. Uno de los comentarios más agradables que puedo recibir es el de alguien que me diga: «Esta es la primera vez que Foucault (o quien sea) realmente me ha llamado la atención».

**En definitiva, ¿qué lecciones crees que pueden extraer los radicales de la Edad de Oro de la piratería?**

Lo expongo con más detalle en el último capítulo del libro, pero los aspectos fundamentales son: 1) El rechazo a la autoridad y a las normas sociales dominantes. Esto parece esencial de cualquier compromiso radical. 2) La estructura social interna, que constituye un extraordinario experimento de igualitarismo y democracia directa. No hay que idealizarla, ya que era excluyente, es decir, los principios rectores solo se compartían entre los miembros de la tripulación y no se extendían a los demás, pero no deja de ser un ejemplo brillante e inspirador de auto-determinación radical. 3) La dimensión «libidinal» de la vida de los piratas de la Edad de Oro, que considero indispensable para hacer atractiva la política radical. Hay que divertirse siendo radical. No vale la pena luchar por una sociedad aburrida, y tampoco perdurará. Es como esa famosa cita atribuida a Emma Goldman: «Si no puedo bailar, no quiero formar parte de tu revolución». Creo que los piratas de la Edad de Oro siempre estaban dispuestos a un buen baile.

Además de estos puntos centrales, hay algunos otros aspectos: por ejemplo, las «Zonas Temporalmente Autónomas» que los piratas crearon en el sentido de Hakim Bey. Luego, su desafío al control del espacio, que hace que términos como «radio pirata» sean muy adecuados. Y una serie de aspectos económicos importantes, como el rechazo tanto al sistema de trabajo asalariado como a la producción capitalista (lo que permite trazar

interesantes paralelismos con las personas que en la actualidad tienen que buscar comida en los contenedores, los *freegans*, etcétera), o el menoscabo de los derechos de propiedad (que hoy continúa en forma de piratería como «violación de los derechos de autor»).

No cabe duda de que los piratas de la Edad de Oro pueden aportar muchas lecciones a los radicales contemporáneos. Sin embargo, como sostengo en el libro, la cuestión decisiva es cómo podemos convertir estas lecciones en un trabajo político eficaz hoy en día. Los piratas de la Edad de Oro no nos proporcionan ningún modelo para una sociedad libre y justa para todos, debido a las circunstancias históricas siempre cambiantes, a sus propias contradicciones y también a su especial relación con el mar. Son portadores de dicho «impulso» revolucionario, pero hoy en día este tiene que ser llevado a la práctica por quienes quieren defender su legado. En este contexto, lo crucial no es si los piratas de la Edad de Oro fueron revolucionarios, sino cómo nosotros y las generaciones futuras podemos mantener su legado de un modo revolucionario. Esto ya no tiene que ver con la proyección; es, más bien, una cuestión de adaptación.

**¿Qué opinas de la piratería contemporánea, especialmente la que existe en la costa de Somalia?**

Mis conocimientos son limitados. No creo que tenga mucho que ver con lo que estoy estudiando en el libro, porque para mí la característica central de los piratas de la Edad de Oro es su falta de hogar, su «nomadismo». Lo único que realmente tenían eran sus barcos. De hecho, venían, como indica el tradicional saludo pirata, «del mar». Esto los distingue de todas las demás comunidades de piratas famosas, incluidas las de los corsarios norteafricanos del siglo XVI, los sindicatos de piratas del siglo XIX del Mar de China Meridional o los piratas contemporáneos del Cuerno de África.

Para mí, el enfoque de estudiar a estos últimos no diferiría mucho del estudio general de los grupos de bandidos que tienen un fuerte arraigo y aceptación en las comunidades locales. Personalmente, creo que la obra de Eric Hobsbawm sigue siendo insuperable. Por supuesto, hay diferencias tácticas y estratégicas entre los bandidos que operan en el desierto, en el bosque o en el mar, pero las dimensiones sociales generales de sus acciones son

muy similares. Es el carácter nómada de los piratas de la Edad de Oro lo que los convierte en un fenómeno social único y lo que exige un análisis específico.

Pero para darte una respuesta sobre la piratería somalí basada en lo poco que sé, diría que es consecuencia de tres factores que se superponen, a saber, una situación social extrema, la guerra y el imperialismo. Los somalíes no recurrirían a la piratería en el mismo número si no fuera una necesidad económica; no tendrían las armas y los conocimientos militares si no hubieran estado rodeados por la guerra durante casi dos décadas; y tendrían menos justificación para sus acciones si no existiera la sensación de que el comercio marítimo internacional está saqueando sus recursos. No estoy seguro de si esto crea un movimiento social con dimensiones políticas prometedoras. Sin duda, hay aspectos antiimperialistas y anticolonialistas, y existe un sentimiento de autodeterminación, pero no sé si estamos aquí ante un intento de alterar realmente la estructura de la sociedad somalí. Sin duda, es un acontecimiento interesante de observar para cualquiera que esté interesado en la piratería; veremos hacia dónde se dirige.

### **Entrevista con Radio Dreyeckland**

Emitida por Radio Dreyeckland el 4 de abril de 2012.

#### **¿Cómo empezaste a trabajar en la piratería?**

La primera vez fue a principios de los años 90, cuando estudiaba en la Universidad de Innsbruck. Pertenecía a un pequeño grupo de estudiantes de filosofía que querían dedicarse a temas que no formaban parte del plan de estudios habitual. Como a muchos otros, nos intrigaban los piratas y profundizamos en el tema. De ahí surgió un texto que fue publicado como panfleto por Monte Verità, una editorial anarquista de Viena. Se tradujo posteriormente al inglés y pasó a formar parte del libro *Women Pirates and the Politics of the Jolly Roger* [Mujeres piratas y las políticas de la bandera negra], publicado por Black Rose. Después de eso, no trabajé sobre la piratería durante años. Fue PM Press la que me preguntó si no quería darle otra oportunidad; acababan de crear la editorial y estaban construyendo su catálogo. Dije que sí, porque el tema me seguía pareciendo intrigante. El resultado fue *Life Under the Jolly Roger* [La vida bajo bandera pirata].

**Me gustaría leerte una cita de Jann M. Witt, autor de un libro en alemán sobre la historia de la piratería. Dice: «Los piratas no eran una especie de Robin Hood de los mares; robaban y saqueaban no por razones nobles, sino por codicia. La verdadera historia del robo en el mar es una corriente interminable de asesinatos, saqueos y violaciones». ¿Cuál es tu respuesta?**

Este es un muy buen ejemplo de una escuela de historiadores de la piratería, que podríamos llamar la escuela «clásica», «convencional» o «conservadora». Pero, en los últimos veinte años, ha surgido otra, compuesta por historiadores que contemplan la piratería desde una perspectiva social-revolucionaria. Hoy en día, esta polarización caracteriza la investigación sobre la piratería: los piratas son vistos como asesinos y criminales o como rebeldes sociales y revolucionarios. Lo que he tratado de hacer en el libro ha sido desarrollar una perspectiva que no encaja en la tradición representada por la cita que acabas de leer, pero que tampoco termina haciendo una romantización del tema.

**La historia de la piratería es larga. Ya los romanos libraron guerras contra los piratas, y hoy se habla mucho de la situación en Somalia. Tú has analizado la Edad de Oro. ¿Cuál fue?**

Fue la época de la piratería originada en el Caribe, que se extendió aproximadamente desde 1690 hasta 1725. La piratería en el Caribe se desarrolló en el contexto de la colonización de la región y la lucha entre las potencias coloniales. Con el tiempo, se extendió hasta el océano Índico, siendo su centro Madagascar. Durante los últimos años, los piratas operaban principalmente a lo largo de la costa occidental de África en relación con el comercio de esclavos.

Lo que hace que la Edad de Oro sea especial en la historia cultural europea —y lo que le da el nombre de Edad de Oro— es que la mayoría de los piratas eran europeos, y que las potencias coloniales desempeñaron un papel central en el desarrollo de la piratería. Los «lugares exóticos» como las islas del Caribe y Madagascar permitieron a los europeos proyectar muchas cosas sobre las comunidades piratas, tanto buenas como malas.

La Edad de Oro de la piratería determina el imaginario popular de la piratería en Europa, basado en decenas de películas sobre piratas. Otras épocas de la piratería duraron más tiempo y

tuvieron más éxito, por ejemplo en el Mar del Sur de China durante el siglo XIX, pero apenas se conocen.

Un aspecto especialmente interesante, desde el punto de vista de la investigación, es su carácter nómada. Durante todos los demás picos de la piratería, también hoy en Somalia, los piratas tenían su hogar en las zonas costeras y estaban integrados en las comunidades locales. Se hacían a la mar y atacaban a los barcos para luego esconderse. Esto no era posible en este caso. No tenían comunidades en las que pudieran esconderse; sus hogares eran sus barcos. Esto hace que su atractivo romántico sea muy fuerte.

*Has mencionado el imaginario popular de la piratería, que incluye los parches en los ojos, pañuelos, sables, etcétera ¿Cuánto hay de realidad y cuánto de mito en todo esto?*

Separar la realidad de la ficción es muy difícil cuando se trabaja con la Edad de Oro de la piratería. Esto también lo hace especialmente interesante. No hay cartas, cuadernos de bitácora, fotografías o similares de la vida a bordo de los barcos piratas, así que resulta muy difícil decir qué es verdad y qué es fruto de la fantasía. Pero si nos fijamos en las investigaciones que se han hecho, podemos suponer que hay un núcleo de verdad en las imágenes de los parches, las patas de palo y la ropa extravagante. Esto último se ha descrito a menudo como una manera de los piratas de parodiar a la aristocracia inglesa. Pero, probablemente, solo se vestían así cuando bajaban a tierra. En los barcos, se vestían como marineros normales.

En cuanto a su organización social, era muy democrática para la época. Sin embargo, es ingenuo presentar a las comunidades de piratas como comunidades liberadas y de democracia directa. Había estructuras de poder internas, y los principios democráticos que se aceptaban dentro de la comunidad no valían fuera de ella. No atacaban los barcos mercantes ricos y entregaban el botín a los pobres. Atacaban todo tipo de barcos, y las víctimas más habituales eran pescadores ordinarios y no ricos comerciantes. Hay algunos ejemplos de atracos espectaculares y botines asombrosos, pero son excepciones.

*Libertalia aparece a menudo en la literatura radical sobre la Edad de Oro, un refugio de piratas que ha sido considerado como una temprana utopía anarquista. ¿Cuál es su opinión?*

Lo más probable es que Libertalia nunca haya existido. La historia proviene de la *Historia general de los piratas* del capitán Charles Johnson, un libro tremadamente valioso para la investigación sobre los piratas, pero que también es conocido por incluir partes inventadas. El capítulo sobre Libertalia es, muy probablemente, uno de ellos. Sin embargo, lo que me parece especialmente interesante es que, si se observa cómo describe Johnson a Libertalia, está lejos de ser un ideal anarquista o comunista. Tenía una base liberal, con derechos de propiedad protegidos por el Estado. Nos recuerda principalmente a la teoría del contrato social y a las ideas de John Locke o Thomas Hobbes. Esas ideas eran progresistas para su época, y el capitán Charles Johnson probablemente inventó Libertalia para difundirlas, pero Libertalia no es una sociedad utópica radical. Esta interpretación parece haberse perdido en algún momento durante las controversias entre los historiadores conservadores y los de izquierda: Libertalia se convirtió en un símbolo sobre el que la gente discutía sin molestar realmente en leerlo. Al menos esa es mi impresión.

Has mencionado que la última fase de la Edad de Oro de la piratería coincidió con la aparición del comercio de esclavos. ¿Cuál fue el papel de los piratas? ¿Se unieron a ellos los esclavos fugados o los piratas fueron cómplices de la venta de esclavos?

Las dos cosas. Una vez más, las fuentes no son fáciles de interpretar, pero las cosas se desarrollaron de diferentes maneras. Por un lado, el orden colonial se vio socavado en las comunidades de piratas, que tenían un impulso antiauthoritario. Esto significó, entre otras cosas, que algunos esclavos fugados se unieron a las tripulaciones piratas y se convirtieron en miembros de pleno derecho. Pero la mayoría de los africanos que había en los barcos piratas no eran miembros de pleno derecho de la tripulación y tenían que hacer los trabajos más duros, a veces en condiciones de esclavitud. Y cuando los barcos de esclavos eran atacados con éxito, los esclavos solían ser tratados como parte del botín y vendidos en cuanto tenían una buena oportunidad para hacerlo. En Madagascar hubo mucha colaboración entre los piratas y los traficantes de esclavos.

También hay un malentendido acerca de la piratería en la costa de África occidental. Los piratas atacaban los barcos de es-

clavos, sí, pero para lucrarse, no porque estuvieran en contra del comercio en sí. Es como la venta de porno pirata: puede reducir los beneficios de los grandes actores de la industria, pero no es un ataque a la industria como tal.

Última pregunta: la imaginería pirata sigue apareciendo regularmente en los contextos subculturales y de izquierda radical. La bandera pirata se enarbola en las casas ocupadas, etcétera. Al mismo tiempo, los piratas están en el centro de la industria cultural: Johnny Depp como el capitán Jack Sparrow es solo un ejemplo de ello. ¿Existe realmente un potencial subversivo en la imagen del pirata como figura contracultural y rebelde?

Creo que esa dimensión existe. Como he dicho, creo que es lamentable que tengamos que elegir solo entre las dos imágenes de piratas que se nos ofrecen: la de un asesino o la de un revolucionario. La vida de los piratas era más compleja. Y parte de esa complejidad está compuesta de elementos que pueden inspirar movimientos progresistas y radicales hoy en día. Ya hemos mencionado un fuerte impulso antiauthoritario y estructuras democráticas. Pero pensemos en algo como la «radio pirata». Tiene sentido utilizar ese término, ya que recuerda a la gente que usa un espacio no ocupado para sus propias necesidades, y que desafía el control total de los que están en el poder. También había un elemento en la Edad de Oro de la piratería que hoy encontramos diseminado en ciertos círculos anarquistas: la idea de que se puede desafiar al capitalismo retirándose completamente del proceso de producción. Esto es controvertido, pero los piratas de la Edad de Oro son un punto de referencia legítimo si se cree en ello. Por lo tanto, no es sorprendente ni inapropiado que la imaginería pirata aparezca en los círculos radicales. Desde una perspectiva analítica, lo más interesante es preguntarse qué aspectos de la vida de los piratas pueden, en efecto, inspirar la política radical de hoy y cuáles no. La romantización puede inspirar y provocar, pero también puede hacer perder credibilidad y, en el peor de los casos, puede parecer una tontería.

## **Entrevista con Radio Obskura**

Emitida por Radio Obskura, 24 de agosto de 2011.

**¿Puedes hablarnos de los antecedentes políticos, sociales y económicos de los piratas de la Edad de Oro?**

La desigualdad social, la pobreza y las estructuras autoritarias tanto en los barcos mercantes como en las colonias del Caribe. Estas fueron las circunstancias que hicieron que ciertos hombres sintieran que unirse a los piratas mejoraría sus vidas. Podrían vivir en relativa igualdad, ganarse la vida sin tener que trabajar hasta morir y, si tenían suerte, hacerse ricos muy rápidamente.

Algunos piratas también eran antiguos mercenarios del mar contratados por las potencias coloniales. Se quedaron sin trabajo cuando los ingleses, franceses y holandeses firmaron tratados de paz a finales del siglo XVII, y continuaron con sus hazañas, ahora atacando indiscriminadamente a todos los barcos mercantes.

**¿A qué te refieres con vivir en relativa igualdad?**

Algunas personas también tenían privilegios en las comunidades piratas, especialmente los capitanes, pero eran bastante limitados en comparación con los de las clases dirigentes. Las tripulaciones piratas siempre acordaban en común las normas que regirían la vida en sus barcos, la división del trabajo y la distribución del botín. Y los capitanes privilegiados también tenían deberes especiales, por ejemplo, apoyar a la tripulación cuando se agotaban los suministros, etcétera. Las decisiones importantes en el barco también se tomaban de forma comunitaria. Los capitanes solo tenían autoridad en tiempos de batalla.

Pero, ¿qué pruebas hay de ello? Marcus Rediker y Peter Linebaugh incluso hacen que los piratas formen parte de un proletariado mundial primitivo que no estaba dividido por el racismo. ¿Estás de acuerdo?

Es difícil hablar de pruebas. No tenemos cuadernos de bitácora, ni diarios ni cartas, ni relatos de primera mano de personas que hayan navegado con ellos. Gran parte de lo que sabemos se basa en el libro *Historia general de los piratas* del capitán Charles Johnson, que se sabe que incluye partes inventadas. Pero los documentos que tenemos, por ejemplo los registros de la Marina o los artículos de periódicos fiables, confirman el igualitarismo a

bordo de los barcos piratas. Esto no lo ponen en duda ni siquiera los historiadores conservadores. Pero, ¿hasta dónde se quieren llevar las interpretaciones radicales? Por ejemplo, ¿tiene realmente sentido incluir a los piratas en un proletariado mundial, aunque no produjeran nada y operaran totalmente al margen de las relaciones de trabajo establecidas? En un sentido muy amplio, posiblemente, pero no estoy seguro de su valor analítico.

**Pero tú hablas de ellos como «rebeldes sociales», haciendo referencia a Eric Hobsbawm.**

Para Hobsbawm, el bandolerismo social es una forma de rebelión contra las fuerzas políticas y económicas dominantes que tiene eco en gran parte de la población, especialmente en los grupos desfavorecidos. Al mismo tiempo, carece de la conciencia política que Hobsbawm, como marxista, considera necesaria para un verdadero cambio de las estructuras sociales. Esto se aplica a la Edad de Oro de la piratería en el sentido de que había un fuerte elemento de rebeldía, que también era apreciado por mucha gente, pero no había capacidad para crear una sociedad mejor, y quizás tampoco voluntad. Dejaron importantes puntos de referencia para los radicales de hoy en día —el rechazo al poder del Estado, la interrupción del comercio capitalista, etcétera— pero no proporcionaron un modelo para un mundo igualitario más allá de sus propios confines.

**¿Por qué el atractivo del carácter proscrito de la piratería es tan fuerte?**

La gente sueña con la libertad individual, sobre todo en las sociedades burguesas, donde es alabada como principio pero está limitada por muchas normas y reglas. Los burgueses quieren ser libres pero no se atreven a serlo. Proyectar su anhelo en los piratas —o, para el caso, en los bandidos de todo tipo— ayuda a lidiar con eso. Y cuanto más alejado esté el objeto de su proyección —tanto en el tiempo como en el espacio— menos peligroso es esto políticamente; no hay que sacar ninguna consecuencia en la vida personal porque el objeto de la proyección está muy alejado de ella. ¿Cuántas personas que idolatran a los héroes de las películas de piratas históricos idolatran a los piratas de Somalia? No funciona de la misma manera. La piratería somalí está demasiado cerca, quizás no geográficamente, pero ocurre hoy en día, los objetivos son cargueros y petroleros modernos,

y tenemos juicios a piratas somalíes en Norteamérica y Europa. Es mucho más difícil proyectar tus anhelos secretos en todo eso.

**Cuando comparamos la Edad de Oro con la piratería contemporánea, ¿cuáles son las continuidades y cuáles las rupturas?**

Las rupturas son evidentes. Ha habido enormes cambios tecnológicos, que afectan a la piratería de muchas maneras: los barcos, las armas, los sistemas de navegación, etcétera. Las tácticas también han cambiado. Hoy en día, se trata principalmente de secuestros y rescates, que no eran en absoluto una característica de la Edad de Oro de la piratería. Sin embargo, la mayor diferencia con las demás épocas de piratería tiene que ver con el carácter nómada: los piratas somalíes salen al mar, atacan y luego se retiran a sus comunidades costeras. Los piratas de la Edad de Oro no podían hacer esto; solo tenían retiros temporales y que establecían ellos mismos, y tal vez refugios con personas que eran amigables con ellos, al menos por un tiempo. En general, se limitaban a navegar con sus barcos, lo que ha contribuido a su aura romántica.

¿Cuáles son las continuidades? Las motivaciones siguen siendo similares: la gente reacciona ante la injusticia social, la pobreza y circunstancias políticas concretas. Somalia, por ejemplo, tiene una costa de más de tres mil kilómetros que ya no está protegida por el Estado, ya que este básicamente se ha derrumbado. Por eso, algunos piratas somalíes se autodenominan la nueva guardia costera de Somalia. Ahora bien, ¿justifica eso lo que hacen o es solo una excusa para delinquir? Estas preguntas son muy similares a las que podemos hacernos sobre los piratas de la Edad de Oro.

**Intercambio de correos electrónicos con Anna Vo**

En la primera presentación de *Life Under the Jolly Roger* [La vida bajo bandera pirata], en Sídney, Australia, en diciembre de 2009, me hicieron una pregunta que cuestionaba la romantización de los piratas entre los radicales como algo característicamente occidental. Una década más tarde, me puse en contacto con Anna Vo, que había formulado esa pregunta, en un contexto totalmente diferente (el *hardcore punk* y el *straight edge*) y aproveché la oportunidad para volver a discutirla. Anna Vo accedió amable-

mente a que el intercambio se incluyera en esta edición del libro. Tuvo lugar en octubre de 2018.

**Anna Vo** crea fanzines, es artista y educadora y vive en Portland, Oregon.

**Gabriel:** En la presentación de Sidney de 2009 hiciste una pregunta sobre las imágenes etnocéntricas de los piratas y el impacto anticolonial de un tipo particular de pirata blanco. Según tengo entendido, esto también estaba relacionado con experiencias de primera mano con piratas reales por parte de familiares y amigos. Ahora que tenemos la oportunidad, me gustaría retomar esa discusión. Para empezar: ¿es esta una representación justa de tu pregunta?

**Anna Vo:** Mmm... creo que estaba cuestionando la idea y la narrativa dominante de que los piratas son solo un tipo específico de estética/pirata, y la pregunta era para aclarar a qué tipo/s se dirigía tu libro. Además, estaba criticando la romantización (¡que sigue siendo actual!) de un concepto que ha causado específicamente muchos secuestros, violaciones y asesinatos en la historia de mi cultura y mi familia.

**Gabriel:** ¿Cuál es el tipo específico que predomina en las representaciones comunes de los piratas? ¿Y qué tipo falta?

**Anna Vo:** El tipo de espadachín blanco que dice «yarrharr-harr» de la época de la Compañía de Té de las Indias Orientales, popularizado por la imagen de Johnny Depp y su bella doncella Keira Knightley en el momento de esa conversación. Una cosa que se echa en falta es el retrato o la inclusión de las atrocidades en las que aquellos (y cualquier «héroe de guerra» o colonialista) estaban involucrados, que eran la misoginia extrema, la brutalidad, el asalto y la matanza que acompañaban a sus saqueos.

**Gabriel:** También has dicho que estas experiencias formaban parte de la historia de tu cultura y de tu familia. ¿Puede decir algo más al respecto?

**Anna Vo:** Era una historia común durante la época en que el Norte/HCM<sup>1185</sup> ganó la guerra de Vietnam, en la que los miembros de la familia se arriesgaban a salir en barco y desaparecían. Cuando la gente desaparecía, se veía o se entendía que era por culpa de los piratas. Y la mayoría de las veces, había relatos de

---

1185 La República Democrática de Vietnam y Ho Chi Ming [N. del T.].

testigos en los que los piratas se llevaban a los niños y a las mujeres jóvenes de los barcos, y nadie los volvía a ver. Se entendía que las niñas y mujeres jóvenes eran violadas y luego asesinadas, y sus cuerpos los arrojaban al mar.

Cuando mis padres intentaron escapar de Vietnam, lo hicieron sabiendo que había muchas posibilidades de que no sobrevivieran a causa de los piratas. Por eso mi padre no les dijo a sus padres que se iba, porque no quería que le detuvieran ni que temieran por su vida. Se fue un día en un barco y no volvió a tener contacto con ellos durante otros diez años. Tenía veintiún años. En el viaje en barco en el que iban mis padres se encontraron con piratas; sin embargo, los piratas decidieron invadir y saquear el barco de al lado en lugar del de mis padres. Oyeron los ruidos de esa invasión. Mi madre sintió que ella y su barco tuvieron la suerte y la protección de nuestros antepasados en ese viaje, porque si las cosas hubieran sido ligeramente diferentes, sin duda la habrían secuestrado. Su barco pudo alejarse mientras los piratas estaban ocupados. Tenía veinte años en ese momento y era una de las pocas chicas en el barco. Era una historia común cuando era niña, que escuchaba cada pocas noches: los sonidos de los piratas acercándose, y los temores de la familia de mi madre y sus intentos de esconderla en caso de que estuvieran a punto de ser secuestrados.

**Gabriel:** Si uno quisiera defender las referencias positivas a la piratería en los círculos radicales, supongo que la explicación tendría que ser que algunos piratas siempre han estado ahí para aprovecharse de los demás, mientras que otros trataron de establecer comunidades igualitarias y solo atacaron a los ricos y los poderosos. Sin embargo, no creo que sea una explicación muy buena, porque no creo que esos límites estuvieran nunca claramente trazados. Teniendo en cuenta las terribles historias de tu familia: ¿comprendes las referencias y los símbolos piratas entre los radicales, o se trata de simple cinismo?

**Anna Vo:** Tal vez pueda devolver la pregunta: ¿dónde está la distinción, o la evidencia, de que esos piratas coloniales anglo-celtas no se dedicaban en absoluto a aprovecharse de otros para su beneficio personal? ¿Se abstuvieron, intencionadamente, de saquear barcos no colonialistas? ¿Hubo una redistribución activa y estructurada de la riqueza? Si no fueron selectivos o si no

hubo redistribución, entonces, sí, creo que es ingenuo darle un giro anarco-comunista de color rosa a Robin Hood. ¿Anarco-capitalista? Claro, por qué no.

Un ejemplo/comparación moderna podría ser el de un anarcopunk que roba miles de dólares en productos de Apple, afirmando que lo hace con el interés de «derribar a las grandes corporaciones», pero luego se beneficia de la venta en Craigslist y acapara los beneficios sin compartir esos recursos con la comunidad o con los más necesitados. Y luego, cuando el mismo punk roba a otro individuo (como a un compañero de casa en lugar de a una gran empresa) para su beneficio personal, ¿qué pasa entonces? ¿Pueden justificarlo diciendo que están desempleados, sin blanca, o que necesitan unas Doc Martens nuevas, y que están intentando crear una microcomunidad más igualitaria en ese hogar a través de ese acto?

Perdóname si hay relatos de dichos piratas que financiaron levantamientos y movimientos antimonárquicos con su botín en lugar de acapararlo.

**Gabriel:** No hay pruebas de que los piratas coloniales anglo-celtas se abstuvieran de atacar a los demás para su beneficio personal. Algunos podrían haberse abstenido intencionadamente de saquear barcos no colonialistas, pero, en el mejor de los casos, serían pruebas circunstanciales.

Hay pruebas más concretas —si se puede confiar en los registros de la época— que sugieren una redistribución activa de la riqueza. Ciertamente, dentro de la comunidad pirata,; posiblemente también más allá de ella. El anarcopunk de hoy en día que describes probablemente no habría sobrevivido en un barco pirata de la Edad de Oro si le hubieran pillado robando a otros. También se habría esperado que compartiera los beneficios obtenidos con los productos de Apple.

En cualquier caso, no soy partidario del giro anarco-comunista. Son comunidades plagadas de contradicciones. Que yo sepa, no financiaron ningún levantamiento social o político. Tampoco acaparaban su botín, sino que lo gastaban para su placer personal. Creo que la atracción que ejercen entre los radicales solo puede justificarse en un plano simbólico: se trata de gente que intenta escapar del yugo del Estado y de los ricos empresarios (capitalistas), experimentando un modelo (muy ex-

clusivo) de democracia. Pero: 1) Este simbolismo probablemente solo funcione si no se han tenido encuentros de primera mano con piratas de verdad. 2) No es especialmente radical; a todo el mundo en la cultura occidental le gustan los piratas y los utiliza para imaginar una vida fantástica más allá de los confines de una existencia burguesa mundana.

Vuelvo a formular mi pregunta: ¿comprendes esa atracción simbólica, o es simplemente algo cínico dada la realidad pirata?

**Anna Vo:** Entendido. Es en la parte exclusiva de ese idealismo donde siento que hay una contradicción política, por ejemplo, hoy en día, cuando la gente reproduce las trampas de la burguesía bajo el disfraz de trabajar como proletariado. Pero, por desgracia, eso es un libro aparte... [...]

En cuanto al simbolismo, como cualquier otro significante puede separarse del origen y del significado, y como cualquier logotipo puede ser cooptado y/o reappropriado por la cultura popular (sí, estoy proponiendo el punk y el radicalismo, y algunos aspectos del DIY, como cultura popular de consumo y, sí, diría que la bandera pirata se ha convertido en un logotipo). Del mismo modo, he visto cómo la hoz y el martillo se utilizan para vender cerveza, el movimiento *Black Lives Matter* para vender refrescos y las prácticas ceremoniales de los nativos americanos para promocionar equipos deportivos.

Así que, para responder a tu pregunta, entiendo todo el simbolismo mencionado de la misma manera: con un reconocimiento de la cosa a la que hace referencia a través de la cultura popular, o la estética que pretende comunicar, al tiempo que se tiene en cuenta su contexto histórico ligado a sus ramificaciones culturales, dentro de los límites de mi propio conocimiento.

**Gabriel:** De acuerdo. ¿Estás diciendo que, en determinadas circunstancias, está bien romantizar un determinado tipo de pirata?

**Anna Vo:** No estoy etiquetando las cosas como buenas o malas o correctas, pero cualquier romantización o cooptación de un símbolo sin su comprensión histórica me incomoda.

**Gabriel:** Entonces, si hay una comprensión histórica, ¿te sientes cómoda con ella? Supongo que a lo que quiero llegar es a lo siguiente: si las personas condicionadas por la cultura oc-

cidental descubren que los piratas de la Edad de Oro —aunque también hayan estado profundamente condicionados por esa cultura— abrieron un poco las cosas, porque, al menos, se rebelaron contra algunas de las expresiones más repugnantes de esa cultura (las divisiones de clase, la tiranía de los ricos y los poderosos, una vida muy regulada), entonces, tal vez, eso inspire a esas personas a encontrar más grietas o incluso a crear las suyas propias. Y como tiendo a etiquetar las cosas para que sean buenas o malas o correctas, diría que eso no es malo. ¿Qué dirías tú?

**Anna Vo:** Creo que la historia encierra muchas lecciones, buenas y malas, de las que la gente aprende, o que replica sin entender nada. Cualquier puerta de entrada a la radicalización, al análisis, a la crítica o al desmantelamiento de los sistemas es valiosa, sí.

**Gabriel:** Sí, necesitamos las puertas de entrada. Pero pueden tener un precio. Por ejemplo, creas tu puerta de entrada pero con medios que cabrean u ofenden a otros. Es un equilibrio delicado. Para ser honesto, no estoy seguro de cómo le va a la puerta de entrada de los piratas. ¿Algo más que decir?

**Anna Vo:** ¡Elige bien tus batallas, tus acciones y tu comunidad!



## BIBLIOGRAFÍA

- Acker, Kathy. *Pussy, King of the Pirates*. New York: Grove Press, 1996.
- Agamben, Giorgi. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Traducido por Daniel Heller-Roazen. Stanford, CA: Stanford University Press, 1998. Publicado originalmente como *Homo sacer: Il potere sovrano e la nuda vita*. Torino: Einaudi, 1995.
- Ali, Tariq. *Pirates of the Caribbean*. London: Verso, 2006.
- Anderson, John L. «Piracy and World History: An Economic Perspective on Maritime Predation» En *Bandits at Sea*, editado por C.R. Pennell, 82-106. New York: New York University Press, 2001.
- Anónimo. *Evasion*. Atlanta: CrimethInc., 2001.
- Anónimo. «Pirate Utopias: Under the Banner of King Death» *Do or Die*, no. 8, 1999. Citado de [www.eco-action.org/dod/no8/pirate.html](http://www.eco-action.org/dod/no8/pirate.html).
- Apestegui, Cruz. *Pirates in the Caribbean: Buccaneers, Privateers, Freebooters and Filibusters 1493-1720*. Traducido por Richard Lewis Rees. London: Conway Maritime Press, 2002. Publicado originalmente como *Piratas en el Caribe: Corsarios, filibusteros y bucaneros, 1493-1700*. Barcelona: Lunwerg, 2000.
- Appleby, John C. «Women and Piracy in Ireland: From Gráinne O'Malley to Anne Bonny». En *Bandits at Sea*, editado por C.R. Pennell, 283-98. New York: New York University Press, 2001.
- Baer, Joel. *Pirates*. Stroud: Gloucestershire 2007.
- Bark, Trevor. «Victory of the Wreckers». *Mayday: Magazine for Anarchist/ Libertarian Ideas and Action* no. 1 (Winter 2007-2008): 16-18.
- Barnes, Colin, Geof Mercer y Tom Shakespeare. *Exploring Disabi-*

- lity: A Sociological Introduction, segunda edición. Cambridge, UK: Polity Press, 2002.
- Basso, Ellen B. «The Status of Carib Ethnology» En *Carib-Speaking Indians: Culture, Society and Language. Anthropological Papers of the University of Arizona* no. 28, editado por Ellen B. Basso, 9-22. Tucson: University of Arizona Press, 1977.
- Besson, Maurice, ed. *The Scourge of the Indies: Buccaneers, Corsairs and Filibusters*. Traducido por Everard Thornton de los textos originales y de los grabados originales. London: George Routledge & Sons, 1929.
- Bey, Hakim, T.A.Z.: *The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. New York: Autonomedia, 1991.
- Bledsoe, Robert L., y Boleslaw A. Boczek. *The International Law Dictionary*. Santa Barbara, CA: ABC-Clio, 1987.
- Bolland, O. Nigel. *The Formation of a Colonial Society: Belize, from Conquest to Crown Colony*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1977.
- Botting, Douglas. *The Pirates*. Amsterdam: Time-Life Books, 1979.
- Braithwaite, William C. *The Beginnings of Quakerism*. London: Macmillan & Co., 1912.
- Bridenbaugh, Carl y Roberta Bridenbaugh. *No Peace Beyond the Line: The English in the Caribbean 1624-1690*. New York: Oxford University Press, 1972.
- Bromley, J.S. «Outlaws at Sea, 1660-1720: Liberty, Equality and Fraternity among the Caribbean Freebooters». En *History from Below: Studies in Popular Protest and Popular Ideology in Honour of George Rudé*, editado por Frederick Krantz, 301-20. Montréal: Concordia University, 1985.
- Burg, B.R. *Sodomy and the Pirate Tradition: English Sea Rovers in the Seventeenth-Century Caribbean*. 2º ed. con una nueva introducción del autor. New York: New York University Press, 1983 & 1995.
- Burroughs, William S. *Ghost of Chance*. New York: Serpent's Tail, 1995.
- Capt'n Mayhem. *Long Live Mutiny! A Pirate Handbook*. Baltimore: Firestarter Press, n.d.
- Chomsky, Noam. *Pirates and Emperors, Old and New: International Terrorism in the Real World*. London: Pluto Press, 2002.
- Clastres, Pierre. *Society Against the State*. Traducido por Robert

- Hurley en colaboración con Abe Stein. New York: Zone Books, 1987. Publicado originalmente como *La société contre l'état*. Paris: Minuit, 1974.
- Connolly, James. «Street Fighting». En *Guerrilla Warfare & Marxism*, 2º ed., editado por William J. Pomeroy, 136-39. New York: International Publishers, 1970. Artículo publicado originalmente en 1915.
- Cordingly, David. Introducción a *The History of Pirates*, por Angus Konstam, 7-9. New York: The Lyons Press, 1999.
- Introduction to *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*, editado por David Cordingly, 6-15. London: Salamander 1996.
- Life Among the Pirates: The Romance and the Reality*. London: Little, Brown and Company, 1995.
- Cordingly, David, ed. *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*. London: Salamander, 1996.
- Cordingly, David y John Falconer. *Pirates: Fact & Fiction*. London: Collins & Brown, 1992.
- Cromwell, Oliver. «Speech at the Opening of Parliament 1656». En *The Black Legend: Anti-Spanish Attitudes in the Old World and the New*, editado por Charles Gibson, 54-62. New York: Alfred A. Knopf, 1971.
- Dampier, William. *Dampier's Voyages*. Vol. I & II. Editado por John Masefield. London: E. Grant Richards, 1906. Textos originalmente publicados entre 1697 y 1729.
- Davis, J.C. *Fear, Myth and History: The Ranters and the Historians*. Cambridge et al: Cambridge University Press, 1986.
- Davis, Lennard J., ed. *The Disabilities Studies Reader*. London: Routledge, 2006.
- Debray, Régis. «Revolution in the Revolution?» En *Guerrilla Warfare & Marxism*, editado por William J. Pomeroy, 298-304. New York: International Publishers, 1970. Artículo originalmente publicado en 1967.
- de Lussan, Ravenau. *Memoirs: His Journey to the Southern Sea with the Filibusters of America: 1685 to 1686*. En *The Scourge of the Indies: Buccaneers, Corsairs and Filibusters*, editado por Maurice Besson. London: George Routledge & Sons, 1929.
- Deleuze, Gilles. *Nietzsche and Philosophy*. Traducido por Hugh

- Tomlinson. London: The Athlone Press 1983. Publicado originalmente como *Nietzsche et la philosophie*. Paris: Presses universitaires de France, 1962.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *A Thousand Plateaus*. Traducido por Brian Massumi. London: Continuum, 2004. Publicado originalmente como *Mille Plateaux: Capitalisme et schizophrénie 2*. Paris: Minuit, 1980.
- Nomadology: The War Machine*. Traducido por Brian Massumi. New York: Semiotext(e), 1986. Publicado originalmente como el capítulo doce de *Mille Plateaux: Capitalisme et schizophrénie 2*. Paris: Minuit, 1980.
- DeMello, Margo. *Bodies of Inscription: A Cultural History of the Modern Tattoo Community*. Durham, NC: Duke University Press, 2000.
- Earle, Peter. *Sailors: English Merchant Seamen 1650-1775*. London: Methuen, 1998.
- The Pirate Wars*. London: Methuen, 2003.
- The Sack of Panama*. London: Jill Norman & Hobhouse, 1981.
- Ellms, Charles, ed. *The Pirates Own Book, or Authentic Narratives of the Lives, Exploits, and Executions of the Most Celebrated Sea Robbers*. Boston: Samuel N. Dickinson, 1837. Reimpresión Salem, MA: Marine Research Society, 1924. Todas las referencias son a la edición de 1924.
- Emmer, P.C., ed. *General History of the Caribbean*. Vol. 2, *New Societies: The Caribbean in the Long Sixteenth Century*. London and Basingstoke: UNESCO Publishing, 1999.
- Engels, Friedrich. *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*. En *Werke*, Band 21, por Karl Marx and Friedrich Engels, 5º ed. Hottingen-Zürich: Schweizerische Genossenschaftsdruckerei, 1884; Berlin: Dietz, 1975.
- Exquemelin [Esquemeling], John. *The Buccaneers of America*. London: Swan Sonnenschein & Co. / New York: Charles Scribner's Sons, 1893. Publicado originalmente como *De Americaensche Zee-Roovers*. Amsterdam: Jan ten Hoorn, 1678.
- Fleming, Juliet. «The Renaissance Tattoo». En *Written on the Body: The Tattoo in European and American History*, editado por Jane Caplan, 61-82. London: Reaktion, 2000.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Traducido por Alan Sheridan. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books, 1979. Publicado originalmente como *Sur*

- veiller et punir: Naissance de la prison.* Paris: Gallimard, 1975.
- Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason.* Traducido por R. Howard. New York: Pantheon Books, 1965.
- Publicado originalmente como *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris: UGE, 1964.
- «Nietzsche, Genealogy, History». En *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, Michel Foucault, editado por Donald F. Bouchard, traducido por Donald F. Bouchard y Sherry Simon. Ithaca: Cornell University Press, 1977. Artículo publicado originalmente en 1971.
- «Society Must Be Defended»: *Lectures at the Collège de France*, 1975-76. Editado por Mauro Bertani, traducido por David Macey. London: Penguin Books, 2004.
- The Will to Knowledge: The History of Sexuality*. Vol. 1. Traducido por Robert Hurley. London et al.: Penguin Books, 1990. Publicado originalmente como *La volonté de savoir. Histoire de la sexualité*, Paris: Gallimard, 1976.
- Fuller, Basil y Ronald Leslie-Melville. *Pirate Harbours and Their Secrets*. London: Stanley Paul & Co., 1935.
- Furbank, P.N. y W.R. Owens. *The Canonisation of Daniel Defoe*. New Haven, CT: Yale University Press, 1988.
- Gallup-Diaz, Ignacio. *The Door of the Seas and Key to the Universe: Indian Politics and Imperial Rivalry in the Darién*. New York: Columbia University Press, 2001.
- Galvin, Peter R. *Patterns of Pillage: A Geography of Caribbean-based Piracy in Spanish America, 1536-1718*. New York: Peter Lang, 1999.
- Gellner, Ernest. *Introduction to Nomads and The Outside World*, por A.M. Khazanov, IX-XXV. Cambridge et al.: Cambridge University Press, 1984.
- Gentles, Ian. *The New Model Army in England, Ireland and Scotland, 1645-1653*. Oxford: Blackwell, 1992.
- Gerber, David A., ed. *Disabled Veterans in History*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2000.
- Gibson, Charles, ed. *The Black Legend: Anti-Spanish Attitudes in the Old World and the New*. New York: Alfred A. Knopf, 1971.
- Gilbert, Henry. *The Book of the Pirates*. London: George G. Harrap & Co., 1916.
- Gill, Anton. *The Devil's Mariner: A Life of William Dampier, Pirate and*

- Explorer, 1651-1715*. London: Michael Joseph, 1997.
- Gilroy, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. London: Verso, 1993.
- Gosse, Philip. *The History of Piracy*. New York: Tudor Publishing Company, 1932. Reimpresión Glorieta, NM: The Rio Grande Press, 1990. Todas las referencias son a la edición de 1990.
- The Pirates' Who's Who: Giving Particulars of the Lives & Deaths of the Pirates & Buccaneers*. London: Dulau and Company, 1924. Reimpresión Glorieta, NM: The Rio Grande Press, n.d. Todas las referencias a la edición sin fecha.
- Graeber, David, *Fragments of an Anarchist Anthropology*. Chicago: Prickly Paradigm Press, 2004.
- Granberry, Julian. *The Americas That Might Have Been: Native American Social Systems through Time*. Tuscaloosa, AL: The University of Alabama Press, 2005.
- Grey, Charles. *Pirates of the Eastern Seas (1618-1723): A Lurid Page of History*. London: Sampson Low, Marston & Co., 1933.
- Guevara, Che. «Guerrilla Warfare». En *Guerrilla Warfare*, de Mao Tse-tung y Che Guevara, 111-56, London: Cassell 1962. Publicado originalmente como *La guerra de guerrillas*. Havana: MINFAR, 1960.
- «What Is a Guerrilla?» En *Guerrilla Warfare & Marxism*, editado por William J. Pomeroy, 288-90. New York: International Publishers, 1970. Artículo publicado por primera vez en 1967.
- Haring, C.H. *The Buccaneers in the West Indies in the XVII Century*. London: Methuen & Co., 1910.
- Haude, Rüdiger: «Frei-Beuter: Charakter und Herkunft piratischer Demokratie im frühen 18. Jahrhundert» *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* no. 7/8 (2008), 593-616.
- Hill, Christopher. *Liberty Against the Law: Some Seventeenth-Century Controversies*. London: Allen Lane, 1996.
- «Radical Pirates?» En *Collected Essays. Vol. 3, People and Ideas in 17th Century England*. Brighton: The Harvester Press 1986, 161-87.
- The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*. New York: The Viking Press, 1973.
- Hobsbawm, Eric. *Bandits*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1969.
- Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*. 3º ed. con un nuevo prefacio y

- pequeñas correcciones. Manchester: Manchester University Press, 1959 & 1971.
- Jameson, John Franklin. *Privateering and Piracy in the Colonial Period: Illustrative Documents*. New York: Macmillan, 1923.
- Jenks, Chris. *Subculture: The Fragmentation of the Social*. London: Sage, 2005.
- Johnson, Charles. *A General History of the Robberies and Murders of the Most Notorious Pirates*. Editado por Arthur L. Hayward. George Routledge & Sons, 1926. Basado en la cuarta edición, que es la más completa. London: T. Woodward, 1726.
- Kemp, P.K. y Christopher Lloyd. *Brethren of the Coast: Buccaneers of the South Seas*. New York: St. Martin's Press, 1961.
- Khazanov, A.M. *Nomads and the Outside World*. Traducido por Julia Crookenden. Cambridge et al.: Cambridge University Press, 1984. publicado originalmente en ruso en 1983.
- Kinkor, Kenneth J. «Black Men under the Black Flag». En *Bandits at Sea*, editado por C.R. Pennell, 195-210. New York: New York University Press, 2001.
- Kirchhoff, Paul. «The Caribbean Lowland Tribes: The Mosquito, Sumo, Paya, and Jicaque». En *Handbook of South American Indians*. Vol. 4: *The Circum-Caribbean Tribes*, editado por Julian H. Steward, 219-29. Washington: United States Government Printing Office, 1948.
- Klausmann, Ulrike, Marion Meinzerin y Gabriel Kuhn, *Women Pirates and the Politics of the Jolly Roger*. Traducido por Nicholas Levis. Montreal: Black Rose, 1997.
- Knight, Franklin W. *The Caribbean: The Genesis of a Fragmented Nationalism*. 2º ed. New York: Oxford University Press, 1978 & 1990.
- Kohl, James y John Litt, eds. *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*. Cambridge, MA: MIT Press, 1974.
- Konstam, Angus. *Buccaneers*. Oxford: Osprey, 2000.
- Pirates: *Predators of the Seas*. Con Roger Michael Kean. New York: Skyhorse Publishing, 2007.
- Scourge of the Seas: Buccaneers, Pirates and Privateers*. Oxford: Osprey, 2007.
- The History of Pirates*. New York: The Lyons Press, 1999.
- Kudlick, Catherine J. «Disability History: Why We Need Another “Other”» *American Historical Review*, vol. 108, no. 3 (Junio

- 2003): 763-93.
- Labat, Jean-Baptiste. *The Memoirs of Père Labat 1693-1705*. Traducido por John Eaden. London: Frank Cass, 1970.
- Land, Chris. «Flying the Black Flag: Revolt, Revolution and the Social Organization of Piracy in the “Golden Age”» *Management & Organizational History* 2, no. 2 (2007): 169-92.
- Law, Larry. *A True Historie & Account of the Pyrate Captain Misson, His Crew & Their Colony of Libertatia [sic] Founded on Peoples Rights & Liberty on the Island of Madagascar*. London: Spectacular Times, 1980.
- Leeson, Peter T. «An-arrgh-chy: The Law and Economics of Pirate Organization». *Journal of Political Economy* 115, no. 6 (2007): 1049-94.
- Lenin, V.I. «Guerrilla Warfare». En *Guerrilla Warfare & Marxism*, editado por William J. Pomeroy, 84-94, New York: International Publishers 1970. Artículo publicado originalmente en 1906.
- Linebaugh, Peter y Marcus Rediker. *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*. Boston: Beacon Press, 2000.
- López Nadal, Gonçal. «Corsairing as a Commercial System: The Edges of Legitimate Trade». En *Bandits at Sea*, editado por C.R. Pennell, 125-38. New York: New York University Press, 2001.
- Lothrop, Samuel K. «The Archeology of Panamá». En *Handbook of South American Indians*. Vol. 4: *The Circum-Caribbean Tribes*, editado por Julian H. Steward, 143-67. Washington: United States Government Printing Office, 1948.
- Lucie-Smith, Edward. *Outcasts of the Sea: Pirates and Piracy*. New York: Paddington Press, 1978.
- Lunsford, Virginia W. *Piracy and Privateering in the Golden Age Netherlands*. New York & Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.
- Lyotard, Jean-François. *Libidinal Economy*. Traducido por Iain Hamilton Grant. Bloomington: Indiana University Press, 1993. Publicado originalmente como *Economie Libidinale*. Paris: Minuit, 1974.
- MacPhee, Josh, ed. *Stencil Pirates*, New York: Soft Skull Press, 2004.
- Mao Tse-tung, *On Guerrilla Warfare*. Traducido por Samuel B. Griffith. En *Guerrilla Warfare*, por Mao Tse-tung y Che Guevara,

- 31-81, London: Cassell, 1962. Publicado originalmente en chino en 1937.
- Marighella, Carlos. *Minimanual of the Urban Guerrilla*. En *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*, editado por James Kohl y John Litt, 87-135. Cambridge, MA: MIT Press, 1974. Publicado originalmente por el mismo autor como *Mini-Manual do guerrilheiro urbano*, 1969.
- «Problems and Principles of Strategy». Traducido por James Kohl y John Litt. En Kohl y Litt, *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*, 81-86. Artículo publicado originalmente en 1971.
- «Questions of Organization» Traducido por James Kohl y John Litt. En Kohl y Litt, *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*, 73-80. Artículo publicado originalmente en 1971.
- Marley, David F. *Pirates: Adventurers of the High Seas*. London: Arms and Armour Press, 1997.
- «The Lure of Spanish Gold» En *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*, editado por David Cordingly, 16-35. London: Salamander, 1996.
- Martin-Fragachan, Gustavo. «Intellectual, artistic and ideological aspects of cultures in the New World» En *General History of the Caribbean*. Vol. 2, *New Societies: The Caribbean in the Long Sixteenth Century*, editado por P.C. Emmer, 247-307. London and Basingstoke: UNESCO Publishing, 1999.
- Marx, Jenifer G. «The Brethren of the Coast». En *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*, editado por David Cordingly, 36-57. London: Salamander, 1996.
- «The Golden Age of Piracy». En *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*, editado por David Cordingly, 100-123. London: Salamander, 1996.
- «The Pirate Round». En *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*, editado por David Cordingly, 140-63. London: Salamander, 1996.
- Masefield, John. *On the Spanish Main*. London: Methuen & Co., 1906.
- McRuer, Robert. *Crip Theory: Cultural Signs of Queerness and*

- Disability. New York: New York University Press, 2006.
- Moore, John Robert. *Defoe in the Pillory and Other Studies*. Bloomington: Indiana University, 1939.
- Nietzsche, Friedrich. *Also sprach Zarathustra*. En *Kritische Gesamtausgabe*, Band 4. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- Der Antichrist, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 6. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- Die fröhliche Wissenschaft. En *Kritische Gesamtausgabe*, Band 3. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- Die Geburt der Tragödie. En *Kritische Gesamtausgabe*, Band 1. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- Jenseits von Gut und Böse. En *Kritische Gesamtausgabe*, Band 5. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- Menschliches, Allzumenschliches. Ein Buch für freie Geister, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 2. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- Morgenröthe, en *Kritische Gesamtausgabe*, Band 3. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- Nachgelassene Fragmente. En *Kritische Gesamtausgabe*, Band 10. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- Zur Genealogie der Moral. En *Kritische Gesamtausgabe*, Band 5. Deutscher Taschenbuch Verlag; Berlin: Walter de Gruyter, 1980.
- No Quarter: An Anarchist Zine about Pirates. Sin fecha. Sin editorial [c. 2006].
- Parry, J.H. y P.M. Sherlock. *A Short History of the West Indies*. London: Macmillan; New York: St. Martin's Press, 1957.
- Pennell, C.R. ed., *Bandits at Sea: A Pirates Reader*. New York: New York University Press, 2001.
- Pérotin-Dumon, Anne. «French, English and Dutch in the Lesser Antilles: From Privateering to Planting, c. 1550-c. 1650». En *General History of the Caribbean*. Vol. 2, *New Societies: The Caribbean in the Long Sixteenth Century*, editado por P.C. Emmer, 114-58. London and Basingstoke: UNESCO Publishing, 1999.

- «The Pirate and the Emperor: Power and the Law on the Seas, 1450- 1850» En *Bandits at Sea*, editado por C.R. Pennell, 25-54. New York: New York University Press, 2001.
- Pineda, Baron L., *Shipwrecked Identities: Navigating Race on Nicaragua's Mosquito Coast*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2006.
- Pomeroy, William J., ed., *Guerrilla Warfare & Marxism*. 2º ed. New York: International Publishers, 1968 & 1970.
- Pothier, Dianne y Richard Devlin, eds., *Critical Disability Theory: Essays in Philosophy, Politics, Policy, and Law*. Vancouver: UBC Press, 2006.
- Profane Existence Collective. «Anarchy, Punk, Utopia» En: Profane Existence Catalog #12, 1995, 28-29.
- Pyle, Howard, *Howard Pyle's Book of Pirates: Fiction, Fact and Fancy Concerning the Buccaneers and Marooners of the Spanish Main: From the Writing and Pictures of Howard Pyle*. Compilado por Merle Johnson. New York and London: Harper & Brothers Publishers, 1921.
- Rankin, Hugh F. *The Golden Age of Piracy*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1969.
- Rediker, Marcus. *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seamen, Pirates, and the Anglo-American Maritime World, 1700-1750*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- «Hydrarchy and Libertalia: The Utopian Dimensions of Atlantic Piracy in the Early Eighteenth Century». En *Pirates and Privateers: New Perspectives on the War on Trade in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, editado por David J. Starkey, E.S. van Eyck van Heslinga, y J.A. de Moor. Exeter: University of Exeter Press, 1997.
- «Libertalia: The Pirate's Utopia». En *Pirates: An Illustrated History of Privateers, Buccaneers, and Pirates from the Sixteenth Century to the Present*, editado por David Cordingly, 124-39. London: Salamander, 1996.
- «Liberty Beneath the Jolly Roger: The Lives of Anne Bonny and Mary Read». En *Bandits at Sea*, editado por C.R. Pennell, 299-320. New York: New York University Press, 2001.
- Villains of All Nations: Atlantic Pirates in the Golden Age*. New York: Verso, 2004.
- Ringrose, Basil. «The Dangerous Voyage and Bold Assaults of

- Captain Bartholomew Sharp and Others, Performed in the South Sea, for the Space of Two Years, etc». En *The Buccaneers of America*, por John Exquemelin, London: Swan Sonnenschein & Co.; New York: Charles Scribner's Sons 1893. Publicado originalmente en *The Buccaneers of America*, por John Exquemelin, London: W. Crooke, 1685.
- Ritchie, Robert C. *Captain Kidd and the War against the Pirates*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1986.
- Rogozinski, Jan. *A Brief History of the Caribbean: From the Arawak and Carib to the Present*, edición revisada. New York: Facts on File, 1999.
- Pirates! An A-Z Encyclopedia: Brigands, Buccaneers, and Privateers in Fact, Fiction, and Legend*. New York: Da Capo Press, 1996.
- Rouse, Irving. «The West Indies». En *Handbook of South American Indians*. Vol. 4, *The Circum-Caribbean Tribes*, por Julian H. Steward, 495-565. Washington: United States Government Printing Office, 1948.
- The Tainos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus*. New Haven, CT: Yale University Press, 1992.
- Ryan, Ramor. *Clandestines: The Pirate Journals of an Irish Exile*. Oakland: AK Press, 2006.
- Sahlins, Marshall. *Stone Age Economics*. London: Tavistock Publications, 1974.
- Tribesmen*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1968.
- Sakolsky, Ron. «Introduction: Rhizomatic Radio and the Great Stampede». En *Seizing the Airwaves: A Free Radio Handbook*, editado por Ron Sakolsky y Stephen Dunifer, 7-14. Edinburgh & San Francisco: AK Press, 1998.
- Schonhorn, Manuel. *Commentary and Notes in A General History of the Pyrates*, por Daniel Defoe, editado por Manuel Schonhorn, 663-96. London: J.M. Dent & Sons, 1972.
- Sennett, Richard. *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization*. London/Boston: Faber and Faber, 1994.
- Service, Elman R. *The Hunters*. 2º ed. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc., 1966 & 1979.
- Shelvokee, George. *A Voyage Round the World (by the Way of the Great South Sea)*. London: J. Senex et al., 1736.
- Sherry, Frank. *Raiders & Rebels: The Golden Age of Piracy*. New York: Quill, 1986.

- Snelders, Stephen. *The Devil's Anarchy: The Sea Robberies of the Most Famous Pirate Claes G. Compaen & The Very Remarkable Travels of Jan Erasmus Reyning, Buccaneer*. New York: Autonomedia, 2005.
- Snelgrave, William. *A New Account of Some Parts of Guinea and the Slave Trade*. London: C. Ward y A. Chandler, 1735. Reimpresión London: Frank Cass, 1970. Todas las referencias son a la edición de 1970.
- Sopher, David E. *The Sea Nomads: A Study Based on the Literature of the Maritime Boat People of Southeast Asia*. Memoirs of the National Museum no. 5. Singapore, 1965.
- Starkey, David J. «Pirates and Markets». En *Bandits at Sea*, editado por C.R. Pennell, 107-24. New York: New York University Press, 2001.
- «The Origins and Regulation of Eighteenth-Century British Privateering». En Pennell, *Bandits at Sea*, 69-81.
- Steele, F.O. *Women Pirates: A Brief Anthology of Thirteen Notorious Female Pirates*. Lincoln, NE: iUniverse, 2007.
- Steward, Julian H., ed. *Handbook of South American Indians*. Vol. 4, *The Circum-Caribbean Tribes*. Washington: United States Government Printing Office, 1948.
- Stout, David B. «The Chocó» En *Handbook of South American Indians*. Vol. 4, *The Circum-Caribbean Tribes*, editado por Julian H. Steward, 269-76. Washington: United States Government Printing Office, 1948.
- «The Cuna». En *Handbook of South American Indians*. Vol. 4, *The Circum-Caribbean Tribes*, editado por Julian H. Steward, 257-68. Washington: United States Government Printing Office, 1948.
- Thomson, Janice E. *Mercenaries, Pirates and Sovereigns: State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994.
- Thomson, Rosemarie Garland. *Extraordinary Bodies: Figuring Physical Disability in American Culture and Literature*. New York: Columbia University Press, 1997.
- Treinen, Heiner. «Parasitäre Anarchie: Die karibische Piraterie im 17. Jahrhundert». *Unter dem Pflaster liegt der Strand* no. 9 (1981): 7-35.
- Turley, Hans. *Rum, Sodomy and the Lash: Piracy, Sexuality & Masculinity in the Eighteenth-Century Caribbean*. New York: Routledge, 2003.

- ne Identity*. New York: New York University Press, 1999.
- van Dinter, Maarten Hesselt, *The World of Tattoos: An Illustrated History*. Amsterdam: KIT, 2005.
- Wafer, Lionel. *A New Voyage & Description of the Isthmus of America*. London: James Knapton, 1699. Reimpresión Oxford: The Hakluyt Society, 1934. Todas las referencias son de la edición de 1934.
- Watts, David. «The Caribbean Environment and Early Settlement». En *General History of the Caribbean*. Vol. 2, *New societies: The Caribbean in the long sixteenth century*, editado por P.C. Emmer, 29-42. London and Basingstoke: UNESCO Publishing, 1999.
- Weatherford, Jack. *Indian Givers: How the Indians of the Americas Transformed the World*. New York: Ballantine Books, 1988.
- Williams, Neville. *Captains Outrageous: Seven Centuries of Piracy*. London: Barrie and Rockliff, 1961.
- The Sea Dogs: Privateers, Plunder & Piracy in the Elizabethan Age*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1975.
- Wilson, Peter Lamborn. *Pirate Utopias: Moorish Corsairs & European Renegadoes*. 2º ed. rev. New York: Autonomedia, 1995 & 2003.
- Preface to *The Devil's Anarchy: The Sea Robberies of the Most Famous Pirate Claes G. Compaen & The Very Remarkable Travels of Jan Erasmus Reyning, Buccaneer*, por Stephen Snelders. New York: Autonomedia, 2005.
- Wilson, Samuel M. *Hispaniola: Caribbean Chiefdoms in the Age of Columbus*. Tuscaloosa and London: University of Alabama Press, 1990.
- Winston, Alexander. *No Purchase, No Pay: Morgan, Kidd and Woodes Rogers in the Great Age of Privateers and Pirates 1665-1715*. London: Eyre & Spottiswoode, 1970.
- Wood, Peter. *The Spanish Main*. Amsterdam: Time-Life Books, 1980.
- Woodard, Colin. *The Republic of Pirates*. Orlando: Harcourt, 2007.
- Wright, Erik Olin. *Classes*. London: Verso, 1985.
- Yolen, Jane. *Sea Queens: Women Pirates around the World*. Watertown, MA: Charlesbridge, 2008.



